

El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz/Puebla, vía Orizaba

Mtro. Juan Manuel Márquez Murad



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Programa de Maestría y
Doctorado en Arquitectura

México, 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz/Puebla, vía Orizaba

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Arquitectura presenta:

Mtro. Juan Manuel Márquez Murad

Programa de Maestría y
Doctorado en Arquitectura



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

México, 2006

Director de Tesis:

Dr. José Antonio Terán Bonilla

Sinodales:

Dr. Guillermo Boils Morales

Dr. Héctor Robledo Lara

Dr. Jesús Aguirre Cárdenas

Dr. Carlos Arvizu García

Dr. Alfredo Varela Torres

Dr. Gabriel Mérito Basurto

DEDICADO A NELLY

PARA MIS HIJOS ANDREA, MANOLO, NELLY

**A MIS PADRES AMALIM Y JUAN MANUEL
(MADRE, OJALÁ ESTUVIERAS AQUÍ)**

**AGRADECIMIENTOS A TODAS LAS PERSONAS QUE DE UNA U OTRA MANERA
APORTARON TRABAJO DE INVESTIGACIÓN, DE CAMPO O DOCUMENTAL:**

Dr. José Antonio Terán Bonilla: por su dirección, guía y sobre todo por su amistad a toda prueba.

Dr. Guillermo Boils Morales: por sus consideraciones, comentarios y sugerencias, que además de aportar líneas a seguir en este trabajo, se transformaron en muy interesantes ejercicios de reflexión.

Maestro Héctor Robledo Lara: por su paciencia, consejos y entusiasmo para con este trabajo.

Dr. Don Jesús Aguirre Cárdenas: Un reconocimiento especial por su inmensa bondad y don de gentes y por todas las facilidades para la consecución de esta tesis.

Dr. Alfredo Varela Torres. Por su apoyo incondicional y su amistad.

Dr. Carlos Arvizu García: Por sus observaciones y contribuciones para mejorar el trabajo.

Dr. Gabriel Mérito Basurto: por sus observaciones y su gentileza.

Mtro. Miguel Ángel Balandra Jara: Quien siempre, desde su puesto de director del Depto. de Arte y Arquitectura de la UPAEP, me brindo todo su apoyo y facilitó el camino para la conclusión de este trabajo.

Arq. Sugeyly Durán Segura y Arq. José Manuel Reyes Rugerio: Investigación Cartográfica, armado de documento y presentación.

Sr. Luis Herrera: Investigación de Archivo.

Maestra Claudia Quintana Bonilla: Estudio de Trazo Áureo.

Arq. Nelly Hernández Guichard, Arq. Sugeyly Durán Segura, Arq. José Manuel Reyes Rugerio, Arq. Leny Soberón, Arq. Gustavo Rodríguez de la Peña, Capitán y Arq. Sabino Larios, Andrea Márquez, Juan Manuel Márquez, Nelly Márquez: trabajo de campo, levantamientos de plazas y calles de los poblados de estudio.

Maestra Angélica Riviello: Gráficas

Maestro Manuel Velásquez Cirat. Diseño de portada y cuidado de imagen.

Licenciado Jorge Márquez Murad. Corrección de Estilo.

Isabel Basilio Fuentes, Francisco Peláez Vigil, Guillermo Muñoz, Eric Ochoa, María Luisa Vela Arévalo: Ordenamiento y selección fotográfica histórica.

Sras. Maria Eugenia Reyes y Rocío Díaz: Por su invaluable apoyo en la agilización de todos y cada uno de los trámites administrativos y escolares.

Los Héroes de la Micro Historia.

San Andrés Chalchicomula: **Sr. Adrián Silva Poceros.**

Acatzingo: **Profesor Pablo Vázquez.**

Quecholac: **Sr. José Dorantes e Ing. José Luis Rodríguez**

Tepeaca: **Sr. Benjamín Coeto.**

Tehuacán: **Sr. Jorge Soberón Espinoza.**

Maestro. Eduardo Lugo, Maestra Angélica Riviello, Maestra Claudia Quintana, Maestra Verónica Orozco, Maestro Miguel Ángel Balandra Jara. Especialmente por los ejercicios de reflexión y discusión sobre el trabajo y desde luego por su amistad.

Arq. Juan Gerala Mantilla, Arq. Arturo Leyva Hammond. Mis amigos de siempre.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PRIMERA PARTE

Análisis morfológico de los poblados mas importantes de la región Puebla- Orizaba asentados en los caminos que formaban la ruta Veracruz-Puebla vía Orizaba.

CAPÍTULO I.

Morfología e Historia.

- 1.1. La importancia del estudio de la morfología urbana desde el punto de vista histórico.
- 1.2. Metodología para el análisis de la estructura interna de los poblados.
- 1.3. Justificación del estudio.
 - 1.3.1. Revisión Historiográfica.
 - 1.3.2. Preguntas fundamentales.

CAPÍTULO II.

La traza: del papel a la tierra.

- 2.1. Sitio y Topografía.
- 2.2. Análisis de la estructura interna de los poblados.
- 2.3. Estudio comparativo de los procesos fundacionales.
- 2.4. La observación cartográfica y la veracidad del mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4.
- 2.5. Planos comparativos de la evolución histórica de las trazas.
- 2.6. Análisis tipológico urbano de la traza de los poblados.
 - 2.6.1. Superposición de Trazas.
 - 2.6.2. Tabla de los procesos fundacionales.

CAPÍTULO III.

El Sistema Vial de las poblaciones en estudio.

- 3.1 Sistema vial de Tepeaca.
- 3.2. Sistema vial de Tehuacán.
- 3.3. Sistema vial de Quecholac.
- 3.4. Sistema vial de Amozoc.

- 3.5. Sistema vial de Acatzingo.
- 3.6. Sistema vial de San Andrés Chalchicomula
- 3.7. Sistema vial de Amozoc.
- 3.8. Tabla síntesis. Antecedentes históricos, ancho de calles y preponderancia de la Calle Real

CAPÍTULO IV.

Las plazas como elementos generadores de ciudades.

- 4.1. Introducción.
- 4.2. Puebla, Huejotzingo y Cholula: un parámetro de análisis.
- 4.3. La plaza de la ciudad de Puebla.
- 4.4. La plaza de Cholula.
- 4.5. La gran plaza de Huejotzingo.
- 4.6. Las plazas de los poblados de estudio.
 - 4.6.1. Tepeaca.
 - 4.6.2. Tehuacán.
 - 4.6.3. Quecholac.
 - 4.6.4. Amozoc.
 - 4.6.5. Acatzingo.
 - 4.6.6. San Andrés Chalchicomula (Ciudad Serdán)
 - 4.6.7. Tecamachalco.
- 4.7. Análisis tipológico comparativo de las plazas.
- 4.8. Análisis tipológico arquitectónico de las plazas
- 4.9. Las plazas de las ciudades de estudio y las Leyes de Indias de 1573.
- 4.10. El trazo de los poblados a partir de la plaza y su posible correspondencia con el número de oro.
- 4.11. Conclusiones de las plazas.

SEGUNDA PARTE:

Orígenes de la transformación de los poblados.

CAPÍTULO V.

El estudio de la demografía y la economía y su relación con los factores generadores de cambio en las poblaciones de estudio.

- 5.1. Introducción.
- 5.2. Tepeaca.
- 5.3. Tehuacán.
- 5.4. Quecholac.
- 5.5. Amozoc.
- 5.6. Acatzingo.
- 5.7. San Andrés Chalchicomula.
- 5.8. Tecamachalco.

CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO VI.

Los principales factores naturales y humanos que han generado los grandes cambios en los poblados de estudio.

- 6.1. Los fenómenos naturales como principales factores generadores de cambio.
- 6.2. Los intereses políticos y económicos locales, un factor decisivo en la transformación de las poblaciones.
- 6.3. Los cambios en las poblaciones de estudio: Un ensayo histórico fotográfico.

CONCLUSIONES GENERALES.

BIBLIOGRAFÍA.

PRESENTACIÓN

En los últimos años los arquitectos se han sumado a los trabajos de investigación acerca de la historia de la arquitectura y el urbanismo, enriqueciendo así los conocimientos aportados, sobre todo, por los historiadores del arte. Con una visión antropologista de la historia, esta nueva tendencia dirige su mirada hacia los ámbitos regionales del país apegándose en lo posible a los principios de la microhistoria.

El hecho de que las investigaciones realizadas hasta ahora en el estado de Puebla se hayan enfocado a la ciudad capital, desde luego es una situación que se explica debido al lugar que ésta ocupa en el panorama histórico del país, aunque, por otro lado, este enfoque parcializado deja fuera y afecta a cierto número de municipios que revisten especial interés para la investigación arquitectónica de la zona. Debido a ello, en lo referente a ciudades y poblados del interior del estado, los trabajos en este sentido son pocos o no existen, situación que crea una laguna en cuanto al origen fundacional y a la evolución de lugares que en épocas pasadas tuvieron gran importancia regional.

La idea común de relacionar los centros urbanos con el progreso, mientras que a villas y poblados se les considera como elementos que lo retardan, ha sumido en el olvido a una gran cantidad de lo que hoy se conoce como ciudades medias. Desde tiempos prehispánicos, la región donde se asientan las poblaciones que habrán de ocupar nuestro estudio fue parte fundamental de la vida y sustento de los pueblos del valle central de México. Esta condición se mantuvo durante el virreinato, por lo que la creación de rutas adecuadas y el establecimiento de poblados de paso y conexión entre las principales ciudades del interior y los puertos fue vital para el fortalecimiento de la sociedad y la economía de la Nueva España.

El ignorar el pasado y, en consecuencia, la importancia que tiene este patrimonio en la actualidad ha contribuido a su deterioro y en muchos casos a su destrucción definitiva.

Un estudio profundo en torno a esta clase de poblados es importante debido a que en la mayoría de los casos dentro de ellos perduran tradiciones locales y regionales auténticas que, pese a haber experimentado ciertas modificaciones a lo largo de los años, mantienen particularidades propias en relación con su origen, emplazamiento, materiales disponibles, herencia cultural, desarrollo urbano en etapas posteriores y funciones que cumplieron durante su evolución.

Una vez identificada la carencia de una perspectiva histórica de la arquitectura con respecto al tipo de ciudades de las que venimos hablando, y apoyados en el acucioso trabajo de campo realizado en siete poblaciones del valle central de Puebla asentadas en la ruta de Veracruz a Puebla por la vía a Orizaba, además de haber comparado los resultados con el material cartográfico y documental disponible, planteamos como objetivo de esta investigación el de analizar las características histórico-morfológicas de dichas poblaciones

buscando coincidencias y diferencias que permitan establecer los patrones urbano-arquitectónicos de regionalidad que las hacen distintas a otras, fundadas incluso en la misma época y en el mismo estado, pero con una finalidad distinta.

Las poblaciones estudiadas fueron elegidas de acuerdo a los siguientes criterios: a) que estuvieran asentadas en el camino de Veracruz a Puebla, y b) que tuvieran o hubieran tenido importancia en la región y que se encontraran en una zona homogénea y dentro de los límites del actual estado de Puebla. Dichas poblaciones son: Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, Tecamachalco, San Andrés Chalchicomula, Tehuacán y Amozoc. Este último se toma, al mismo tiempo, como una constante de referencia comparativa.

La hipótesis está sustentada en tres afirmaciones centrales. En primer lugar, que el aspecto físico y mensurable de la arquitectura y las manifestaciones urbanas permiten el análisis adecuado (con alto grado de objetividad) como base para la construcción de la historia de la morfología de los poblados.

En segundo término, que la influencia de los frailes franciscanos es definitiva toda vez que al emprender el proyecto regional de evangelización, que implica un determinado tipo de organización social, usos y costumbres, otorgan una personalidad propia al modelo de ciudades que van fundando, modelo que se diferencia claramente del derivado de las fundaciones realizadas por el gobierno civil.

Por último, sostenemos la independencia plausible de la que gozan los poblados de estudio respecto a la supuesta influencia morfológica de los grandes centros urbanos de la región (Puebla y Oaxaca). Y en estrecha relación con esto, la importancia del poder de los fenómenos generadores de cambio producto de la acción de las distintas fuerzas sociales como elemento fundamental para que la evolución morfológica de los poblados de estudio se dé de manera particular en cada caso, no obstante estar ubicados en la misma región.

La metodología.

Aunque renglones arriba ya se realizó un esbozo de la metodología general utilizada en esta investigación, vale la pena presentar algunos lineamientos que a lo largo de este trabajo se han seguido y que en los capítulos correspondientes se explican a detalle.

Creemos firmemente que la principal aportación de esta investigación, y en gran medida su originalidad, radica en la aplicación de una metodología que permite, realizando trabajo de campo (levantamientos arquitectónicos y fotográficos), establecer un dialogo entre éstos y el material cartográfico, documental y bibliográfico que conduzca a una percepción diferente y novedosa de la realidad urbano-arquitectónica de las ciudades estudiadas desde su fundación, evolución y transformación hasta el estado en el que se encuentran actualmente.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Para lograr el objetivo propuesto, el trabajo se integra básicamente en dos partes. La primera se refiere al estudio de las manifestaciones físicas de la ciudad estableciendo como hilos conductores los tres elementos que forman su estructura fundamental: La traza, el Sistema Vial y, el elemento más importante, La Plaza Central. La segunda parte se concentra en el estudio de las repercusiones que han tenido los fenómenos naturales, así como en los aspectos socio-demográficos, económicos y políticos de los grupos sociales que conforman las ciudades; en cómo estos grupos se han transformado y al mismo tiempo cómo, a partir de estos cambios, han modificado las poblaciones que habitan.

Finalmente el trabajo cierra con las conclusiones generales donde se resumen todos los logros alcanzados y se muestran de manera categórica los elementos concluyentes que se obtuvieron de la confrontación de los datos y de las reflexiones motivadas por la labor investigativa.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le coeur d'un mortel"²

Charles Baudelaire

PRIMERA PARTE:
ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MAS
IMPORTANTES DE LA REGIÓN PUEBLA- ORIZABA ASENTADOS
EN LOS CAMINOS QUE FORMABAN LA RUTA VERACRUZ-
PUEBLA VÍA ORIZABA.

² ("La vieja París no lo es más; la forma de una ciudad cambia más rápido, desgraciadamente, que el corazón de un mortal".)

CAPÍTULO I

MORFOLOGÍA E HISTORIA.

1.1 La importancia del estudio de la morfología urbana desde el punto de vista histórico.

La historia nos muestra cómo a través del tiempo los grupos humanos han buscado los lugares más propicios para asentarse. La interacción con el medio natural se da en forma de tensión dinámica entre las condicionantes que la naturaleza establece y la correspondiente respuesta del grupo social en virtud de su propia visión del mundo. Dicho de otro modo, es la manifestación de la cultura de un grupo particular en un lugar y tiempo determinados.

La importancia del estudio de la morfología urbana desde la visión de la historia resulta de la necesidad de destacar que el paisaje urbano forma parte de los hechos históricos de una sociedad y como tal se constituye en una herencia cultural de gran valor. Una educación en este sentido es un punto esencial para reforzar la identidad de quienes viven en ciudades que han experimentado y aún experimentan hoy, como es el caso de los poblados de estudio, cambios continuados muchas veces de tal magnitud que resulta casi imposible reconocer los asentamientos originales.³

Pero esta transformación continua es inherente al ser humano y por ende a todas sus producciones, incluida, desde luego, la ciudad. Por tanto, la relación de la morfología urbana con las variables propias del desarrollo histórico es imposible de soslayar.

El objetivo fundamental de esta investigación consiste en analizar las características histórico-morfológicas de los poblados asentados en la región de Puebla- Orizaba y que son parte de la red de caminos con destino a Veracruz, estableciendo patrones de regionalidad que sirvan como fundamento histórico para fomentar metodologías eficientes aplicables a los planes de conservación de los poblados del interior del estado de Puebla.

Para comprender con claridad tanto el concepto de fisonomía urbana como de morfología se recurre a la definición que de éstas expone el Dr. Terán Bonilla:

“Fisonomía Urbana: Conjunto de rasgos distintivos de una ciudad que se identifican por características particulares: entorno geográfico, medio ambiente, trazo, formas arquitectónicas y en algunos casos la presencia de monumentos o edificios singulares. En el mismo renglón encontramos a la Morfología Urbana que crea los efectos y características ambientales del espacio urbano, generados hacia el interior de la estructura usuaria; ésta a su vez clasificada por una tipología urbana.”⁴

La ciudad es un documento expresado en los hechos históricos, los datos verificables y precisos que nos auxilian para poder entenderla. Si la razón de ser de la ciudad es su continuidad, es necesario para su comprensión el estudio de las noticias históricas a las que debe sumarse el conocimiento de los aspectos geográficos, económicos

³ Capel, Horacio, La Morfología de las Ciudades, colección La Estrella Polar, No. 37, ediciones Serbal, Barcelona 2002, p.20

⁴ Terán Bonilla, José Antonio, Imagen Urbana, curso impartido a la Maestría en Gestión de la Ciudad, UIA, Puebla 7 de octubre 2000.

y estadísticos, destacando el conocimiento del pasado que se constituye en el término de confrontación y la medida del porvenir.⁵ Dicho de otra manera, tanto la forma urbana como la arquitectónica son los testimonios materiales de un grupo social, son las huellas físicas de una cultura.

La morfología de una ciudad o un poblado histórico se puede entender como un análisis e interpretación sistemática en el que se comparan, por un lado, las cualidades físicas y atributos formales que se presentan en el terreno extensivo de su espacio perceptual y, por otro, la manera continua o discontinua de su correspondencia con los propósitos, metamorfosis y resultados desarrollados en su proceso creativo.⁶ Otra definición que se puede agregar aquí es aquella que plantea que:

“El origen de la morfología urbana lo constituyen las combinaciones complejas entre el contexto natural y la evolución histórica, funciones económicas, recursos de los habitantes, tradiciones culturales etc., del grupo humano que crea los asentamientos.”⁷

Pero el análisis morfológico es complejo, y aunque la estructura urbana es una evidencia material que podemos aislar para su estudio resulta incomprensible si no la relacionamos con la estructura social que la produjo y que a través del tiempo la ha transformado. Se debe recordar que la ciudad es el fruto del esfuerzo de un grupo humano que dio respuesta a un medio natural que contiene fuerzas preexistentes a la presencia humana y que en el acto de apropiación comienza a interactuar con él. Christian Norber Schulz resume esta acción como la fijación del "*Genius Loci*, o la utilización del lugar."⁸ Esto es, la relación íntima de un sitio y las construcciones que se encuentran en él; relación que da como resultado la singularidad de los hechos urbanos, pues cada sitio presenta una serie de características particulares que hacen que las respuestas del grupo humano que lo ocupa sean distintas en cada caso.

Después de analizar las referencias bibliográficas en las que varios autores muestran diferentes metodologías para el estudio morfológico de las ciudades y poblados, hemos decidido seguir las propuestas del Dr. Carlos Arvizu quien en sus estudios se acerca a las ciudades fundadas en la Nueva España con una visión antropologista, y en donde reconoce no sólo las aportaciones europeas, sino que también da a las aportaciones americanas su justo valor. Otra razón igualmente válida para el uso de la metodología de Arvizu es la

⁵ Rossi Aldo, La Arquitectura de la Ciudad, traducción de Josep María Ferrer-Ferrer y Salvador Tarragó, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1999. Décima edición, p.89.

⁶ Arista Castillo, Leticia, Preservación de Poblados Históricos en la Zona Minera de San Luis Potosí, Tesis Doctoral, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM 1999, p.181

⁷ Capel, Horacio, La Morfología de las Ciudades. I.. Sociedad, Cultura y Paisaje Urbano, Colección la Estrella Polar, Ediciones del Serbal, Barcelona 2002, p.23

⁸ Norber Schulz, Christian, Towards a Phenomenology of Architecture, citado en: Geoffrey H. Baker, Análisis de la Forma, Urbanismo y Arquitectura, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1998, segunda edición ampliada, p.4.

sencillez y claridad con que nos presenta los principales elementos para el estudio de la morfología urbana.

1.2 Metodología para el análisis de la estructura interna de los poblados.

Para este trabajo de investigación es muy importante dejar asentada una explicación del porqué de nuestra adición y utilización de la metodología del Dr. Arvizu y en qué consiste ésta. En los siguientes renglones se hará una exposición de los principales conceptos metodológicos que guían la investigación y que a lo largo de la misma van quedando demostrados.

El primer punto a destacar es la clasificación de las ciudades que nos permitirá establecer cual fue el origen de las poblaciones investigadas. El Dr. Arvizu considera que las ciudades novohispanas fueron de dos tipos: las ciudades de españoles y los pueblos de indios⁹. En el caso de las siete poblaciones que hemos elegido para su análisis, seis tienen antecedentes prehispánicos y una no, en razón de su fundación tardía por motivo de las congregaciones de indios ordenadas por la Corona española. Las de origen prehispánico son: Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, Tecamachalco y Tehuacán. Amozoc, por su parte, tiene un origen dudoso. En algunas fuentes se cita como de origen prehispánico; específicamente en el mapa elaborado por Orozco y Berra, donde se explican las rutas de Cortés, se le registra como paso importante junto con Quecholac,¹⁰ y en otras, como los planos de los señoríos de Tecamachalco y Quecholac,¹¹ no aparece.

Finalmente, el testimonio que da claridad sobre el origen virreinal del pueblo de Amozoc es la recopilación documental efectuada por Luis Reyes García que en el texto titulado Manuscrito de 1553, declaratoria No. 36, consigna:

“La segunda cosa que digo, declaro, es que la tierra allá en el bosque y en Amozoc y toda la tierra que está en la llanura, digo la verdad, antiguamente era tierra de guerra. Ahí estaba en Ahuatepec nuestra casa de la guerra ahí hacíamos la vigilancia de la guerra.”¹²

Lo anterior claramente evidencia que el terreno de Amozoc en tiempos prehispánicos era tierra de nadie. En otra parte del mismo documento es el Virrey Don Luis de Velasco, Padre quien termina por confirmar la aseveración de que la fundación del pueblo de Amozoc se llevó a cabo en el siglo XVI. El texto que va dirigido “Al corregidor de Guatínchan sobre el

⁹ Arvizu García, Carlos, Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI, FEQ., Querétaro, México 1993

¹⁰ Cortés, Hernán, Cartas de relación, Ed. Porrúa, 19ª edición, México 2002, p.168

¹¹ Martínez, Hildeberto, Codiciaban la tierra, el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla 1520-1650) anexos finales.

¹² Reyes García, Luis, Documentos sobre Tierras y Señoríos en Cuahtínchan, Col. Puebla, FCE., México 1988. p83

amparo de la población que se hizo en Amozoque por mandato de Vuestra Señoría... año de 1564".¹³ dice:

"Yo Don Luis de Velasco etc. Por cuanto por parte de los principales y naturales del pueblo de San Juan Bautista Guatinchan me fue hecha relación que como era notorio de quatro años a esta parte con mi licencia e aprobación por averiguación que hizo Lazo de la Bega corregidor del dicho pueblo de Guatinchan donde dicen Amozoque que solía ser tierra de queja (guerra) en el cual dicho sitio se repartieron solares a los pobladores... Y que me consta que la dicha población de Amozoque se hizo por mi mandato con averiguación del dicho corregidor... fecho en México a quince del mes de marzo de mil e quinientos sesenta y quatro años Don Luis de Velasco por mandato de su Señoría Antonio de Turcios."¹⁴

Según lo expresado en este texto se puede dar como fecha de fundación del poblado de Amozoc el año de 1560, coincidiendo con la fundación primigenia de San Andrés Chalchicomula. En otros documentos se cita que en el año de 1531 Amozoc era Corregimiento de Puebla, por lo que es muy probable que el asentamiento actual haya sido trasladado de su emplazamiento original en el año de 1560.

Al afirmar que estas poblaciones tienen antecedentes prehispánicos no queremos decir que las siete estén asentadas sobre un poblado anterior de origen prehispánico, ya que por los documentos se sabe que de las mencionadas, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, San Andrés Chalchicomula y Amozoc fueron trasladadas de su localización original estratégica a los valles y a las orillas del camino de Veracruz a Puebla, mientras que Acatzingo y Quecholac se quedaron en su emplazamiento primario.

Sabemos también, como el mismo Arvizu anota, que las ciudades novohispanas fueron multirraciales y nunca funcionaron exclusivamente para españoles, ya que

"En estas ciudades, los españoles ocuparon la parte central de la traza y los indios los barrios periféricos"¹⁵.

Esta afirmación se cumple en Chalchicomula y se puede comprobar en el plano del año de 1764 en el que se aprecia claramente cómo los españoles ocupan el centro de la traza y extienden la ciudad hacia el sur, dejando los terrenos del norte para el asentamiento de los indígenas que trabajaban en diferentes ramos de la producción. Pero en el resto de las poblaciones esta afirmación no siempre resulta cierta, pues, según los documentos, los residentes españoles se encuentran mezclados con los pobladores naturales desperdigados por toda la traza de la población.

¹³ AGN, Mercedes, Volumen 7, Foja 385.

¹⁴ Reyes García, Luis, *Ibidem*, pp.107-108

En lo referente al análisis de la estructura urbana, parte medular de esta investigación, el Dr. Arvizu nos da la siguiente definición:

“Entendemos por estructura interna de los centros urbanos al conjunto de elementos que definen las características morfológicas del espacio urbano. La estructura interna es el reflejo en el espacio físico de la ciudad de los factores de índole geográfica, económica, política, religiosa y racial, que dieron lugar al fenómeno urbano¹⁶ .

En la metodología que propone, y que esta investigación retoma, el Dr. Arvizu considera como elementos más importantes de la estructura urbana de las ciudades Novohispana los siguientes: la traza urbana, el esqueleto urbano (sic), la plaza mayor, las plazas secundarias, las plazuelas, los templos y los conventos, las casas reales, los barrios y otro tipo de elementos como fuentes y acueductos. De este listado retomamos: **la traza, el esqueleto urbano y la plaza mayor**, los demás se estudian en su relación íntima con los primeros, a excepción de los barrios que sólo se tocan de paso pues se considera que por si mismos constituyen una investigación aparte.

Enseguida presentamos las definiciones de los tres conceptos principales:

la traza: la debemos entender, no sólo como la geometría definida de los ángulos rectos o ejes referidos a una ortogonalidad, sino:

“Como la arquitectura terrenal en la cual se desarrolla la vida de toda una comunidad... que refleja la puesta en práctica de una serie de ideales... históricos, sociales, demográficos, etc. Con el objetivo de configurar un lugar geográfico en el cual se deberá desarrollar el hombre en sociedad”¹⁷.

Es decir, no solamente es una serie de trazos geométricos, sino un concepto integral en el que se conjuntan aspectos históricos y sociales que dieron pie a la traza y a los cambios que se han sucedido en ella a través de los siglos.¹⁸ Aunque nuestro estudio se realiza con base en los mencionados trazos geométricos, a lo largo del mismo queda clara la preocupación por estudiar y destacar los aspectos sociales que les dieron origen y han provocado la evolución y transformación de los mismos.

El esqueleto urbano: este término es el más difícil de asimilar, pues a primera vista resulta bastante ambiguo. El Dr. Arvizu da la siguiente definición:

¹⁵ Arvizu García, Carlos, Op. Cit. p.25

¹⁶ Arvizu García, Carlos, Op. Cit. pp. 28-29

¹⁷ Alonso Andrés Jorge Osvaldo, La configuración urbano arquitectónica de Exemani. La cañada de los once pueblos de Michoacán en el periodo virreinal, Tesis de maestría en arquitectura, Investigación y restauración de Monumentos, UMSNH, Michoacán, México 2000. p.96

¹⁸ Durán Segura, Sugeyly, José Manuel Reyes Rugerío, Análisis de la evolución histórica de la morfología urbana de los poblados de Tepeaca y Quecholac, tesis UPAEP, Puebla 2004.

“El Esqueleto urbano de los centros urbanos está formado por el conjunto de calles que soportan la estructura urbana. En dicha red podemos distinguir dos tipos de calles: Las Primarias y Las Secundarias.

Calles primarias son aquellas que conectaban generalmente a la plaza mayor con el exterior de la ciudad a través de los caminos. De estas calles la principal, la Calle Real, era la prolongación del camino real

Las calles secundarias derivadas de las anteriores son el complemento del esqueleto urbano”.¹⁹

Para dar más claridad a este concepto retomaremos las definiciones que nos dan algunos otros autores, como el Dr. Eduardo Lugo. A lo que Arvizu llama esqueleto urbano, Lugo lo considera un sistema vial constituido por calles, avenidas y andadores y los jerarquiza dependiendo del grado de interrelación entre actividades, de las que distingue cuatro tipos: primarias, secundarias, locales y peatonales.²⁰

Otra definición que ayuda a esclarecer el término de esqueleto urbano la ofrece el Dr. Mario Camacho Cardona quien afirma:

“Estructura vial: Organización de espacios destinados a circular y transportarse de un lugar a otro. En el área urbana se definen las vialidades de la siguiente manera: vías de acceso controlado; vialidades primarias; vialidades secundarias y vialidades terciarias”.²¹

Para evitar la confusión que se genera con el término esqueleto urbano, se adoptará en lo que resta de este trabajo la expresión sistema vial, aunque en esencia se respetará la interpretación que de éste tiene el Dr. Arvizu.

El tercer elemento es la **plaza mayor**, definida de la siguiente manera:

“La plaza mayor constituye el elemento central de las ciudades españolas y de los pueblos de indios novohispanos. A partir de ella se realizó la construcción de la nueva ciudad... La plaza es el centro rector y generador del espacio urbano”.²²

Los análisis morfológicos se han llevado a cabo hasta ahora estudiando la cartografía disponible y revisando la bibliografía existente. Existe en todos los estudios que sobre la región Puebla-Tlaxcala se han realizado un faltante que resulta vital para la correcta interpretación de los hechos históricos urbanos: la observación “In Situ”. Por esta razón, en el presente trabajo se realizan mediciones sobre los elementos que conforman la morfología

¹⁹ Arvizu García, Carlos, Op. Cit. p.31-32

²⁰ Lugo Laguna, Eduardo, Espacio Abierto, Diseño, Actitudes, Actividades, tesis Maestría arquitectura del Paisaje, UABC, Mexicali 1990 pp. 19-26

²¹ Camacho Cardona, Mario, Diccionario de Arquitectura y Urbanismo, ed. Trillas, México 1998, p.329 Arvizu García, Carlos, Op. Cit. p.32

²² Arvizu García, Carlos, Op. Cit. p.32

de las ciudades, plaza, traza y sistema vial, de manera que podamos obtener los datos que nos proporciona el hecho urbano-arquitectónico en tanto documento histórico. Como sostiene el Doctor José Antonio Terán Bonilla:

“La medición de los poblados históricos es la mejor manera de comprobar los hechos históricos urbano arquitectónicos en la realidad física de las estructuras urbanas.”²³

Por ello, en esta investigación se ha puesto cuidado especial en los levantamientos físicos de las plazas, los anchos de las calles y la comprobación de las trazas. Se recorrieron los poblados históricos de estudio y esto redundó, así lo consideramos, en una de sus principales aportaciones: se ha podido comprobar en la realidad física lo que los historiadores y cronistas nos dicen en los textos. Además, las mediciones se han convertido en una herramienta fundamental para la comparación con la cartografía histórica y así mismo en el sustento de algunas hipótesis que a través de esta indagación se formulan con respecto a las fundaciones de los poblados y las modificaciones que en su evolución se han presentado.

Es importante recalcar que las mediciones de plazas, calles, orientaciones de las trazas y la disposición de edificios importantes alrededor de las plazas han sido realizadas y comprobadas por el autor y un equipo de estudiantes de la facultad de arquitectura de la UPAEP (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla). Los levantamientos se efectuaron en el sistema métrico decimal y posteriormente fueron transformados a varas castellanas, tomando en cuenta que éste era el sistema de medición durante las fundaciones y gran parte de la vida de los poblados que constituyen nuestro objeto de estudio. El valor asignado a la vara castellana es de **.836 metros**.

1.3 Justificación del estudio.

1.3.1 Revisión historiográfica.

Es necesario decir que una de las motivaciones principales para realizar esta investigación parte de la conciencia del vacío que existe en materia de estudios relacionados con urbanismo histórico sobre las ciudades hoy conocidas como medias y asentadas en los valles centrales de lo que actualmente es el estado de Puebla. En el siglo XVI con la creación de la ruta comercial entre el Puerto de Veracruz y La Ciudad de México, algunas fueron trasladadas de sus enclaves originales hacia las orillas de la importante ruta y en algunas otras se retomaron los caminos preexistentes que pasaban por dichas poblaciones. Esta próspera organización comercial de la Nueva España dio por resultado el auge de

²³ Terán Bonilla, José Antonio, plática con el autor 17 enero 2004

estos poblados, sus fluctuaciones, decaimientos y transformaciones definitivas que fueron moldeando su imagen urbana.

Finalmente, en estos últimos años, los arquitectos investigadores se han dado a la tarea de reestructurar la historia de la arquitectura, que hasta hace poco tiempo estuvo en manos de historiadores del arte a través de visiones parcializadas enfocadas a los aspectos estéticos.

Con un nuevo enfoque antropologista de la historia, un nutrido grupo de arquitectos ha realizado nuevas investigaciones que tienden a los estudios de la arquitectura y el urbanismo regionales, centrándose en los conceptos teóricos que promueve la microhistoria ya propuesta por Fernand Braudel quien afirma que:

“No existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades”²⁴

y en su trabajo sobre la Historia de las Civilizaciones agrega:

“... Descarto también las listas restringidas de civilizaciones que se nos proponen. Creo en efecto, que el estudio, para ser fructífero, debe aprehenderlo todo, ir desde las culturas más modestas a las mayor civilizaciones y, sobre todo, creo que esas mayor civilizaciones deben subdividirse en subcivilizaciones y éstas en elementos más pequeños aún. En pocas palabras organizamos las posibilidades de una microhistoria y de una historia de apertura tradicional”²⁵.

Esta postura que propone un análisis minucioso y “microscópico” de las civilizaciones es llevada en nuestro país a sus últimas consecuencias por Luis González y González, quien expresa que:

“La microhistoria es la menuda sabiduría que no sólo sirve a los sabios campanudos. Es principalmente autosapiencia popular con valor terapéutico, pues ayuda a la liberación de las minisociedades y a su cambio en un sentido de mejoría; proporciona viejas fórmulas de buen vivir a los moralistas; procura salud a los golpeados por el ajetreo y ha venido a ser recientemente sierva o ancila de las ciencias sistemáticas de la sociedad; destruye falsas generalizaciones y permite hacer generalizaciones válidas a los científicos sociales.”²⁶

Nuestra investigación se suma a esta manera de abordar la historia y sigue los postulados de la microhistoria toda vez que ubica su objeto de estudio en una micro-región.

²⁴ Braudel, Fernand, La Historia y las Ciencias Sociales, Citado en: González y González Luis, Otra Invitación a la Microhistoria, fondo 2000, FCE. Primera reimpresión, México 2003, p.8

²⁵ Braudel, Fernand, Historia de las Civilizaciones, en Las Ambiciones de la Historia, trad. María José Furú ed. crítica, Barcelona 2002, p. 222.

²⁶ González y González, Luis, Otra invitación a la microhistoria, fondo 2000, FCE, primera reimpresión, México 2003, p.85

Además de las razones esgrimidas y atendiendo a lo dicho por Don Ernesto de la Torre Villar sobre los trabajos de investigación:

“Todo resultado científico clava sus raíces simultáneamente en trabajos anteriores y en descubrimientos hechos en otros dominios. Todo descubrimiento, como un individuo, posee un árbol genealógico. La filiación es más o menos difícil de establecer, pero en la ciencia como en la vida, no hay generación espontánea”²⁷

La reflexión y el análisis, producto de la revisión de buena parte de lo que se ha escrito hasta ahora sobre el tema, nos han permitido detectar la necesidad de un estudio que aborde de manera frontal una problemática que aún no se resuelve.

La historiografía sobre el tema, para su análisis, deberá dividirse de la siguiente forma:

- Documentos inéditos donde se trata de los poblados estudiados en esta investigación (papeles de archivo).
- Los pioneros (escritores del siglo XVI).
- Documentos que abordan el tema desde el punto de vista de otras ciencias: demografía, economía, geografía.
- Por último, trabajos en la línea de investigación del urbanismo novohispano.

Se debe aclarar que en este listado se destacan algunos ejemplos de las obras que sobre el tema consideramos fundamentales, lo que no quiere decir que sean todas las revisadas, o bien, todas las existentes. Para profundizar en los datos de las obras mencionadas se recomienda la consulta de la bibliografía general.

En la primera categoría se han localizado, sobre todo, documentos cartográficos resguardados por el Archivo General de la Nación. en donde sobresalen el plano del pueblo de Acatzingo de 1606 y los de San Andrés Chalchicomula de finales del siglo XVIII. En lo referente a documentos escritos tenemos las *Relaciones Geográficas de Tepeaca* y los grupos documentales “Padrones”, sobre la descripción de la provincia de Tehuacan, y “Sub Delegados”, referentes a Tepeaca, de 1808. Otros documentos ya compilados en textos editados son: *Los Anales de Tecamachalco*, *Documentos sobre Tierras y Señoríos de Cuautinchan* y, por supuesto, se debe incluir en este grupo también el libro de la investigadora Keiko Yoneda en el que trata del mapa de los linderos de Cuautinchan MC4.

En el segundo apartado se agrupan los testimonios que dejaron los historiadores del siglo XVI, en su mayoría frailes evangelizadores y los textos de los microhistoriadores nativos de las poblaciones de estudio. Para ejemplificar se enlistan los siguientes: las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, los escritos de Fray Bernardino de Sahagún, Fray Juan de

²⁷ De la Torre Villar, Ernesto, Ramiro Navarro de Anda, La investigación bibliográfica, archivística y documental. Su método, UNAM, México 2003, pp.31-32

Torquemada, Fray Toribio de Benavente "Motolinia", Diego Muñoz Camargo, Agustín de Vetancurt y Vázquez de Espinoza, entre otros. En el terreno de la microhistoria se encuentran: Enrique Juan Palacios para el estado de Puebla, Joaquín Paredes Colín y sus documentos históricos de Tehuacán, Emilio Pérez Arcos (San Andrés Chalchicomula) e Ignacio Gómez Bretón (Tecamachalco). Mención aparte merece el excelente trabajo realizado por Hildeberto Martínez sobre la región de Tepeaca, Quecholac y Tecamachalco. A estos textos se deben sumar una cantidad considerable de trabajos sueltos realizados por aficionados a la historia y nativos de cada uno de los poblados en estudio y que se encuentran localizados en las bibliotecas municipales de cada localidad.

Por otra parte, existe una multitud de obras que estudian las poblaciones desde la perspectiva de diferentes disciplinas. Desde el punto de vista de la Geografía son de importancia los trabajos de Peter Gerhard, Áurea Commons y Edmundo O'Gorman. En lo referente a la demografía virreinal se destaca lo realizado por Cook y Borah; y en cuanto a la economía, son de vital importancia para la región las investigaciones de Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavalia, quienes tomando como referencia Tepeaca, llevan a cabo un análisis de toda la región de la que nos ocupamos. Para el caso de la importancia del camino de Puebla a Veracruz por la vía Orizaba se localizaron dos textos fundamentales, el primero debido a Peter Rees: *Transporte y Comercio entre México y Veracruz 1519- 1910*, y el segundo de Guillermina del Valle Pavón: *El Camino México- Puebla- Veracruz, comercio poblano y pugnas entre mercaderes a fines de la época colonial*.

Dentro de la línea de la investigación del urbanismo, en lo general, encontramos estudios realizados por los siguientes investigadores: Carlos Arvizu, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, cuya metodología hemos adoptado; Mario Camacho Cardona, que se ocupa de la historia del urbanismo en el siglo XVI y estudia todo el territorio de la Nueva España; Leonardo Benévolo, *Diseño de la Ciudad*; Rafael López Guzmán, *Urbanismo español en América un modelo de transferencia*; y George Kubler, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI* en su capítulo sobre el urbanismo. En este apartado debe destacar la labor del Doctor Carlos Chanfón, quien en buena parte de su producción investigativa se ocupó de la fundación y el trazado de ciudades y, sobre todo, del papel de las plazas en este proceso. Además de ponencias y libros individuales, se deben sumar los trabajos que realizó con el HAYUM y que dieron como resultado tres antologías de la historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos en las que se ve reflejado su pensamiento, concretamente en los capítulos que tratan sobre el urbanismo virreinal. También es importante mencionar el apoyo que algunas universidades han brindado a la investigación de estos temas. Entre las más

destacadas se encuentran la Universidad Autónoma de Yucatán, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán, y la Universidad de San Luis Potosí.

Por lo que se refiere a Puebla, las investigaciones se han concentrado en la capital del Estado. Al respecto destaca la labor de José Antonio Terán Bonilla, con varios títulos publicados y gran cantidad de ponencias presentadas en diferentes foros. De especial interés para el presente trabajo resulta su libro *El Desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla 1531-1994*. Otro libro importante es *Urbanismo y Morfología de las ciudades Novohispanas, el diseño de Puebla* de Eloy Méndez Sainz.

Finalmente existen dos textos que se deben mencionar: *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro* de Margarita Martínez del Sobral y *Desarrollo urbano virreinal en la región Puebla-Tlaxcala* de Gonzalo Yáñez Díaz. El primero pretende demostrar que tanto los conventos como las ciudades se trazaron utilizando el “número de oro”. Este trabajo se realizó, en lo que toca a las ciudades, sobre planos contemporáneos que en la mayoría de los casos no reflejan el estado que guardaban las poblaciones en el momento de su fundación y en algunos casos particulares sobre planos de archivo que no presentan escala, lo que hace dudar de la veracidad del trazo. En lo que toca al texto de Yáñez Díaz se trata de una recopilación de teorías e historia incompleta de las poblaciones que el autor estudia, pero que no coteja en ningún momento con los hechos físicos, esta omisión obedece probablemente al enfoque histórico tradicionalista que tiene el autor.

1.3.2 Preguntas fundamentales.

La reflexión posterior a la revisión y análisis de la bibliografía disponible, así como al trabajo de campo efectuado en las poblaciones de estudio, nos ha llevado a formular una serie de preguntas que consideramos fundamentales. Dar respuesta cabal a cada una de ellas es tarea prioritaria para esta investigación.

Para apreciarlas con mayor claridad, a continuación ofrecemos un listado de dichas interrogantes:

¿Es el camino una condicionante en la fundación y refundación de las poblaciones de estudio?

¿Cuáles fueron las razones para la fundación de las ciudades de estudio en particular?

¿Para todos los casos de estudio se puede sostener la fundación sobre un poblado prehispánico preexistente?

¿Las ciudades de estudio cuya traza forma en todos los casos manzanas que tienden al cuadrángulo, toman como modelo para su traza a la ciudad de Oaxaca y no a la ciudad de Puebla, que es de traza rectangular, a pesar de la cercanía?

¿Es posible que el plano de Cuauhtinchan marcado como MC4 sea el antecedente cartográfico más antiguo de que se dispone? O bien como sostiene la investigadora Keiko

Yoneda, por lo que a las ciudades se refiere en dicho mapa ¿son sólo convenciones pictográficas para simbolizar la existencia de un poblado y no tiene ninguna relación con la realidad?

¿Es posible identificar en el MC4 la red de caminos del Siglo XVI?

¿Los poblados de estudio mantienen la morfología original del siglo XVI, o bien, desde épocas tempranas empezaron a sufrir modificaciones?

¿El camino que se considera en Tepeaca como el Camino Real fue realmente el original o basándonos en el trabajo de campo con las mediciones de sus calles se puede afirmar que el camino fue modificado?

¿La secularización de las parroquias fue el primer detonante de cambios en las poblaciones de estudio?

¿Fue la Secularización el motivo para trasladar la plaza de Tecamachalco del sitio original frente al convento?

¿Existe una relación directa entre el tamaño de las plazas y la existencia de un convento franciscano?

¿Tienen los factores demográficos un valor determinante para el tamaño de las plazas?

¿Hay además otros factores importantes en la determinación de las dimensiones de la plaza, tales como las políticas de congregaciones de la Corona española, la campaña de evangelización y, por tanto, el número de pueblos sujetos?

¿Las ciudades fueron trazadas sobre la base del número de oro como sostienen algunos investigadores?

¿Cuál es la relación entre las plazas estudiadas y las Leyes de Indias de 1573?

¿Qué nos puede contar la demografía histórica de su relación con las estructuras urbanas?

¿Cuáles son los factores generadores de cambio en las poblaciones de estudio?

¿Actúan de manera homogénea estos factores en todas las poblaciones?

¿El mismo camino que una vez fue generador de fundaciones es hoy un factor generador de cambio en la imagen urbana de la ciudad?

Ante la magnitud de la empresa que implica responder satisfactoriamente preguntas que abarcan tantos y tan variados asuntos, parafraseando a Fernand Braudel, consideramos que:

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

"Es necesario decir que no se han examinado todos los documentos de archivo al alcance, por amplio que haya sido el esfuerzo de esta investigación, que el trabajo está construido sobre una indagación forzosamente parcial. Se sabe por anticipado que las conclusiones que contiene serán reconsideradas, discutidas, sustituidas por otras, y deseo que así ocurra".²⁸

²⁸ Braudel, Fernand, Antes del Mediterráneo, en Las Ambiciones de la Historia, p269

CAPÍTULO II

LA TRAZA. DEL PAPEL A LA TIERRA.

2.1 Sitio y topografía

En sus procesos de fundación y evolución la ciudad no debe entenderse estáticamente, sino de manera dialéctica; responde a las necesidades del grupo humano que la funda y se transforma de acuerdo a los cambios que esta misma sociedad sufre a través del tiempo. Por esta razón, antes de entrar de lleno en el estudio de la estructura urbana de los poblados que son motivo de esta investigación, se debe dejar muy en claro la importancia que para la conformación de esta parte del territorio de Nueva España tuvo la red de caminos. Al respecto Peter Rees dice:

“...El aspecto más importante estriba en que la persistencia de la ruta geográfica durante tanto tiempo, convirtió a la red de transportes en una fuerza primordial en la conformación del paisaje humano de la región. Por lo tanto, en este, caso, la comprensión de las fuerzas inherentes a la evolución del transporte es requisito previo para el entendimiento de la propia región”.²⁹

La región de estudio, principalmente la que corresponde al valle de Tepeaca, revistió una gran importancia desde tiempos prehispánicos ya que era el paso obligado de las personas y mercancías provenientes de Tabasco, Campeche, Oaxaca y Guatemala y además contaba con una bien cimentada red de comercio que hacían de Tepeaca, Acatzingo, Quecholac y Tecamachalco un lugar económicamente primordial para el Imperio Mexicano, que la puso bajo su dominio en la época del Tlatoani Axayacatl. Estos hechos están perfectamente documentados en los textos de Hildeberto Martínez, que comenta:

“Para los mexicas la región de Tepeyacac era muy importante por ser el paso obligado hacia las costas del Golfo y del Pacífico, de donde obtenían, de tributo o a través del mercado, grandes cantidades de productos, muchos de ellos de uso suntuario”³⁰

En cuanto a la intensidad del tránsito y la red prehispánica de caminos se constatan en los códices de Cuauhtinchan titulados: Mapa de Cuauhtinchan No. 1: MC 1 *Mapa de las*

²⁹ Rees, Peter, Transporte y Comercio entre México y Veracruz, 1519-1910, col. SEPSETENTAS, 304, México 1976, p.16

³⁰ Martínez, Hildeberto, Op. Cit. p.68

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.
conquistas chichimecas y Mapa de Cuauhtinchan No.3: MC 3 *Mapa de las migraciones*
*Uexotzinco- Tepeaca*³¹ (Ver mapas anexos).

³¹ Yoneda, Keiko, Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica, col. Puebla, FCE. México 1991, segunda edición, pp. 107 y 141

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



Mapa de las conquistas chichimeca MC1

Yoneda, Keiko, *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, FCE, Gobierno del Estado de Puebla, CIESAS, México.



Mapa de las migraciones Uexotzinco-Tepeaca MC3

Yoneda, Keiko, *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, FCE, Gobierno del Estado de Puebla, CIESAS, México.

Es evidente entonces que las ciudades fundadas durante el siglo XVI respondieron a una clara intención de cubrir necesidades tanto del grupo humano que ya habitaba estas tierras, como del que llegaba para colonizarlas. La red de caminos que se planearon después de conquistado el centro de México, tardó en establecerse prácticamente todo el siglo XVI. En los primeros años posteriores a la conquista

“los viajeros utilizaban distintos senderos que se ajustaban a sus necesidades inmediatas y sólo tomaban rutas específicas en los lugares en que la topografía restringía la elección”³².

La primera noticia documental que se tiene de la construcción de los caminos para el comercio a larga distancia:

“Data de 1530, cuando el Cabildo de México se refiere a la construcción de una nueva ruta entre México y Veracruz para permitir el tránsito de carruajes y carretas”³³

Esta ruta es el camino que va por Xalapa y que comunicaba a la capital del Virreinato con el puerto de la Antigua. Dos hechos son fundamentales para generar un cambio en las preferencias de los viajeros hacia una nueva ruta que hasta entonces funcionaba únicamente como una red de comunicación regional: la fundación de Puebla, en primer lugar, y a finales del siglo XVI el traslado de la terminal de la Antigua Veracruz a un lugar frente a la isla de San Juan de Ulua. La importancia estratégica y comercial de la ciudad de Puebla obligó a la modificación de las rutas que ya no pasaban de largo, sino que debían tocar a la nueva ciudad. Por otro lado el traslado del puerto facilitó:

“La creación de una ruta oficialmente designada como Camino Nuevo, que cruzaba la Sierra Madre Oriental a través de Orizaba”³⁴

La duplicidad de rutas comerciales ha permanecido a través del tiempo e incluso hoy siguen siendo parte de la red carretera de nuestro país. Es indudable que ambas rutas han sufrido modificaciones debido, sobre todo, al cambio en los medios de transporte, pero, en esencia, éstos siguen transitando por los mismos sitios utilizados desde el siglo XVI.

Para esta investigación la ruta importante es la que Rees denomina “el camino nuevo” en la parte que comprende la comunicación de la ciudad de Puebla y el Puerto de Veracruz vía Orizaba. Esta travesía podía efectuarse por cuatro rutas principales, a saber:

³² Rees, Peter, Op. Cit. p.17

³³ Rees, Peter, Op. Cit. pp.19-20

³⁴ Rees, Peter, Op. Cit. p.28

La primera que es la más antigua y la de más fácil tránsito: Puebla, Amozoc, Acajete, venta del Pinar, Nopalucan, San Salvador el Seco, San Andrés Chalchicomula y, de ahí, subía a Maltrata.

La segunda: Puebla, Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, la venta de San Juan (Hoy San Juan Atenco), San Andrés Chalchicomula, San Agustín del Palmar y Cañada de Ixtapa.

La tercera: Puebla, Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, San Agustín del Palmar, Cañada de Ixtapa (hoy Cañada Morelos)

La cuarta: Puebla, Amozoc, Tepeaca, Tecamachalco, Tlacotepec, Tepango, Tehuacán de ahí conectaba con Acultzingo y luego Orizaba; este, además de ser el camino más al sur para llegar a Orizaba, revestía una gran importancia debido a que era la comunicación con la región de Antequera.

De las cuatro mencionadas la primera y la cuarta fueron las de mayor uso y tránsito. Además de estas rutas importantes, existían caminos secundarios que comunicaban a los principales poblados con otros dentro de su jurisdicción y que tejían una red de comunicaciones y comercio locales cuyos polos opuestos eran Orizaba y Puebla. Por ejemplo, Chalchicomula se comunicaba con Tecamachalco, con Tlachichuca y algunos otros pueblos de los cuales era cabecera. La misma ruta que llevaba a Orizaba por Chalchicomula se conectaba además con San Salvador el Seco y con el camino que iba a Xalapa. Tepeaca no sólo estaba comunicada con la ruta principal, sino que tenía caminos que llevaban a Cuauhtinchan, Tecali, Tecamachalco, Acatzingo y otras poblaciones de menor importancia.

Por último, como comenta Peter Rees:

“La relación entre la red de caminos y el modelo de los asentamientos españoles en la región, es hasta cierto punto más significativa. No obstante es posible distinguir entre la influencia de los caminos en el crecimiento de los asentamientos (el caso de San Andrés Chalchicomula, Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacán que fueron trasladadas a tierras del valle y junto al camino, aunque vale la pena mencionar que Tepeaca tiene una dualidad importante, pues también fue un centro de acopio comercial de primera importancia) y la influencia de ciertos asentamientos en la ubicación de los caminos y la naturaleza del tránsito de la red (es, claro está, el caso de Puebla)”³⁵

³⁵ Rees, Peter, Op. Cit. p.47 (nota: los comentarios entre paréntesis son nuestros)

2.2 Análisis de la estructura interna de los poblados.

Como se planteó al inicio de este trabajo, para el análisis seguiremos el método del Doctor Arvizu, que da tres elementos fundamentales para entender la forma e importancia de la ciudad: la traza de la ciudad, el sistema vial y la plaza. Para tener claridad con respecto a las fundaciones y evolución de los poblados se aplicará una metodología comparativa que nos presenta los planos históricos de los siglos, XVI, XVII XVIII y XIX y las ciudades que podemos apreciar en los planos obtenidos de los planes parciales de desarrollo municipales, así como las que se estudian en las visitas de campo.

LA TRAZA:

La traza la deberemos entender, nos dicen Durán y Reyes, no sólo como la geometría definida por ángulos rectos o ejes referidos a una ortogonalidad, sino

“Como la arquitectura terrenal en la cual se desarrolla la vida de toda una comunidad... que refleja la puesta en práctica de una serie de ideales... históricos, sociales, demográficos, etc. Con el objetivo de configurar un lugar geográfico en el cual se deberá desarrollar el hombre en sociedad”³⁶.

Es decir, que no solamente es una serie de trazos geométricos, sino un concepto integral en el que se conjuntan aspectos históricos y sociales que dan pie a la traza y a los cambios que se han sucedido en ella a través de los siglos.³⁷

En este apartado, y para profundizar en el trazado de las poblaciones en estudio, se hace imprescindible establecer una comparativa, siguiendo la hipótesis del doctor Terán que encuentra un mayor acercamiento a la traza de Oaxaca y un alejamiento de los cánones de trazo de la ciudad de Puebla, que permita comprobar las influencias de las grandes ciudades sobre la traza de los poblados de estudio.

El primer paso es establecer las posibles concordancias y diferencias que de las trazas de otras ciudades recibe cada una de las que nos interesa, para lo que se realizó un estudio de superposición de ejes de trazo comparativo con las siguientes poblaciones: Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco, Quecholac y Tehuacán. El orden de estas ciudades responde a su situación geográfica con respecto a Puebla, en donde Tepeaca es la más cercana y Tehuacán la más alejada, lo que permite comprobar que seis de los siete casos expuestos responden a una traza cuadrangular y sólo uno a la traza rectangular (Acatzingo en su traza actual), lo que las acerca más a la ciudad de Oaxaca (ver plano anexo), que a la ciudad de Puebla.

³⁶ Alonso Andrés, Jorge Osvaldo, “La Configuración urbano arquitectónica de Exemani. La cañada de los once pueblos de Michoacán en el periodo virreinal”, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y restauración de monumentos, UMSNH, Michoacán, México 2000. p.96

³⁷ Durán Segura, Sugeyly, José Mal Reyes Rugerío, Análisis de la evolución histórica de la morfología urbana de los poblados de Tepeaca y Quecholac, Protocolo para tesis UPAEP, Puebla 2003.

Aclaremos que aunque la superposición de las trazas se realiza en los planos actuales, el análisis se hizo basándose en los Códices de Cuauhtinchan, los planos localizados tanto en el AGN como en la Mapoteca Orozco y Berra de la Ciudad de México (los primeros corresponden a los siglos del virreinato, y los segundos al siglo XIX) y los planos contemporáneos obtenidos del INEGI y la SEDURBECOP.

Dada la importancia que el estudio de la cartografía tiene, ésta se estudia a detalle en otro capítulo. Por lo que respecta a los datos históricos de cada población, en este apartado se tocan los más relevantes tomando como punto de partida las fundaciones definitivas del siglo XVI.

Las ciudades que se comparan tienen todas una traza regular con manzanas que van desde las francamente rectangulares (Acatzingo, en su traza actual), hasta las que son casi un cuadrado perfecto; además varían en tamaño.

De acuerdo al orden que se marcó renglones arriba se analizará en primer término el pueblo de

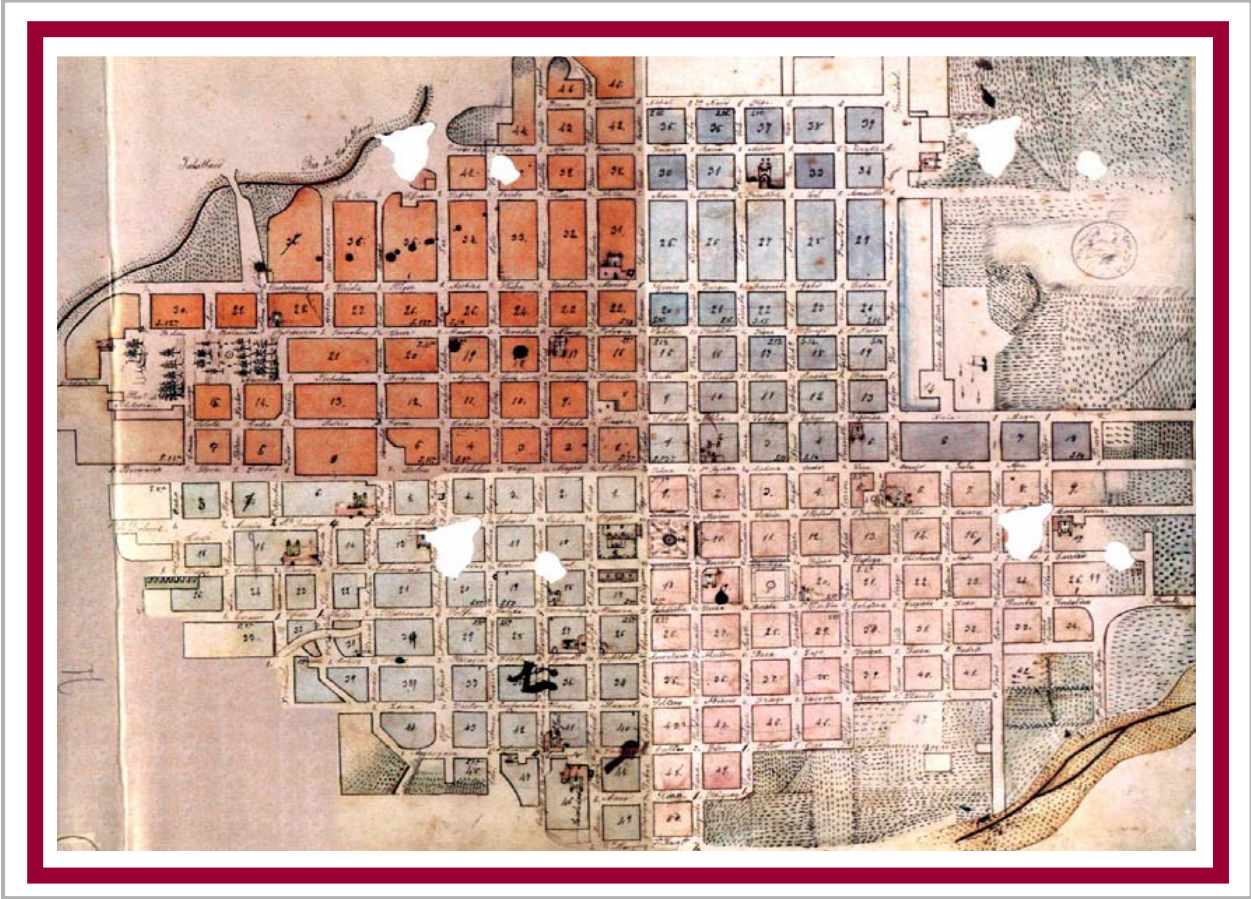
Amozoc. Es una población de origen virreinal. En 1531³⁸ fue corregimiento de Tlaxcala y su fundación en el lugar que ocupa hoy, como se ha dicho ya en párrafos anteriores, fue en 1560 por orden del Virrey Don Luis de Velasco padre. En 1585 se funda su parroquia.

El poblado presenta en su asentamiento una desviación de 10° al noroeste. Su traza es regular. Aunque en sus ejes se encuentran algunos desfases tiende al cuadrángulo en la conformación de sus manzanas. Sus dimensiones según la manzana tipo es: 117.63 varas castellanas en el sentido norte sur y 119.15 varas castellanas en el sentido oriente poniente. Es posible observar en el plano actual modificaciones profundas a la traza original sobre todo en las manzanas más alejadas del centro que hacen el análisis prácticamente imposible, pues la alteración ha sido tal que no hay forma de reconocer el poblado del siglo XVI.

Tepeaca. Es una ciudad cuya primera fundación es de origen prehispánico (1272). El primer asentamiento hispano fue realizado por Hernán Cortés en 1520 y la población se bautizó como Segura de la Frontera³⁹. George Kubler describe así la fundación:

³⁸ Gobierno del Estado de Puebla, Los Municipios de Puebla, colección: Enciclopedia de los Municipios de México, Secretaría de Gobernación 1988, p.890.

³⁹ Gobierno del Estado de Puebla, Los Municipios de Puebla, colección: Enciclopedia de los Municipios de México, Secretaría de Gobernación 1988, p.890.



Plano de Oaxaca.
AGN, Villa de Oaxaca 1760, México D.F.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

“En el altiplano se fundó Segura de la frontera (1520), lugar adonde se retiró Cortés después de la desastrosa huida de Tenochtitlan en junio del mismo año. En ese tiempo era un pueblo de indios llamado Tepeaca (Tepeyacac), al que Cortés simplemente otorgó el status legal de municipalidad española. No se levantaron allí edificios duraderos, pero Cortés instaló un gobierno inspirado en el modelo español. En los años siguientes, Segura fue decayendo y hacia 1527 estaba prácticamente abandonada”⁴⁰.

Según consta en la “Relación de Tepeaca y su Partido”, de 1580, la población fue trasladada según los siguientes términos:

“...Y después que los españoles vinieron a esta tierra, y estando ya en ella muy de asiento, puede haber treinta y siete años, por ciertos respectos muy justos, tres señores que tenían a cargo esta ciudad repartida entre ellos... acordaron de mudar esta ciudad y fundarla como la fundaron, al pie de dicho cerro, en un llano muy bueno y raso, donde al presente esta. Lo cual, dicen, hicieron para se poder mejor extender y poblar”⁴¹.

El mismo texto dice también que:

“Entre 1540 y 1560 los franciscanos hicieron cambiar, de sus lugares originales, las cabeceras de Tepeaca, Tecamachalco y Cuauhtinchan: ubicadas en lugares estratégicos de los altos cerros, los señores y caciques fueron persuadidos a mudar las poblaciones a lo llano, donde se pudiesen mejor extender y poblar”⁴².

La población de Tepeaca específicamente se trasladó en el año de 1543 y adquirió el título de Ciudad por Cedula Real en el año de 1549. Tiene una orientación que se desvía 5° al noroeste del norte magnético. Es de traza regular con manzanas que tienden más en su conformación hacia el cuadrado y conforme se alejan del centro se van haciendo de dimensiones más pequeñas. Se aprecian en el plano modificaciones posteriores a la traza original. Es fácil detectar estos cambios en las manzanas en las que incluso se han insertado fraccionamientos y calles privadas, lo que ha dado como resultado el incremento de la densidad de construcción y consecuentemente la alteración de la imagen urbana de la ciudad. Para las medidas de las manzanas se toman en cuenta las que presenta el plano del siglo XIX: en el sentido norte- sur 165.57 varas castellanas y en la dirección oriente-poniente 229.42.

⁴⁰ Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*. FCE, 1ª. Reimpresión, México 1984, p.84

⁴¹ Martínez, Hildeberto, *Codicaban la tierra. El despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla 1520-1650)* p.129

⁴² Martínez, Hildeberto, *Ibidem*, p.98

Acatzingo. Poblado fundado por indígenas nahuatlaltos y al que llegaron los frailes franciscanos en 1524⁴³. El asentamiento tiene una orientación que se desvía 2° noreste del norte magnético. De traza regular, aunque su extensión es mayor en el sentido del eje oriente poniente, sus manzanas son rectangulares y sus dimensiones según la manzana tipo son las siguientes: en el sentido norte- sur 96.04 varas castellanas y en el sentido oriente-poniente 209.41 varas castellanas. Estas medidas son promediadas, ya que los lados tienen algunas variaciones.

Tecamachalco. Su fundación, llevada a cabo por tribus popolocas, data de 1441⁴⁴. En 1551, los frailes franciscanos alentaron a los pobladores a cambiar el poblado al lugar donde actualmente está. Su traza es regular con una desviación del norte magnético de 25° al noroeste y se combinan las manzanas cuadradas con otras de tendencia al rectángulo. Las dimensiones tomadas de la manzana tipo son las siguientes: en el sentido norte sur 96.79 varas castellanas y en el sentido oriente poniente 87.85. Se observa que las manzanas son pequeñas en comparación con las dimensiones de las de las otras poblaciones de estudio. Las medidas que se dan son promediadas pues en todos los casos los lados tienen variaciones.

Quecholac. Su fundación se debió a grupos nahuas tributarios de la triple alianza. En 1519 fue parte de la ruta de la conquista. En 1531⁴⁵ es nombrada corregimiento, y entre 1540 y 1560 estuvo bajo la administración de los franciscanos. De todos los poblados estudiados este pueblo es el que sin duda presenta un trazo ortogonal casi perfecto. Cuenta con una desviación del norte magnético en su traza de 12° al noreste. El poblado no es de gran tamaño y su área urbana comprende pocas manzanas. Las dimensiones de éstas son las siguientes: en el sentido norte sur 167,25 varas castellanas y en el sentido oriente poniente 187.79, lo que evidencia manzanas bastante grandes.

Al parecer existió un asentamiento prehispánico y es muy probable que haya sido tomado como base para el trazado virreinal. Es importante mencionar que en el caso de esta población es notable el poco crecimiento que ha presentado desde el siglo XVI hasta nuestros días quizá debido, entre otros factores, a los efectos de los sismos, a las epidemias y a que finalmente queda fuera de la ruta principal del camino de Puebla a Veracruz.

Tehuacán. Ciudad de origen prehispánico en su asentamiento original que fue trasladado por razones de salubridad y atendiendo a las políticas de reducciones de indios dictadas por la corona española. De la segunda fundación de la ciudad, o sea la que conocemos hasta hoy, el historiador Joaquín Paredes Colín afirma:

"No sé qué fraile haría el trazo del actual Tehuacán, ni en que año; pero las calles primeramente trazadas de Norte á sur las que hoy se llaman de Degollado. El carmen, 1ª. 2ª. y 3ª. Nacional, y de

⁴³ Gobierno del Estado de Puebla, Op. Cit., p.54.

⁴⁴ Gobierno del Estado de Puebla, Ibídem, p.

⁴⁵ Gobierno del Estado de Puebla, Ibídem, p.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

San Lázaro; paralela á esa línea trazaron las calles 1ª, 2ª, y 3ª de las Damas, 1ª y 2ª de Porfirio Díaz y la del Toro. De este á oeste trazaron también dos líneas paralelas y son las que forman las calles de la Avenida Puebla, Mesón de San Francisco, Juárez, Zaragoza y 1ª, 2ª y 3ª de la Libertad por una parte y por la otra Cruz de Piedra, Refugio, 1ª, 2ª y 3ª de la Democracia y 1ª y 2ª del molino. En medio quedo un cuadro de trescientas varas por lado, destinado a plaza del mercado.⁴⁶

Y agrega:

“De todas maneras en 1580 ya el nuevo pueblo había quedado establecido formándolo amplias y buenas casas que cada propietario construyó”⁴⁷

Obtiene el título de ciudad en 1660⁴⁸.

De traza regular con una desviación al noreste del norte magnético de 25° y con manzanas que se acercan claramente al cuadrado, de las tres ciudades presentadas hasta el momento es la que ha tenido un crecimiento urbano mayor, por lo que sólo se tomó en cuenta el centro, presentado en el plano del siglo XIX. De los poblados en estudio es Tehuacán el que mayores transformaciones ha sufrido no solamente en su arquitectura, sino que su traza original se fue modificando a partir del siglo XVII. Como en el caso de San Andrés Chalchicomula, que adelante veremos, en la plaza principal se puede apreciar cómo los edificios que la rodean fueron sin duda construidos con posterioridad reduciendo la plaza original de 300x 300 varas castellanas a 143.72x 154.835 que tiene en la actualidad. Esta acción de redistribuir el espacio se dio muy probablemente por las grandes dimensiones de las manzanas y la poca densidad de población, por lo que se puede inferir que existía una gran cantidad de predios baldíos. Las dimensiones de la manzana tipo son las siguientes: en el sentido norte- sur 248.66 varas castellanas y en la dirección oriente- poniente 245.36.

San Andrés Chalchicomula. Su primera fundación se realizó en 1560 en el lugar llamado San Francisco Cuauhtlancingo. El profesor Ignacio Rubio Mañe, en su nota introductoria al Boletín del AGN señala:

“Se ha considerado como iniciación de su vida demográfica el auto del Virrey Luis de Velasco (El Viejo) expidió en México el 17 de octubre de 1560, concediendo a los naturales del valle llamado de Tlazcantla e Chalchicomula Itliemtlá Quezalapa, los derechos de aprovechar esas tierras para sementeras, limitando la expansión de las muchas estancias de ganado dadas a los españoles en los términos del pueblo de Tecamachalco, en cuya jurisdicción ubicaba el mencionado valle.”⁴⁹

⁴⁶ Paredes Colín, Joaquín, Apuntes Históricos de Tehuacán, B. Costa- Amic, editor, tercera edición, México 1977,p.67

⁴⁷ Paredes Colín, Idem.

⁴⁸ Gobierno del Estado de Puebla, Ibídem, p.849

⁴⁹ Rubio Mañe, Ignacio, Nota Introductoria, Boletín del Archivo General de la Nación, segunda serie, Tomo I, Num. 4 México 1960, p.499

La segunda fundación, que es el poblado actual, se llevó a cabo alrededor de 1600, en el periodo del Virrey Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, quien gobernó de 1595 a 1603 siguiendo la política de reubicación de las congregaciones de indios dictada por la Corona Española, con el propósito de tener una ubicación estratégica respecto al camino de Puebla a Veracruz. San Andrés Chalchicomula es como los demás, un poblado de traza regular que tiende al cuadrado con una desviación del norte magnético de 10° al noreste. Sus medidas son: 202.38 varas castellanas en el sentido norte sur y 214.28 en el sentido oriente-poniente. Esta descripción de la ciudad ya la aprecia García Cubas quien dice:

“La planta de la ciudad es regular, las calles son rectas y limpias, el caserío ofrece muy buen aspecto, entre todos los edificios sobresale la parroquia”.⁵⁰

2.3. Estudio comparativo de los procesos fundacionales.

Atendiendo a las fechas de fundación es fácil darse cuenta que las seis primeras ciudades fueron trazadas en época temprana (aquí se toman como referencia los asentamientos definitivos de cada población, a pocos años de consumarse la conquista). No así San Andrés Chalchicomula cuya fundación se ubica en los últimos años del siglo XVI, y hay que tomar en cuenta que las dos grandes ciudades que se utilizan como referencia fueron fundadas dentro de la primera mitad de ese siglo: Oaxaca en 1524 y Puebla en 1531.

En cuanto a las dimensiones de las manzanas, se puede concluir lo siguiente: Acatzingo, que es la que difiere en forma y tamaño de las otras cinco ciudades, es la más pequeña junto con Tecamachalco, aunque ésta es cuadrangular; Amozoc, Tepeaca, Quecholac, San Andrés Chalchicomula y Tehuacán tienden al cuadrángulo y crecen en dimensión en ese orden. Tehuacán y Chalchicomula son las más cercanas en cuanto a traza y a dimensiones de manzanas, esto es fácilmente comprobable en la tabla comparativa adjunta donde gracias a la disposición de la misma se aprecian a simple vista estas coincidencias .

Los datos anteriores llevan a las siguientes reflexiones. En lo referente a las influencias de una ciudad sobre otra, efectivamente es muy probable que sea Oaxaca la que marcó cierta influencia en las trazas de Tehuacán y Chalchicomula. Así mismo, no debemos olvidar que, por las fechas de fundación, las cinco primeras ciudades que hemos mencionado debieron tener una gran influencia de asentamientos previos mesoamericanos si tomamos en cuenta lo expuesto en el capítulo de la historia, donde se explica la conquista del territorio de Cuauhtinchan por los mexicas y la influencia de éstos en el reordenamiento del señorío y, por otra parte, que los poblados de Chalchicomula y Tehuacán fundados tardíamente

⁵⁰ García Cubas, Antonio, citado en: Emilio Pérez Arcos, Op. Cit. p.133

recibieron la influencia de las otras poblaciones, como lo menciona el Dr. Carlos Chanfón y sus colaboradores.

"El numero de poblaciones Novohispanas que no dejan duda a su preexistencia mesoamericana sobrepasa en altísimo porcentaje a los asentamientos que pudieran reclamar fundación genuina en los siglos virreinales"⁵¹ y agrega "Si alguna explicación puede darse a este fenómeno, a nuestro parecer, es que las ciudades fundadas, a partir de la ocupación extranjera, repitieron el esquema básico de las ya existentes"⁵²

Otro aspecto que refuerza esta hipótesis es el tamaño de las manzanas, cuyas dimensiones se han mencionado en párrafos anteriores. En el mismo texto el Dr. Chanfón afirma que:

"La lotificación original típica es de cuatro lotes por manzana. Según estudios recientes de José Luis García Fernández, mientras un lote mínimo medieval español podía ser de 45 a 100 metros cuadrados, un solar promedio hispanoamericano andaba por encima de los 3,400 metros cuadrados"⁵³.

Al revisar las dimensiones de las manzanas de las poblaciones se pueden obtener los siguientes datos: si se toma en cuenta lo anterior, que las manzanas estaban formadas por cuatro solares de 3,400 metros cuadrados, esto daría manzanas de 13, 600 metros cuadrados. Comparando esta medida promedio con las de las poblaciones analizadas tenemos que Acatzingo tiene manzanas de 14, 217.04 metros cuadrados y por tanto solares de 3, 554.26 metros cuadrados; Amozoc tiene manzanas de 8, 979,71

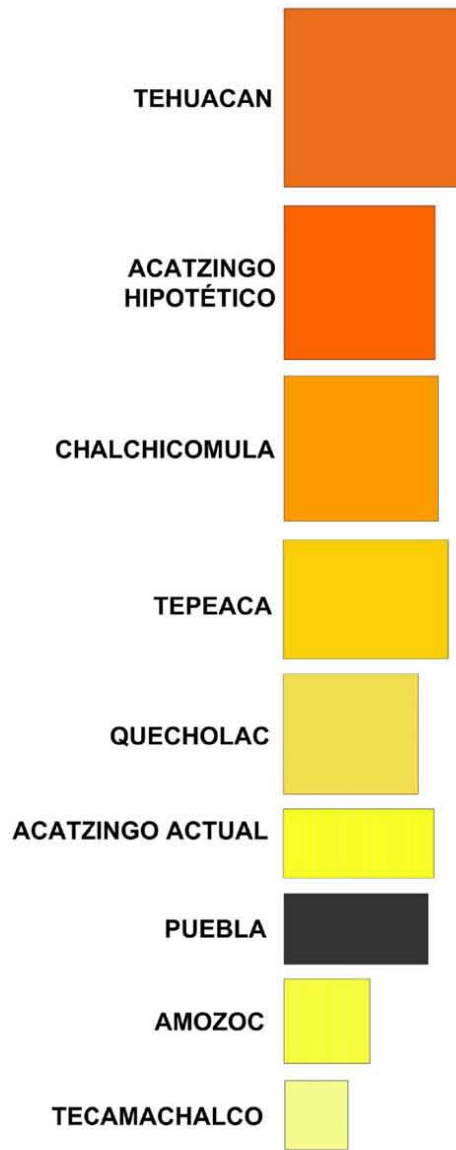
⁵¹ Chanfón Olmos, Carlos, Coord., Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo I, El Encuentro de dos Universos Culturales, FCE. UNAM, México 1997, p210.

⁵² Chanfón Olmos, Carlos, Idem.

⁵³ Chanfón Olmos, Carlos, Ibidem, p.224.

ANÁLISIS TIPOLOGICO DE LAS MANZANAS DE LOS POBLADOS DE ESTUDIO					
POBLADO	MEDIDAS DE LAS MANZANAS (VARAS CASTELLANAS 836)		SUPERFICIE DE LAS MANZANAS		SOLARES (4 / MANZANA)
	NORTE / SUR	ORIENTE / PONIENTE	SUPERFICIE VARAS	SUPERFICIE M2	M2
TEHUACÁN	248.66	245.36	61,011.21	43,050.19	10,762.54
ACATZINGO HIPOTÉTICO	215.84	210.16	45,360.00	37,921.74	9,480.43
CHALCHICOMULA	202.38	214.28	43,365.98	33,390.29	8,347.57
TEPEACA	165.57	229.42	37,985.06	26,903.61	6,725.90
QUECHOLAC	167.25	187.79	31,407.87	21,796.17	5,449.04
ACATZINGO ACTUAL	96.04	209.41	20,111.73	14,217.04	3,554.26
PUEBLA	100	200	20,000	13,977.92	3,494.48
AMOZOC	117.63	119.15	14,015.61	8,979.71	2,244.92
TECAMACHALCO	96.79	87.85	8,503	6,112.68	1,528.17

FUENTE: LOS DATOS FUERON OBTENIDOS POR EL AUTOR Y COLABORADORES EN EL SITIO CORRESPONDIENTE.



Comparativo de las manzanas de las poblaciones de estudio

metros cuadrados y solares de 2,244.92 metros cuadrados; Tepeaca cuenta con manzanas de 26,903.61 y solares de 6,725.90 metros cuadrados; Tecamachalco presenta manzanas de 6,112.68 y solares de 1,528.17; Quecholac tiene manzanas de 21,796.17 metros cuadrados y solares de 5,449.04; San Andrés Chalchicomula, manzanas de 33,390.29 y solares de 8,347.57; por último Tehuacán, que presenta manzanas de 43,050.19 y solares de 10,762.54 metros cuadrados. Como se puede ver con claridad todas las ciudades rebasan con amplitud el promedio para las ciudades novohispanas, exceptuando Tecamachalco, y además se acercan a los antecedentes mesoamericanos; también este dimensionamiento sirve para demostrar la cercanía en la traza y las dimensiones de las ciudades de Quecholac, Tehuacán y Chalchicomula, por lo que se puede concluir que las primeras pudieron tener influencia en la traza de la última. Se debe recordar que San Andrés Chalchicomula fue fundado mediante una congregación de naturales de los pueblos de Quecholac y Tecamachalco.

2.4. La observación cartográfica y la veracidad del mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4.

Como ya se dijo, parte importante de la metodología de esta investigación es la observación cartográfica y, de ésta, el análisis del mapa de Cuauhtinchan MC4. Dada la importancia que éste reviste para la presente investigación se trata de realizar un estudio minucioso del mismo.

En una primera observación del documento titulado “Plano de los linderos de Cuauhtinchan MC4” que presenta la investigadora Keiko Yoneda como parte de su libro *Los Mapas de Cuauhtinchan y la Historia Cartográfica Prehispánica*, se apreciaron algunos aspectos que acercaban mucho el documento a la realidad y también motivaron una segunda revisión más profunda para encontrar los argumentos que le dieran solidez a la afirmación de que el mapa MC4 es el plano más antiguo que se tiene de los asentamientos urbanos de Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac, y que su información no ha sido analizada con la debida profundidad desde el punto de vista de la arquitectura y el urbanismo históricos.

El método de análisis para comprobar la veracidad del mapa es la siguiente: se toman como base los comentarios de la autora que se refieren a aspectos urbano-arquitectónicos y a la importancia de los caminos. En seguida se presentan los argumentos que esta investigación aporta para la comprobación de lo manifestado por el Tlacuilo, autor del mapa en cuestión.

El primer punto que se aborda es el de los elementos arquitectónicos representados en el documento, Yoneda advierte que:

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4

Yoneda, Keiko, *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, FCE, Gobierno del Estado de Puebla, CIESAS, México.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

“El único glifo que podría clasificarse como elemento arquitectónico en este mapa son las iglesias que se hallan en medio de trazas de las calles de los pueblos, o a veces independientemente de estos. Se observa una ligera variación en su representación. Todas las iglesias que se encuentran en este mapa, salvo una excepción, están orientadas hacia el margen derecho del mapa.

Frente a las iglesias de algunos pueblos se encuentran unas líneas y puntitos. Simons (1968:21) sugiere que pueden ser las marcas donde se establecían los mercados.”⁵⁴

Observando el mapa, es claro que las diferencias a las que alude la autora son imputables a la importancia y jerarquía de los templos y no están representadas a la ligera, ya que en el caso de Tepeaca, Quecholac, Acatzingo y Tecamachalco, el Tlacuilo representa los templos precedidos por una triple arcada y el resto de las iglesias representadas en los demás núcleos urbanos y fuera de las trazas de éstos son representadas de una manera más simple y con un solo acceso. Para reforzar esta afirmación recurrimos a la clasificación de George Kubler que, de acuerdo a sus características arquitectónicas y su relación directa con el número de tributarios, considera a:

“Tepeaca como monumento de Primer Nivel y a los de Tecamachalco, Acatzingo y Quecholac como Monumentos de Segundo Orden”⁵⁵

Además, agrega que:

“los franciscanos nunca buscaron construir edificios grandes en poblaciones pequeñas.”⁵⁶

En el MC4 las poblaciones en cuestión se representan como pueblos grandes, perfectamente trazados y ordenados, lo cual corresponde a la aseveración de Kubler. En los casos de Tecali (que aquí se considera en virtud de que se encuentra en la misma región) y Amozoc ocurre que, en ambos, está representado un templo simple. En el primero, sabemos que existe en el lugar un templo de tres naves, pero como sostiene Kubler:

“Vera supone que la iglesia y el convento fueron concluidos el 7 de septiembre de 1579”⁵⁷

y el documento que estamos revisando tiene fecha de 1563.

Respecto al segundo caso, el mismo Kubler afirma que:

⁵⁴ Yoneda, Keiko, Los Mapas de Cuauhtinchan Y la historia cartográfica prehispánica, FCE, CIESAS, Gobierno del Estado de Puebla, México 1991 p. 40

⁵⁵ Kubler, George, Arquitectura Mexicana del Siglo XVI, FCE, México 1984, pp.34-35

⁵⁶ Kubler, George, Ibídem, p.36

"La fundación fue concluida con una pequeña iglesia, tres o cuatro celdas y un claustro y la habitaban dos frailes."⁵⁸

Esto quiere decir que el templo representado en el mapa corresponde a la realidad. En lo que se refiere a la presencia de representaciones de templos fuera de las trazas urbanas se puede explicar diciendo que:

"Para ampliar su radio de acción (Los frailes), cuentan con pequeñas instalaciones llamadas visitas, distribuidas en el área de influencia de un gran convento, que son recorridas por un religioso"⁵⁹

En el área de estudio tenemos por lo menos cinco conventos grandes, que obviamente requieren de las instalaciones descritas.

En cuanto al tema de las orientaciones, sabemos que en el siglo XVI la orientación oriente-poniente fue prácticamente la norma general, aunque hubo excepciones. Dos estudiosos del tema opinan sobre esto. El primero, Manuel Toussaint, afirma:

"La parte más importante del conjunto es el templo: consta de una gran nave que ofrece su portada principal al poniente y el altar mayor al levante."⁶⁰

Por su parte, Carlos Chanfón comenta que:

"La orientación habitual de los conventos de este periodo es con la fachada principal hacia el poniente, el claustro hacia el sur y el presbiterio del templo hacia el oriente. En este caso la afirmación "se suelen edificar" se justifica pues hay excepciones."⁶¹

Apoyándonos en estas afirmaciones confrontamos el MC4 con la realidad y comprobamos que las iglesias ubicadas en los centros urbanos consignados en este documento están en posición correcta y de acuerdo con la realidad física. En cuanto a la única excepción que se presenta, no se ha podido ubicar en la actualidad el sitio donde se encontraría el templo en cuestión, pero no se duda que también corresponda a la realidad siendo este edificio uno de los casos a los que se refiere el Dr. Chanfón.

Yoneda sostiene también que frente a las iglesias de algunos pueblos se pueden apreciar unas líneas y puntos que probablemente indiquen el lugar del mercado. Diferimos

⁵⁷ Kubler, George, *Ibidem*, p.578

⁵⁸ Kubler, George, *Ibidem*, p.558

⁵⁹ Chanfón Olmos, Carlos, Coordinador, *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicano, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, FCE, México, 1997, p.342

⁶⁰ Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, UNAM, México 1974, tercera edición, p.40

⁶¹ Chanfón Olmos, Carlos, *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, UNAM, México 1994, p.304

de esta afirmación pues es sabido que las plazas centrales de las ciudades y poblados novohispanos aglutinaron todas las actividades sociales y económicas de los habitantes y entre estas se encuentra el intercambio comercial, incluso hoy día el fenómeno del mercado se puede observar en las poblaciones de estudio. En principio baste mencionar lo que Terán Bonilla dice al describir la plaza de Puebla:

“ En 1557 se instaló en la Plaza Mayor que sería el principal abastecimiento de agua potable de la ciudad, realizada en cantería... ejecutada por el Arquitecto Claudio de Arziniaga, quien no la centró en dicho espacio, sino la dispuso hacia el lado sureste con el objeto de dejar un espacio libre para las corridas de toros y otras festividades públicas. Al suroeste se estableció un tianguis o mercado⁶².

Para profundizar al respecto recurrimos a las palabras del investigador Hildeberto Martínez quien sostiene que los mexicas, después de conquistar el territorio perteneciente al antiguo señorío de Cuauhtinchan

“en el ámbito regional crearon una provincia tributaria con pueblos y señoríos del sur sureste de Cholula, designando a la ciudad de Tepeyacac como su cabecera. Aquí además institucionalizaron un fastuoso mercado de proyección internacional.⁶³”

Y para destacar la importancia comercial de esta zona volvemos a las palabras de Hildeberto Martínez:

“La importancia de esta extensa área conquistada por los mexicas era, sin lugar a dudas, la riqueza de los productos que se podían conseguir en ella, ya sea porque se producían localmente, ya porque se llevaban allí a través de un intenso intercambio comercial con zonas vecinas y remotas⁶⁴.

Reforzando lo anterior, y tratando de demostrar que las poblaciones motivo de esta investigación que se consignan en el MC4 fueron parte de una red comercial muy importante desde tiempos prehispánicos y que no declinó en tiempos virreinales, seguimos a Hildeberto Martínez que advierte:

“Los mercaderes extranjeros no sólo se establecieron en Tepeyacac. He localizado barrios de estos profesionales en Acatzingo y en la zona de Tecamachalco, lo que me hace sospechar que

⁶² Terán Bonilla, José Antonio, El desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, UPAEP, Puebla 1996, p.24

⁶³ Martínez, Hildeberto, Op. Cit. p.22

⁶⁴ Martínez, Hildeberto, Op. Cit. p.33

los mexicas organizaron, en realidad, toda una red de Tianguis alrededor de Tepeyacac, que debió ser el más importante”.⁶⁵

Como se ve, la importancia comercial de este territorio fue muy grande y así permaneció, por lo menos, hasta finales del siglo XIX pues, como se dijo en el capítulo correspondiente, fue parte del camino de Veracruz a Puebla vía Orizaba.

Entonces, si partimos del hecho de que tanto Tecamachalco como Acatzingo, junto con Tepeaca, eran centros de comercio, ¿por qué entonces no tienen líneas y puntos frente a la iglesia y otros poblados de menor jerarquía como el caso de Amozoc que si las tiene? Si se combinan las afirmaciones de Terán Bonilla y las de Hildeberto Martínez tendremos como resultado que los espacios frente a las iglesias de los poblados que aparecen en el MC4 corresponden sin lugar a dudas a las plazas mayores en las que se establecían los tianguis de cada lugar donde se llevaban a cabo intensas actividades de intercambio comercial. Es por estas razones que creemos que la propuesta de Yoneda, que a su vez está basada en Simons, no tiene fundamento alguno y debe tener otro significado.

Segundo punto a discutir:

“Es un tema que vale la pena desarrollar, porque los arqueólogos y etnólogos advierten que quizá la costumbre actual de los pueblos de concentrar la iglesia, la construcción administrativa y el mercado en el centro del pueblo no solamente está influido por la tradición española, sino también por la prehispánica. Al respecto para desarrollar este tipo de investigación en la arqueología, tendría que tomarse en cuenta el tipo de poblado: disperso, concentrado, con el trazo reticular, etcétera, es decir, la variación en el patrón de asentamiento”.⁶⁶

Como ya se dijo, para las poblaciones consignadas en el MC4 que son motivo de esta investigación, la concentración de edificios principales, tanto religiosos como civiles, y la realización del tianguis en la plaza se dan de manera irrefutable. Para profundizar en las influencias mesoamericanas en este tipo de patrón de asentamiento existen trabajos de estudiosos de diferentes disciplinas. Se pueden citar aquí los trabajos del Dr. Carlos Chanfón sobre Tenochtitlan en su libro *Arquitectura del siglo XVI* y el tomo titulado *Encuentro de dos Culturas* que forma parte de la obra *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*. Por otro lado, tenemos a Eduardo Matos Moctezuma con el libro *Vida y Muerte en el Templo Mayor*. Se podrían citar muchas más obras, pero sólo agregaremos que tanto los cronistas del XVI, como algunos conquistadores, incluido el mismo Cortés, dan cuenta de la importancia de los centros ceremoniales, las grandes plazas y todas las actividades que en ellas se realizaban. Es importante dejar claro que la sugerencia de la

⁶⁵ Martínez, Hildeberto, Op. Cit. p.54

⁶⁶ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.40

autora ha sido cumplida con creces, pues desde la fecha de publicación de su obra, en el año de 1981, no sólo etnólogos y antropólogos han estudiado el fenómeno de las ciudades novohispanas, sino que se han sumado a este esfuerzo historiadores, arqueólogos, pero sobre todo arquitectos y urbanistas, preocupados por la interpretación y entendimiento de la fundación y evolución de las ciudades y poblados de la Nueva España.

En el caso de nuestra investigación, se trató de realizar un minucioso trabajo de comparación de fuentes documentales y cartográficas a partir de la observación de campo, y es en función de esta labor que se hacen precisiones sobre las poblaciones que aparecen en el MC4.

Tercer punto a discutir:

“Con respecto al MC4 podría decirse que el hecho de haber impuesto cierto tipo de convención para la representación de las iglesias, aunque varía en sus detalles, como se estudia antes, denota el criterio del tlacuilo que consideró necesario cierto tipo de estilización y uniformidad en su forma, para utilizarlas como signo convencional cartográfico”.⁶⁷

No dudamos de que las representaciones de los templos se hayan convertido en un símbolo convencional, pero se piensa que ha quedado lo suficientemente aclarado que no es un capricho estilístico del Tlacuilo, sino que responde a una realidad observada y conocida a profundidad por el artista.

Cuarto punto a discusión:

“En los caminos que conectan los poblados B y C, y H y E, se encuentran además de las huellas de pies humanos, las de herraduras de animales. Quizá esto quiere decir que estos caminos permitían el tránsito de animales de carga, o era muy frecuente el paso de caballos, de mulas o burros. Podría también pensarse que las huellas de pies descalzos se refieren a los nativos mientras que las herraduras a españoles.

Para saber el significado de estas huellas de animales sería necesario un estudio sobre las comunicaciones entre estos pueblos con base en fuentes etnohistóricas”.⁶⁸

Los poblados que la autora marca con las letras mayúsculas B, C, H y E corresponden a Nopalucan, Amozoc, Puebla y Tepeaca respectivamente. En el apartado sobre los caminos se explica con amplitud la importancia que tuvieron estos poblados en las rutas comerciales entre la capital de la Nueva España con el puerto de Veracruz. Baste decir que el camino de Amozoc hacia Nopalucan era el camino más usado y de menor distancia para llegar a Veracruz y se complementa de la siguiente manera: Puebla, Amozoc, Acajete, El Pinar,

⁶⁷ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.41

⁶⁸ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.51

Nopalucan, El Seco, San Andrés Chalchicomula, Maltrata y Orizaba. El segundo camino que va de Puebla a Tepeaca forma parte del camino más al sur para llegar a Orizaba y que a su vez conecta con la ruta al sureste que incluye Oaxaca, Chiapas y Guatemala y su trayecto era: Puebla- Tepeaca- Tecamachalco- Tlacotepec- Tehuacán- Acultzingo- Orizaba.

Concluyendo. En estos caminos sí circulaban animales. El medio de transporte preferido para llevar las mercancías fueron las recuas, por tanto, las huellas de herraduras señalan esta particularidad. Existía también el tránsito a pie, sobre todo en los caminos regionales, es por esta razón que se piensa que los símbolos tanto de herraduras, como de pies descalzos tienen que ver con una interpretación objetiva que refleja una realidad del sistema de comunicaciones en el tiempo de la ejecución del MC4 y no una significación de identidad étnica que llega a parecer demasiado rebuscada.

Quinto punto de discusión:

“Advertimos que la ubicación de los pueblos Cuauhtinchan, Tepeyacac y Tlaxcalan corresponden a los lugares donde fundaron los nuevos poblados.”⁶⁹

Para analizar con exactitud las fechas de fundación y los traslados de los poblados mencionados por la investigadora, se debe consultar la tabla titulada “Procesos fundacionales” en la página 74 de este mismo estudio. Hay que hacer notar que la posición de Tecamachalco en el MC4 corresponde a la segunda fundación realizada por los franciscanos en 1551 y no lo menciona la investigadora. La omisión se debe, según las propias palabras de Yoneda, a que:

“No hemos averiguado los años de fundación de los demás poblados formados en el siglo XVI, después de la conquista que aparecen en este mapa”.⁷⁰

Es claro que la intención del estudio no es la historia urbana de los poblados y por tanto se cometen estos errores involuntarios.

Sexto punto de discusión:

“De la comparación de este mapa y los mapas modernos, se puede observar que el MC4 contiene más elementos ubicados en el contexto cartográfico que cualquier otro mapa de Cuauhtinchan. La posición relativa entre los lugares está más o menos correcta aunque no se aprecia la distancia y orientación entre ellos”.⁷¹

⁶⁹ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.58

⁷⁰ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.59

⁷¹ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p. 59

A este respecto se hace la siguiente precisión: si se observa detenidamente el mapa se aprecia que el Tlacuilo traza de manera imaginaria dos ejes, uno vertical, que marca en la parte superior el norte identificado por la presencia de la Malinche y el cerro del Pinar, y en el borde inferior representa al sur, donde ubica los poblados de Cuauhtinchan y Tecali (que en el MC4 aparece como Santiago Tecalco). El eje horizontal representa la orientación oriente-derecha, poniente-izquierda. En el extremo izquierdo localiza a Puebla y en el extremo derecho a Quecholac. No parece necesario decir que esta distribución de los elementos tanto naturales como urbanos, corresponde plenamente con la realidad.

Lo que sorprende más en la comparativa del MC4 con la Carta Topográfica realizada por el INEGI, actualizada al año 2004, es la proporción de las distancias entre los centros urbanos y la ubicación en el mapa de los mismos. En el MC 4 tenemos que Puebla, colocada en el extremo izquierdo del mapa, guarda una mayor distancia con Tepeaca respecto de la que esta ciudad tiene con Acatzingo y Tecamachalco. La primera población se localiza al noreste de Tepeaca y la segunda al sureste como ocurre realmente. La única posición que tiene cierta variación comparada con la realidad es la de Quecholac respecto de Acatzingo, pues aunque el Tlacuilo la coloca al oriente al mismo tiempo la ubica hacia el norte de esta última, siendo que el dato real indica que se encuentra hacia el sur. Para comprobar lo que se asegura en este punto, a continuación se dan las distancias reales entre las poblaciones de estudio: Puebla- Tepeaca 36 Km. Tepeaca- Acatzingo 14.5 Km. Tepeaca- Tecamachalco 21.6 Km. Acatzingo- Quecholac 13 Km. Acatzingo- Tecamachalco 12.5 Km. Tecamachalco- Quecholac 11 Km. Estas medidas fueron tomadas de tres fuentes distintas y pueden variar, pero no lo suficiente como para alterar el resultado.⁷² Es evidente que el autor del MC4, además de ser un entendido en cuestiones cartográficas, tenía un conocimiento profundo de la zona que representó.

En la primera parte de su texto la autora reconoce el valor cartográfico del mapa, pero ya en la segunda va a incurrir en una serie de contradicciones. Por ejemplo dice:

“La representación de las iglesias o conventos por medio de los signos de construcción estilizada. La ligera variación de estos signos puede ser producto personal del tlacuilo o puede que tenga algún significado”.⁷³

Ya ha quedado suficientemente aclarado este punto y no creemos que sea necesario profundizar más al respecto. Luego asegura:

⁷² Las medidas fueron tomadas de: INEGI, Carta Topográfica escala 1:50,000 actualizada al 2004. Guía Roji, Mapa de Carreteras. Gobierno de Estado de Puebla mapas del Estado

⁷³ Yoneda, Keiko, Op. Cit. p.59

“Sin embargo, el hecho de que los mapas abarquen una región bastante extensa nos hace suponer que los tlacuilo tenían un alto grado de conocimientos topográficos y cartográficos, pues no podrían elaborar estos mapas únicamente con la técnica de paisaje de la pintura occidental del siglo XVI”.⁷⁴

Desde luego que en esto la investigadora tiene toda la razón, por eso no se entiende por qué entonces en comentarios anteriores demerita estas capacidades, y mucho menos se comprende por qué sostiene que:

“La representación de los pueblos con sus trazos reticulares, que sin duda no provienen del glifo indígena utilizado en los demás mapas de Cuauhtinchan. A diferencia del Mapa del pueblo de Cuauhtinchan 1705, el trazo reticular en el MC4 funciona como simple signo convencional cartográfico impuesto por el tlacuilo y no como la copia del trazo real de los pueblos. Están representados en forma esquemática y uniforme. No hemos podido averiguar de dónde el tlacuilo haya sacado la idea de emplear este signo. Podría imaginarse que se inspiró en el mismo trazo de las calles, o por haber visto este tipo de signo convencional cartográfico en otro mapa colonial europeo”.⁷⁵

Diferimos en relación con lo planteado por la autora, toda vez que se ha realizado un estudio detenido de los documentos cartográficos y su comparación con los planos posteriores. En nuestra argumentación hemos indicado muestran diferencias en la traza, tamaño de las manzanas y ubicación de los conventos, correspondiendo a la realidad en la mayoría de los casos y aunque algunos de estos puntos ya se trataron, aquí se realizan precisiones sobre cada uno de los poblados utilizando el MC4 como el documento más antiguo que muestra el estado que guardaban los poblados en estudio y la red de caminos a mediados del siglo XVI.

Lo expuesto hasta este momento permite con suficiente fundamento manifestar el apego total del documento de Cuauhtinchan con la realidad. Para ilustrar lo anterior, en principio revisemos lo referente al tamaño de las manzanas.

En el poblado de Quecholac ubicado en la parte superior derecha del códice se observa que a diferencia de Tecamachalco, Acatzingo y Tepeaca, las manzanas son mucho mayores en dimensiones y menores en número; la plaza es enorme y el convento está colocado en el centro de la población y con la orientación oriente-poniente. Si se compara con el plano de 1865 se puede comprobar que las manzanas coinciden con éste sobre todo si vemos la densidad de construcción y la posición de la plaza y el convento.

⁷⁴ Yoneda, Keiko, Op. Cit. idem.

⁷⁵ Yoneda, Keiko, Op. Cit. idem.

Para el caso de Tecamachalco el Tlacuilo lo ubica perfectamente en la falda sur del Cerro de la Quijada de Piedra. Sus manzanas son más pequeñas que las de Quecholac. La ubicación del convento está desfasada del centro de la población hacia el poniente y los caminos llegan al edificio franciscano y no al centro de la población. La línea de manzanas que siguen a la del conjunto conventual en el sentido norte-sur son de mayores dimensiones que el resto y el crecimiento se da hacia el oriente. Es muy probable, como se explica en el apartado correspondiente a las plazas, que la población haya sido fundada tomando como centro el convento franciscano y, aproximadamente en 1640, al secularizarse los poblados e instalar la parroquia, en un acto de demostración de poder, la plaza central y los edificios de gobierno fueron trasladados al lugar que ocupan hoy en día.

Tepeaca está ubicada en el centro del mapa y limita al norte con la nariz del cerro. El número de manzanas no tiene mucha variación comparada con el plano del siglo XIX. El convento, tal y como ocurre en la realidad, está colocado con la orientación oriente-poniente. Es digno de resaltar el camino de herradura que va hacia la ciudad de Puebla y el pueblo de Amozoc.

El último de los poblados que se puede observar con claridad es Acatzingo debido a que Amozoc no se puede ver del todo ya que el mapa está muy deteriorado en esa parte. El poblado de Acatzingo es, de todos, el que mayores problemas presenta. En primer lugar, en el MC4 se aprecian manzanas pequeñas, sólo las que corresponden a la línea donde se ubica el convento son de mayor dimensión. Las manzanas, al igual que en el plano del siglo XVII (1606)⁷⁶, claramente tienden al cuadrángulo y su número varía de 42 en el MC4 a 37 en el otro documento. El problema comienza cuando estos planos se comparan con el plano del siglo XIX y con el actual que nos presenta una traza completamente rectangular. Esto hace pensar, a manera de hipótesis, que en algún momento de la historia del poblado se efectuó un replanteamiento de la traza. Nos basamos en el hecho de que la manzana donde se ubica el convento en los planos del XVI y XVII aparece de forma cuadrangular, de las mismas dimensiones de la plaza, y el edificio ocupa todo el terreno. En el plano del XIX se aprecia una modificación en las manzanas tanto del convento donde se dividió el predio (primero con una barda y en 1954 habilitado para hacer una calle) como en la manzana al poniente de la plaza. Por otro lado, la variación en las medidas de las manzanas en el sentido oriente-poniente se corresponde en los cuatro planos estudiados.

Ahora bien, la hipótesis se vuelve más creíble en el momento de realizar una visita al poblado y recorrer las manzanas ubicadas alrededor de la plaza, sobre todo la que corresponde al convento y a la que se ha dividido por una calle en la parte posterior de lo que fue el conjunto conventual. Es perfectamente reconocible la barda del convento y la

⁷⁶ AGN, Plano con elementos pictográficos, color, Acatzingo, Puebla 1606, signatarios Juan de Heredia s/e 978/1200, ramo de tierras, vol 2676 exp. 14 f 135

parte que fue demolida para que pasara la calle lo que demuestra que la manzana era del mismo tamaño que la de la plaza, y muy probablemente, como ocurrió en otras poblaciones, el predio original fue subdividido y vendido a particulares. Hoy la parte sur de lo que seguramente fue la huerta y otras accesorias del convento ha sido destruida y se han colocado, entre otras aberraciones, un mercado, además de que a la barda conventual se le han abierto accesos en lugares donde nunca existieron y con materiales incompatibles con los originales.

Es muy probable que en el momento de la fundación se haya pensado en una traza cuadrangular. Tomemos en cuenta que las manzanas originales son muy pocas y que la densidad de construcción se mantuvo muy baja incluso hasta el siglo XX, como se puede comprobar en el plano del siglo XIX donde se aprecia que son las ocho manzanas alrededor de la plaza las que presentan una alta concentración de construcciones y estas coinciden con las manzanas que como traza original nos muestra el MC4 y el plano de 1606. Vale la pena advertir que al analizar detenidamente este documento se aprecia como el autor registra detalladamente los caminos, las barrancas, los acueductos, e incluso consigna el pueblo de Tecamachalco con el glifo del Cerro de la Quijada, por lo que parece imposible pensar que de haber existido una calle partiendo de la mitad de la plaza hacia el poniente el dibujante por comodidad la haya omitido.

Atendiendo a lo que dice el Dr. José Antonio Terán acerca de la fundación de Puebla cuando explica que

“... en los solares de las ocho manzanas se edificaron las principales construcciones civiles y religiosas, dejando el resto de las manzanas que comprendían la traza como huertas y solares que se irían otorgando a los nuevos vecinos y como reserva para el crecimiento de la ciudad a largo plazo”.⁷⁷

Se puede concluir que para el poblado en cuestión, que ya tenía un asentamiento previo, esto es, prehispánico, se haya respetado la traza original dotando a las manzanas centrales con los principales edificios religiosos y civiles y que el resto de la traza se destinara a huertas de abastecimiento de la propia población. Al cambiar las necesidades de la población la respuesta de la ciudad para satisfacerlas debió modificarse también, trazándose nuevas calles que modificaron las dimensiones de las manzanas originales dando como resultado lo que en líneas arriba ya se trató. En la gráfica de medidas comparadas se puede apreciar como las manzanas y solares de Acatzingo son por mucho las más pequeñas.

Todo lo anterior hizo necesario que se realizara la comprobación en campo y para ello se tomaron como modelo la manzana al oriente de la plaza donde se localiza el

⁷⁷ Terán Bonilla, José Antonio, El Desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla (1531-

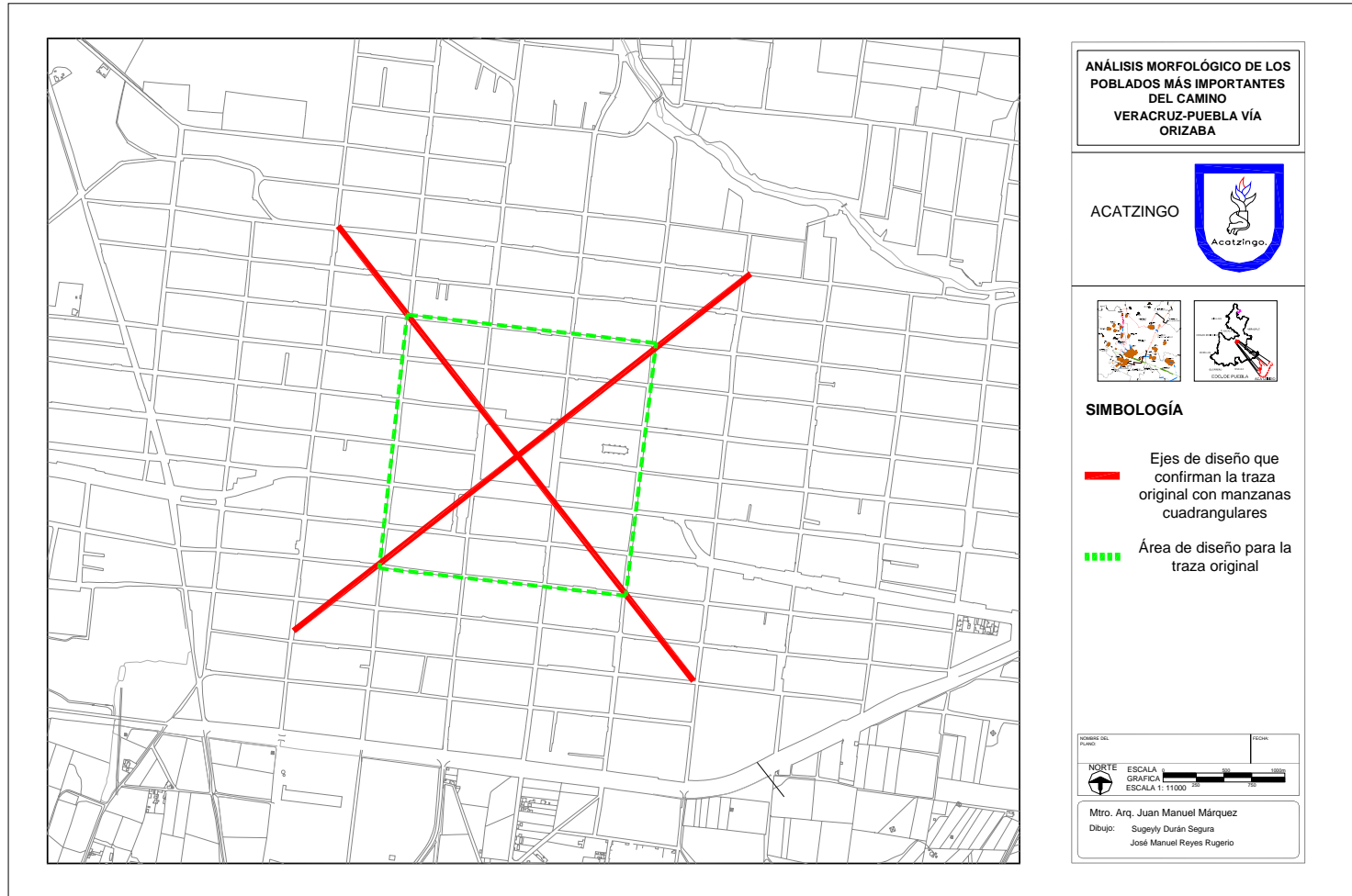
convento y la manzana al poniente de la misma. Los resultados obtenidos son los siguientes: la manzana oriental presenta a simple vista mutilación de la barda conventual prácticamente a la mitad del predio donde se abrió una calle convirtiendo una manzana de 210.16 varas castellanas, en el sentido oriente-poniente, y 215.84 en el sentido norte-sur (esto da una manzana francamente cuadrangular), en dos manzanas de 210.16 varas castellanas por 105.38 varas y 210.16 por 98.50 varas respectivamente. Lo mismo ocurre en la manzana poniente, cuyas medidas son: 210.94 varas castellanas en el sentido oriente- poniente y 217.17 en el sentido norte-sur. En el sentido oriente-poniente se mantienen las 210.94 varas y en el norte-sur dos manzanas de 96.41 varas y 109.45 varas respectivamente. En esta manzana es más difícil localizar vestigios de posibles demoliciones, pero si ponemos atención se observan algunos restos de muros que atravesaban lo que hoy es la calle.

Esta medición, y su comparación con los cuatro planos estudiados de la traza de la población, nos hacen afirmar que la ciudad sufrió una nueva traza muy probablemente después de las Leyes de Reforma. Otro elemento que refuerza nuestra hipótesis sobre las dimensiones y el tipo de traza de Acatzingo es el caso de Tehuacán. Al observar la cartografía de esta población se hace evidente la continua transformación que ha sufrido a través de los siglos adaptándose a las nuevas necesidades de la población, e incluso a los dictados de la especulación que hace trazar nuevas calles donde antes no existían convirtiendo las manzanas cuadrangulares originales en manzanas totalmente irregulares con dimensiones variables. Este tipo de evolución en la traza no puede ser exclusiva de esta ciudad y la observación de la cartografía disponible demuestra que la mutación de las trazas originales se da en los siete poblados de estudio. Además, resulta atípico que las otras seis poblaciones a diferencia de Acatzingo presenten un trazo tendiente al cuadrado que sólo cambia en cuanto al tamaño de sus manzanas.

Por último, un documento que no deja duda a lo que se afirma aquí lo constituye un par de fotografías aéreas tomadas por el Capitán Carlos Camacho en el año de 1974. En estas fotografías podemos ver como los ejes de la traza original son los que parten de las esquinas de la plaza, incluso se ven árboles que limitan dichos caminos, y que las calles que salen a la mitad de las manzanas originales cortan y modifican los cuadrángulos originales. Para comprobar lo que venimos suponiendo, en un plano cruzamos unas líneas diagonales y las hacemos pasar por los vértices del cuadrángulo formado por la plaza prolongándolas hacia las manzanas, el resultado es que la línea coincide con los vértices de las manzanas cuadrangulares y no con las más pequeñas rectangulares. La evidencia, pensamos, es suficiente para poder afirmar que la hipótesis del cambio de traza en Acatzingo es una verdad; que la traza original, como en el resto de las poblaciones, es cuadrangular y que por

necesidades y cambios en la forma de vida de la sociedad que la fundó se realizó un nuevo trazo transformando las manzanas cuadrangulares en otras rectangulares y más pequeñas. Para concluir este apartado, y en lo referente al Mapa de Cuauhtinchan, es importante dejar asentado que la intención de realizar el análisis del documento no es poner en entredicho el trabajo de la investigadora Keiko Yoneda, más bien se trata de aprovechar los postulados y sugerencias que ella misma hace a lo largo de su análisis. Debemos ser claros al decir que el hilo conductor de la investigación de Yoneda no es el mapa MC4 sino el MC3, o de las migraciones Uexotzingo-Tepeaca, como ella misma lo aclara en el prólogo de su obra. Es importante insistir en que la visión con que la Arqueóloga examina los documentos es precisamente esa, la del arqueólogo, y no se puede pedir que realice el trabajo de un historiador de la arquitectura. Seguramente, si el caso fuera inverso, al estudiar el MC4 se nos escaparían muchos detalles pictográficos relacionados con glifos y topónimos que sólo un ojo experto podría observar. De cualquier manera, es de agradecerse el que la investigadora haya publicado estos documento que, como toda investigación científica, ha dado pie a nuevas especulaciones, hipótesis y conclusiones.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



Fotografía tomada por el Capitán Carlos Camacho en el año de 1974. Obsérvese como es verificable la hipótesis de que las manzanas originales eran más cercanas al cuadrado que al rectángulo como lo son actualmente.



Ejes de trazo original



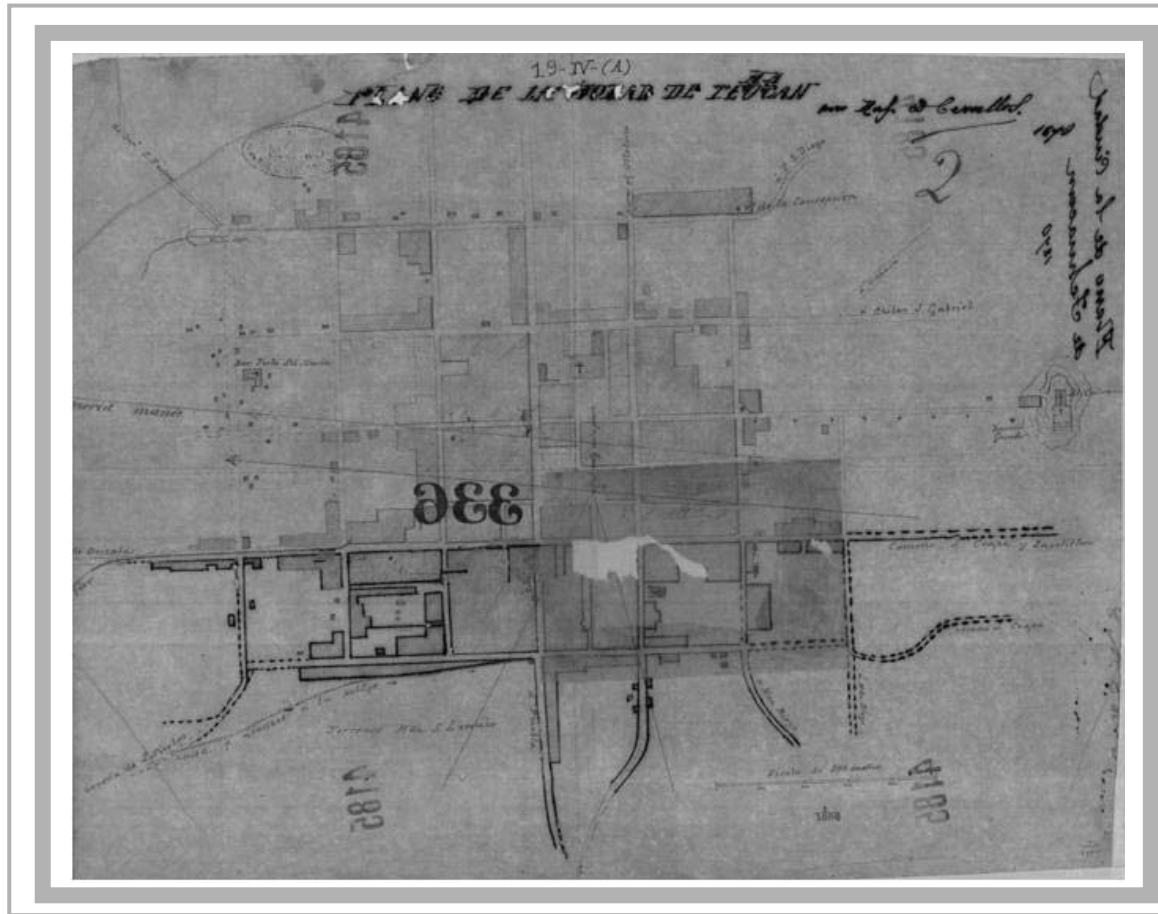
Ejes de trazo posteriores

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



Fotografía tomada por el Capitán Carlos Camacho en el año de 1974.

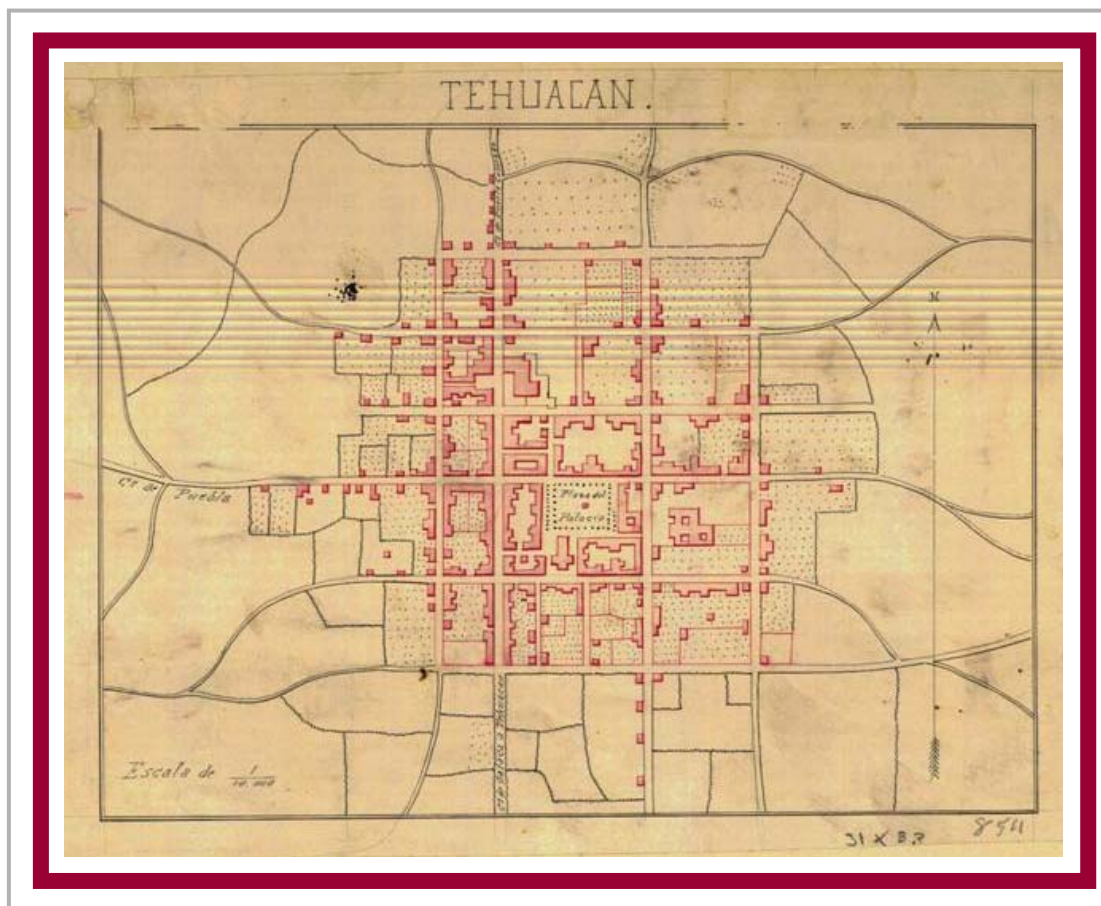
2.5. Planos comparativos de la evolución histórica de las trazas.



Plano de la ciudad de Tehuacán

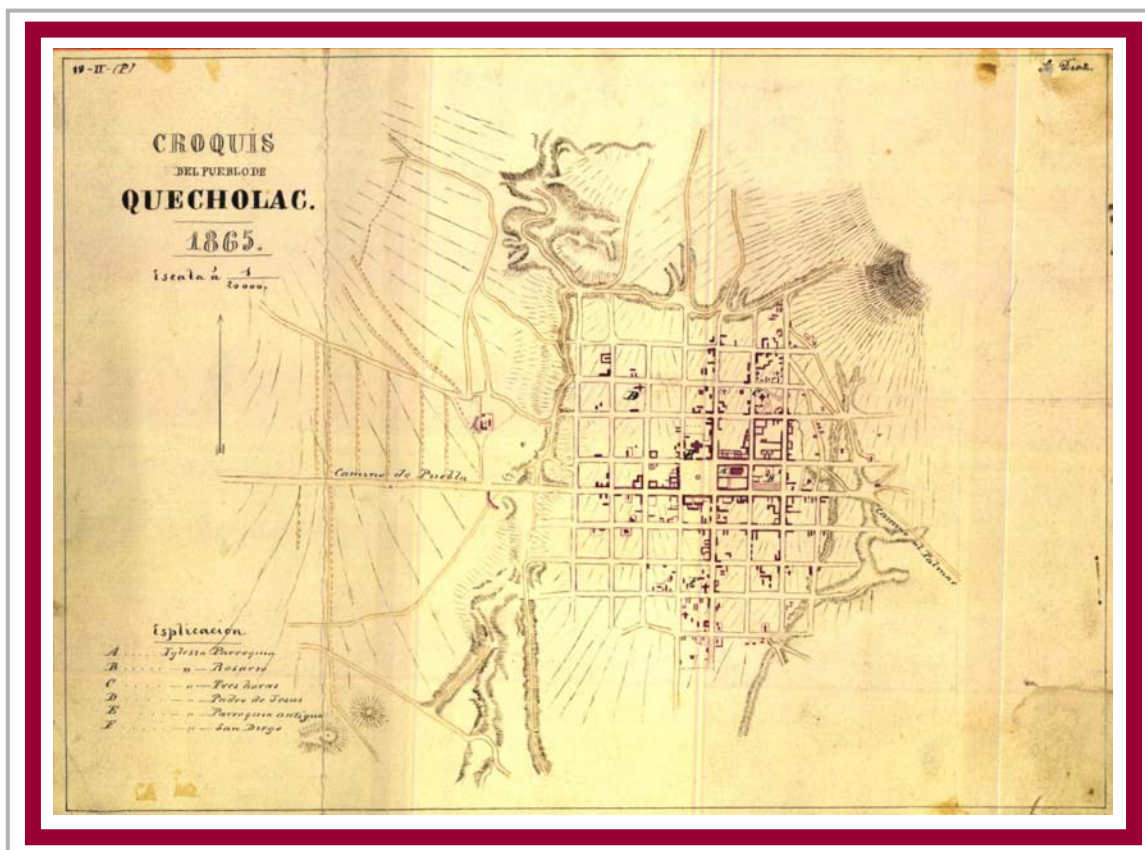
Varilla CGPUE7, Colección General, Número de Control 4185, Papel Calca y Marca, Autor L. D. Ceballos 1870, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



Tehuacán

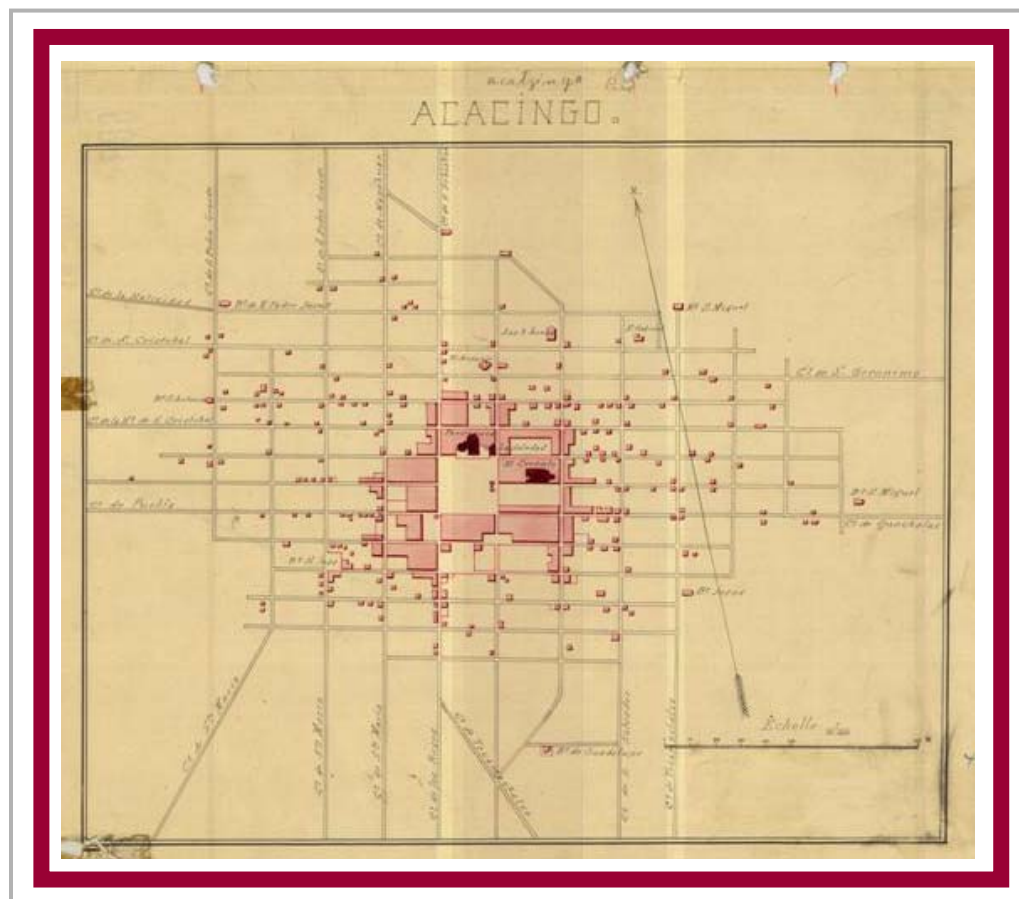
Varilla COB2, Colección Orozco y Berra, Número de Control 854, Papel Común Manuscrito, sin autor, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.



“Plano del Pueblo de Quecholac”, año 1865,

Varilla CGPUE5, Colección General, Número de Control 4038, Papel Marca, Escala 1:20,000, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.

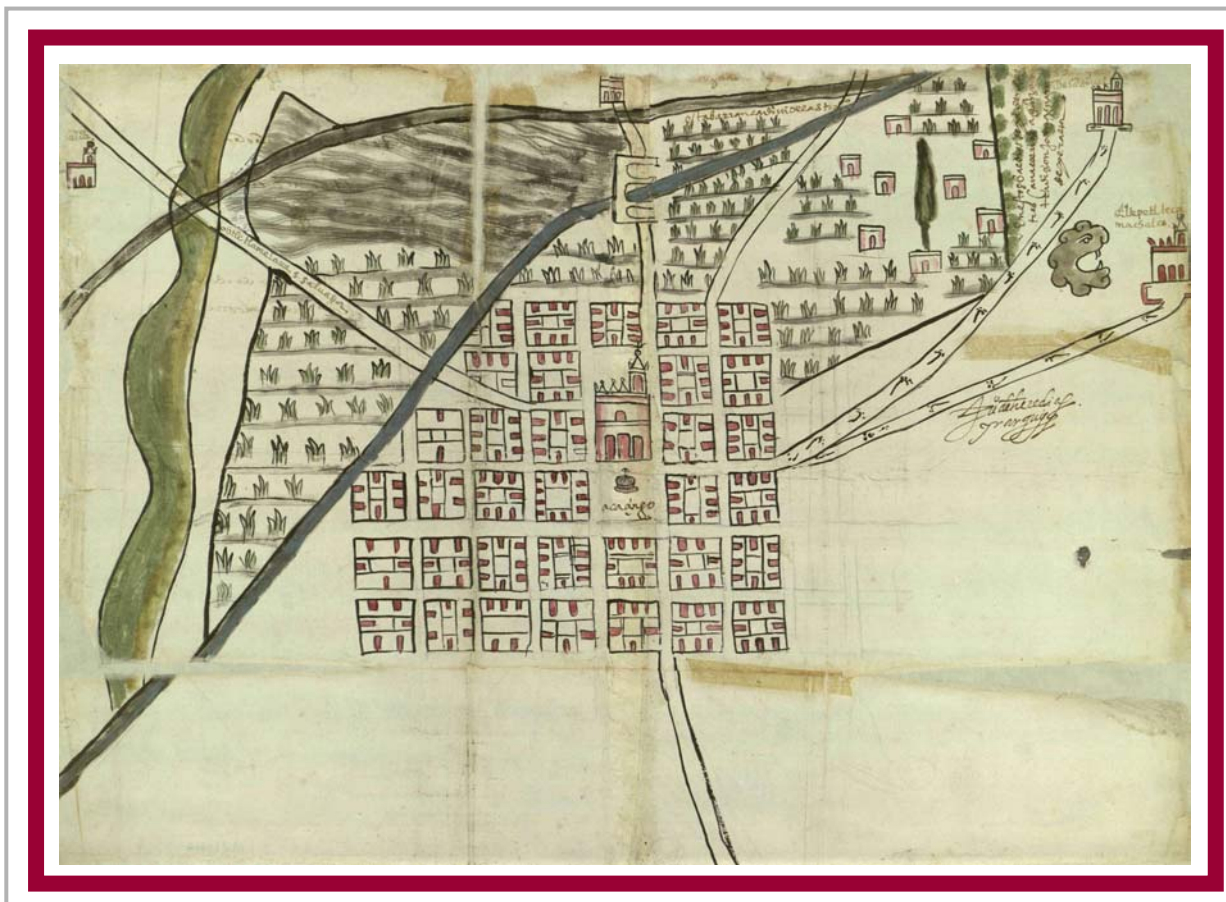
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



“Acacingo”

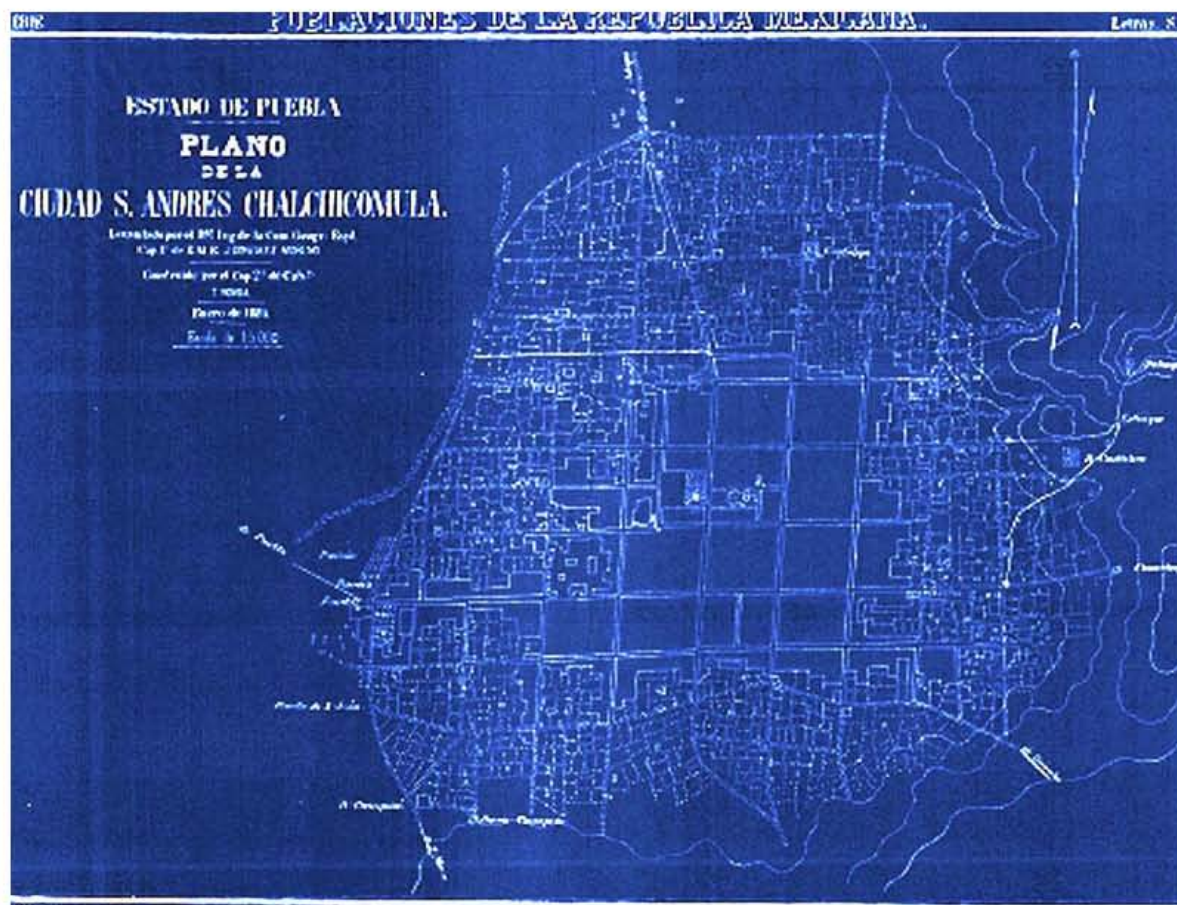
Varilla COB1, Colección Orozco y Berra, Número de Control 688, Manuscrito papel común, sin autor, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



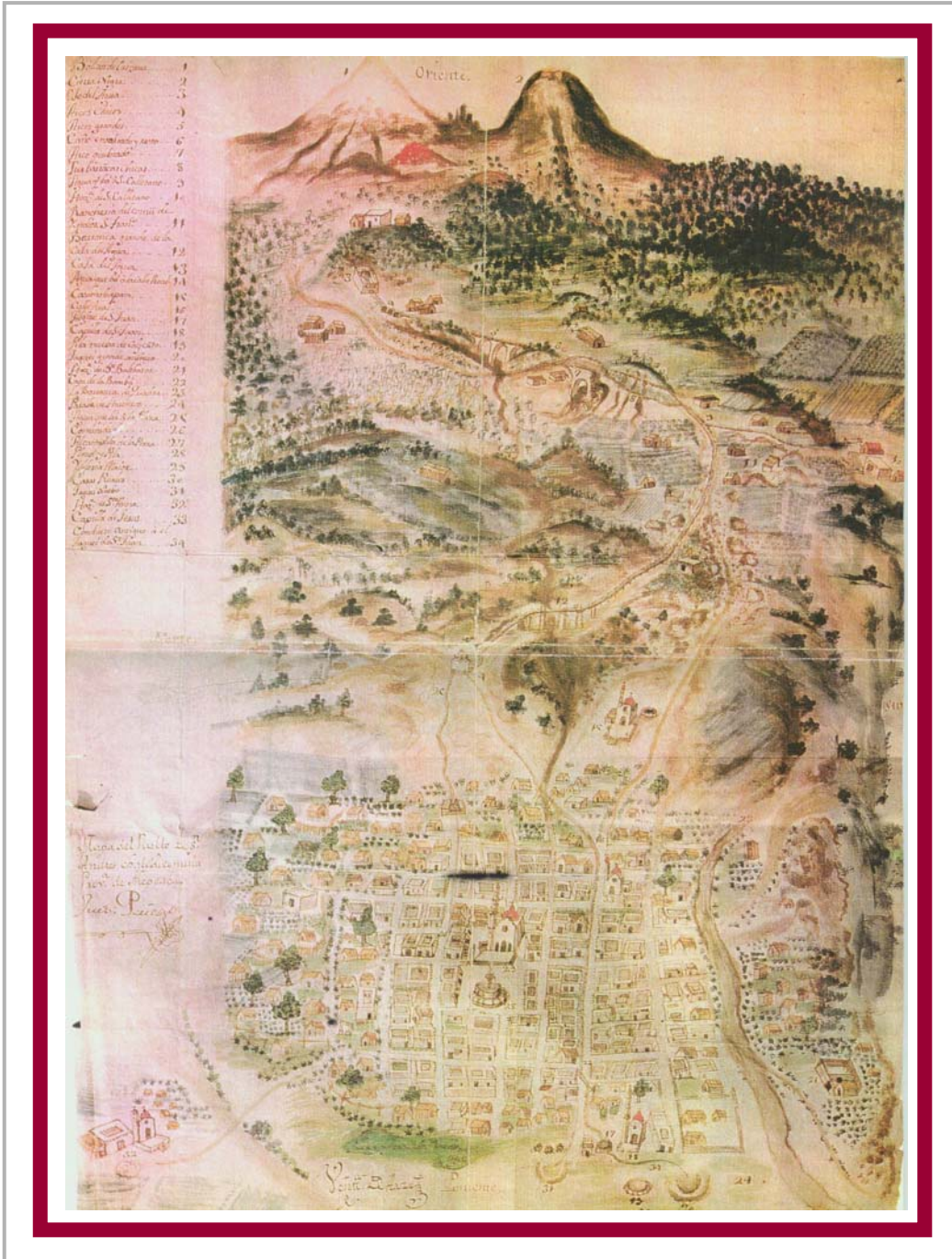
Acatzingo

AGN, Plano con Elementos Pictográficos, color, Acatzingo, Puebla 1606, Signatarios Juan de Heredia s/e 978/1200/ Ramo de Tierras Vol. 2676



Plano de la Ciudad de San Andrés Chalchicomula

Varilla CGPUE1, Colección General, Número de Control 3870, Papel Calca y Marca Manuscrito, Autor J. González Moreno 1873, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.



Plano de la Ciudad de San Andrés Chalchicomula

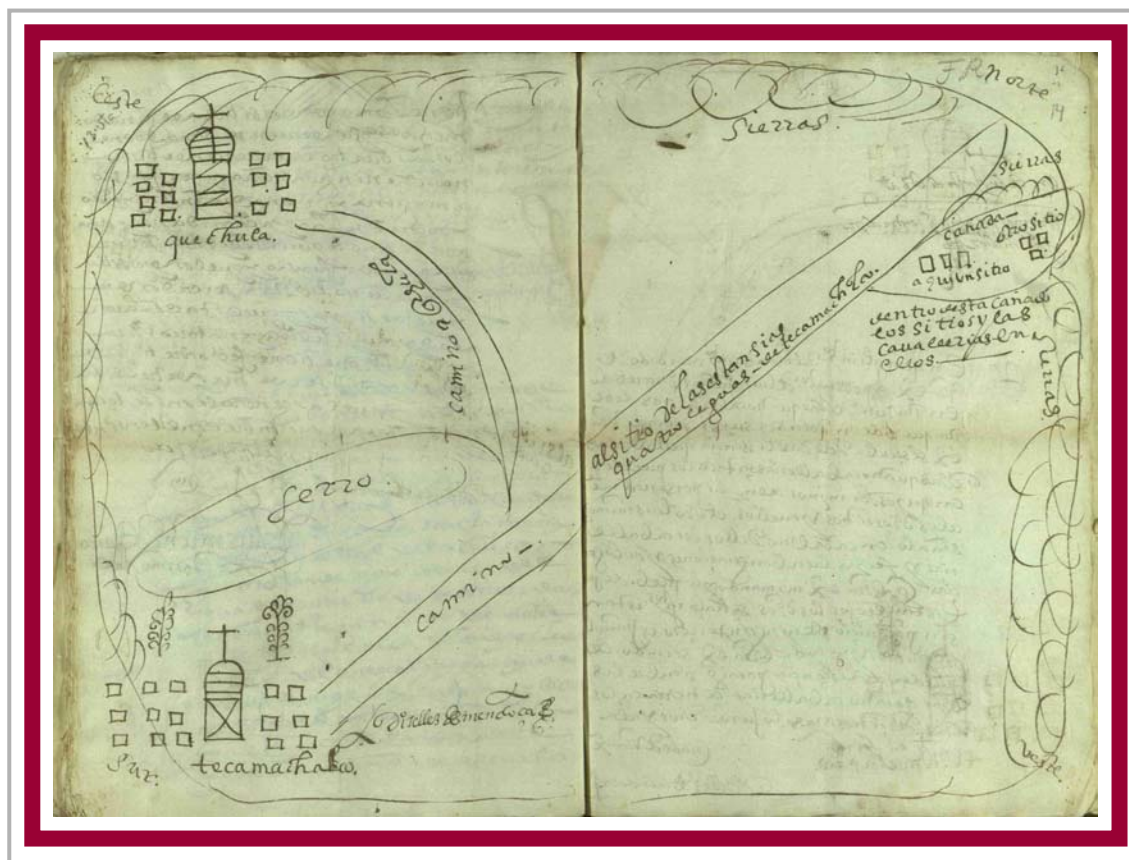
AGN, San Andrés Chalchicomula, mapa de 1764, autor: Buenaventura de Arce, Agrimensor, sin escala 48x37 cm. 977/1052. Ramo de Tierras, volumen 888, expediente N° 4, folio 20.



Poste de Tecamachalco. Plan de la ville et des ouvrages

Varilla COB2, Colección General, Número de Control 863, Papel Calca Manuscrito, sin autor, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D.F.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



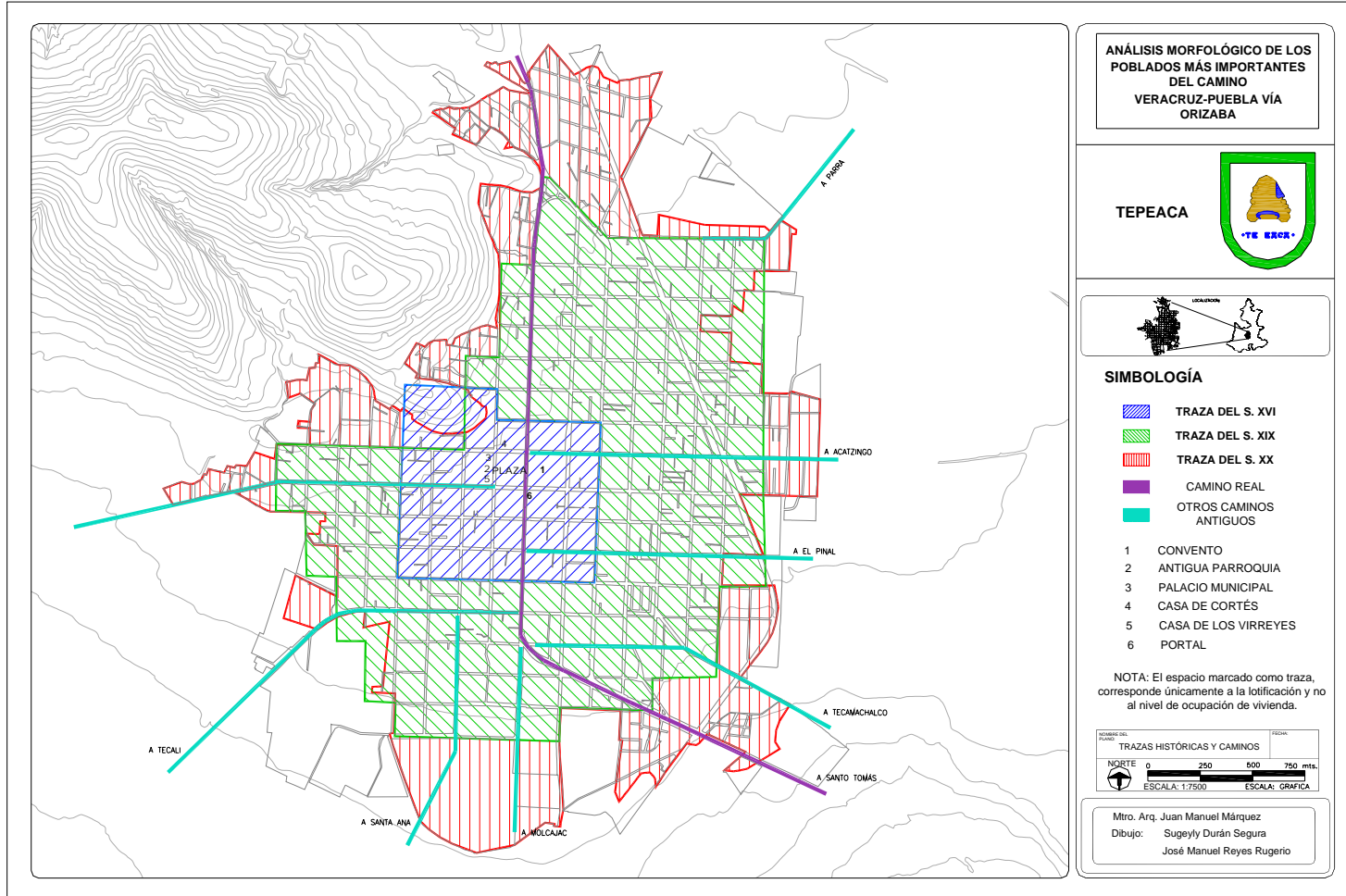
AGN, Boletín del Archivo General de la Nación, Segunda Serie, Tomo I, numero 4, nota introductoria de J. Ignacio Rubio Mañé, Palacio Nacional, México 1960.

2.6. Análisis tipológico urbano de las trazas de los poblados.

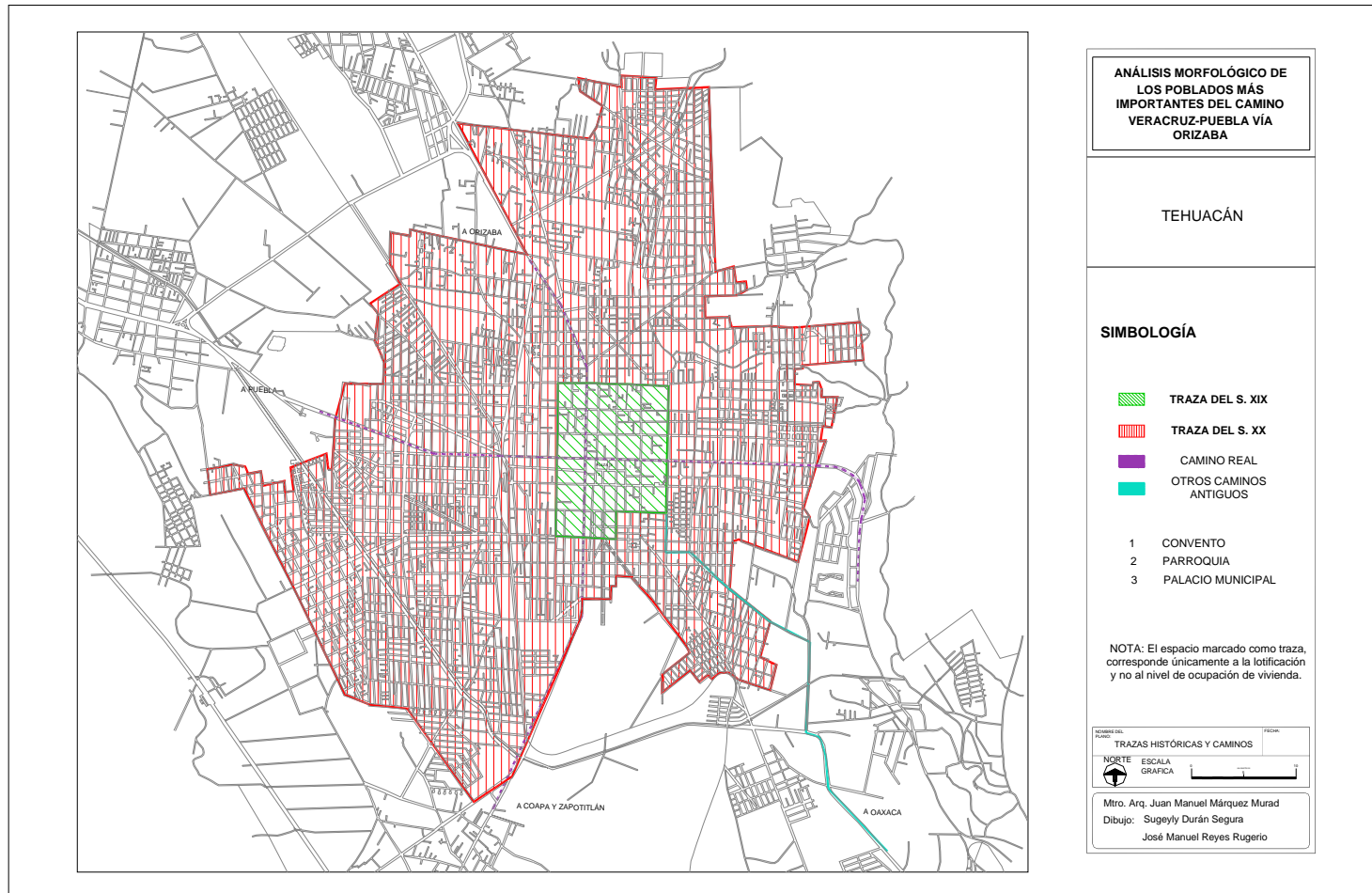
2.6.1. Superposición de trazas.

2.6.2. Tabla de los procesos fundacionales.

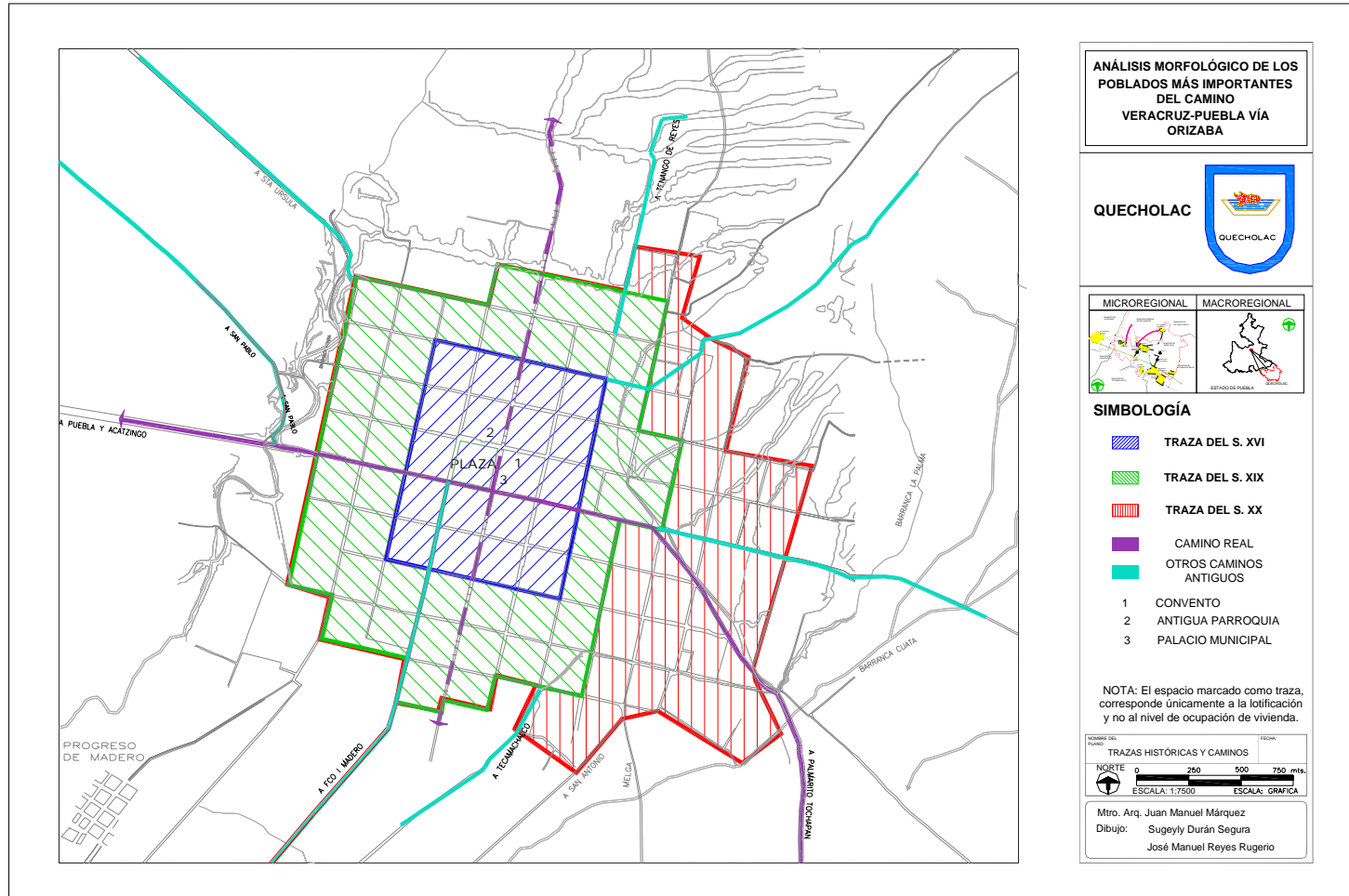
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



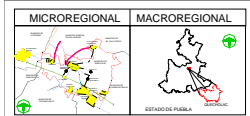
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

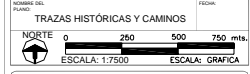


ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA



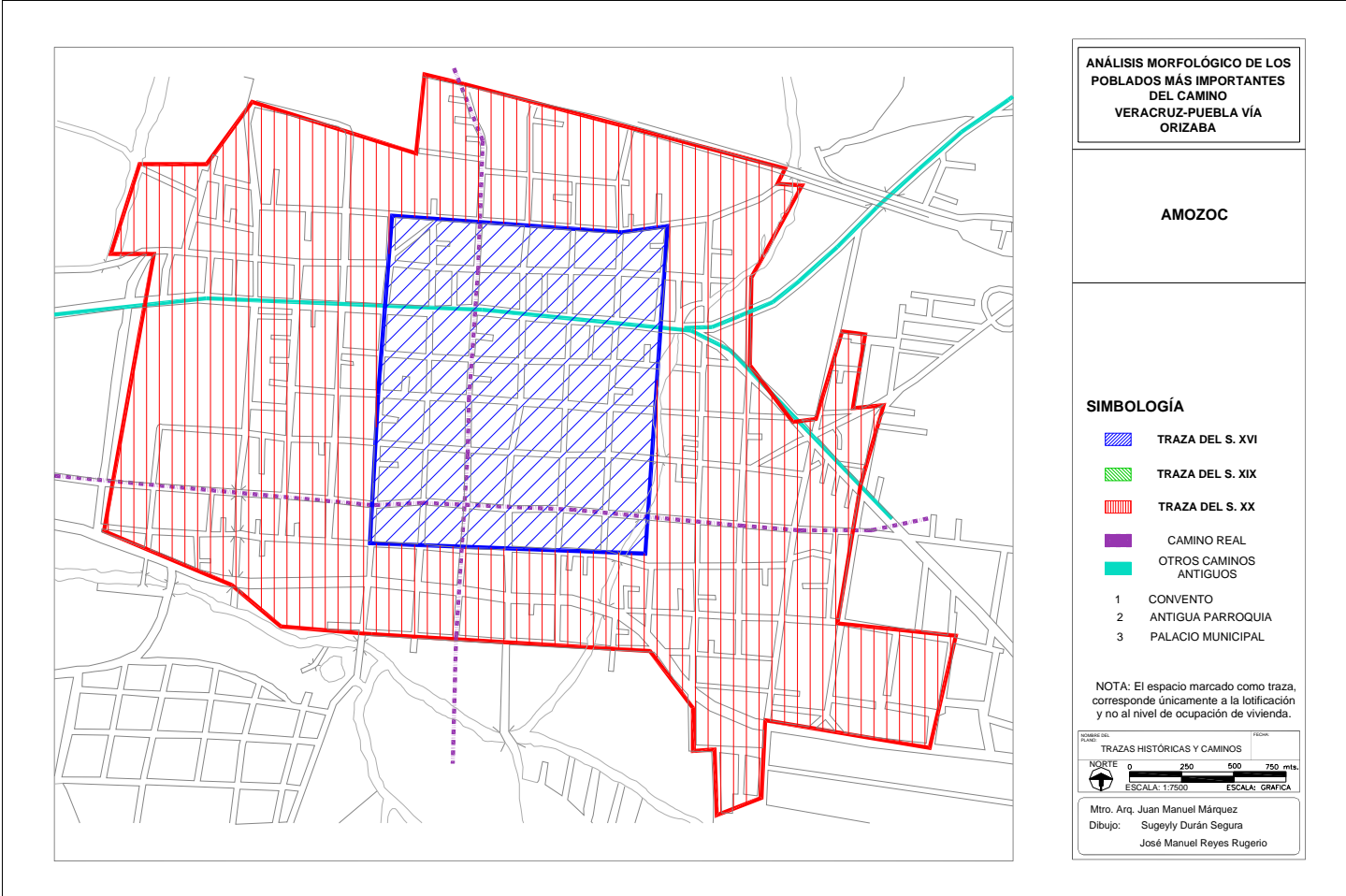
- SIMBOLOGÍA**
- TRAZA DEL S. XVI
 - TRAZA DEL S. XIX
 - TRAZA DEL S. XX
 - CAMINO REAL
 - OTROS CAMINOS ANTIGUOS
 - 1 CONVENTO
 - 2 ANTIGUA PARROQUIA
 - 3 PALACIO MUNICIPAL

NOTA: El espacio marcado como traza, corresponde únicamente a la lotificación y no al nivel de ocupación de vivienda.

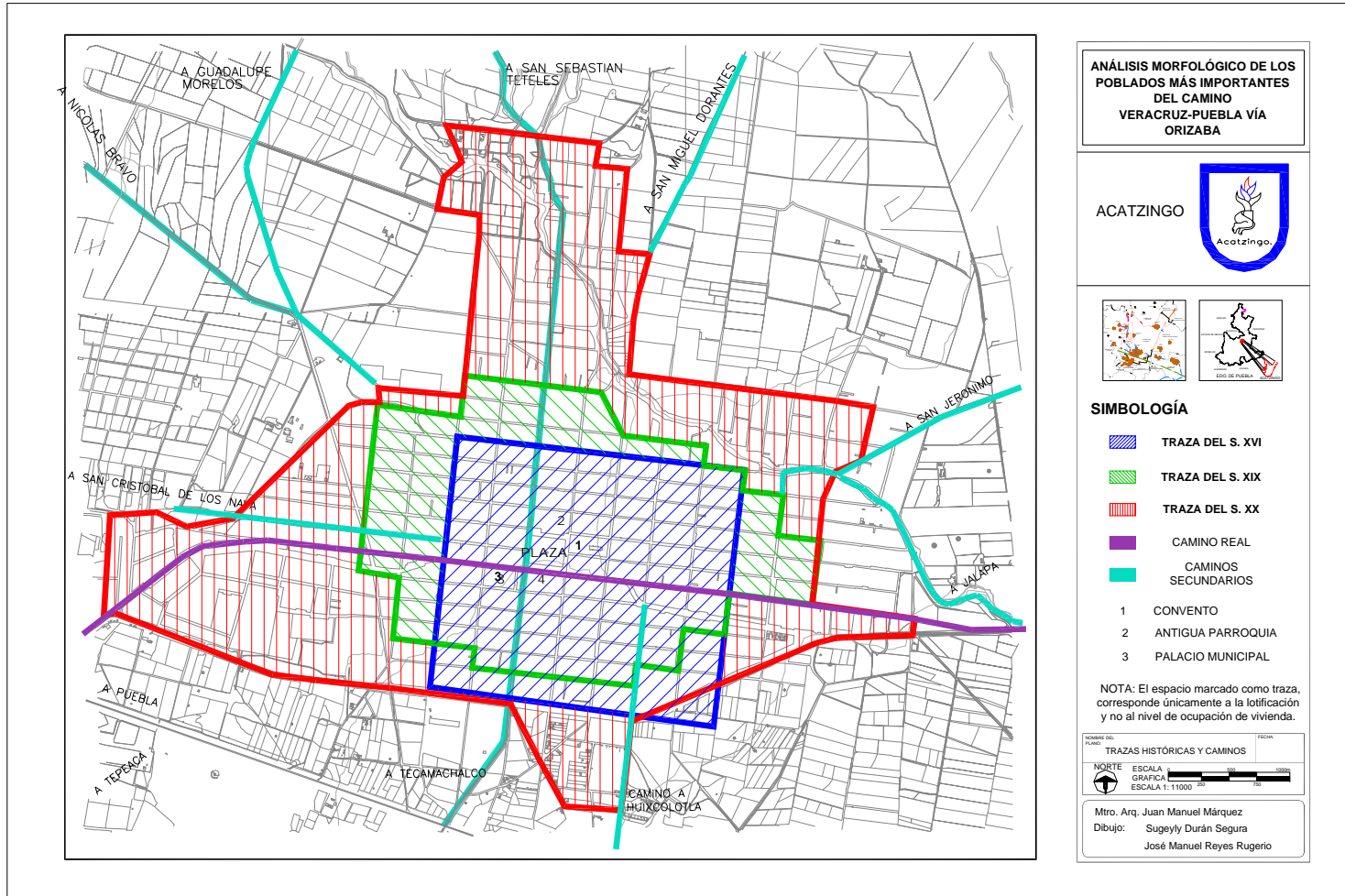


Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
 Dibujo: Sugeily Durán Segura
 José Manuel Reyes Rugerío

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.




ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA



SIMBOLOGÍA

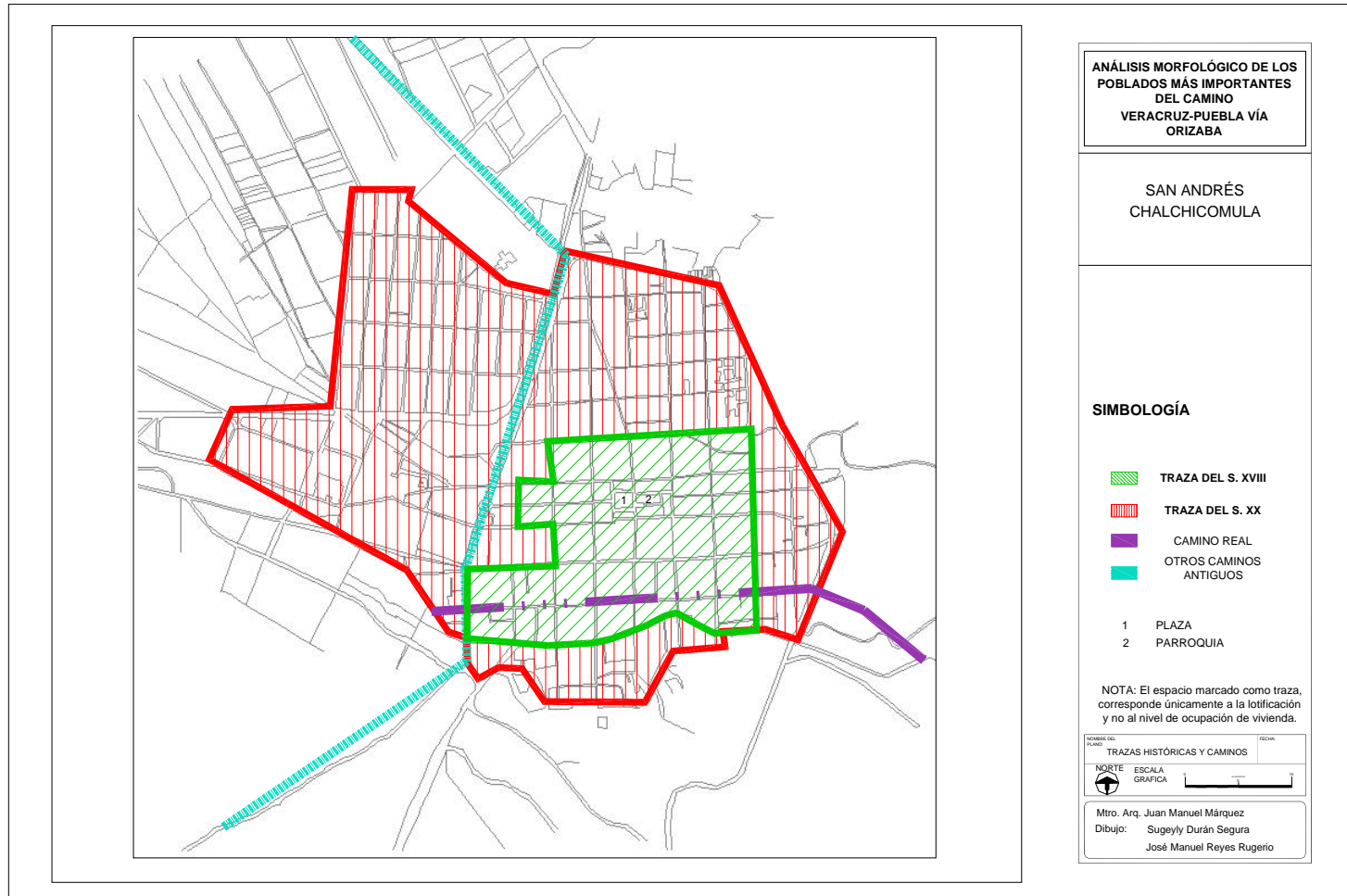
-  TRAZA DEL S. XVI
-  TRAZA DEL S. XIX
-  TRAZA DEL S. XX
-  CAMINO REAL
-  CAMINOS SECUNDARIOS
- 1 CONVENTO
- 2 ANTIGUA PARROQUIA
- 3 PALACIO MUNICIPAL

NOTA: El espacio marcado como traza, corresponde únicamente a la lotificación y no al nivel de ocupación de vivienda.

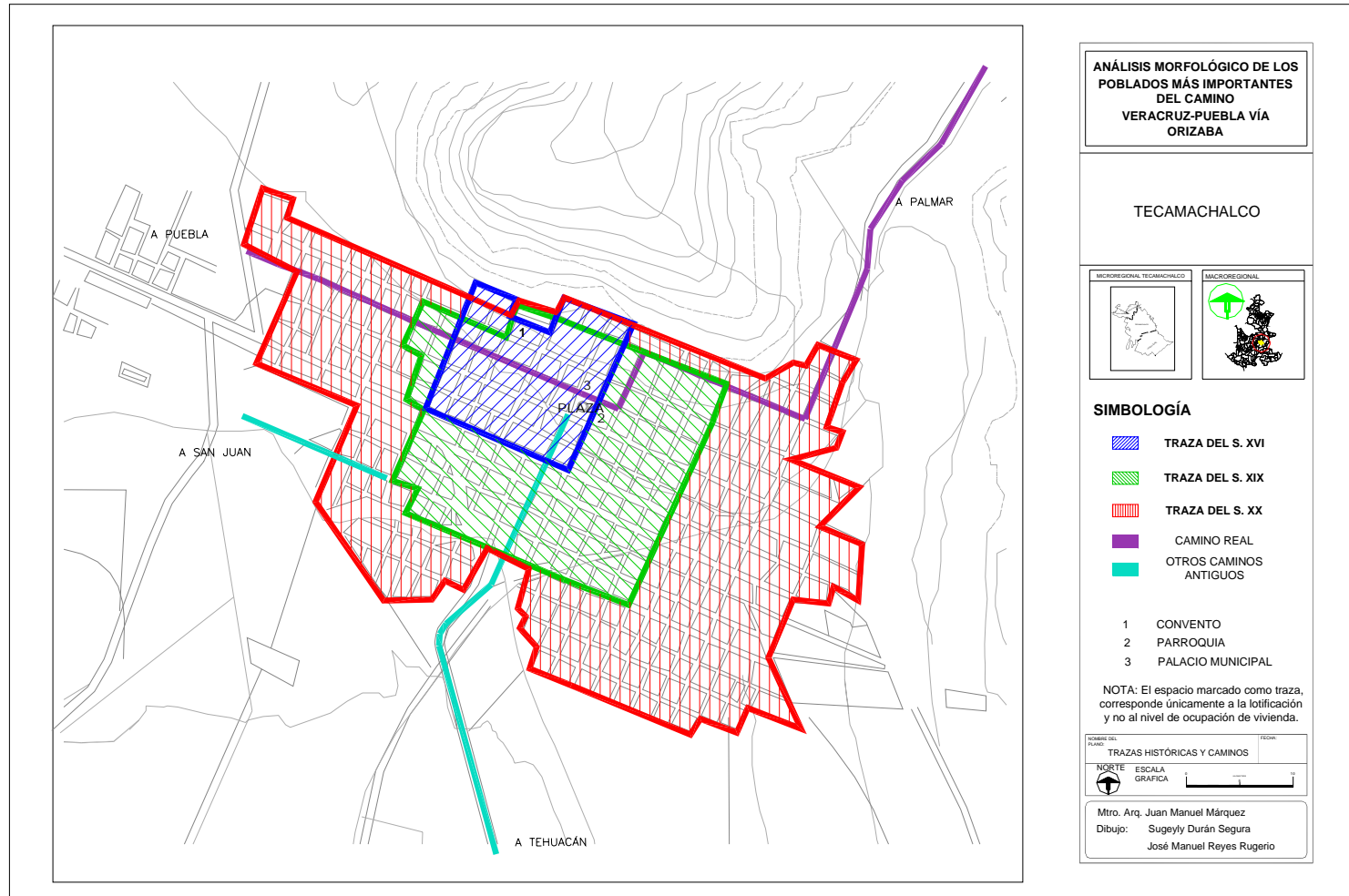
NOMBRE DEL PLANO: TRAZAS HISTÓRICAS Y CAMINOS
 ESCALA GRÁFICA: 
 ESCALA 1: 11000

Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
 Dibujo: Sugeyly Durán Segura
 José Manuel Reyes Rugerío

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

PROCESOS FUNDACIONALES									
CIUDAD	ETAPAS FUNDACIONALES			CLASIFICACION POR TRAZA			CLASIFICACION POR FORMA DE CRECIMIENTO	CLASIFICACION POR ACTIVIDAD	CLASIFICACION POR UBICACIÓN
	ETAPA INICIAL FUNDACIONES DE ENCOMENDEROS Y CONQUISTADORES (1519-1531)	ETAPA INTERMEDIA FUNDACIONES DE LA SEGUNDA AUDIENCIA DE MEXICO (1531-1535)	ETAPA INSTITUCIONAL FUNDACIONES DE LOS VIRREYES (1535-1600)	TRAZA REGULAR	TRAZA SEMIREGULAR	TRAZA IRREGULAR			
QUECHOLAC	1531	1531					MULTIDIRECCIONAL	AGRICOLA	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
TEPEACA			1543 VIRREY ANTONIO DE MENDOZA (1535-1550)				MULTIDIRECCIONAL	COMERCIAL Y DE GOBIERNO	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
ACATZINGO			1558 VIRREY LUIS DE VELASCO (1550-1564)				MULTIDIRECCIONAL	COMERCIAL	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
PUEBLA		1531					MULTIDIRECCIONAL	GOBIERNO, INDUSTRIAL Y COMERCIAL	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
SAN ANDRÉS			1560 VIRREY LUIS DE VELASCO (1550-1564)				MULTIDIRECCIONAL	COMERCIAL Y AGRICOLA	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
AMOZOC			1560 VIRREY LUIS DE VELASCO (1550-1564)				MULTIDIRECCIONAL	GOBIERNO, INDUSTRIAL Y COMERCIAL	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
TEHUACÁN			1567 VIRREY GASTÓN DE PERALTA				MULTIDIRECCIONAL	GOBIERNO, INDUSTRIAL Y COMERCIAL	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN
TECAMACHALCO			1551 VIRREY LUIS DE VELASCO (1550-1564)				MULTIDIRECCIONAL	GOBIERNO, INDUSTRIAL Y COMERCIAL	CIUDAD INTERIOR DE PASO Y CONEXIÓN

CAPÍTULO III

EL SISTEMA VIAL DE LAS POBLACIONES EN ESTUDIO

El sistema vial está formado por la red de calles que soportan la estructura urbana. De acuerdo a su importancia, dichas calles se clasifican en primarias y secundarias. Es importante anotar que todos los datos y medidas que se consignan sobre las calles y las plazas fueron el resultado de la investigación de campo realizada por el autor y un equipo de trabajo formado por estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UPAEP, así mismo se debe entender que pueden tener un margen de error pues las mediciones fueron realizadas con cinta y sin la ayuda de aparatos de precisión.

3.1. El sistema vial de Tepeaca.

El análisis detenido de los planos que corresponden a Tepeaca, mapa MC 4 de Cuauhtinchan⁷⁸, plano del siglo XIX⁷⁹ y el plano correspondiente al plan de desarrollo⁸⁰, arrojan información importante aunque se advierte claramente que la Calle Real o principal corre de norte a sur y conecta por este último con el camino que va a la ciudad de Puebla, y por el otro lado con el camino a Molcajac. Existen también otras calles principales que salen de la plaza hacia otros poblados de interés regional, como por ejemplo a Tecamachalco, Acatzingo y El Pinal, por el poniente, y a Tecali y Cuauhtinchan, por el oriente. Las principales calles que parten de la plaza de Tepeaca tienen las siguientes medidas de anchura:

Al norte: Avenida Hidalgo 17.46 varas castellanas (14.59 mts.) y la avenida Morelos-norte con 17.34 varas castellanas (14.49 mts.)

Al sur: Avenida Morelos sur 17.16 varas castellanas (14.34 mts.) y la avenida Maximino Ávila Camacho con 18.06 varas castellanas (15.09 mts.)

Al oriente: Calle Francisco I. Madero 21.77 varas castellanas (18.19 mts.) y la Calle Miguel Negrete 23.32 varas castellanas (19.49 mts.)

Al poniente: Calle Colón 21.77 varas castellanas (18.19 mts.) y la Calle Miguel Negrete-poniente 22.00 varas castellanas (18.39 mts.)

De acuerdo a las medidas presentadas, las calles que corren de oriente a poniente son más anchas que las que lo hacen de norte a sur, lo que obliga a una revisión de los documentos cartográficos disponibles. En el mapa de Cuauhtinchan se aprecia cómo el camino que viene de Puebla corre de poniente a oriente y entra a la ciudad doblando hacia el sur y bordeando el Cerro de la Nariz para conectarse nuevamente en dirección poniente oriente con la actual Avenida Colón para llegar a la Plaza Mayor lo que supondría que el

⁷⁸ Yoneda, Keiko, Op. Cit., Fotografía de acercamiento al poblado de Tepeaca.

⁷⁹ Varilla CGPUE7, C.G. Núm. de Control 4191, papel calca y marca manuscrito, Plano de la Ciudad de Tepeaca, Autor E. M. Ibáñez Escala 1: 1000, MMOB, SAGARPA, México DF.

Camino Real original del siglo XVI pasaba a un costado del convento. Se debe recordar que en el momento en el que se realizó el MC4 (1563) los edificios más importantes de los poblados eran los conventos, y lo más lógico es que los caminos presentados en el mapa representen a la red de comunicación que, además de establecer el flujo comercial, comunicara a estos conjuntos conventuales. De esta manera también se observa en el citado documento cómo estas mismas avenidas, hoy Calles Colón y Francisco y Madero, comunicaban a Tepeaca con Tecamachalco y Acatzingo y los caminos que las unían llegaban invariablemente a los edificios franciscanos. Estos caminos del siglo XVI, presentados en el MC4, en algunas poblaciones como Acatzingo y Quecholac siguen funcionando como las avenidas principales. En Tepeaca y Tecamachalco esta condición se perdió a favor de otras avenidas, pero tal como sostiene George Kubler:

"Todas las calles conducían a la iglesia, que estaba rodeada por un atrio con muros almenados"⁸¹.

De esta manera queda explicada la razón por la que las calles que corren de oriente a poniente, que pasan por la plaza mayor y a un costado del convento, tengan una anchura mayor que la que aparece como la Calle Real en el plano del siglo XIX. Por último, en el plano actual se observa el libramiento construido para desviar el tráfico de la carretera federal y dejar la circulación sólo al tráfico local por la antigua Calle Real. Otro elemento que rompió con la traza ortogonal de la ciudad lo constituyen las vías del ferrocarril que pasan por el oriente de la traza actual.

3.2. El sistema vial de Tehuacán.

Desgraciadamente, esta ciudad queda fuera del territorio del antiguo señorío de Cuauhtinchan, por lo que no aparece en el código MC4. El documento más viejo con el que se cuenta es el plano del siglo XIX, y nos apoyamos también en el plano actual, que es la carta urbana de la ciudad de Tehuacán. En este poblado existen dos calles reales que se cruzan en el punto noroeste de la plaza original. La primera corre de oriente a poniente y pasa por la parte norte de la plaza comunicando a los caminos que van a Puebla, por el poniente, y a la mixteca oaxaqueña, por el oriente. La calle mide 20.33 varas castellanas de ancho (16.99 mts.) y actualmente lleva el nombre de Avenida Independencia. La segunda corre de norte a sur y pasa por la parte poniente de la plaza original, o sea, al respaldo del portal. Comunicaba a los caminos reales que van para Oaxaca, por el sur, y a Veracruz, por el norte. La calle mide 22.90 varas castellanas de ancho (19.14 mts.), lo que nos hace

⁸⁰ Arquitectura y servicios profesionales, Esquema de desarrollo urbano social sustentable de Tepeaca, Gobierno del estado de Puebla, Ayuntamiento de Tepeaca, 2000, plano de crecimiento histórico.

pensar que esta vía de comunicación era la más importante; el nombre actual de la calle es Avenida Reforma. Como dato importante diremos que en fotografías antiguas de la ciudad se puede observar cómo a mitad de las principales avenidas se sembraron árboles que alcanzaron gran tamaño. Es un caso único, pues en el resto de los poblados de estudio no se registra este fenómeno.

3.3. El sistema vial de Quecholac.⁸²

Antes de pasar a la descripción del sistema vial de esta población vale la pena reflexionar un poco sobre algunos aspectos de la traza que no se tocaron en el apartado correspondiente, pero que desde el punto de vista de esta investigación son relevantes. La población, como ya se dijo, es de origen prehispánico y la orientación de su traza tiene una dirección norte-sur con una desviación de 12° al noroeste a semejanza de otras ciudades prehispánicas de importancia. Por otra parte, es sorprendente que su traza cuadrangular sea perfectamente ortogonal y no sufra ninguna desviación de alineación en sus calles hasta encontrarse con los bordes naturales que la limitan. Dicho de otro modo, los remates visuales de la población los constituyen los elementos naturales que la rodean. Estas reflexiones nos permiten aventurar dos posibilidades; primero, que la persona encargada del trazo del poblado era un conocedor de la agrimensura. Recordemos que el trazo ortogonal no les era desconocido a los habitantes del México prehispánico; la segunda posibilidad es que los fundadores hispanos hayan tomado como base el trazado de la población prehispánica que sirvió de modelo para la traza del siglo XVI. Esta segunda hipótesis requeriría de comprobación arqueológica, a pesar de que en ningún documento se diga que existió reubicación del poblado original como ocurrió en el caso de Tepeaca, Tehuacán, Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula.

Las calles primarias siguen siendo las antiguas calles reales formadas por la entrada de los caminos reales que ya son apreciables en el código MC4 de Cuautinchan, sobre todo el que comunica a la población con Acatzingo. En el sentido oriente-poniente la Calle Real pasa por el costado sur de la plaza mayor y hoy tiene el nombre de Porfirio Díaz. Ésta comunicaba con el Camino Real que viene de Acatzingo y se dirige a Palmarito. Tiene una anchura de 16.62 varas castellanas (13.90 mts.), pero en el tramo que pasa frente a la plaza sufre un acortamiento a 15.27 varas castellanas (12.83 mts.), atribuible al trazo del zócalo que sirvió para elevar el nivel de la plaza central diferenciándolo del nivel de las calles. Otra avenida principal, ésta en el sentido norte-sur, es la calle Francisco I. Madero que comunica al poblado con la autopista México-Orizaba (precisamente es en este entronque donde

⁸¹ Kubler, George, Op. Cit. p.100

pasaba el antiguo Camino Real de Puebla a Veracruz) y con Tecamachalco. Esta calle tiene un ancho de 16.08 varas castellanas (13.45 mts.) y el resto de las avenidas fluctúan entre 17.88 varas, la más ancha, y 14.95, la más angosta.

Como es fácil observar, a diferencia de San Andrés Chalchicomula, en este poblado la Calle Real pasa por el centro de la ciudad. Ya aparece así en el código de Cuauhtinchan⁸³ y esta característica permanece en el plano del año 1865⁸⁴. La comunicación de Quecholac era óptima pues tenía acceso no sólo al camino a Orizaba que pasaba por Tehuacan sino también al que se dirigía por Palmar de Bravo y Cañada de Iztapa, El poblado servía de enlace regional entre la zona de Tecamachalco y Chalchicomula. Quecholac, a pesar de no encontrarse directamente en las rutas principales del camino de Puebla a Veracruz, representa un punto importante de paso y conexión regional; además fue, por lo menos en el siglo XVI, cabecera administrativa de aproximadamente “34 pueblos sujetos”⁸⁵. Es digno de estudiarse por sus características urbano-arquitectónicas peculiares y por qué todavía conserva muchos ejemplos de arquitectura histórica.

3.4. El sistema vial de Amozoc.

Este poblado es el más pequeño de los que se estudian, pero no por eso deja de ser importante en la red de comunicaciones virreinales, pues era el paso previo para llegar a la ciudad de Puebla y a su vez servía como distribuidor para la salida a todos los rumbos del sureste y la sierra norte de lo que hoy es el estado de Puebla. En la actualidad presenta serios problemas urbanos, pues se empieza a dar el fenómeno de la conurbación con la ciudad de Puebla.

Amozoc aparece también en el código de Cuauhtinchan MC4⁸⁶. Pero, a diferencia de los otros poblados, debido al estado de conservación del documento no es fácil apreciar con claridad sus características urbanas. Con todo, vemos que a su plaza llegan dos caminos reales importantes, el que va de Puebla a Tepeaca (que presenta una bifurcación: un ramal que pasa por la plaza del pueblo, y otro, por el costado sur de la población) y el que llega de Nopalucan pasando por la venta del Pinar, y que hasta principios del siglo XX era una importante conexión con el puerto de Veracruz, tanto por el lado de Orizaba como por el de Jalapa.

⁸² Nota: todas las medidas y observaciones que se presentan en este apartado se derivan del trabajo de campo realizado en el sitio por el autor.

⁸³ Yoneda, Keiko, Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica, Fondo de Cultura Económica, gobierno del estado de Puebla, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México 1981, mapa MC 4 fotografía de acercamiento al poblado de Quecholac.

⁸⁴ Varilla CGPUE5, Colección General, Número de control 4038, papel marca, Plano del Pueblo de Quecholac, año de 1865, escala 1: 20,000, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México D. F.

⁸⁵ Acuña, Rene, Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala II, Relación de Tepeaca y su partido, Ed. Rene Acuña 1984, p.239-240

La Calle Real que comunicaba con el camino de Puebla pasa por el lado sur de la plaza y está formada por las actuales avenidas Francisco I. Madero, con 14.23 varas castellanas (11.89 mts.) de ancho, y la 16 de septiembre, con 10.22 varas castellanas (8.54 mts.). El camino a Nopalucan partía de la plaza por la actual avenida Maximino Ávila Camacho que tiene una anchura de 8.61 varas castellanas (7.19 mts.). Algunas otras calles importantes que llegan a la plaza del poblado son: la avenida 2pte, con 7.39 varas castellanas (6.17 mts.), la avenida Juárez, con 7.17 varas castellanas (5.99 mts.), y la calle 2 sur, con 7.67 varas castellanas (6.41 mts.). Como se puede apreciar, las calles de Amozoc son las más pequeñas comparadas con los otros poblados, aunque su plaza no es de ninguna manera reducida.

3.5. El sistema vial de Acatzingo.

Como en los anteriores poblados, el análisis de los planos nos demuestra lo siguiente. Según el código de Cuauhtinchan MC 4, la Calle Real es la que pasa al costado sur del convento y que comunicaba a la población con Tepeaca por el poniente y con Quecholac al oriente También es posible precisar que la calle que pasaba frente al convento en el sentido norte-sur daba salida hacia Tecamachalco. En el plano de 1606 se muestran los mismos caminos saliendo de las calles principales aunque no se consignan los nombres. El plano del siglo XIX, además de marcar los caminos principales, muestra una serie de caminos locales que salen hacia las haciendas y los poblados cercanos y de menor importancia. A diferencia de los planos anteriores, en éste existe una diagonal que une a las dos calles que salen de la plaza hacia el sur para dar salida al camino a Tecamachalco. En el plano actual que corresponde al Esquema de Desarrollo Urbano vemos como la antigua Calle Real ha perdido su importancia al ser incapaz de admitir el flujo vehicular de los últimos tiempos, sobre todo los días martes cuando se realiza el tianguis. Debemos recordar además que la población es un punto importante de conexión entre México y Jalapa por lo que en años recientes se construyó un libramiento para la carretera federal y un boulevard de acceso a una manzana de distancia hacia el sur de la antigua Calle Real.

⁸⁶ Yoneda, Keiko, *Ibidem*, Acercamiento al poblado de Amozoc.

Las dimensiones de las calles principales que salen de la gran plaza son las siguientes:

Al norte, Avenida 5 de mayo, 10.76 varas castellanas (8.99 mts.), y Avenida 16 de septiembre, 9.75 varas castellanas (8.15 mts.)

Al sur, Avenida 5 de mayo, 9.82 varas castellanas (8.20 mts.), y Avenida 20 de noviembre, 9.80 varas castellanas (8.19 mts.)

Al oriente, Avenida 2 oriente, 13.56 varas castellanas (11.33 mts.)

Al poniente, Avenida 2 poniente, 9.91 varas castellanas (8.28 mts.)

La Calle Real la conforman las actuales calles de Rodolfo Sánchez Taboada- oriente, con 13.59 varas castellanas (11.36 mts.), y Rodolfo Sánchez Tabeada- poniente, con 11.11 varas castellanas (9.28 mts.). Esta calle sufrió modificaciones al construirse el portal en el siglo XVIII, de ahí la variación en las dimensiones. Une, como ya se dijo, los caminos que iban a Puebla y Quecholac y hoy conectan, por el poniente, a la autopista México – Veracruz por Orizaba y el entronque federal a Tepeaca, y por el oriente, a San Salvador el Seco sobre la carretera federal a Jalapa.

3.6. El sistema vial de San Andrés Chalchicomula.

En el caso de Chalchicomula nos detendremos un poco para analizar los datos que nos permiten especular y formular dos hipótesis importantes. La primera es acerca de la avenida principal. Debido a que en el plano de 1764 la calle real se marca en lo que hoy es la avenida 7 oriente-poniente, está desfasada hacia el sur de lo que actualmente es el centro de la población y pasa por el barrio de San Juan, que de acuerdo a un documento parroquial es el sitio de la primera fundación. Esto nos hace pensar tuvo que haber razones de peso para modificar la idea original de fundación: el sitio elegido es el más bajo de la población lo que debió provocar serias inundaciones en el lugar. La segunda hipótesis plantea que al sur existe una limitante natural que es la Barranca de Cuadra lo que impidió que la ciudad se pudiera desarrollar hacia ese rumbo y que seguramente obligó a las autoridades a modificar el esquema de crecimiento y a insertar en manzanas ya creadas los edificios más importantes, tanto civiles como religiosos. Por este motivo la rectoría en el crecimiento del núcleo urbano de la Calle Real deja de tener efecto y se traslada a las nuevas calles principales que son las avenidas Revolución, al norte, y 16 de septiembre, al sur.⁸⁷

Por otro lado, en esta Calle Real, según versiones de los lugareños, se ubicaban mesones donde las personas que viajaban podían descansar. Junto a la iglesia de San Juan aún es posible observar los restos de un antiguo mesón, lo que quiere decir que a pesar del cambio del centro político-religioso esta avenida siguió funcionando como

conexión entre los caminos reales, como se puede observar en el plano del partido de San Andrés Chalchicomula de la Provincia de Tepeaca son varios los caminos que llegaban a esta ciudad, se puede leer: Camino Real a Orizaba, Camino Real a Jalapa, Camino Real a Puebla, Camino Real a Tehuacan, Camino Real a Tepeaca y una ruta que no tiene nombre y que probablemente fuera a Quecholac y Tecamachalco⁸⁸.

Es en el barrio de San Juan donde da inicio la Calle Real con una anchura de 12.34 varas castellanas. Esta calle como se mencionó va de poniente a oriente y sufre un acortamiento en su anchura terminando con 9.40 varas en la conexión con el Camino Real que llevaba a Orizaba pasando por la población de Tierra Colorada y Maltrata.⁸⁹

3.7. El sistema vial de Tecamachalco.

Este poblado presenta diferencias notables con el resto de los estudiados, ya que es el único que se encuentra ubicado en un terreno con fuerte pendiente en la parte sur del cerro conocido como La Quijada de Piedra. Esto le da un aspecto singular a pesar de tener una traza ortogonal, pues las calles que corren de sur a norte tienen una fuerte pendiente que las hace difíciles al tránsito tanto peatonal como vehicular. En el acercamiento que se hace de esta población en el mapa MC 4 de Cuauhtinchan⁹⁰ podemos observar lo siguiente: existe el glifo del cerro, en cuyas faldas se asienta la población. Es interesante la red de caminos que nos muestra este plano debido a que a diferencia del resto de las poblaciones, exceptuando San Andrés Chalchicomula, la red caminera no llega a la plaza central actual sino que se encuentran en las calles aledañas al convento franciscano. Durante el siglo XVI este hecho le confirió a dicho lugar una importancia principal en la población. Así lo demuestra la dimensión de la calle que llega al convento que tiene 19 varas castellanas de ancho (15.88 mts.), a diferencia de las calles que rodean la plaza principal actual que como máximo alcanzan las 16.08 varas (13.44 mts.). El resto de las calles que salen de la plaza tienen 12.00 varas castellanas en promedio (10.03 mts.)

⁸⁷ Hipótesis elaboradas por el autor, sobre la base de la observación cartográfica y al conocimiento en el trabajo en campo.

⁸⁸ González Aragón, Jorge, José Luis Cortés Delgado, *Corpus Urbanístico de Puebla y Oaxaca en España*, UAM, Embajada de España, México 2001., pp.46-47

⁸⁹ Las medidas de la Calle Real, fueron obtenidas por el autor en trabajo de campo.

⁹⁰ Yoneda, Keiko, Op. Cit. Acercamiento al poblado de Tecamachalco.

3.8. Tabla síntesis. Antecedentes históricos, ancho de calles y preponderancia de la Calle Real.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS DE ESTUDIO - ANTECEDENTES HISTORICOS Y PREPONDERANCIA DE LA DE LA CALLE REAL													
LOCALIDAD	FUNDACIÓN		REDUCCIÓN O TRASLADO	TITULO			CALLES (VARAS CASTELLANAS = .836 _m)				CALLE REAL		PUEBLOS SUJETOS SIGLO XVI
	PRE-HISPANICO	VIRREINAL		PUEBLO	VILLA	CIUDAD	ORIENTE	PONIENTE	NORTE	SUR	POR EL CENTRO DEL POBLADO	DESCENTRADO	
TEPEACA	1272	1520	1543			1549	21.77 Y 23.32	21.77 Y 22.00	17.34 Y 17.46	17.16 Y 18.06			63
QUECHOLAC	S.XIII				1895		17.82 Y 16.62	17.82 Y 16.62	16.08 Y 14.95	16.08 Y 14.95			34
PUEBLA		1531	1532			1532	14.11 Y 14.53	14.53 Y 14.53	13.51 Y 14.27	14.54 Y 14.83			
CHALCHICOMULA		1560	1600			1910	14.28 Y 16.41	14.41	13.58 Y 12.08	9.80 Y 13.09			era sujeto de Tepeaca
TECAMACHALCO	1451		1551		1861	1877	12.32 Y 16.00	12.64 Y 16.08	12.44 Y 12.44	12.44 Y 12.44			29
ACATZINGO	S.XIII	1558			1872		13.56 Y 13.59	9.91 Y 11.00	10.76 Y 9.75	9.98 Y 9.95			era sujeto de Tepeaca
AMOZOC	S.XIII			1560			10.90 Y 10.22	7.39 Y 14.23	8.61 Y 10.76	7.17 Y 7.67			era sujeto de Puebla
TEHUACÁN	S.XIII	1530	1567			1654	22.9	21.49	20.33	17.04			38

Fuente: Los datos de esta tabla fueron obtenidos de diferentes documentos que a lo largo del texto se van citando.

CAPÍTULO IV

LAS PLAZAS COMO ELEMENTOS GENERADORES DE CIUDADES

4.1. Introducción.

De acuerdo con varios autores, y con las observaciones realizadas a lo largo de este trabajo, una de las principales características de las ciudades, los pueblos de la Nueva España, en general, y de los poblados asentados en el camino de Veracruz a Puebla, en particular, es la centralidad, es decir, la concentración de los edificios que representan los poderes religiosos y civiles en el perímetro de un gran espacio abierto. Esta práctica nos remite a la manera de disposición de los edificios principales y su relación con los grandes espacios abiertos de las culturas mesoamericanas. A este respecto, y para empezar a normar un criterio acerca de la influencia de estos centros sobre las ciudades novohispanas, recurrimos al testimonio de primera mano de Fray Toribio de Benavente "Motolinia", quien en sus recorridos por las nuevas tierras destacó la importancia de las plazas de la siguiente manera:

"En toda la tierra hallamos que en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado, cerca de un tiro de ballesta de esquina a esquina, en los grandes pueblos y cabeceras de provincia y en los menores pueblos obra de un tiro de arco... y por honrar más los templos se sacaban los caminos por cordel, muy derecho de una y de dos leguas (1 Legua 5,572 metros.), que era cosa de ver desde lo alto como venían de todos los menores pueblos y barrios todos los caminos derechos del patio."⁹¹

El primer historiador moderno en advertir el sincretismo manifiesto en el conjunto convento-plaza mayor y asociarlo directamente con el templo-plaza prehispánico fue John Mc Andrew. El Dr. Chanfón lo explica así:

"De hecho el conjunto monacal tuvo que ser integrado con la intención de sustituir las funciones comunitarias litúrgicas de los antiguos centros ceremoniales. En ellos, el arreglo pirámide- plaza es también el origen de la plaza mayor de las ciudades y poblaciones novohispanas, como ya lo ha explicado Mc Andrew".⁹²

Esta descripción da luz para el entendimiento de la relación entre la presencia de un convento y las dimensiones de la plaza que lo contienen.

Finalmente, respecto a la importancia de la plaza como centro aglutinador de funciones simbólicas, sociales, religiosas y políticas, el propio Chanfón comenta:

⁹¹ Benavente, Fray Toribio, de, *Memoriales*, pp. 82-83, citado en Kubler George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, FCE, México 1984, p108.

⁹² Chanfón, Olmos Carlos, *Historia de la arquitectura y el Urbanismo Mexicano*, Vol. II, Tomo I "el encuentro de dos culturas", FCE. UNAM, México 1996,p.342

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

“La plaza sintetizó las concepciones de especialidad, uso, simbolismo y jerarquía del espacio abierto, característico del universo mesoamericano. En tal sentido adquiere la condición de centro o corazón urbano. En ella están plasmados los conceptos de espacio vital del mundo indígena, de gran contenido político y religioso, unificado, también simbólicamente por una creencia monoteísta, que evita la multiplicidad de templos, pero que da a su arquitectura religiosa una gran importancia en cuanto a su calidad técnica y constructiva, la cual resta cierta monumentalidad al espacio original”⁹³.

Otro investigador que habla sobre la importancia vital de las plazas en las ciudades virreinales es el Dr. Pablo Chico Ponce de León, quien opina que:

“A diferencia de las ciudades europeas, las villas ocupadas por españoles en la Nueva España [...] desde el momento mismo de su fundación conservaron su centralidad jerárquica espacial basada en su origen histórico. Al simbolismo implícito en la ceremonia fundacional se agregaron la consolidación física de los poderes militares, civiles y religiosos mediante arquitecturas acordes con su propio carácter, asentadas en el espacio más importante del asentamiento: su Plaza de Armas”⁹⁴.

De esta manera queda establecida, por un lado, la deuda de las plazas novohispanas con los recintos sagrados prehispánicos, y por otro, la importancia de éstas en relación con su papel de generadoras de ciudades y centros rectores de la vida social a lo largo de la historia de las poblaciones de estudio.

Particularizando esta preeminencia de las plazas en la región, el Dr. Terán Bonilla la subraya al hablar de la plaza de la ciudad de Puebla:

“Se designó una de las manzanas céntricas como plaza mayor, misma que servía como punto generador de la población... Así en el perímetro de esa plaza se albergaron los edificios sede de las autoridades civiles y religiosas”⁹⁵

Ésta es la función de las plazas en todos los casos estudiados y, a pesar de ello, es interesante ver que existen variantes significativas en cada uno de los poblados de los casos de estudio.

Al ser las plazas un elemento fundamental en la morfología de los poblados y su conformación histórica, en los siguientes párrafos se analizan una a una con sus características más relevantes. Es necesario recalcar que los datos que se dan en este

⁹³ Chanfón Olmos, Carlos, Coord. Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Vol. II, Tomo II, El proceso de consolidación de la vida virreinal, FCE. UNAM, México 2001 p.372

⁹⁴ Chico Ponce de León, Pablo, Citado en: Carlos Chanfón, Coord. Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Vol. II, Tomo II, p.420

⁹⁵ Terán Bonilla José Antonio, Op Cit. P.22

apartado fueron tomados a partir de levantamientos efectuados en el lugar, y que es la primera vez que se realiza este tipo de trabajo. En consecuencia, este hecho se constituye como una de las principales aportaciones de la presente investigación.

4.2. Puebla, Huejotzingo y Cholula: un parámetro de análisis.

Existen razones de peso para escoger estas tres ciudades como punto de partida para el estudio de las plazas de las ciudades que nos interesan. En primer lugar, no cabe la menor duda de que es Puebla uno de los mejores ejemplos en cuanto a la fundación y traza de ciudades en la Nueva España. Además, se trata del origen y destino de la ruta que abarca nuestro estudio, por lo que resulta de vital importancia realizar un análisis que sirva de base comparativa.

Sobre la ciudad de Puebla se ha escrito mucho y es muy grande el número de investigadores que han tratado a profundidad todos los temas que atañen a su fundación y evolución histórica. Aquí no se pretende realizar un estudio exhaustivo de su traza ni de su plaza, sino simplemente utilizarla como parámetro comparativo con el resto de las poblaciones de estudio que son, en escala jerárquica, de menor importancia que la Angelópolis.

En los casos de Cholula y Huejotzingo, aunque no forman parte de la ruta que se está estudiando, sí fueron desde tiempos prehispánicos poblaciones relevantes en el sistema de comercio y transporte de la zona, además de que las dos contaron con un establecimiento franciscano de primer orden y con una plaza de grandes dimensiones. En el caso de Cholula, que es una ciudad de origen prehispánico, según Guillermo Bonfil Batalla:

“La vieja ciudad fue demolida al consolidarse la conquista, allanándose la disposición previa para implantar la nueva traza reticular”⁹⁶.

Es decir, la ciudad virreinal fue construida sobre la traza preexistente.

Huejotzingo, por el contrario, fue trasladada del sitio original, pues de acuerdo con Kubler:

“Frecuentemente, los frailes se enfrentaron a diversos problemas para escoger el lugar más apropiado. Por ejemplo en Huejotzingo el lugar que ocupaba el pueblo precortesiano era insalubre. La comunidad ya había sido evangelizada cuando, en 1529, se decidió mudar a los cuatro mil jefes de familia a otro lugar.”⁹⁷

⁹⁶ Bonfil Batalla, Guillermo, citado en Castillejos, Catalina, Enrique Sánchez, Cholula, Significación Urbana, UPAEP, p.44

⁹⁷ Kubler, George, Arquitectura Mexicana del siglo XVI, FCE, México 1984, p.91

Esto quiere decir que tiene coincidencias con Tepeaca, Tecamachalco, San Andrés Chalchicomula y Tehuacán que pasaron por el mismo proceso de traslación.

Para el estudio de Puebla, Huejotzingo y Cholula se aplicó el mismo criterio que en las demás poblaciones, esto es, se realizó un levantamiento de la plaza y de las principales calles para comparar los resultados con lo expresado por los historiadores y poder detectar las coincidencias entre la realidad física y los textos. Por otro lado, decidimos comparar también esta realidad con la de los otros siete poblados que se están estudiando.

4.3. La Plaza de la ciudad de Puebla.

George Kubler le asigna a esta plaza las siguientes medidas: en el sentido oriente- poniente, 220 metros, y en el norte-sur, 118 metros⁹⁸. Terán Bonilla, basándose en lo consignado por Fernández de Echeverría y Veytia, en cambio, nos dice:

..."Volviendo a la Plaza Mayor, tuvo como medidas doscientas diecisiete varas de largo por ciento veintiocho de ancho"⁹⁹.

Ahora bien, el levantamiento realizado por el autor de este trabajo arroja los siguientes datos: en el sentido oriente-poniente, 215.47 varas castellanas (180.13 mts.), y en el sentido norte-sur, 129.82 varas castellanas (108.52 mts.). Por tanto, podemos concluir que, indiscutiblemente, las medidas del levantamiento físico coinciden con las que nos proporciona Terán Bonilla, teniendo variaciones mínimas atribuibles a que la labor se realizó con cinta y no con aparatos de precisión, mientras que las que Kubler presenta no son reales. Al respecto, queremos pensar que el documento de donde el investigador tomó los datos daba las medidas en varas y él las consideró en metros, o bien, que la persona que efectuó la traducción cometió el error de manera involuntaria. Las medidas resultan del todo irreales si se hace la conversión a varas castellanas tomando como equivalencia para una vara .836 mts., lo que nos daría en el sentido oriente- poniente 263.16 varas y en el norte-sur 141.15 varas dando una plaza mucho mayor que la que existe en la realidad. Para efectos de esta investigación, nosotros tomamos en cuenta las medidas del levantamiento.

En lo referente a las calles, volvemos a encontrar coincidencia entre lo que dicen tanto Fernández de Echeverría y Veytia como Terán Bonilla y lo que se levantó físicamente. A su vez, nuevamente existe discrepancia con lo expresado por Kubler, quien en este caso les da 13.20¹⁰⁰ mts., o sea 15.79 varas castellanas, y no establece diferencias, pues para él todas

⁹⁸ Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, FCE, México 1984, p.87

⁹⁹ Terán Bonilla, José Antonio, *El Desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*, UPAEP, Puebla 1996, p.23

¹⁰⁰ Kubler, Op. Cit. p. 87

las calles tienen las mismas medidas. La realidad dice otra cosa. No existe en el primer cuadro del centro histórico ninguna calle con estas medidas. Imposible saber de donde obtuvo estas últimas el autor, ya que no cita ninguna fuente. Por otro lado, Terán Bonilla afirma:

..."Calles alineadas geoméricamente (todas ellas de catorce o catorce y media varas de ancho)"¹⁰¹.

El levantamiento arroja los siguientes resultados: Al norte de la Plaza, calle 5 de Mayo, 13.51 varas castellanas, y calle 2 norte, 14.27. Al sur, calle 16 de Septiembre, 14.54 varas castellanas, y calle 2 sur, 14.83. Al poniente, Avenida Reforma, 14.11 varas castellanas, y Avenida 3 poniente, 14.53. Por último, al oriente, Avenida Palafox y Mendoza, 14.53 varas castellanas, y Avenida 3 oriente, 14.53.

Las variaciones en las dimensiones se pueden atribuir a que, en la teoría, pudo ordenarse que las calles fueran con las medidas que mencionan los textos, pero al momento de hacer el trazo en el terreno se presentara alguna variante. Sin embargo, como se puede ver, todas las medidas a excepción de la calle 5 de mayo se encuentran en los parámetros que marcan los autores citados.

En cuanto a los edificios importantes, alrededor de la plaza se encuentran: al norte, las casas reales, hoy edificio del Ayuntamiento, y al sur, la Catedral de Puebla. La plaza está rodeada en tres de sus lados por portales: al norte, el Portal Hidalgo; al oriente, el Portal Juárez; y al poniente, el portal Morelos.

Como todas las plazas de los poblados de estudio, la de Puebla también ha sufrido modificaciones a través del tiempo, y a finales del siglo XIX se plantaron árboles y se le modificó el nivel mediante un zócalo.

4.4. La Plaza de Cholula.

La plaza de esta ciudad se diferencia de la del resto de las poblaciones debido a que no es un cuadrángulo, sino más bien un trapecoide. En lo referente a la centralidad, como las demás, aglutina los edificios más importantes tanto civiles como religiosos. Al oriente, el convento de San Gabriel; al poniente, las casas reales precedidas por los imponentes portales; al norte, la parroquia de San Pedro; y al sur, casas particulares y comercios. La plaza presenta las siguientes medidas: de oriente a poniente 296.18 varas (247.60 mts.); en la parte sur y en la parte norte 277.90 varas (232.32 mts.); en el sentido norte sur, en la parte oriente de la plaza, 248.13 varas (207.43 mts.); y en la parte poniente, 240.68. (201.20 mts.) Sacando un promedio tenemos un área de 70,152 varas, esto es 49,026.22 metros, lo que

¹⁰¹ Terán Bonilla, Op. Cit. p.21

representa un espacio descomunal. Es muy posible que, como en el caso de Tehuacán y Huejotzingo, el espacio que hoy vemos y del cual se realizó el levantamiento físico no sea el original que suponemos mayor, ya que la colindancia norte del convento no coincide con la de la plaza. Las modificaciones al espacio abierto comenzaron desde fecha muy temprana como podemos ver en el plano de 1580 realizado por Gabriel de Rojas.¹⁰² En este documento se puede apreciar el Camino Real a México, que el autor consigna como “México ohtli” (“ohtli” o “útil” quiere decir camino¹⁰³), hoy Avenida Hidalgo, que tiene 9.04 varas de ancho y que pasa por el sur de la plaza. En la parte norte pasa el “Uexotzinco ohtli”, hoy Avenida 4 oriente, que tiene de ancho 18.50 varas, pero que por las modificaciones posteriores se reduce en la parte poniente a 10.96 varas. La otra calle que cruza la plaza es la calle 2 norte que también tiene una anchura de 18.50 varas. El plano histórico incluye otro camino que sale en la parte norte de la plaza, el “Tlaxcallan ohtli”, y que suponemos coincide con la calle 5 de mayo donde curiosamente Gabriel de Rojas ubica la Audiencia en un edificio con portales. Este lugar está ocupado hoy por la Parroquia y los portales se encuentran en la parte poniente de la plaza. En el plano se observa una fuente y el lugar donde se colocaba el tianguis.

4.5. La gran plaza de Huejotzingo.

Este espacio abierto es de todos los analizados el más impresionante debido a sus majestuosas dimensiones. De acuerdo a la investigación de campo que hemos realizado en las otras poblaciones y a lo comentado por los historiadores, podemos afirmar que la plaza original de Huejotzingo se prolongaba hasta la barda conventual y que posteriormente sufrió la inserción de edificaciones en el frente del propio conjunto conventual, lo que disminuyó las dimensiones primigenias. Esta es la razón por la que al efectuar el levantamiento del sitio se tomaron dos cotas diferentes en el sentido oriente-poniente. La primera, que termina en la barda atrial, tiene las siguientes medidas: en el sentido norte- sur, 315.81 varas (264.01 mts), y en el sentido oriente- poniente, 294.82 varas (246.46 mts); esto daría unas 93,107.10 varas cuadradas, el equivalente a 65,067.90 metros cuadrados. La segunda, que sólo llega hasta los edificios alineados en torno a la carretera federal a México, en el sentido norte- sur tiene la misma cota, 315.81 varas (264.01 mts), y en el sentido oriente- poniente se reduce a 230.15 varas (192.40 mts), por lo tanto, la plaza tendría 72,683.67 varas cuadradas, equivalentes a 50,795.52 metros cuadrados. Independientemente de la cota que se tome, la plaza es sin lugar a dudas la más grande de la región central de Puebla, superando ampliamente a Cholula y Quecholac.

¹⁰² Kubler, George, Op. Cit. p.96

¹⁰³ Simeon, Rémi, Diccionario de la lengua NÁHUATL o mexicana, siglo XXI editores, México 1997, 14ª. Ed. p.365

En lo referente a la ubicación de los principales edificios, al poniente se ubican las casas reales (Presidencia Municipal) y la parroquia, al oriente está el convento de San Miguel y en las colindancias norte y sur existen casas habitación y comercios. En lo referente a las calles que parten de la Plaza tenemos que las dos que corren en el sentido oriente-poniente tienen un ancho de 28.25 varas, la que va de sur a norte pasando frente a las casas reales y la parroquia tiene 32.97 varas y la carretera federal a México tiene 16.77 varas. De acuerdo a estas medidas podemos llegar a la conclusión de que, al igual que en el caso de Tepeaca, los originales caminos principales fueron los que pasaban a un costado del convento y que, al modificarse la traza de los mismos, establecer el paso de la carretera federal por un sitio distinto y ya con otro sentido de las dimensiones necesarias para el tránsito de vehículos, resulte que el camino que para nosotros es hoy el principal, presente una anchura menor que los otros tres que llegan a la plaza.

4.6. Las plazas de los poblados en estudio.

4.6.1. La plaza de Tepeaca.

Ésta tuvo una importancia no sólo local sino regional, pues era ahí donde se instalaba el gran mercado en el que se efectuaba el comercio entre el centro y el sureste de lo que hoy es México. En sentido jerárquico es la segunda en dimensiones después de la de Quecholac y esto se comprende por su importancia regional. El mismo Francisco de Molina se expresa de Tepeaca en estos términos:

“...Esta ciudad está asentada en un llano muy alegre, al pie del dicho cerro [Tlailteque]. Tiene una plaza en cuadra muy graciosa y, en ella, la dicha fuente y pilas de agua, y un rollo (que por ser cosa notable se hace mención dél), que es a manera de torreón de fortaleza; súbese por una escalera de caracol con ocho ventanas grandes, con sus pilares, cerrado lo alto con bóveda y con sus escalones a la redonda y pie de todo él, que, en efecto, puede servir de morada: es todo labrado de cal y canto. Las calles desta ciudad son muy bien trazadas, anchas y muy llanas, y toda la traza de la ciudad mira al sol; de forma que, en saliendo, la cubre toda. Y en la dicha plaza, a la parte del oriente, está un monasterio de la ORDEN DE SAN FRANCISCO, con su iglesia de bóveda, de una nave grande y bien acabada, y su huerta y un patio antes de entrar a la puerta de la iglesia, y todo cercado de cal y canto; y, a la parte del poniente, unas casas reales muy fuertes, con muchas piezas y aposentos, altos y bajos, en que vive y reside la justicia mayor que gobierna esta ciudad y provincia, e, incorporada en esta casa, está la cárcel”¹⁰⁴ y agrega “Y en la misma cuadra, está un mesón, con muchos aposentos y anchura; y, a las espaldas de dicha casa real, están otras casas bajas que sirven de comunidad, donde gobernador y regidores naturales hacen

¹⁰⁴ Acuña, *Ibidem*. p.235

sus juntas y ayuntamientos... Viven e esta ciudad sesenta vecinos españoles, los cuales no tienen calle conocida, sino que viven repartidos en la traza de la dicha plaza."¹⁰⁵

La plaza es de forma cuadrangular con 204.90 varas castellanas (171.29 mts), en el sentido-norte sur, y 207.65 varas castellanas (173.59 mts), en el sentido oriente-poniente, lo que da un área de 42,547.48 varas cuadradas (29,734.23 metros cuadrados). En ella se ubica actualmente un kiosco, el rollo y un monumento al General Miguel Negrete. Salen de la plaza por las esquinas ocho calles de las cuales la más importante hoy día es la Calle Real, que une el Camino Real a Puebla, por el norte, y el que va hacia Molcajac, por el sur. En torno a ella se siguen ubicando los edificios más importantes, tanto civiles como religiosos. En el lado oriente de la plaza se encuentra el convento franciscano del Siglo XVI; en el poniente se ubican la Presidencia Municipal, la parroquia de San Francisco de Asís y la Casa de los Virreyes; en el lado norte se encuentra la mal llamada "Casa de Cortés" pues, como ya se apuntó en el apartado sobre la traza de la ciudad, la actual Tepeaca no está ubicada en el mismo sitio que Segura de la Frontera, ciudad que fundó Hernán Cortés. Por último, en el sur, y por la calle que parte hacia Molcajac, se ubican los portales.

4.6.2. La plaza de Tehuacán.

A esta plaza, como se dijo en el apartado sobre la traza, el historiador Paredes Colín la describe como un cuadrángulo de 300 varas de ancho (250.80 mts). Este mismo autor asegura que una vez concluida la traza lo primero que se hizo fue terminar el convento y las casas reales que se encontraban localizadas en lo que actualmente es el restaurant Wimpis, ubicado en los portales de la parte norte de la acera que mira al oeste de la plaza. Los portales de la parte sur fueron construidos en 1870, aproximadamente, y ésta fue la primera inserción que modificó el espacio originalmente destinado a la plaza. Posteriormente, como se puede apreciar en el segundo plano que se presenta de la ciudad de Tehuacán fechado en 1840, tanto la traza como la plaza fueron alterándose con intervenciones francamente radicales: la Catedral que data del siglo XVIII y el edificio de correos, en el lado sur; en la parte poniente, la construcción, a finales del siglo XIX y principios del XX, del nuevo Ayuntamiento así como de casas particulares. También se puede notar en el plano el fraccionamiento que sufrió el espacio del convento franciscano que finalmente quedó reducido al templo y la capilla de la tercera orden ya que en el terreno original se erigió una serie de construcciones de bajísima calidad. Aquí vale la pena hacer el comentario en cuanto a que, de las poblaciones estudiadas, tanto Tecamachalco como Tehuacán son las que presentan una mayor destrucción del patrimonio arquitectónico y las autoridades de

¹⁰⁵ Acuña, Ídem. p.235

Tehuacán que por razones inexplicables obviando la Ley Federal de Monumentos, ha permitido y sigue permitiendo la construcción de edificios de mala calidad.

Las calles reales están formadas por dos ejes que se cruzan en el punto norte de la plaza original. El primero, que es el norte-sur, lo forman la calle que une los caminos que van a Orizaba, por el norte, y a Oaxaca y Guatemala, por el sur. El eje oriente-poniente lo forma la calle que une los caminos a Puebla, por el oriente, y al Cerro Colorado, por el poniente. La plaza actualmente está levantada del nivel del suelo por un zócalo y en él se encuentran plantados árboles de la especie Laurel de la India de gran tamaño. En su perímetro se localizan los siguientes edificios: al oriente, las casas de Cabildo (actual Ayuntamiento), además, se destaca una casa habitación conocida como el “chalet”, construida a finales del siglo XIX; al poniente, los portales; al sur, la Catedral y el edificio de correos; al norte, casas particulares de las que, de valor histórico, sólo queda el antiguo Casino Español, o por lo menos su fachada.

Un documento importante que se debe agregar en este análisis, y que da una descripción del estado que guardaba la ciudad de Tehuacán a finales del siglo XVIII, es la “Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas” que en primera instancia describe los edificios más importantes diciendo:

“...La Iglesia Parroquial está bien construida capaz y adornada; tiene tres conventos, el de San Francisco de orden toscano, pero bien distribuido. El del Carmen, como moderno más bien trabajado, pues su templo con claustros, y demás oficinas es de lo mejor del reino; y San Juan de Dios que está en el más infeliz estado, como su hospital cuya situación y asistencia es detestable”¹⁰⁶

Más adelante el mismo documento consigna la descripción general de la ciudad:

“Está situada en una llanura capaz de edificarse la más opulenta ciudad por su hermosura y proporciones. Tiene varias calles bien delineadas anchas y paralelas, divididas en respectivas cuadras.

Sus edificios son bajos y ninguno de cal y canto, a excepción de la Parroquia, Calvario y Conventos; tiene varias tiendas de género de Europa; semanalmente se celebra en su Plaza Mayor un Tianguis donde se comercian todos víveres de dentro y fuera en grande abundancia; sin que se eche menos cuanto conduce a la necesidad, y el gusto, de todo género de verduras, carnes y frutas; también hay dos plazuelas en que se venden Pulques y Sales”¹⁰⁷.

¹⁰⁶ AGN, Padrones, volumen 3, Fs. 98-110, Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas, 28 de septiembre de 1791, paleografía del autor.

¹⁰⁷ AGN, Padrones, Vol.3 Fs. 98-110.

Es importante mencionar que lo que el historiador Paredes Colín nos dice sobre una plaza de 300x300 varas castellanas fue cotejado en los dos documentos cartográficos del siglo XIX y la carta urbana actual, además, todos estos datos fueron corroborados por el autor *in situ* mediante levantamientos, lo que permite concluir que la plaza efectivamente fue conformada por un cuadrángulo de aproximadamente 300 varas (250.80 mts) por lado, delimitado al norte, por la hoy Avenida Independencia; al oriente, por la avenida Reforma; al poniente, por la calle 3 sur; y al sur, por la calle 3 oriente, lo que hipotéticamente nos daría una plaza de 90,000.00 varas cuadradas, equivalentes a 62,900.64 metros cuadrados, sólo comparable con la de Huejotzingo y con la plaza de Cholula. La ciudad tiene actualmente una plaza de 143.72 varas castellanas (120.14 mts) por 154.83 varas castellanas (129.43 mts), esto nos da una plaza de apenas 22,252.16 varas cuadradas equivalentes a 15,549.72 que desde el siglo XIX presenta esta dimensión espacial, aunque por fotografías de principios del XX se ha podido comprobar que le fueron agregados tanto locales comerciales, como algunas estaciones expendedoras de combustibles que posteriormente fueron removidos para dejar a la plaza con el aspecto que hoy podemos apreciar.

4.6.3. La plaza de Quecholac.¹⁰⁸

Este componente urbano de la población se debe calificar como imponente, sobre todo si se toma en cuenta la desproporción que guarda con el tamaño del asentamiento. Lo primero que hay que apuntar es que, como la mayoría de las poblaciones novohispanas, concentra a su alrededor los principales edificios de los poderes religiosos y civiles. Al norte se encuentra la iglesia de Santa María Magdalena, construida en el siglo XVI y con modificaciones posteriores. Al oriente se ubica el convento franciscano del siglo XVI con la misma advocación que la parroquia, y que junto con los conventos de Tecali y Zacatlán, se cuenta entre los únicos en territorio poblano de planta basilical. Lamentablemente hoy está totalmente destruido. En la misma acera se localiza el Ayuntamiento y una construcción posterior conocida por los pobladores como “El Cuartel”, estos edificios se encuentran sobre una plataforma por encima del nivel de la plaza. En los lados sur y poniente se ubican algunas construcciones civiles importantes que hoy son casas habitación y comercios; también se localizaban al poniente de la plaza las primeras casas reales.

La plaza tuvo originalmente unas dimensiones extraordinarias, en el sentido oriente-poniente medía 244.04 varas castellanas (204.01 mts) y en el sentido norte-sur 248.21 varas (207.51mts.) Estas medidas dan una superficie de 60,573.16 varas cuadradas (42,334.11 metros cuadrados) Posteriormente estas dimensiones se vieron reducidas al colocar banquetas y limitar la plaza marcando el arrollo de las calles que la circundan para quedar

¹⁰⁸ Nota: medidas y observaciones realizadas por el autor en el sitio.

con las siguientes medidas: de norte a sur, 214.04 varas, y en el sentido oriente-poniente, 207.42 varas.

Se debe suponer que en su estado original fue una explanada que tenía el mismo nivel que las calles y que en ella se llevaban a cabo todas las actividades de la sociedad; se impartía justicia, se realizaban actividades comerciales, los actos religiosos y los del gobierno civil, donde se reunían no sólo los habitantes del poblado, sino los de todo el antiguo señorío de Quecholac que era muy vasto, por lo que se comprende que esta plaza sea la más grande de los poblados en el área de estudio, incluso es mayor que la plaza de Puebla, aunque menor que la de Huejotzingo y Cholula. La imagen del Quecholac del siglo XVI la da Francisco de Molina:

“El pueblo de Quecholac tiene su asiento en un llano, en las faldas de unos cerros pelados; tiene la plaza en cuadra y muy bien trazada, en ella, un monasterio de frailes de San Francisco con un templo de tres naves y, lo alto del , cubierto de madera, muy bien hecho y acabado, de la vocación de la Magdalena. Y en la plaza, unas casas reales de la forma que en los demás pueblos, y de que los naturales se sirven como los demás. Y en esta plaza, tiene una fuente de agua gruesa, en abundancia y las calles de dicho pueblo son anchas, y bien fundadas y trazadas viven en él tres o cuatro españoles”¹⁰⁹.

Esta importantísima descripción nos permite conocer el estado que guardaba el pueblo a finales del siglo XVI y cual es la diferencia con el estado actual. Hoy el aspecto que presenta es el de un cuadrángulo limitado por árboles que en la parte central tiene un nivel más bajo que el de las calles, y aunque las actividades sociales han cambiado con el tiempo sigue siendo parte fundamental de la vida de sus habitantes. Es importante hacer notar que es el único espacio abierto de importancia con que cuenta la población y al que sólo se pueden agregar los pequeños atrios de las iglesias de los barrios de San Dieguito y el Rosario, cuyas dimensiones, al contrario de la plaza principal, son bastante reducidas.

4.6.4. La plaza de Amozoc.

Es una de las plazas más alteradas, ya que es la única en la que se han efectuado construcciones permanentes que, como agregados, han modificado la imagen de la plaza original. Por otro lado, a pesar de que en su perímetro en el lado oriente se localiza un convento del siglo XVI, la plaza no alcanza las dimensiones de Quecholac, Tepeaca ni Acatzingo. Hay que comentar que por lo menos en la actualidad la plaza, y en general la población, se encuentra muy descuidada y sucia, cosa que no sucede en el resto de los poblados. Los edificios que la rodean son los siguientes. Al oriente, como ya se dijo, se

¹⁰⁹ Acuña, René, Relación de Tepeaca en relaciones geográficas de Tlaxcala Vol. II, ed. René Acuña, UNAM, México 1984,p.236

encuentra el convento franciscano; al poniente, la parroquia y la Presidencia Municipal (actual); dentro de la plaza existe un Kiosco, una oficina de correos, unos locales comerciales y una biblioteca-auditorio. Es totalmente plana y se levanta del nivel de la calle por medio de un zócalo. La Calle Real pasa al sur de la plaza y está formada por las actuales calles Francisco I. Madero y 16 de septiembre.

4.6.5. La plaza de Acatzingo.

Es la tercera en tamaño después de Quecholac y Tepeaca; además, debemos recordar que, como dice Hildeberto Martínez:

“el comercio regional no estaba concentrado únicamente en Tepeaca, esta actividad se dividía con Acatzingo”¹¹⁰

Hay que recalcar también que en estas tres plazas existe la presencia de un conjunto conventual lo que hace pensar que las dimensiones tienen una relación directa con estos edificios que concentraban no sólo a las personas del poblado, sino a los habitantes de una amplia región quienes se desplazaban para recibir evangelización en los poblados mayores.

La plaza tiene las siguientes medidas: 235.58 varas castellanas (196.94 mts), en el sentido norte-sur, y 173.03 varas (144.65 mts.), en el sentido oriente- poniente, lo que da una superficie de 40,762.40 varas cuadradas equivalentes a 28,487.97 metros cuadrados. Concentra los principales edificios de la población; al oriente se localiza el convento franciscano; al norte se encuentra la parroquia y la iglesia de la Soledad; al sur, el portal que es casi del mismo largo que la plaza y con una anchura de 6.62 varas castellanas. En cuanto a este último, se aprecia fácilmente que su construcción es posterior a la traza original, pues se constituye como una pantalla urbana.

Para tener una idea del estado que guardaba la plaza en el siglo XVI recurrimos nuevamente a la relación de Tepeaca, en este documento se hace la siguiente descripción:

“...y se llama Acatzingo, en la cual se proveen de agua de una fuente de agua gruesa que traen encañada a la dicha aldea, y, en la plaza della, tiene una fuente, que basta para el proveimiento de los vecinos naturales que allí viven. La cual dicha aldea está a dos leguas desta ciudad, y el nombre, Acatzingo, quiere decir cañuela, que es el nombre de su fundador, que dicen que se llamaba así.”¹¹¹

¹¹⁰ Apud. In. Martínez, Hildeberto, Codiciaban la Tierra: El despojo Agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (1520-1650)

¹¹¹ Acuña, Op. Cit. p. 230

La misma relación nos da una descripción bastante clara del estado que guardaba la plaza de Acatzingo en 1580:

“La aldea de Acatzingo, que es sujeta a esta ciudad, tiene su asiento en un llano de una joya; la plaza es cuadrada y, en ella, esta una iglesia y monasterio del SEÑOR SAN FRANCISCO: es de una nave, lo alto cubierto de bóveda, y es de la advocación del señor San Juan Evangelista. Y, al otro lado de la plaza hay unas casas reales, comunes, de que los naturales se sirven como en los demás pueblos. Tiene sus calles bien trazadas. Viven en él diez vecinos españoles.”¹¹²

En el plano de 1606 la plaza es una explanada horizontal y está al mismo nivel que las calles, con una fuente al centro (esta fuente debe ser la descrita en la Relación de Tepeaca), que actualmente se encuentra en el atrio de la parroquia. La plaza ha sido intervenida en varias ocasiones y presenta desniveles artificiales, algún tipo de vegetación muy pobre, estacionamientos frente a los portales y un kiosco de reciente manufactura que sustituyó a uno anterior destruido por la caída de un árbol. Otro elemento que penetra la traza original es el atrio de la parroquia que incluso fue remodelado en el año dos mil.

4.6.6. La plaza de San Andrés Chalchicomula

En el siglo XVIII San Andrés sólo contaba con dos plazas; la principal, ubicada al sur de la parroquia y cuyas dimensiones son 188,76 varas castellanas (157.80 mts), en el sentido oriente-poniente, y 131.19 varas castellanas (109.67 mts), en el sentido-norte sur, lo que da una superficie de 24,763.42 varas cuadradas (17,306.68 metros cuadrados); y la de San Juan, ubicada en el barrio del mismo nombre y que tiene de norte a sur 46.2 varas castellanas y de oriente a poniente 42.

La plaza principal, como se puede observar en el plano de 1764, se encontraba al nivel de piso y era una explanada de tierra apisonada cuyo único adorno consistía en una fuente barroca que proveía el agua a la población. Es fácil suponer que esta plaza, como todas las novohispanas, además de aglutinar los poderes civiles y religiosos era el centro de intercambio comercial, así como el lugar donde se impartía justicia y se llevaban a cabo todos los eventos de relevancia para la sociedad.

Para Chalchicomula no existe una descripción tan antigua como la Relación Geográfica de Tepeaca, pues en el año en que se realizó este registro la ciudad todavía no había sido trasladada al lugar que ocupó definitivamente. El documento de mayor antigüedad es el ya mencionado plano de 1764. Para saber qué aspecto guardaba la población debemos recurrir a los historiadores del siglo XIX, cuyos testimonios son invaluable para, por lo menos, tener

¹¹² Acuña, Op. Cit. p.237

una imagen viva del poblado en esa centuria. Entre otros, se tiene el testimonio de Don Andrés Iglesias, que refiriéndose a los edificios más notables dice:

“Tiene además una iglesia de formas colosales pero de poca elegancia, además de ocho templos bajo distintas advocaciones, una cárcel, un cuartel y un cementerio rural, una plaza de armas, un mercado, dos plazuelas, quince fuentes públicas de agua potable, dos boticas regularmente provistas, muchos talleres y establecimientos industriales, tres escuelas de primeras letras para niños y dos para niñas, una oficina telegráfica, sobre treinta y dos tiendas mestizas y seis de ropa, que hacen un comercio muy activo.”¹¹³

Este testimonio nos permite formar una idea de la imagen de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX. Otro autor que da su visión del poblado es Enrique Juan Palacios:

“La parroquia es un templo notable por su magnitud y la riqueza de su ornato [en este punto difiere de lo expresado por el Señor Iglesias, debido lógicamente a que entre uno y otro testimonio median por lo menos treinta años. El texto de Palacios esta editado en 1910], la iglesia del Calvario es interesante [hoy llamada Cosamaloapan]. Tiene la ciudad un hermoso parque llamado de los Cedros, hay teatro, casino, hospital y alumbrado eléctrico”¹¹⁴

En la actualidad la ciudad cuenta con muy pocas áreas verdes, pues a las ya mencionadas sólo podemos agregar dos pequeñas plazas, la del parque Juárez, ubicada en la esquina de la calle 2 sur y el callejón de la 16 de septiembre, y el jardín que la gente conoce popularmente como el Santuario. A partir del siglo XVIII la Plaza Principal o zócalo concentra los poderes civiles y religiosos que aun permanecen ahí. Su aspecto se mantuvo tal como la vemos en el plano del siglo XVIII hasta principios del siglo XX en que, como en la mayoría de las plazas del país, se le cambió el nivel y se redujeron sus dimensiones originales para hacer una clara diferencia entre el espacio donde circulan carruajes, el que se destina al recién llegado automóvil y el dedicado al uso de los peatones.

Por otro lado, y tal como lo menciona Palacios, a la plaza ya se le habían sembrado cedros en el perímetro, pero al darse el cambio de nivel, de una plaza destinada básicamente a las actividades públicas de tipo civil, se transformó en un paseo muy a la moda de la época porfiriana.

La plaza, como la misma ciudad, no ha dejado de sufrir transformaciones en su imagen, ya que cada gobierno municipal se empeña en intervenir el lugar.

¹¹³ Iglesias, Andrés, citado en: Emilio Pérez Arcos, Op. Cit. p.129

4.6.7. La plaza de Tecamachalco.

Esta plaza, a diferencia de lo que sucede en los anteriores poblados, no es la primera que existió en este lugar tal y como se puede apreciar en el Códice MC4 de Cuauhtinchan y en el plano de Tecamachalco y Quechula de 1605 donde se le ubica frente al conjunto conventual franciscano. Por ello, primero se hará una descripción sobre la base de la observación física y al final de este apartado se tratará de sustentar la existencia de una plaza primigenia en los terrenos del convento apoyándonos en los testimonios obtenidos en los Anales de Tecamachalco, en la Relación de Tepeaca y en la cartografía del siglo XVI y principios del XVII.

La plaza de Tecamachalco es, junto con la plaza de San Andrés Chalchicomula, la única que presenta una pendiente que va de norte a sur. Ha sido modificada considerablemente por las intervenciones posteriores a la primera mitad del siglo XX como se puede verificar en fotografías históricas del sitio.

La plaza presenta las siguientes medidas: de norte a sur, 139.17 varas castellanas (116.34 mts), y de oriente a poniente, 128.16 varas castellanas (107.14 mts), lo que da una superficie total de 17,836.02 varas cuadradas que son equivalentes a 12,464.87 metros cuadrados. En el perímetro se ubican los siguientes edificios: al oriente, la parroquia; al poniente, los portales y la antigua Presidencia Municipal; al norte, la actual Presidencia Municipal. Dentro de la plaza existen los siguientes elementos: el Kiosco, un monumento a Juárez y otro a Vicente Guerrero. Es importante notar que la Calle Real original no llegaba a la actual plaza, sino al predio del convento.

Ahora bien, de acuerdo a los documentos consultados es muy probable que el centro generador del poblado de Tecamachalco haya sido el convento franciscano, por lo que para la argumentación de esta hipótesis transcribimos primero la relación de Tepeaca y posteriormente Los Anales de Tecamachalco. La relación, al referirse al pueblo, dice:

“El pueblo de Tecamachalco, desta provincia, está en la falda de un cerro y ladera dél, de cuya causa tiene mal asiento. Y en lo alto del pueblo, está una iglesia monasterio de FRAILES DE SAN FRANCISCO, y no hay otro en él. La plaza está de buena traza, aunque en mal asiento, por ser una cuesta. Viene a ella el agua, aunque no tiene fuente, por descuido de los alcaldes mayores desta provincia. Y tiene, en lo alto de dicha plaza, por bajo del monasterio, unas casas reales muy graciosas, con buenos aposentos y bien acabados, con casas de comunidad de los naturales, donde hacen sus juntas y ayuntamientos, y recogen los pesos de oro que pagan de tributo a su encomendero. Las calles aunque en la dicha ladera, van bien trazadas, y bajan a dar a un llano...

¹¹⁴ Palacios, Enrique Juan, Puebla su Territorio y sus Habitantes, Junta de mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, segunda edición, Puebla 1982, pp.298-299

Viven en este pueblo cien vecinos españoles, que tienen sus casas y viviendas entre los naturales, aunque, la mayor parte, en la comarca y traza de la dicha plaza.”¹¹⁵

Esta relación data de 1580. La fecha, como veremos, es importante para la conclusión de este apartado. Ahora se transcriben algunas citas de los anales de Tecamachalco:

6 Tochtli 1550

[86] En este año se inauguró la edificación del templo de Tecamachalco [en la fiesta de la Asunción, el quince de agosto... [al margen izquierdo con otro tipo de letra: se edificaron casas allá en Tecamachalco]. pp.30-31

9 Calli 1553

[93] Aquí en este año se hizo el mesón aquí en Tecamachalco. p. 32

10 Tochtli 1570

[269] Aquí [en este año] terminaron la “casa real” Tecpancalli, el día trece de abril. p.59

[270] Aquí [en este año] se inuguro la “casa del pueblo” altepetl ichan; todas las personas quedaron satisfechas con las actuales columnas que están en pie; trabajo [que dirigieron] los calpixques de los diferente artesanos tolteca. p.59

1Acatl 1571.

[287] ... Así mismo se construyeron los muros del atrio de la iglesia el 13 de febrero. p. 62¹¹⁶

Todas estas acciones constructoras se llevaron a cabo, como es fácil apreciar, antes de la fecha del relato de la Relación de Tepeaca por lo que podemos concluir lo siguiente: cuando la plaza se trazó únicamente existía el convento, por lo que es muy probable que lo que se puede apreciar como espacios abiertos en la parte frontal del templo franciscano, tanto en el códice de Cuauhtinchan como en el mapa de 1605, sea la plaza primigenia, en cuya periferia se instalaron las construcciones mencionadas en los párrafos de los anales de Tecamachalco.

Nuestra hipótesis se ve reforzada por el análisis físico de las calles, que aunque ya se mencionó en el apartado correspondiente, es prudente repetirlo aquí. La calle principal que llega al convento desde el poniente y la que baja del mismo edificio hacia el sur, o sea hacia el llano (hoy carretera federal Puebla-Tehuacán) miden 19 varas castellanas de ancho y las que rodean la plaza actual están en promedio de 14 varas. Hay que destacar también que en los alrededores del convento, a pesar de la gran destrucción que ha sufrido el poblado, aun hoy se pueden detectar construcciones históricas que datan de la misma época. Otro dato importante es que

¹¹⁵ Acuña, Op. Cit. pp.235-236

¹¹⁶ Solís Eustaquio, Celestino, y Luis Reyes García, Anales de Tecamachalco (1398-1590) col. Puebla, FCE. México 1992

“En 1640 las doctrinas franciscanas fueron secularizadas... La región estaba en la diócesis de Tlaxcala”.¹¹⁷

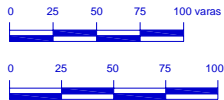
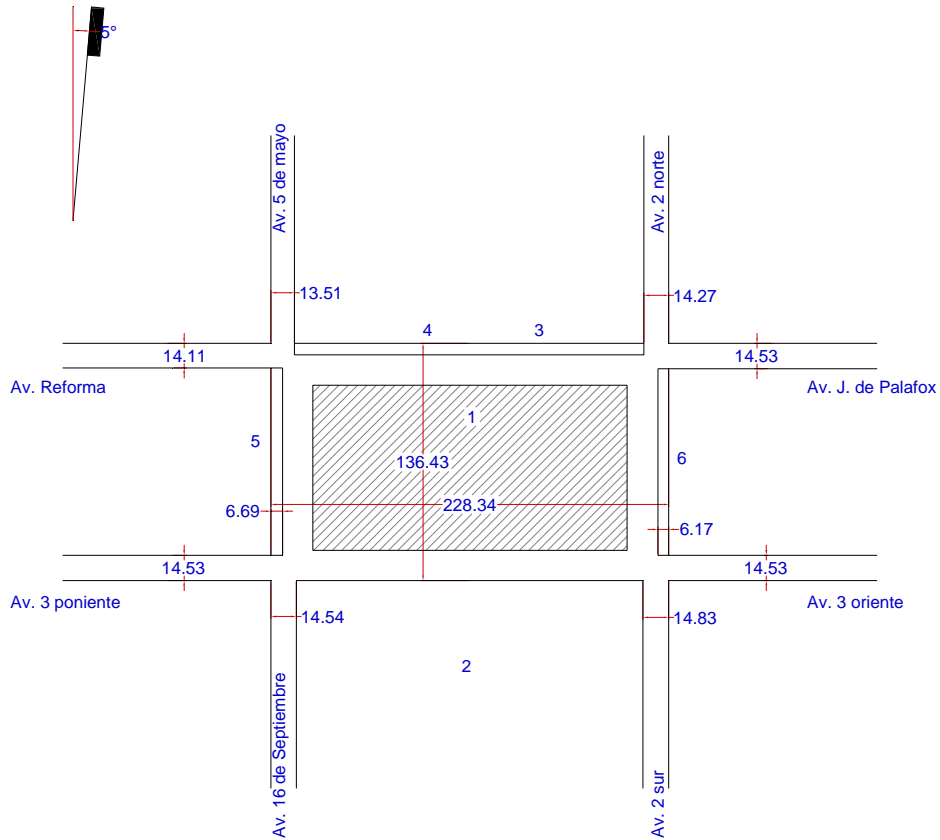
Lo que provocó la decadencia del conjunto conventual junto con el poder de los frailes.

Por tanto, es lógico pensar que, si como se manifiesta en los anales de Tecamachalco, la máxima autoridad moral en el pueblo era el guardián del convento, los curas seculares al momento de tomar el control, en coordinación con las autoridades civiles, hayan decidido cambiar el asiento de la plaza para localizarla en el lugar donde se edificó la parroquia y así demostrar de manera clara que el poder había sido transferido de los frailes a la corona y al clero secular. Es difícil poder demostrar físicamente la existencia de la plaza primigenia en los alrededores del convento pues los nuevos asentamientos han alterado y destruido los vestigios originales. A pesar de ello, tal y como se puede observar en los otros poblados donde existe un conjunto conventual con carácter de guardianía, la plaza se localiza precisamente frente a estos edificios que son de grandes dimensiones, constante que se da en otros poblados de importancia aunque no estén localizados en el área de estudio, como Cholula y Huejotzingo, por lo que no se entendería cómo, teniendo un convento de grandes dimensiones, los frailes hubieran optado por colocar la plaza en un sitio diferente lo que les representaría problemas de control de las actividades sociales llevadas a cabo en este importante espacio público y en las casas reales establecidas en su perímetro. La observación de los planos, tanto históricos como actuales, así como las fotografías aéreas, permiten la reconstrucción hipotética de la traza original. Se puede observar que el tamaño de las manzanas que se encuentran en la parte frontal del conjunto conventual son de grandes dimensiones y han sido modificadas por calles de traza posterior que dividen de manera irregular los lotes primigenios, lo que lleva a pensar que la distribución y dimensionamiento eran otros y que efectivamente tenía como centro el convento, que a mediados del siglo XVII se modificó por primera vez. Estas transformaciones no se han detenido y continúan hasta hoy, aunque es a partir del siglo XX que se dan con destrucción de los hechos arquitectónicos y urbanos que caracterizaron a la ciudad durante los cuatro siglos anteriores.

¹¹⁷ Gerhard, Peter, Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821, UNAM, México 2000, p.288

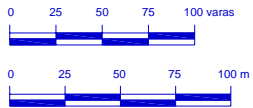
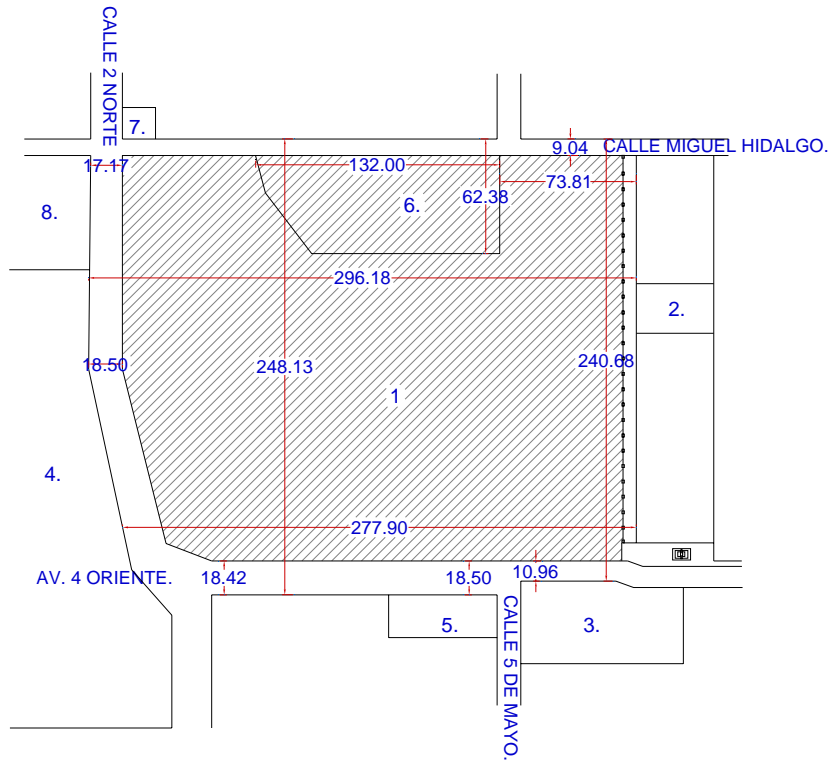
4.7. Análisis tipológico comparativo de las plazas.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



PUEBLA

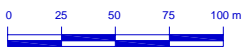
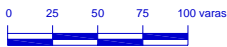
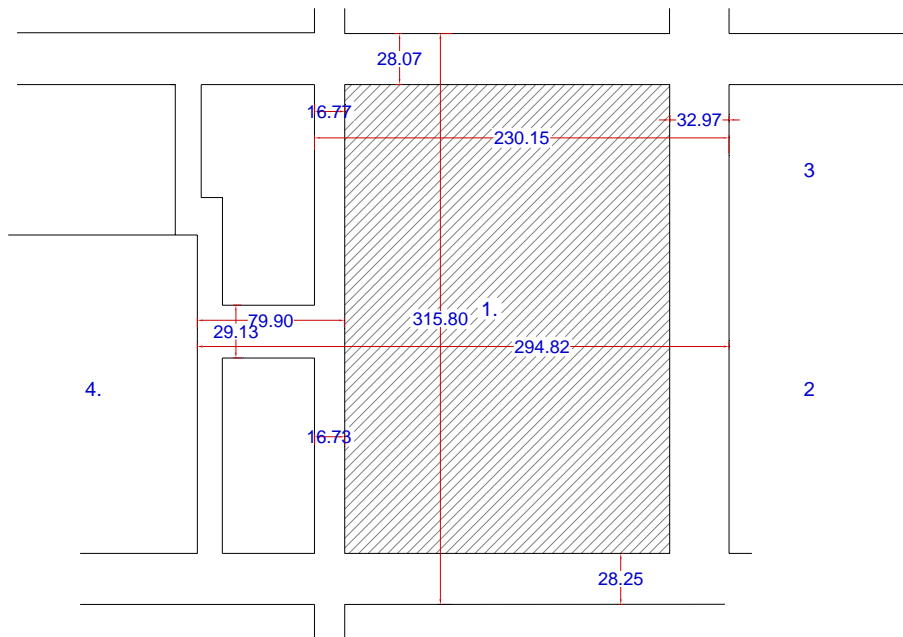
	Simbología: 1 Fuente de San Miguel 2 Catedral 3 Presidencia Municipal 4 Portal Hidalgo 5 Portal Morelos 6 Portal Juárez	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Andrea Márquez T.
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	



CHOLULA

- Simbología:
- 1 Plaza
 - 2 Presidencia Municipal
 - 3 Parroquia
 - 4 Ex Convento
 - 5 Museo
 - 6 Estacionamiento
 - 7 Escuela

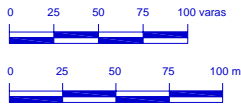
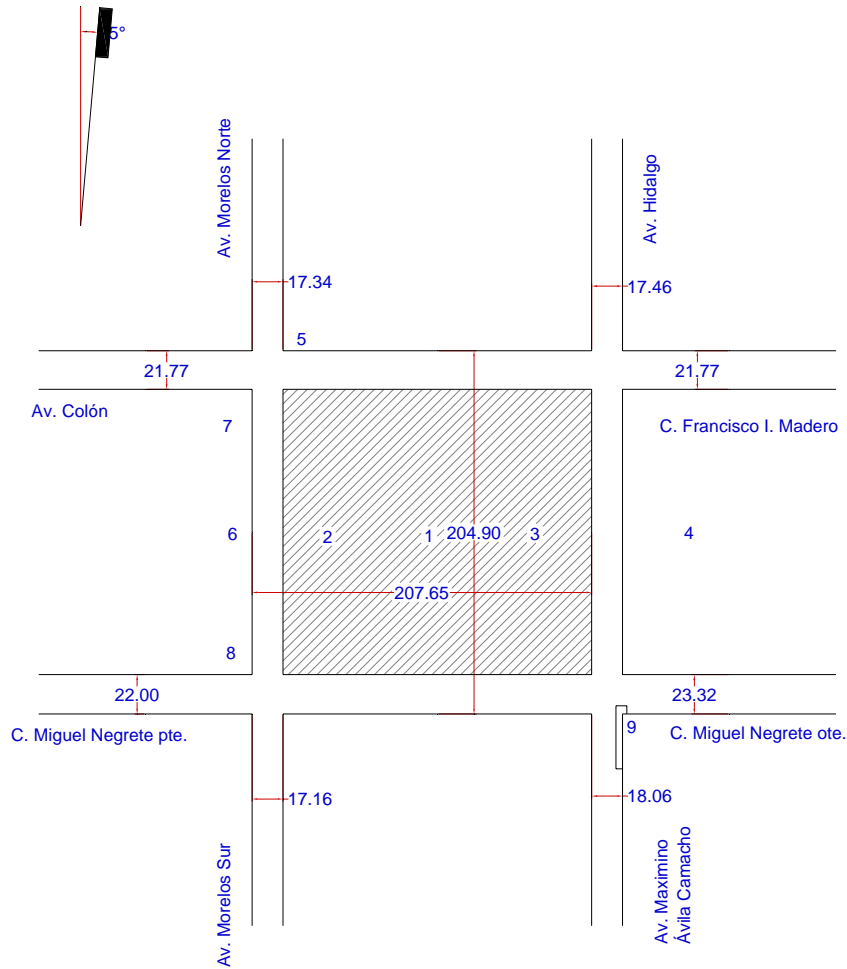
PLAZA		Levantamiento arquitectónico de la Plaza	Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004



HUEJOTZINGO

	Simbología: 1 Plaza 2 Presidencia Municipal 3 Iglesia 4 Ex Convento	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

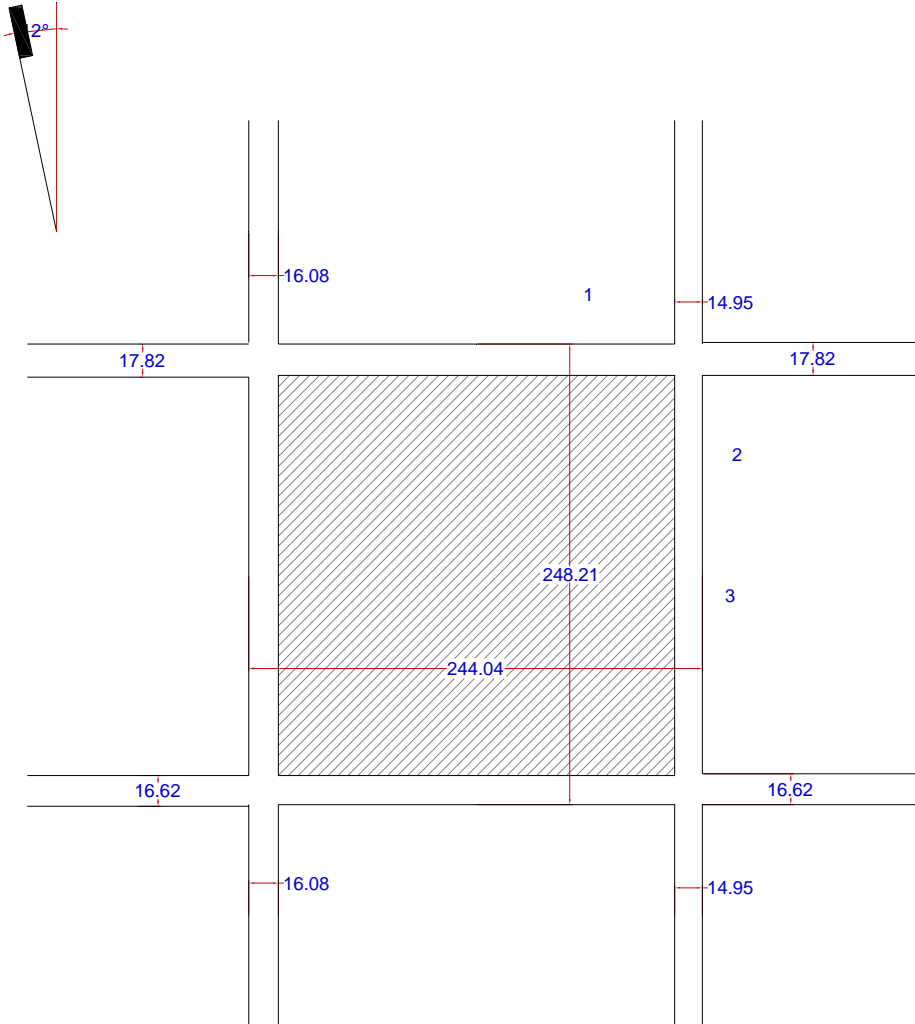


Simbología:

- 1 Kiosoko
- 2 "El Rollo"
- 3 Monumento al Gral. Miguel Negrete
- 4 Convento
- 5 Casa de Cortés
- 6 Parroquia de San Francisco de Asís
- 7 Presidencia Municipal
- 8 Casa de los Virreyes
- 9 Portales

TEPEACA

	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
	Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	



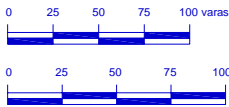
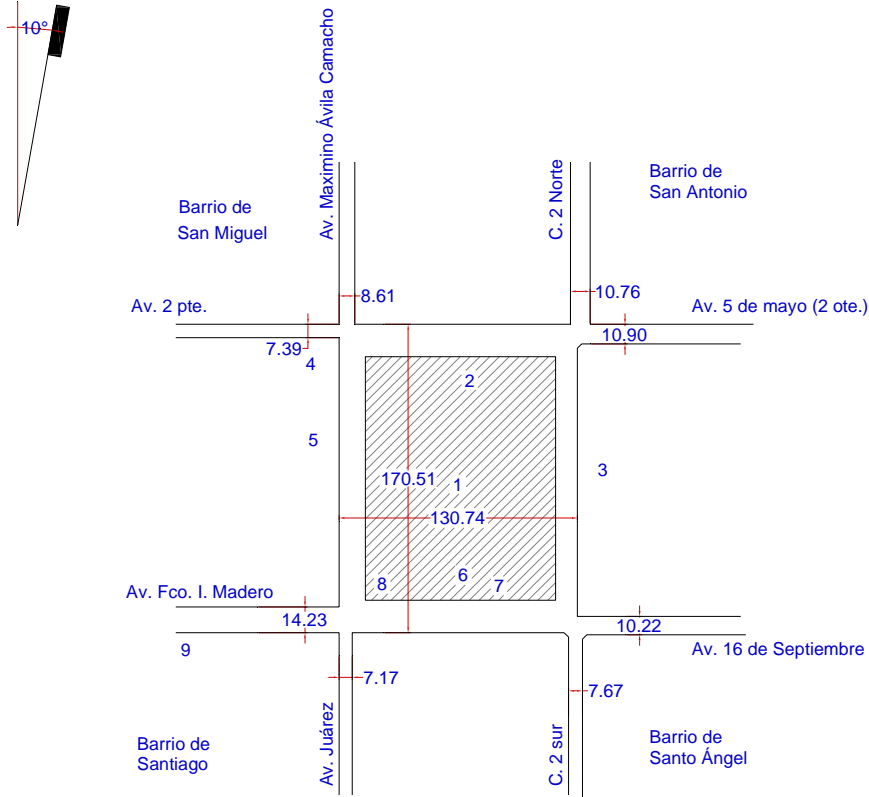
0 25 50 75 100 varas

0 25 50 75 100 m

QUECHOLAC

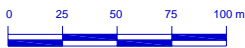
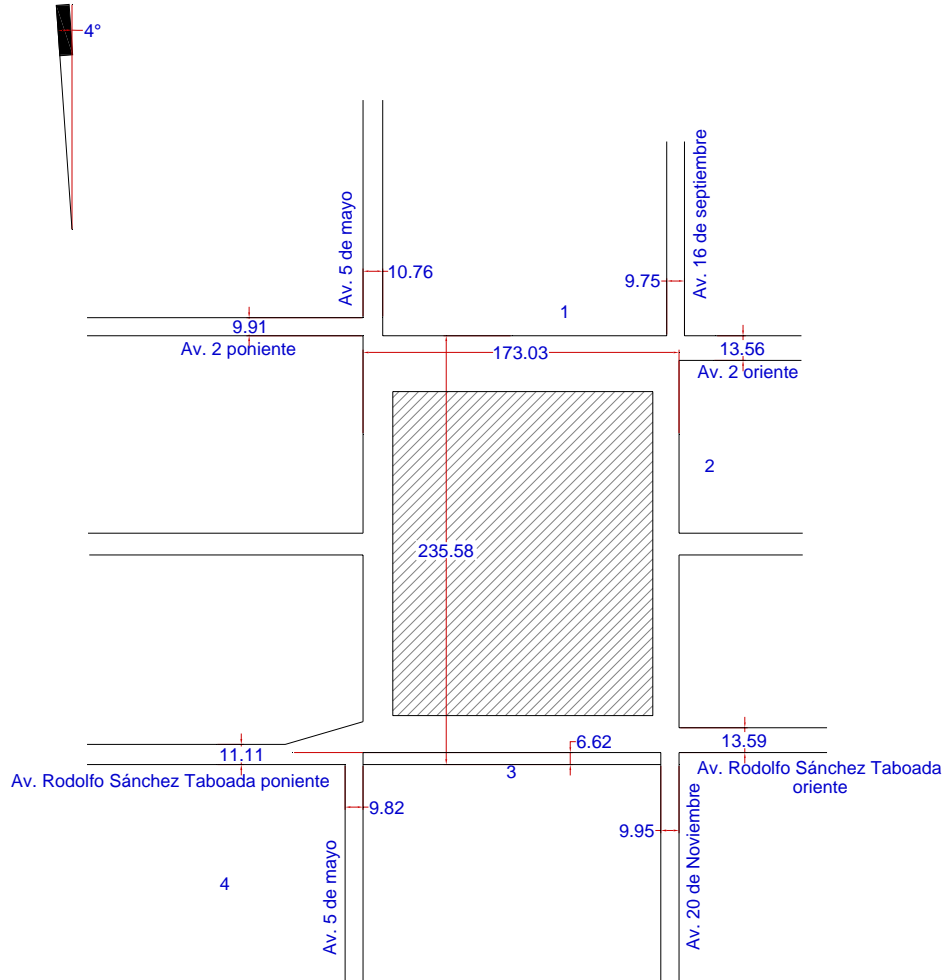
 PLAZA	Simbología: 1 Parroquia 2 Convento 3 Presidencia Municipal	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
	Levantamiento en varas castellanas		Puebla, Pue. Junio de 2004	

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



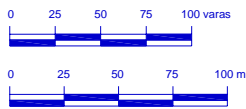
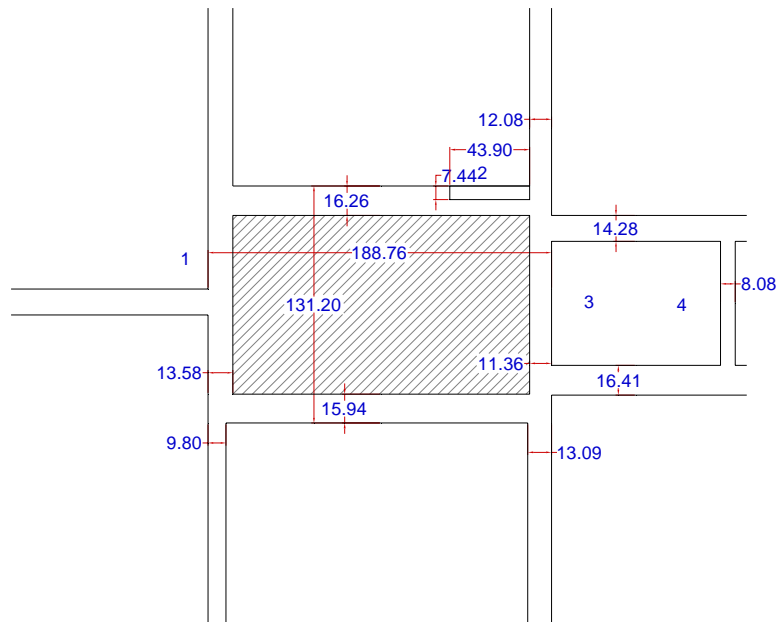
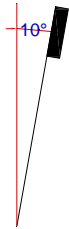
AMOZOC

	Simbología: 1 Kiosco 2 Reloj (Torre) 3 Convento 4 Iglesia 5 Presidencia Municipal 6 Biblioteca (auditorio) 7 Locales Comerciales 8 Oficina de Correos 9 Casas Coloradas	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	



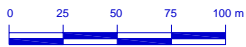
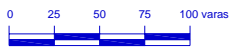
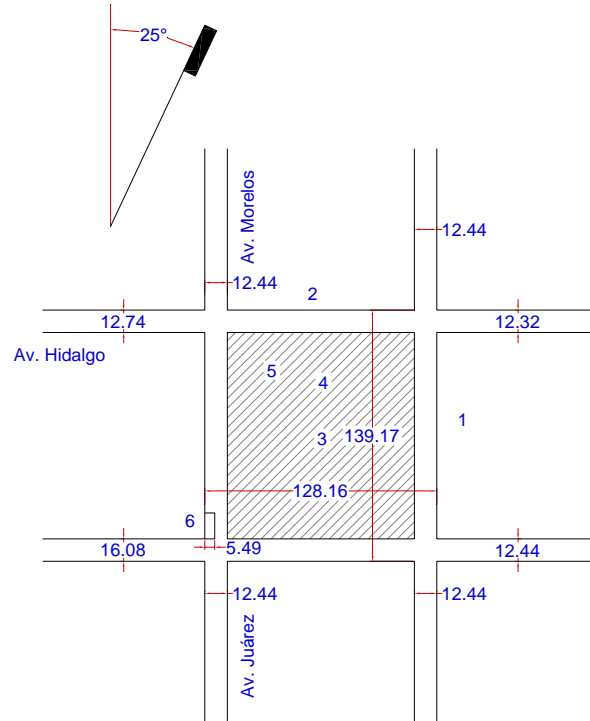
ACATZINGO

	Simbología: 1 Parroquia 2 Convento 3 Portal 4 Presidencia Municipal	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	



SAN ANDRÉS CHALCHICOMULA

	Simbología: 1 Casas reales 2 Portal 3 Atrio 4 Parroquia	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	



TECAMACHALCO

	Simbología: 1 Iglesia 2 Presidencia Municipal 3 Kiosko 4 Monumento a Benito Juárez 5 Monumento a Vicente Guerrero 6 Portales	Levantamiento arquitectónico de la Plaza		Levantamiento: Arq. Juan Manuel Márquez Murad Sugeyly Durán Segura José Manuel Reyes Rugerio
		Levantamiento en varas castellanas	Puebla, Pue. Junio de 2004	

4.8. Análisis tipológico arquitectónico de las plazas.

T E P E A C A

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

Lo primero que se aprecia son los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que más se observan en las cuatro caras de las fachadas del alrededor de la plaza.



FACHADA ORIENTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que más sobresalen visualmente.

T E P E A C A

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura
UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA SUR DE LA PLAZA

Lo primero que se aprecia son los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de los elementos que más se observan en las cuatro caras de las fachadas del alrededor de la plaza.



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de los elementos que más sobresalen visualmente.

T E H U A C Á N

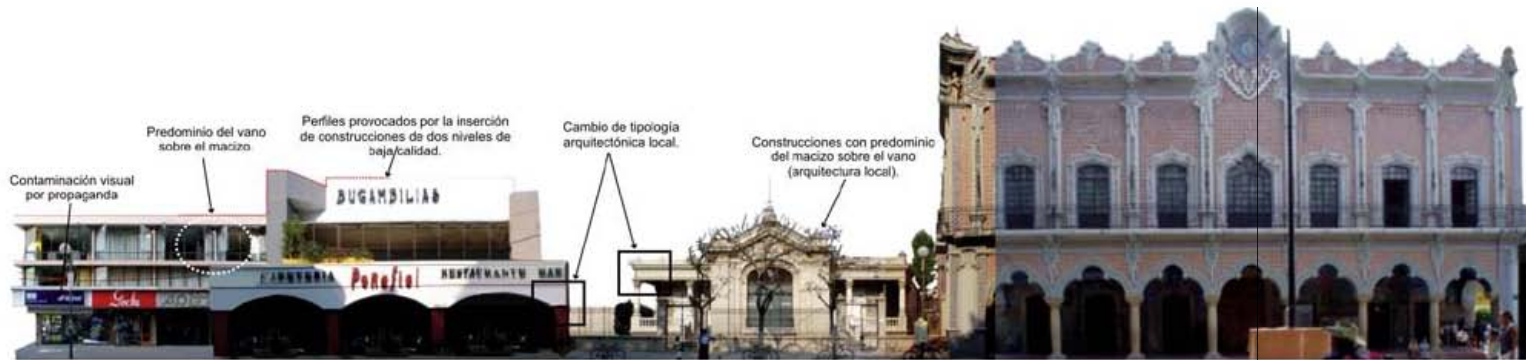
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Lo primero que se aprecia son los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas se observan en las cuatro caras de las fachadas del rededor de la plaza.



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas sobresalen visualmente.

T E H U A C Á N

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura
UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



Se aprecia los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no llenan una adecuada proporción.

Existe cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que se observan en las cuatro caras de las fachadas del rededor de la plaza.



Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles o más de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles o más donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no llenan una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos sobresalientes visualmente.

QUECHOLAC

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cosur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA ORIENTE DE LA PLAZA

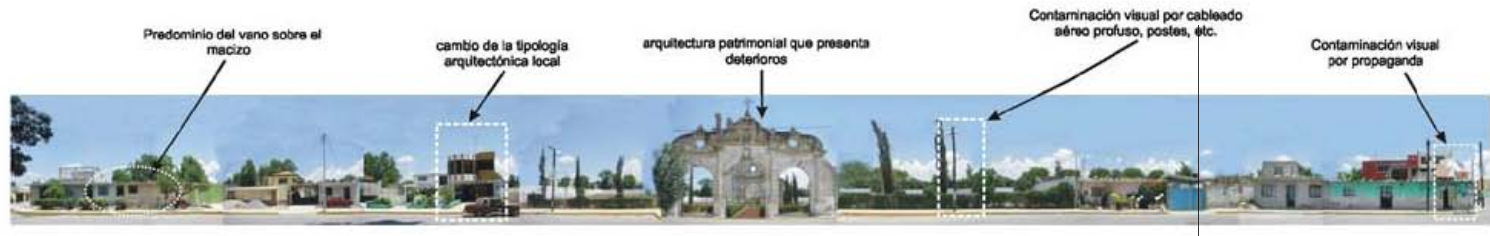
Se aprecian los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado, por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos. Además se percibe la falta de mantenimiento para las construcciones existentes.

Cabe destacar que aun se conserva el nivel de la plataforma sobre la que se asientan las construcciones de este lado de la plaza.

La arquitectura contemporánea está basada en construcciones de dos niveles en las que predomina el vano sobre el macizo, además los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de materiales tradicionales, por contemporáneos de características ajenas al lugar, alterando así la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas se observan.



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

Este lado de la plaza es el mas alterado. Existe aun arquitectura patrimonial que presenta deterioros graves debido en gran parte por la total indiferencia de autoridades para su conservación.

Se observa la invasión de nuevas tipologías por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. En las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas se visualizan.

QUECHOLAC

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Lo primero que se aprecia son los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas se observan en las cuatro caras de las fachadas del rededor de la plaza.



FACHADA SUR DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas sobresalen visualmente.

A C A T Z I N G O

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Se aprecian los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado, por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos. Además se percibe la falta de mantenimiento para las construcciones existentes.

La arquitectura contemporánea está basada en construcciones de dos niveles en las que predomina el vano sobre el macizo, además los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de materiales tradicionales, por contemporáneos de características ajenas al lugar, alterando así la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que más se observan.



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

Existe aun arquitectura patrimonial que presenta deterioros graves debido en gran parte por la total indiferencia de autoridades para su conservación. Se observa la invasión de nuevas tipologías por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. En las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que más se visualizan.

ACATZINGO

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA SUR DE LA PLAZA

La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas se observan en las cuatro caras de las fachadas del alrededor de la plaza.



FACHADA ORIENTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que mas sobresalen visualmente.

S E R D Á N

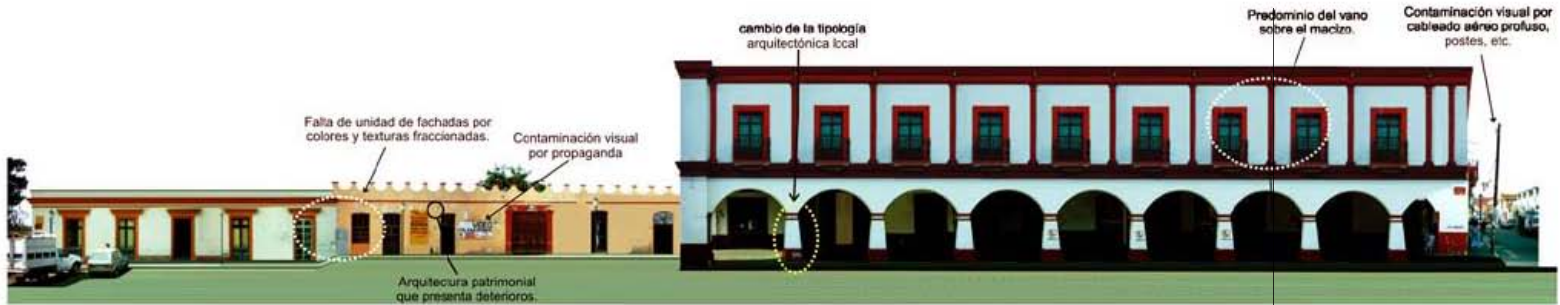
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murd.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le coeur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea.

Existe cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que se observan en las cuatro caras de las fachadas del rededor de la plaza.



Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles o más de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles o más donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos sobresalientes visualmente.

S E R D Á N

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le coeur d'un mortel"
Charles Baudelaire



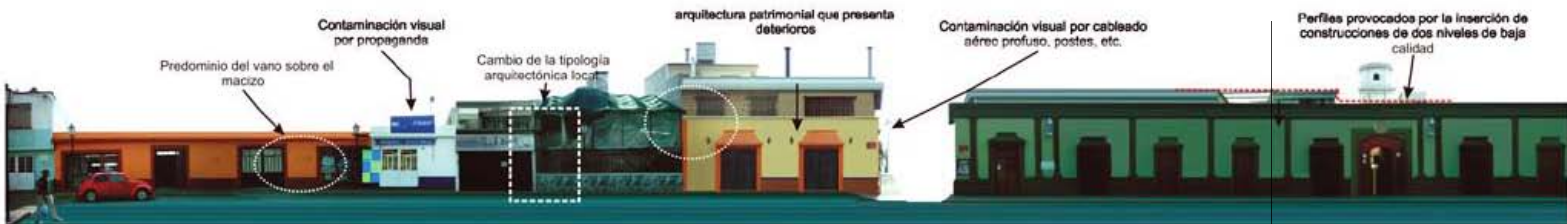
FACHADA SUR DE LA PLAZA

Se aprecian los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado, por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos. Además se percibe la falta de mantenimiento para las construcciones existentes.

La arquitectura contemporánea está basada en construcciones de dos niveles en las que predomina el vano sobre el macizo, además los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además de materiales tradicionales, por contemporáneos de características ajenas al lugar, alterando así la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de los elementos que más se observan.



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Existe una arquitectura patrimonial que presenta deterioros graves debido en gran parte por la total indiferencia de autoridades para su conservación. Se observa la invasión de nuevas tipologías por la inserción de construcciones de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. En las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de los elementos que más se visualizan.

S E R D Á N

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.
Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles o más de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado, por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea. En las construcciones de dos niveles o más predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no llenan una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes que alteran la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos sobresalientes visualmente.

T E C A M A C H A L C O

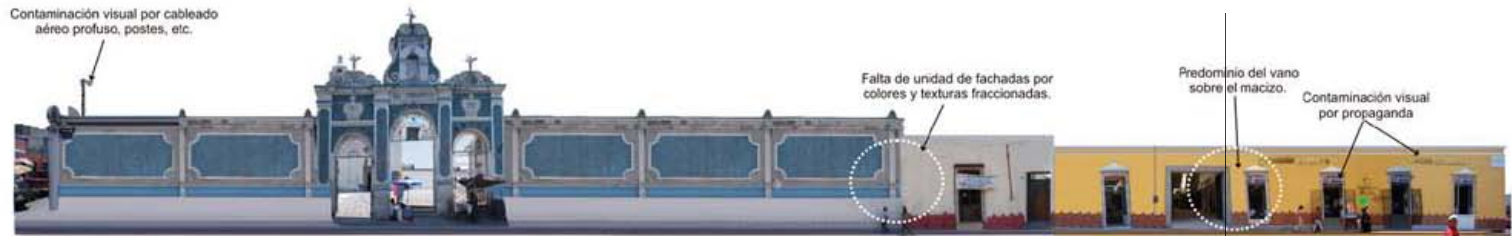
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



FACHADA ORIENTE DE LA PLAZA

Se aprecia los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que se observan en las cuatro caras de las fachadas del rededor de la plaza.



FACHADA NORTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles o más de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles o más donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos sobresalientes visualmente.

T E C A M A C H A L C O

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz, Vía Orizaba.

Tesis de Doctorado en Arquitectura

UNAM

Juan Manuel Márquez Murad.

"Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel"
Charles Baudelaire



Invasión de comercio ambulante

FACHADA SUR DE LA PLAZA

Se aprecia los perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego sin alguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, al igual que la del resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, en las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de materiales tradicionales por contemporáneos de características ajenas a las del lugar. Se altera además la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos que se observan en las cuatro caras de las fachadas del alrededor de la plaza.



FACHADA PONIENTE DE LA PLAZA

Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles o más de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano, con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea las construcciones de dos niveles o más donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción.

Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de elementos sobresalientes visualmente.

4.9. Las plazas de las ciudades de estudio y las Leyes de Indias de 1573.

En el libro IV Título VII: *De la población de las Ciudades Villas y Pueblos. Ley IX.* Según las ordenanzas del Rey Felipe II las medidas ideales de las plazas son: 600 pies de largo equivalentes a 200 varas o 167.20 metros por 400 pies de ancho cuya equivalencia es 133.33 varas o 111.44 metros, dando un total ideal de 26,666 varas cuadradas. Antes de continuar es importante aclarar que todas las ciudades estudiadas en este trabajo fueron anteriores a estas leyes, a excepción de San Andrés Chalchicomula; que la intención de este apartado no es el de promover una discusión sobre las leyes, sino establecer una comparativa que nos ubique claramente en las dimensiones de las plazas estudiadas, así que tomamos los mínimos, máximos y las medidas ideales marcadas por las Ordenanzas y las comparamos con nuestra tabla de áreas de los poblados estudiados. Ahora bien, los mínimos establecidos son: 300 pies de largo (100 varas o 83.50 metros) y 200 pies de ancho que equivalen a 66.66 varas o 55.72 metros, lo que nos da 666.60 varas cuadradas. Para los máximos tenemos 800 pies de largo, equivalentes a 266.66 varas o 222.88 metros, y 532 pies de ancho que equivalen a 177.33 varas o 148.21 metros, esto da un área de 47,286.81 varas cuadradas.

De las ciudades estudiadas tenemos que Quecholac tiene 60, 573.16 varas cuadradas, esta medida supera al máximo de las ordenanzas por 13,286.35 varas cuadradas. Las plazas de Tepeaca y Acatzingo, aunque quedan por debajo del máximo, superan al ideal por 15,000 y 14,000 varas cuadradas aproximadamente. Amozoc, Tehuacán actual y Tecamachalco actual están por debajo de los ideales, claro que el mínimo que marcan las ordenanzas es realmente un área muy pequeña que prácticamente da cabida a cualquier plaza de las ciudades virreinales.

En este análisis los casos de Puebla (27,972.31 varas cuadradas) y Chalchicomula (24,763.42 varas cuadradas) son particularmente significativos puesto que se trata de las ciudades que más se acercan al ideal de las Ordenanzas, esto nos lleva a concluir que es muy posible que Puebla haya servido como modelo para la implementación de la plaza ideal; y en el caso de Chalchicomula, volvemos a repetir que su traza es de 1600, o sea, posterior a 1573, año en que se dan a conocer las ordenanzas de Felipe II.

También podemos concluir que los parámetros de máximos y mínimos de las Ordenanzas, así como las medidas ideales, aunque son muy amplios, no llegan a incluir plazas como Huejotzingo, Tehuacán inicial, Cholula y, como ya vimos, Quecholac. En este punto se vuelve a hacer evidente que en la fecha de las ordenanzas 1573 la situación social y política de la Nueva España había cambiado y la construcción de plazas del tipo de las mencionadas ya no eran necesarias, por tanto, el máximo se vio reducido considerablemente.

4.10. El trazo de los poblados a partir de la plaza y su posible correspondencia con el número de oro.

Este apartado es el complemento del estudio que sobre la traza y la plaza se hace desde diferentes perspectivas. Mucho se ha hablado de la traza de los poblados novohispanos mediante la utilización de un sistema de proporción, en este caso el número áureo. Los estudios que se han realizado parten de la aplicación de estos sistemas sobre planos, incluso pictogramas históricos, y nunca se han comprobado en el sitio que se pretende estudiar. El Dr. Carlos Chanfón advierte que:

“Existe una noción de orden como base de la estructura mental del ser humano y de alguna manera está relacionada con el orden matemático¹¹⁸”

Por lo que sostiene que

“Debemos aceptar la idea de que la búsqueda de orden relacionado con los números es, de alguna forma, inherente al ser humano¹¹⁹”.

Esta es la razón por la que nos hemos planteado la necesidad de comprobar la magnitud de la influencia de la teoría del trazo áureo y su aplicación en las poblaciones de estudio. Antes de efectuar la tarea de comprobación se consultó la obra de la Doctora Margarita Martínez del Sobral, quien ha incursionado con profundidad en este tema aplicando sus teorías no sólo a los conventos franciscanos, como lo indica el título, sino a la totalidad del hecho urbano que representan las poblaciones que justamente estamos estudiando. No es la intención de esta investigación realizar un análisis crítico de este trabajo, simplemente lo hemos tomado como punto de partida para manifestar nuestras propias conclusiones.

En la introducción al estudio de la traza de las ciudades la Dra. Martínez afirma que:

“Se puede aplicar la misma descripción para todos los poblados según se puede observar en los trazos de ellos”.¹²⁰

¹¹⁸ Chanfón Olmos, Carlos, Curso sobre Proporción, Paquete didáctico, Cap. La Proporción, Morelia, marzo-agosto 1997 s/p.

¹¹⁹ Chanfón Olmos, Carlos, Idem

¹²⁰ Martínez del Sobral, Margarita, Los Conventos Franciscanos poblanos y el número de oro, México 1988. p.166

Esta afirmación resulta inexacta a la luz de las mediciones de campo que se realizaron en los poblados, pues aunque guardan gran similitud en cuanto a su traza y a la forma de su plaza, como ya se demostró, tienen características particulares debidas a su localización, topografía y motivo de fundación, que hacen imposible la aplicación de un modelo general de trazo para todos.

Por otro parte, el método aplicado presenta, según nuestra perspectiva, dos inconvenientes fundamentales. Primero, que trabaja sobre planos históricos que no presentan ningún indicador de escala que permita una correcta interpretación y el establecimiento de la proporción que guardan (Plano Acatzingo 1606)¹²¹. El segundo asunto es que aunque los trazos áureos sobre documentos de la segunda mitad del siglo XX conservan en la mayoría de los casos la traza, ésta no siempre refleja la realidad del estado que guardaban en el momento de su fundación. Los casos más dramáticos que demuestran lo anterior son los planos de Acatzingo¹²² y Tecamachalco¹²³. En el primero de ellos se ha demostrado que la traza original fue modificada en fecha posterior al siglo XVII, y pasó de una traza cuadrangular a una francamente rectangular, por tanto, si el trazo áureo se aplica al documento que presenta esta última es lógico que no corresponda a la realidad histórica de la población. En el caso de Tecamachalco sabemos que el poblado original fue fundado en las inmediaciones del convento, que la plaza que hoy podemos observar se trasladó a otro sitio y que el desarrollo de esta ciudad reacomodada inicio después de 1640. Además, en este caso las relaciones armónicas son difíciles de conseguir debido al borde natural que presenta el Cerro de la Quijada. Algo similar ocurre en Tepeaca.

El método que se siguió en cuanto a la comprobación de la existencia de la aplicación del número de oro para el trazado de nuestras ciudades fue el siguiente: se tomó como base un módulo de una vara castellana por una vara (.836 mts.) a partir del cual se procedió al trazo de rectángulos áureos hasta alcanzar las dimensiones de la plaza. Los resultados de este ejercicio pueden observarse y evaluarse en los planos correspondientes, no sólo de las poblaciones de estudio sino a las que se ha tomado como parámetro comparativo: Puebla, Huejotzingo, Cholula. En estos renglones bastará decir que en todos los casos estudiados es fácil percatarse de que ninguno coincide con el trazo áureo propuesto. Tomemos como ejemplo los casos de Huexotzingo y Quecholac que demuestran claramente lo que se quiere comprobar. En uno de los lados de la plaza sólo tienen una diferencia aproximada de dos varas, pero en el otro sentido se alejan hasta veinte varas.

¹²¹ Martínez del Sobral, Op. Cit. p.167

¹²² Martínez del Sobral, Op. Cit. p.182

¹²³ Martínez del Sobral, Op. Cit. p. 170, estos documentos fueron tomados por la autora de la Secretaría de Programación y Presupuesto

Estos resultados nos llevan a las siguientes especulaciones: Si buscamos de manera numérica la relación de proporción de las plazas estudiadas obtendremos los siguientes datos por demás sugerentes. Por orden de tamaño tenemos: Huejotzingo Plaza Grande una proporción de 1:1.07.

Tehuacán Original una proporción de 1:1.

Huejotzingo Actual una proporción de 1:1.37

Cholula una proporción de 1:1.17

Quecholac una proporción de 1:1.01

Tepeaca una proporción de 1:1.01

Acatzingo una proporción de 1:1.36

Puebla una proporción de 1:1.65

Chalchicomula una proporción de 1:1.43

Amozoc una proporción de 1:1.30

Tehuacán actual una proporción de 1:1.07

Tecamachalco Actual una proporción de 1:1.08.¹²⁴

Como se puede observar, la proporción que guardan todos los poblados se encuentra muy cercana a la relación 1:1 teniendo una variación que va desde 1:1.01 hasta 1:1.43. Solamente existe una excepción y, como era de esperarse, se trata de la ciudad de Puebla cuya relación es de 1:1.65, lo que la acerca de manera notable a la proporción áurea (1:1.618). Por lo tanto, podemos afirmar que existe la posibilidad real de que en la traza de esta ciudad se haya utilizado el número áureo y que la variación que presenta nuestro cálculo se deba a las modificaciones de los paños de las construcciones edificadas al rededor de la plaza y que han modificado su traza original; desde luego también a la imprecisión de los instrumentos utilizados para los levantamientos.

En el resto de las poblaciones la hipótesis que se desprende del estudio realizado tanto de manera gráfica cómo numérica es que, en todos los casos, la intención de los pobladores fue lograr una traza reticular a partir de un cuadrado central que forma la plaza principal y que fluctúa, en los casos de las fundaciones franciscanas, entre 300 x 300 varas y 200 x 200 varas; mientras que para los poblados seculares de menor importancia o fundados con una intención distinta a la de la evangelización es de entre 200 x 200 varas y 100 x 100 varas. En este punto sostenemos que los poblados en cuestión fueron trazados a cordel buscando la forma cuadrangular que es propia de los espacios abiertos indígenas y que el trazado fue realizado por los habitantes indios de la región a los que no les era extraño ni el trazo reticular ni la interpretación de planos como lo demuestra Miguel León Portilla:

¹²⁴ Los datos de la proporción de la plaza fueron obtenidos de la tabla "Análisis de los casos de estudio- Las dimensiones y áreas de las plazas" de esta misma investigación.

“Sabemos además, bien sea por referencias a ellos o por la existencia de otras producciones pictográficas de los primeros años de la colonia, que había otros varios géneros de libros. Entre ellos estaban los Tequi- Amatl o matrículas de tributos, los Tlal- Amatl, libros de tierras, especie de registros catastrales, así como mapas y planos de ciudades, provincias y regiones mayores con indicaciones precisas de sus características geográficas más sobresalientes”¹²⁵:

Esta afirmación se refuerza con lo dicho por Fray Bernardino de Sahagún:

“Del saber o sabiduría desta gente hay fama que fue mucha, como parece en el libro décimo, donde en el capítulo 29 se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas”¹²⁶.

Queda demostrado que en los poblados de estudio no hubo intención ni se utilizó el número de oro en lo que corresponde a la traza de las ciudades, a diferencia de la arquitectura religiosa en cuyas portadas fueron utilizados trazos de proporción, como es el caso de Acolman, Catedral de México y Catedral de Mérida. En este sentido se deben buscar otras soluciones de trazo y no forzar un resultado ideal. Al respecto el Dr. Chanfón opina:

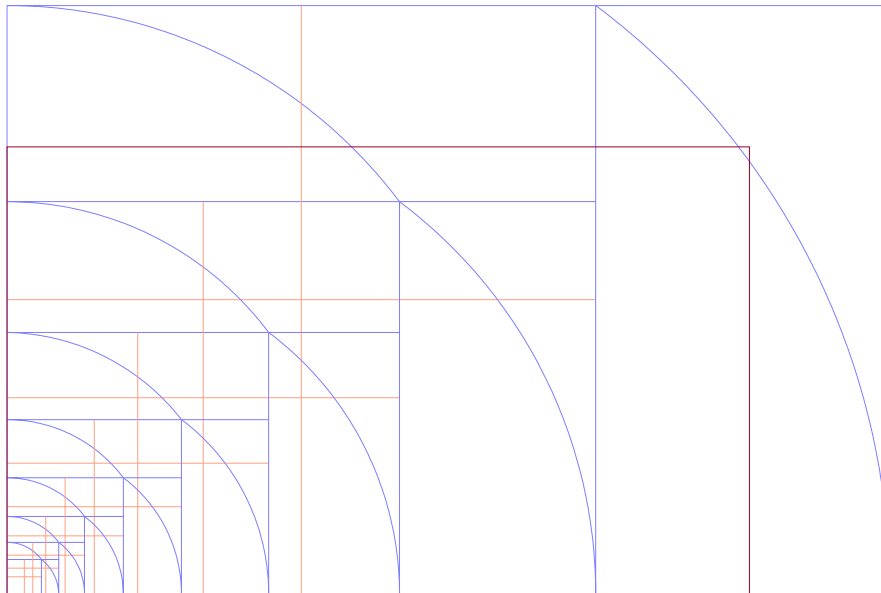
“No obstante aunque la noción pueda existir en todo ser humano, no debemos pensar que corresponda a una única visión de orden. No hay un orden único que sea verdadero o aceptable para todas las civilizaciones y en todas las épocas”¹²⁷.

¹²⁵ León Portilla, Miguel, El Destino de la Palabra, FCE. Col. Nacional, México 2000. p.29

¹²⁶ Sahagún, Fray Bernardino, citado en: León Portilla, Miguel, Bernardino de Sahagún, Col. Nal. UNAM, 1999, p.115

¹²⁷ Chanfón Olmos, Carlos, Curso de Proporción, Introducción, s/p.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

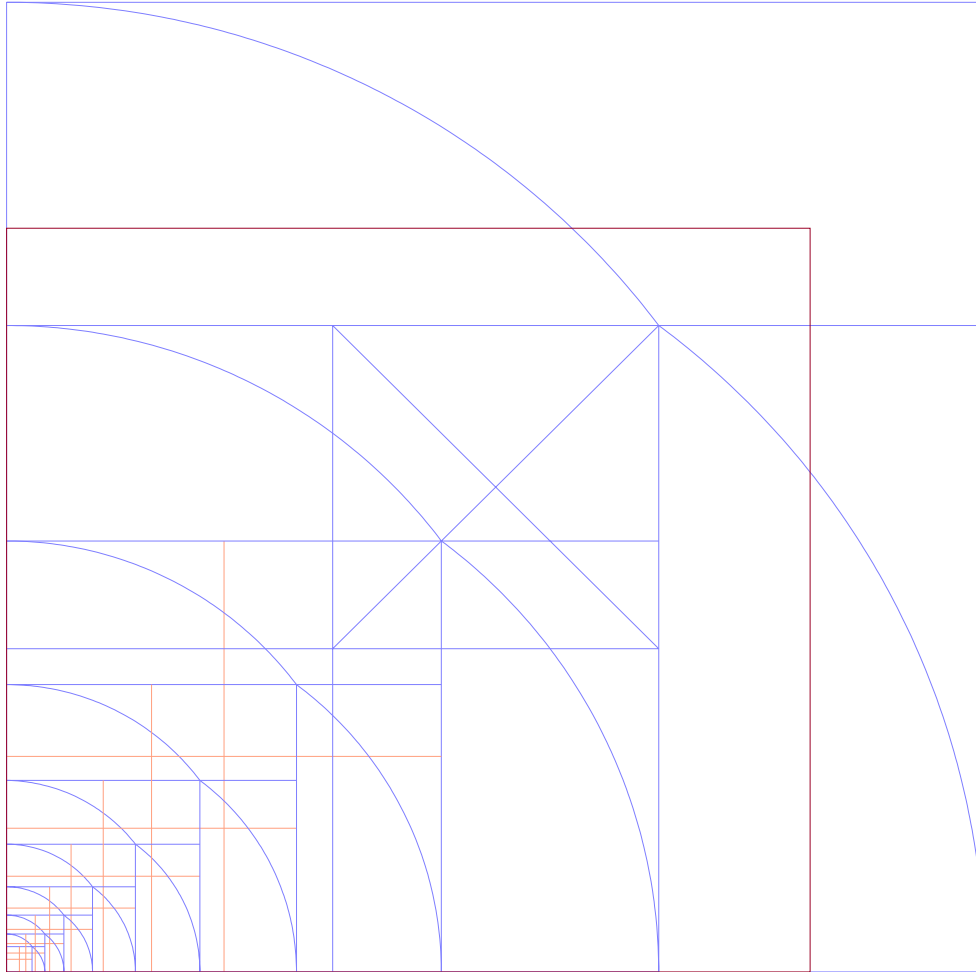


— Plaza
— Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Puebla
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez

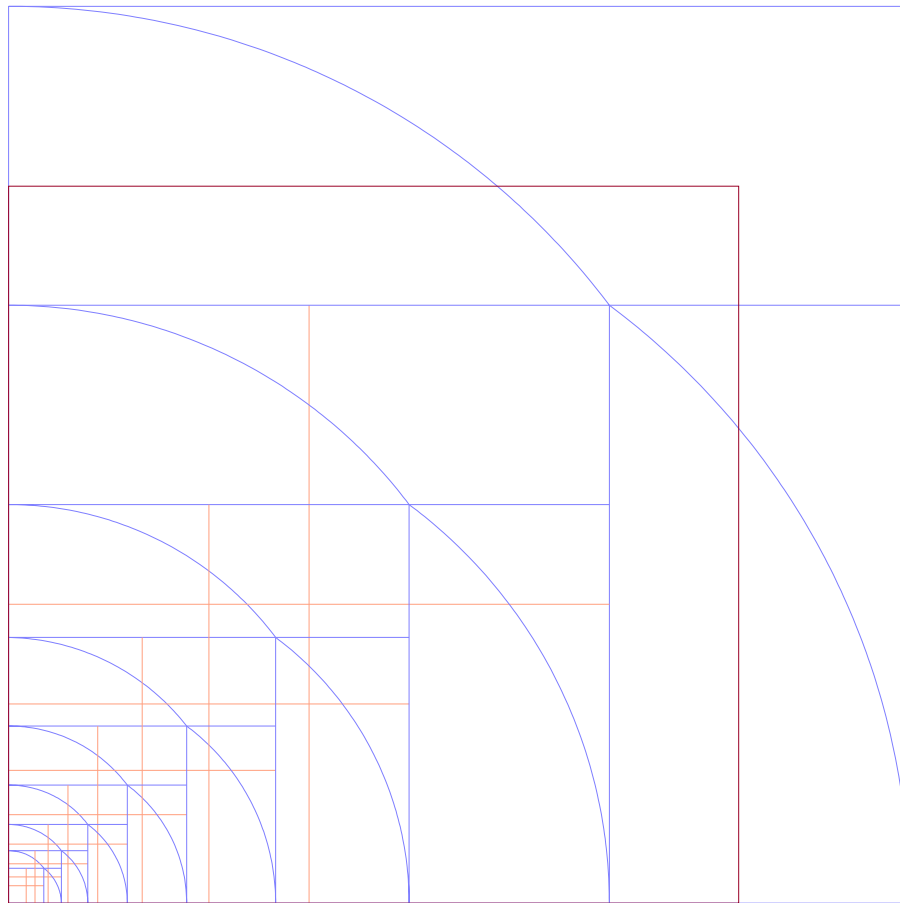
NORTE

0 10 20 30 40 50 m




- Plaza
- Trazo áureo

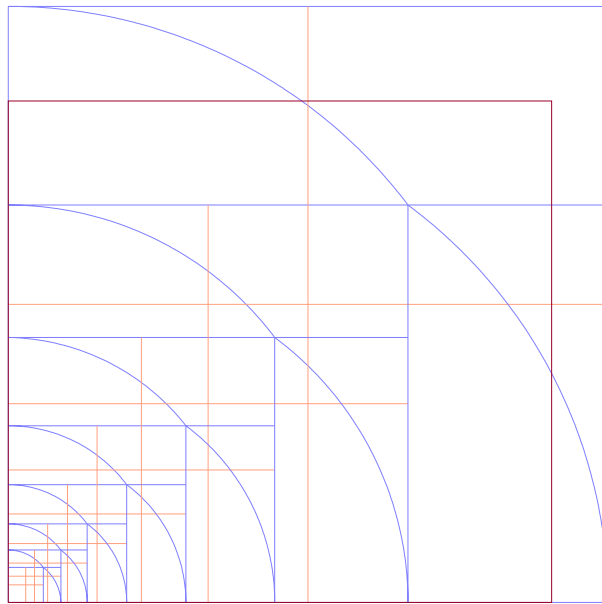
ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Huejotzingo	
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez	NORTE 0 10 m 50 100



— Plaza
— Trazo áureo

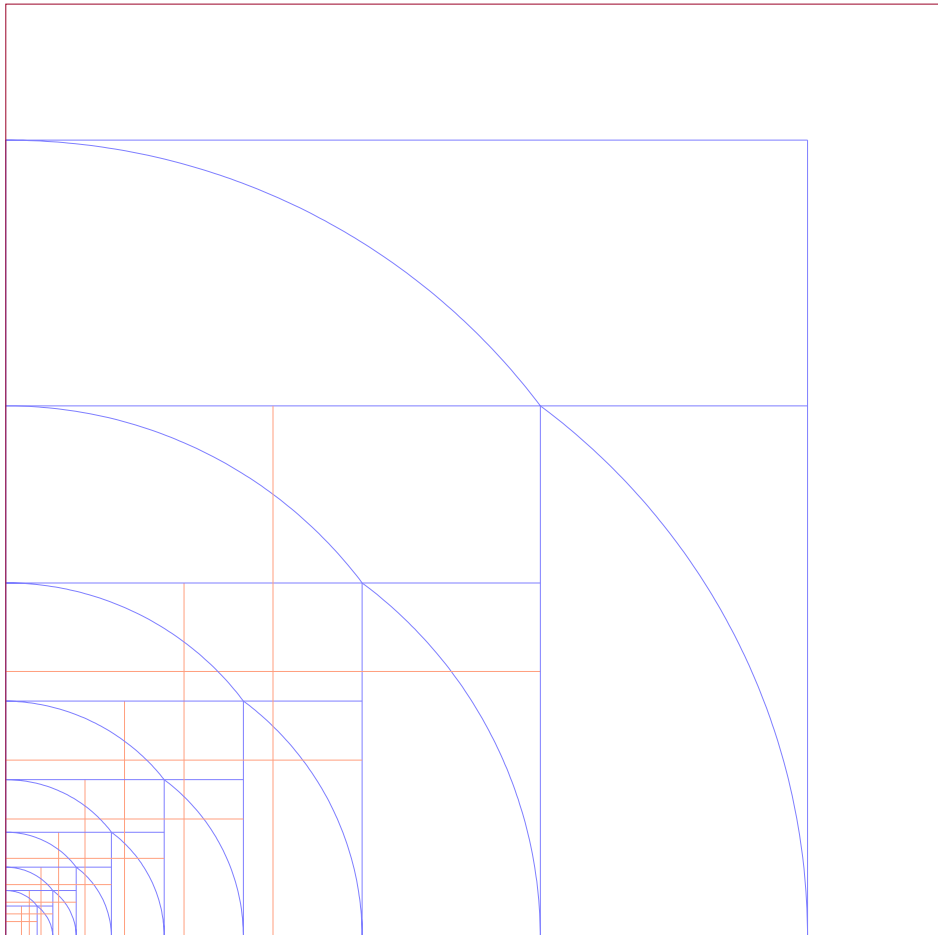
ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Tepeaca
Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez	NORTE 

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.





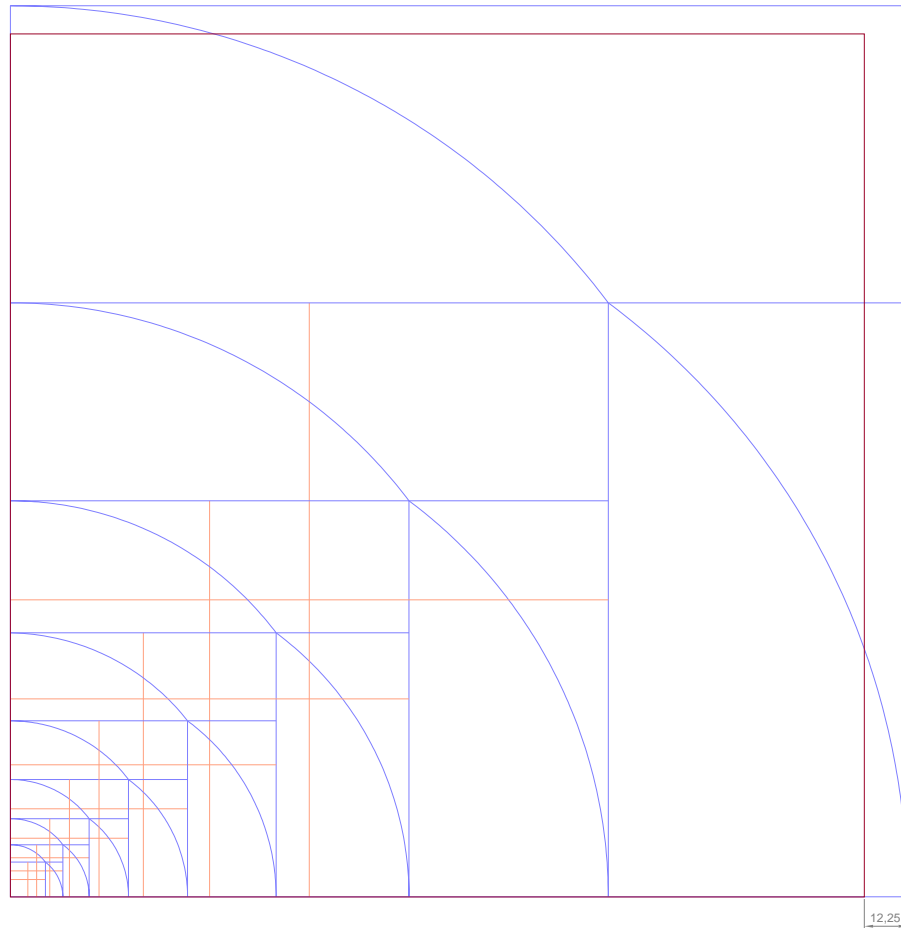
- Plaza
- Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Tehuacán	NORTE 	
Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez			


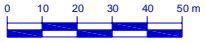


— Plaza
— Trazo áureo

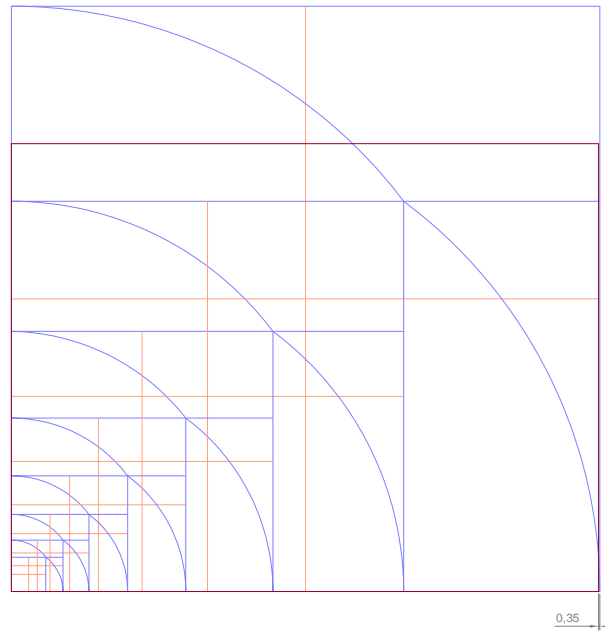
ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Hipotética de Tehuacan
Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez	NORTE  



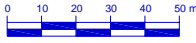
— Plaza
— Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Quecholac	
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez	NORTE  

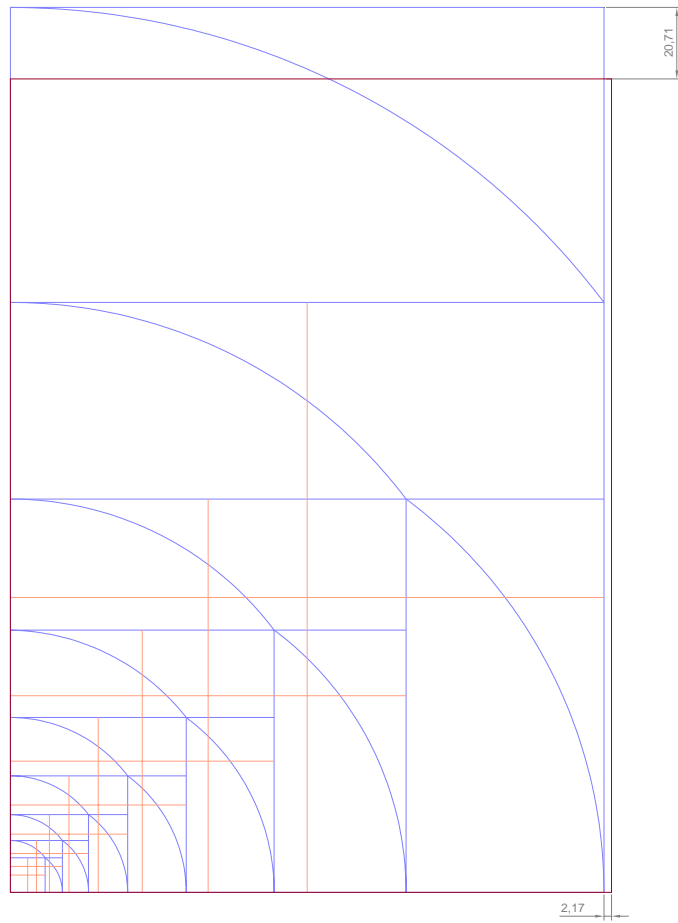
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



- Plaza
- Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Amozoc
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
	NORTE 

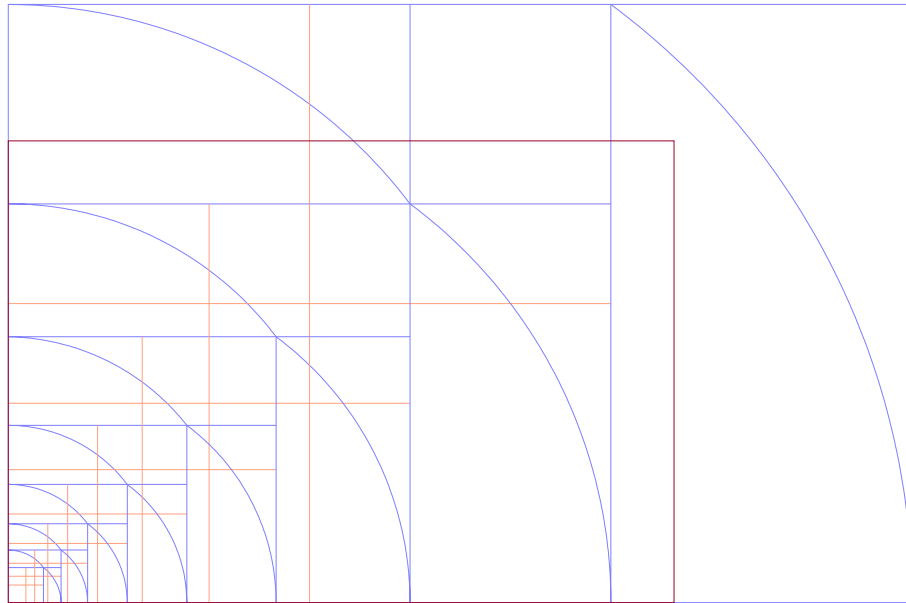
El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



- Plaza
- Trazo áureo

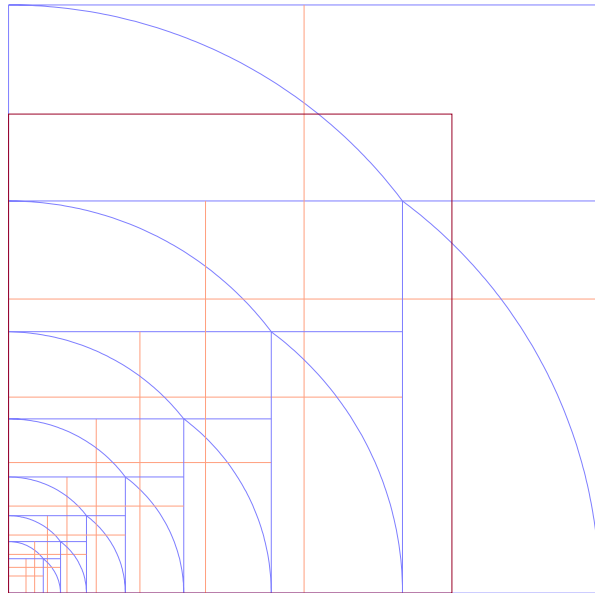
ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Acatzingo
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
	NORTE 
	

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.



- Plaza
- Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. San Andrés Ch.
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
	NORTE 
	



- Plaza
- Trazo áureo

ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS POBLADOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMINO VERACRUZ-PUEBLA VÍA ORIZABA	Análisis comparativo con el trazo áureo. Tecamachalco
	Mtro. Arq. Juan Manuel Márquez
	NORTE 
	

4.11. Conclusiones de las plazas.

Después de lo expuesto hasta aquí, podemos formular las primeras conclusiones que para esta investigación revisten importancia sustancial.

El trabajo de campo realizado en las poblaciones de estudio, así como la revisión minuciosa de la cartografía histórica obtenida de los diferentes archivos, arrojan resultados muy interesantes y presentan coincidencias y discrepancias entre las siete poblaciones sujetas a análisis.

Dentro de las apreciaciones más generales se puede observar cómo en todos los casos las fundaciones y trazas originales se ajustan al modelo de ocho manzanas cuadrangulares rodeando a la plaza que ocupa el tamaño de una manzana ubicada al centro de las demás. Es también apreciable en los documentos cómo la densidad de construcción es casi al cien por ciento sólo en las manzanas que rodean a la plaza. En el resto de la traza se localizan algunas construcciones dispersas que nos recuerdan la disposición de los asentamientos indígenas de Tenochtitlan observables en el plano de Upsala. Esta situación la podemos entender si partimos de que la principal actividad económica de los poblados de estudio fue la agricultura; de que la delimitación entre campo y ciudad no fue una frontera perfectamente delimitada, sino que como lo menciona Méndez Sáinz al referirse a las ciudades novohispanas:

“En cada uno de los sistemas urbanos se detecta un Continuum campo ciudad en las propias organizaciones espaciales”¹²⁸.

La continuidad a la que se refiere Méndez, Braudel la destaca en las ciudades prehispánicas a las que se refiere como “Hermosos jardines sin defensa.”¹²⁹ Esta continuidad se ve reflejada en la disposición de las construcciones dentro de las manzanas, ya que la observación de los planos, sobre todo los del siglo XIX, nos revela cómo los edificios se encuentran en el perímetro y al centro de las manzanas existe un gran solar utilizado para siembra y abasto de los dueños de los predios.

Al análisis de las manzanas del núcleo central de nuestros poblados debemos agregar el hecho de que en todos los casos la traza es ortogonal. En algunas prácticamente esta regularidad de trazo es invariable y sólo en el caso de Amozoc la traza se debe considerar semi-regular. Esta asimilación del trazado en ángulo recto se puede entender debido a que en el mundo mesoamericano el trazo en ángulo recto era una práctica común sobre todo en el ejemplo de la ciudad de México-Tenochtitlan. Hay que recordar aquí que las poblaciones

¹²⁸ Méndez Sáinz, Eloy, *Ibidem*, p.117

¹²⁹ Braudel, Fernand, *Op. Cit.* p.302

de estudio fueron conquistadas por los Tenochcas y que sus pobladores eran tributarios de los mismos en el momento de la conquista, lo que nos hace pensar que necesariamente fueron influenciadas por las ideas urbanas de los conquistadores.

Otro punto a identificar con respecto a la traza propiamente dicha es que, en todos los casos, la que podría ser la original siempre corresponde a manzanas cuadrangulares de dimensiones que van desde las modestas manzanas de Amozoc, hasta las grandes manzanas de Tehuacán que superan en algunos casos las 300 varas castellanas por lado y que, al paso del tiempo, son las que por su tamaño superlativo han sufrido la mayor alteración sucumbiendo a la especulación del suelo.

Es justo decir también que las ciudades, como un ente vivo, van cambiando conforme la población crece y sus actividades y medios de producción se transforman, modificando al mismo tiempo los requerimientos de usos de suelo diferentes de los que se destinaron de origen, dando lugar a transformaciones en la disposición de las manzanas y su tamaño, abriendo calles, subdividiendo predios, erigiendo edificios dentro de espacios abiertos.

En Tecamachalco, Tehuacán y San Andrés Chalchicomula las modificaciones se han realizado de manera arbitraria; en el caso de Acatzingo la modificación total de la traza se da de manera racional e intencional y en Tepeaca hasta antes del siglo XX la principal alteración se debió al ferrocarril.

Al sobreponer los planos es fácil percatarse de que la densidad de construcción se mantuvo prácticamente estática durante los siglos virreinales, el siglo XIX e incluso hasta la primera mitad del XX. El crecimiento mínimo registrado en los poblados fue absorbido por la traza original, que resultó suficiente para contenerlo. Este fenómeno tiene una relación directa con la fluctuación de la población debida a factores tan diversos como la disminución de los habitantes ocasionada por las epidemias que se desataron en los años posteriores a la Conquista, o la movilidad de la población por migración (estos movimientos, debemos recordar, no son extraños en el territorio que conforma hoy a nuestro país, ya que los pueblos indígenas solían moverse de un lado a otro en la búsqueda de mejores condiciones de vida). También es muy común el hecho de que al aplicarse la política de la Corona para congrega a los naturales, muchos pueblos que aparecen en registros de los primeros años del siglo XVI en épocas posteriores hayan desaparecido. Desde luego, los hechos históricos y los cambios en la economía de cada población tuvieron ingerencia directa con el crecimiento y evolución urbano-arquitectónica de los mismos.

Una de las cuestiones más importantes y dignas de reflexión es la dimensión de la plaza y su relación con la presencia en el perímetro de ésta de un conjunto conventual del siglo XVI, que en la mayoría de los casos no concuerda con el tamaño de la población y su

demografía, sobre todo en el caso de Quecholac. Por esta razón es bueno recordar las palabras de George Kubler al referirse a las fundaciones:

”Representan edificios que responden a la conformación total del área a la que pertenecen y no al tamaño del poblado per se. En definitiva, es factor primordial la población total de la región y no la puramente local”¹³⁰

Y para reforzar lo anterior agrega:

“En todos los lugares donde se crearon formas bellas en el pasado, florecieron poblaciones densas cuyo único recuerdo es a menudo, una sobre producción de monumentos o un exceso de artefactos domésticos, en la mayoría de los casos, es imposible establecer cuantitativamente la relación entre la población original y su cultura material”¹³¹

El fenómeno queda claro cuando nos damos cuenta que las seis plazas más grandes que son: Huejotzingo, 93,107.10 varas cuadradas; Cholula, 70,152.57 varas cuadradas; Quecholac, 60,573.16 varas cuadradas; Tepeaca, 42,547.48 varas cuadradas; Acatzingo, 40,762.40 varas cuadradas y la plaza original de Tehuacán que se aproximaría las 90,000.00 varas cuadradas, tienen en su perímetro un convento con categoría de guardianía.

Amozoc, cuya plaza sólo alcanza las 22,292.47 varas cuadradas, tiene un convento menor que fue visita del convento de Tepeaca. En los casos de San Andrés Chalchicomula (24,763.42 varas cuadradas) y Tecamachalco (17,836.02 varas cuadradas) no existe convento en el perímetro de la plaza, aunque estos dos poblados representan casos muy diferentes. Chalchicomula se secularizó en el momento de su traslado, por lo que nunca tuvo un convento regular. Tecamachalco, como ya se dijo en el apartado correspondiente al análisis de su plaza, sufrió una modificación en la traza original. Por estas razones sus plazas son, como lo demuestran los números, de pequeña magnitud.

El caso de Tehuacán tiene otra vertiente en el estudio de su plaza, pues se trata de la que mayores alteraciones ha sufrido a través del tiempo. Por la posición del convento en relación con la plaza y la observación minuciosa de la cartografía, aquella fue en sus inicios de gran tamaño y en su contorno se encontraba el templo franciscano. En siglos posteriores se volvió a trazar y se colocaron otros edificios en el espacio central original que hicieron que la plaza quedara reducida a sus medidas actuales, mucho más pequeña que la primera. Para poder comprobar la reducción de las dimensiones de la plaza y las transformaciones

¹³⁰ Kubler, George, Op. Cit. p.38

¹³¹ Kubler, George, Op. Cit. p.33

sufridas por ésta a través del tiempo, se puede comparar con la plaza de Huejotzingo que en tamaño se asemeja mucho a la original de Tehuacán. En ambos casos el gran espacio abierto colindaba en un principio con el convento, pero con el paso de los años y los cambios de uso se fueron insertando edificios que fueron modificando, sobre todo en el caso de Tehuacán, la imagen espacial original. Finalmente no dudamos, sobre la base de los datos físicos de Huejotzingo y lo escrito por el historiador Paredes Colín, en reforzar nuestra hipótesis de una gran plaza de 90,000 varas cuadradas en Tehuacán, que se presenta de manera gráfica en el plano anexo correspondiente.

Todas las plazas tienen los edificios principales, tanto civiles como religiosos, en las manzanas que la contienen. Por ejemplo, las casas reales cambian de posición de un poblado a otro, pero en origen prevalece la ubicación al poniente de la plaza, y en las que existe, el convento se ubica al oriente de la misma.

Por lo que respecta a las parroquias la disposición es la siguiente: en las ciudades donde existe un convento anterior, la iglesia se encuentra, en los casos de Quecholac y Acatzingo, al norte de la plaza; en Tepeaca y Amozoc, al poniente, y en Tehuacán al sur. En los dos poblados en los que no se presenta un conjunto conventual, como es el caso de Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula, la iglesia parroquial se encuentra al oriente de la plaza. Desde luego que con el paso del tiempo en cada una de las poblaciones de estudio se aprecia una mudanza de estos edificios gubernamentales, sobre todo en el siglo XX, donde los gobiernos, con tal de pasar a la historia o de justificar su administración, han construido verdaderos adioses para sustituir a los edificios de gobierno originales.

Las plazas también han sido modificadas de acuerdo al cambio de usos y costumbres; de ser completamente planas se les ha construido desniveles; se les ha colocado mobiliario urbano diferente al original y se les ha quitado otro. De acuerdo a las modas, se han agregado árboles y otro tipo de vegetación, incluso en algún momento de su historia se les instaló expendios de combustible, locales comerciales y terminales de autobuses, entre otras cosas. De igual manera, sus pavimentos han sufrido cambios.

Las plazas de Tepeaca, Amozoc, Acatzingo, Quecholac y Tehuacán son prácticamente horizontales, a diferencia de las de Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula que presentan un fuerte desnivel. Aunque en estos dos últimos casos se han hecho obras para renivelarlas y dejarlas horizontales, por fotografías antiguas se puede ver que antes de los años cuarenta del siglo XX estas plazas corrían con el desnivel propio de las poblaciones.

No todas las plazas cuentan con portales. Por ejemplo, en Quecholac y Amozoc no existen actualmente, mientras que en Tehuacán y Acatzingo ocupan toda la calle frente a la plaza, y en San Andrés Chalchicomula, Tecamachalco y Tepeaca son de pequeñas dimensiones.

Algunas han sido sumamente alteradas, tal es el caso de Amozoc, en cuya plaza se ha instalado un mercado permanente con locales construidos con ladrillo y concreto, además de tener una escuela funcionando en medio de la explanada. En algunos otros casos se ven puestos ambulantes, y en Quecholac, Acatzingo y Amozoc, las plazas se llenan con puestos temporales los días de mercado. Se debe recordar aquí el muy especial caso de Tepeaca, en cuya plaza hasta los años noventa del siglo XX se llevó a cabo un mercado de grandes proporciones que venía cumpliendo una tradición iniciada en la época prehispánica. En el caso de San Andrés Chalchicomula, Tehuacán y Tecamachalco las plazas se han convertido en paseos ó alamedas y sólo en tiempos de las ferias regionales son ocupadas para actividades comerciales.

En este momento de la investigación, después de analizar, por un lado, los testimonios de los primeros cronistas, entre otros a Toribio de Benavente "Motolinia", y las tesis de investigadores como John Mc Andrew, George Kubler y Carlos Chanfón; y por otro, la comparativa de estas posiciones teóricas con la recopilación, clasificación y análisis de la información recogida en cada uno de los poblados de estudio, nos encontramos en una inmejorable posición para responder algunas de las preguntas fundamentales planteadas al inicio de este trabajo.

Las tres preguntas a responder son: ¿Existe una relación directa entre la presencia en el lugar de un edificio conventual, la jerarquía del mismo y las dimensiones de la plaza mayor? ¿Se aplicó el principio del trazo áureo en los poblados de estudio? Y por último ¿Puede comprobarse la influencia de las plazas en lo escrito en las Leyes de Indias de 1573?

El primer punto sobre el que hay que reflexionar es que, de las poblaciones estudiadas, Tepeaca, Quecholac, Acatzingo, Tecamachalco y Tehuacán fueron pueblos de gran importancia en la región y en ellas se instalaron edificios que, según Kubler, son construcciones de primer y segundo orden y la diferencia entre estos se basa solamente en el tiempo que tardó su edificación¹³², pero en cuanto a las dimensiones del edificio podemos decir que no existe distinción.

Al consultar la tabla comparativa de las dimensiones y áreas de las plazas es evidente que las de mayor tamaño son, en orden descendente, Tehuacán original, Quecholac, Tepeaca y Acatzingo, y podemos sumar la hipotética plaza de Tecamachalco, aunque debido a las alteraciones que ha sufrido resulta difícil comprobar las medidas originales.

Debido a la importancia regional de los poblados, éstos representaron para los franciscanos puntos estratégicos para la realización de la gran campaña de evangelización y el control de amplias áreas de la región. Esta importancia se manifestó físicamente en la construcción de conjuntos duales compuestos de un gran edificio conventual y su

correspondiente magnífica plaza central que sustituyera como significante simbólico físico al templo-plaza prehispánico. Este acto de sincretismo es uno de los muchos de los que se valieron los frailes para poder imponer la nueva religión a los naturales.

El tamaño de las plazas queda así ligado definitivamente a la influencia prehispánica y a la gran campaña de evangelización franciscana (se dice franciscana porque el área de estudio se encuentra en el centro de la Provincia del Santo Evangelio).

Dos hechos importantes y ambos comprobados en los sitios son: las poblaciones fundadas o trasladadas por los frailes son las que tienen plazas de dimensiones extraordinarias y, para la zona en general, el enunciado queda comprobado con los levantamientos que como referentes se hicieron de Cholula y Huejotzingo de los cuales se obtuvo la siguiente información: los dos primeros son poblaciones que, aunque no se encuentran sobre la ruta de Veracruz a Puebla, sí fueron ciudades de gran importancia regional en tiempos prehispánicos y en los inicios del periodo virreinal representaron sitios centrales de los que partió la campaña de catequización franciscana.

En las dos ciudades se observa la existencia de un conjunto conventual de primer orden y una plaza con un área superlativa (ver tabla comparativa de las plazas) En el caso de Amozoc, aunque el conjunto conventual existe, éste sólo fue una visita del convento de Tepeaca y esta situación se ve reflejada en el tamaño de la plaza pues se ubica sólo por encima de la de Tehuacán actual y Tecamachalco actual.

El otro planteamiento que da consistencia a nuestra postura tiene que ver con los poblados de San Andrés Chalchicomula, Tecamachalco y Tehuacán. Estas tres ciudades presentan casos distintos a los de las otras poblaciones. Aunque la primera fundación de Chalchicomula fue en 1560, su traslado definitivo ocurrió en el año de 1600 y en ese momento ya estaba secularizada, por lo tanto, en el perímetro de la plaza no existe un convento mendicante.

En Tecamachalco, en un primer traslado efectuado por los franciscanos éstos construyeron un gran convento-plaza y su guardián tenía la máxima autoridad en el pueblo. Al secularizarse las parroquias de la zona en 1640 el centro de la población se trasladó a un nuevo lugar y en su perímetro se construyó la parroquia (Vid. Supra: La Plaza de Tecamachalco). El estudio citado nos permite afirmar que la plaza actual no es la original y que el traslado de la plaza obedeció a razones políticas y al cambio de las condiciones sociales a mediados del siglo XVII.

Por último, Tehuacán fue objeto de un traslado tardío hacia el año de 1580, pero a diferencia de las anteriores este cambio fue realizado por los frailes franciscanos como en los casos de Huejotzingo, Tepeaca y Tecamachalco en su primer traslado.

¹³² Kubler, George, Op. Cit. p.34

De la comparativa de los tres casos resulta lo siguiente: San Andrés Chalchicomula y Tecamachalco tienen una plaza pequeña y no existe la presencia de un convento regular, además, las dos poblaciones fueron cambiadas de su asentamiento original por órdenes de las autoridades civiles. Tehuacán, en cambio, al ser trasladada por los frailes, tiene edificio conventual y reaparece la gran plaza.

Después de estas reflexiones podemos concluir categóricamente que:

* La influencia prehispánica en el trazado de las poblaciones de estudio se presenta de manera evidente en Huejotzingo, Cholula, Acatzingo, Tepeaca, Quecholac y Tehuacán.

* La influencia prehispánica, más que manifestarse por el hecho de que los asentamientos se realizaron sobre preexistentes poblados prehispánicos (recordemos que de las poblaciones de estudio y los parámetros comparativos seis fueron trasladadas o se asentaron en lugares sin antecedente de población y sólo de cuatro se sabe que se fundaron sobre poblados preexistentes) se hace evidente en la presencia de la dualidad templo-plaza como símbolo centralizador y aglutinador de los aspectos de la vida en sociedad del grupo humano que los habitaba y en la claridad que tuvieron los frailes franciscanos para lograr un sincretismo que facilitó la labor evangelizadora en la zona.

* Es innegable la liga que se presenta entre el tamaño de la plaza y la presencia de los frailes, comprobable en el tamaño y jerarquía del edificio conventual y el área destinada a plaza mayor. Es decir, que las dimensiones y trazo de las plazas se generan como producto de la interacción dinámica de este espacio con el conjunto conventual.

* En la región de estudio, al terminar la campaña de evangelización y cambiar la política de la Corona española con respecto a la preeminencia de las órdenes religiosas en la administración de los sacramentos en el Virreinato, al final del siglo XVI las fundaciones de ciudades ya con otra intención encaminada al comercio, el paso y conexión y de gobierno regional, presentan una reducción considerable en las medidas de sus plazas muy probablemente porque en este momento histórico trataron de responder a una necesidad local de población y ya no a una regional como ocurrió al inicio del siglo XVI.

* La ciudad de Puebla presentada como un parámetro de estudio, más que ser un ejemplo a seguir en las fundaciones de la región, se constituyó en un caso de excepción desde el planteamiento de la intención de fundación: la creación de una ciudad para españoles asentada en un lugar sin poblado preexistente y con una traza que hacen a sus manzanas y plaza mayor totalmente distintas al resto de los poblados estudiados (Vid. Supra. Puebla, Cholula y Huejotzingo un parámetro de estudio) Aquí sólo subrayaremos el hecho de que la traza es rectangular y las demás ciudades son de tipo cuadrangular y no presentan un patrón de trazo exacto como el de Puebla (manzanas de 200 x 100 varas) la propuesta de un crecimiento independiente aleja a las poblaciones de estudio de la del Dr. Terán Bonilla

que acerca la influencia de trazo a Oaxaca, y agregaríamos que, si bien la forma cuadrangular es una similitud muy importante, el tamaño y la razón de fundación de la ciudad de Antequera refuerza la ya mencionada hipótesis de la diferente intención que tuvieron las ciudades fundadas por las autoridades civiles y el tamaño de las plazas.

Para entender la mecánica de la fundación de Oaxaca recurrimos a los documentos cortesianos en los que se dice:

“Vecinos de Tepeaca o Segura de la Frontera se asentaron en 1522 en tierras de ese valle (de Oaxaca) y fueron expulsados por agentes de Cortés. Durante la ausencia de éste por la expedición a las Higueras, en 1525, los oficiales gobernadores volvieron a establecer allí una villa. Cortés recuperó una vez más su posesión en 1526, pero la villa de Antequera fue autorizada por cédula real del 14 de septiembre de 1529, la primera audiencia confirmó la existencia de este lugar de españoles”¹³³.

De acuerdo con lo anterior, vuelve a aparecer una fundación temprana, pero fundada por autoridades civiles con el propósito de disminuir el poder del Marqués del Valle y destinada a colonos españoles. Este dato y la observación de la plaza de Oaxaca demuestran que no existe un convento en sus inmediaciones y por supuesto que el tamaño del espacio central, como en el caso de Puebla, no puede competir en tamaño con las grandes plazas de las poblaciones de estudio.

Puebla, a pesar de ser la segunda ciudad más importante del Virreinato y de haber experimentado una fundación temprana (1531-1532) presenta una plaza de tamaño modesto que se ve superada por todas las grandes plazas de la región donde existe la presencia de un convento franciscano. Realizando una simple operación aritmética tenemos que la plaza de Puebla cabría un poco más de tres veces en la plaza de Huejotzingo; tres veces en la plaza de Tehuacán; dos veces y media en la de Cholula; dos veces en la de Quecholac; una vez y media en la de Tepeaca, y casi una vez y media en la de Acatzingo. Resulta muy significativo para esta investigación el hecho de que las plazas que son más pequeñas que la de Puebla, al igual que esta ciudad, no presentan un convento en las inmediaciones de la plaza, y la razón de su fundación es distinta al programa de la conquista espiritual. Solamente tenemos el caso de Amozoc que cuenta con una plaza menor que la de Puebla y en cuyas inmediaciones existe un convento, aunque como ya se aclaró es sólo un edificio pequeño con categoría de visita.

¹³³ Martínez, José Luis, Hernán Cortés, FCE y UNAM, México 1990, p.635

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS PLAZAS DE LAS CIUDADES DE ESTUDIO												
CIUDAD	TENDENCIA GEOMÉTRICA	MEDIDAS DE LAS PLAZAS (VARAS CASTELLANAS = .836 _m)		SUPERFICIE TOTAL	NO. DE CALLES QUE SALEN DE LA PLAZA	PORTALES		CASAS REALES		CONVENTOS XVI	PARROQUIAS	ORIENTACIÓN
		NORTE-SUR	ORIENTE-PONIENTE			HISTORICO	ACTUAL	HISTORICO	ACTUAL			
QUECHOLAC	cuadrangular	248.21	244.04	60,573.16	8	0	0	poniente de la plaza	oriente de la plaza	oriente de la plaza	norte de la plaza	12° NE
TEPEACA	cuadrangular	204.90	207.65	42,547.48	8	1	1	poniente de la plaza	poniente de la plaza	oriente de la plaza	poniente de la plaza	5° NW
ACATZINGO	rectangular	235.58	173.03	40,762.40	10	1	1	poniente de la plaza	excentas	oriente de la plaza	norte de la plaza	2° NE
PUEBLA	rectangular	129.82	215.47	27,972.31	8	3	3	norte de la plaza	norte de la plaza	no existe	sur de la plaza	17° NE
CHALCHICOMULA	cuadrangular	131.19	188.76	24,763.42	7	2	1	poniente de la plaza	poniente de la plaza	no existe	oriente de la plaza	10° NW
AMOZOC	cuadrangular	170.51	130.74	22,292.47	8	0	0	poniente de la plaza	poniente de la plaza	oriente de la plaza	poniente de la plaza	10° NW
TEHUACÁN	cuadrangular	143.72	154.83	22,252.16 * plaza actual	3	1	1	poniente de la plaza	oriente de la plaza	excento de la plaza actual	sur de la plaza	16° NW
TECAMACHALCO	cuadrangular	139.17	128.16	17,836.02	8	1	1	poniente de la plaza actual	norte de la plaza actual	excento de la plaza actual	oriente de la plaza	25° NW

Fuente: Los datos fueron obtenidos por el autor y colaboradores en el sitio correspondiente.

LAS DIMENSIONES Y AREAS DE LAS PLAZAS MAYORES						
POBLACIÓN	TIPO DE CONVENTO SEGÚN CLASIFICACIÓN DE KUBLER	JERARQUÍA DEL EDIFICIO	MEDIDAS EN VARAS (.836)ORIENTE - PONIENTE	MEDIDAS EN VARAS (.836) NORTE - SUR	AREA EN VARAS²	AREA EN METROS²
HUEJOTZINGO PLAZA GRANDE	TIPO A	GUARDIANÍA	294.82	315.81	93,107.10	65,067.90
TEHUACAN ORIGINAL	?	?	300	300	90,000.00	62,900.64
HUEJOTZINGO ACTUAL	TIPO A	GUARDIANÍA	230.15	315.81	72,683.67	50,795.52
CHOLULA	TIPO A	GUARDIANÍA	287.04	244.4	70,152.00	49,026.22
QUECHOLAC	TIPO B	GUARDIANÍA	244.04	248.21	60,573.16	42,334.11
TEPEACA	TIPO A	GUARDIANÍA	207.65	204.9	42,547.48	29,734.23
ACATZINGO	TIPO B	GUARDIANÍA	173.03	235.58	40,762.40	28,487.95
PUEBLA	PLAZA SECULAR		215.47	129.82	27,972.31	23,384.85
CHALCHICOMULA	PLAZA SECULAR		188.76	131.19	24,763.42	17,306.68
AMOZOC	TIPO C	VISITA	170.51	130.74	22,292.47	18,636.50
TEHUACAN ACTUAL	PLAZA SECULAR		154.83	143.72	22,252.16	15,549.72
TACAMACHALCO ACTUAL	PLAZA SECULAR		128.16	139.17	17,836.02	12,464.87

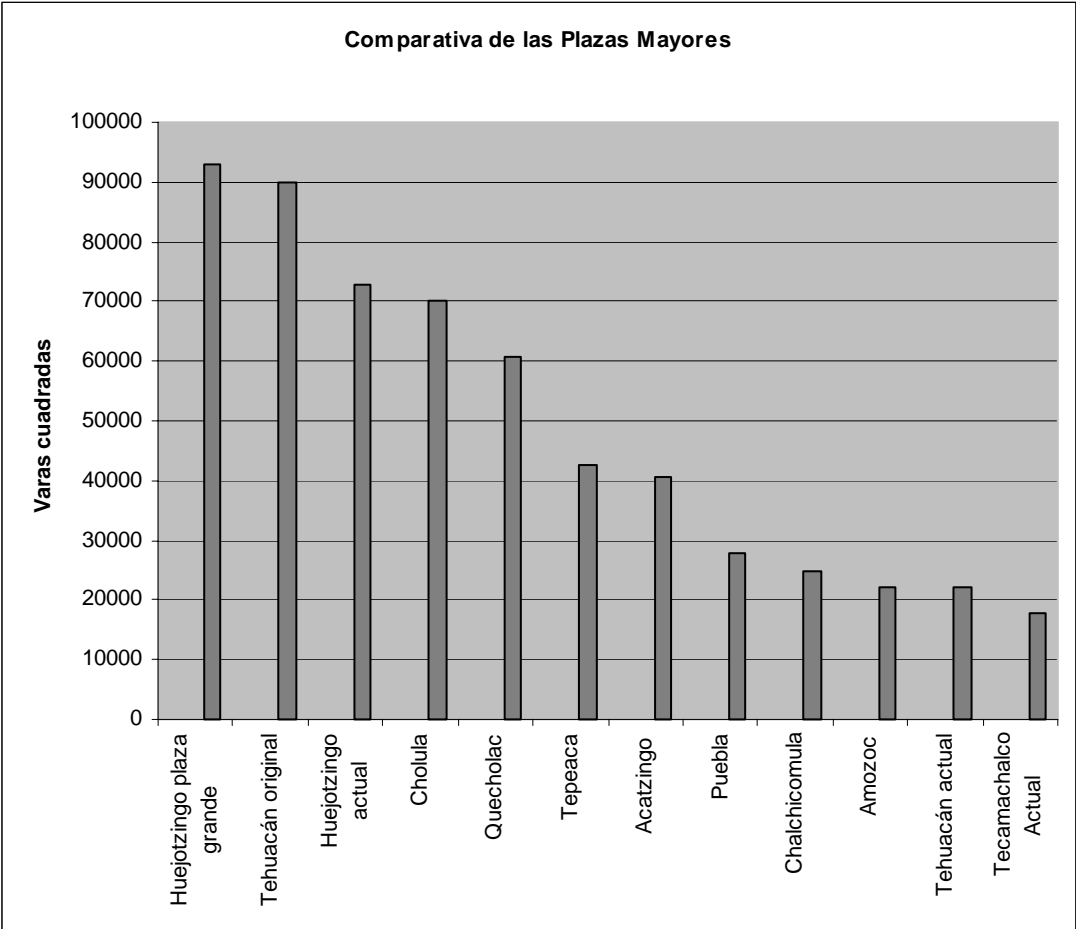
Datos tomados de los levantamientos físicos de los poblados

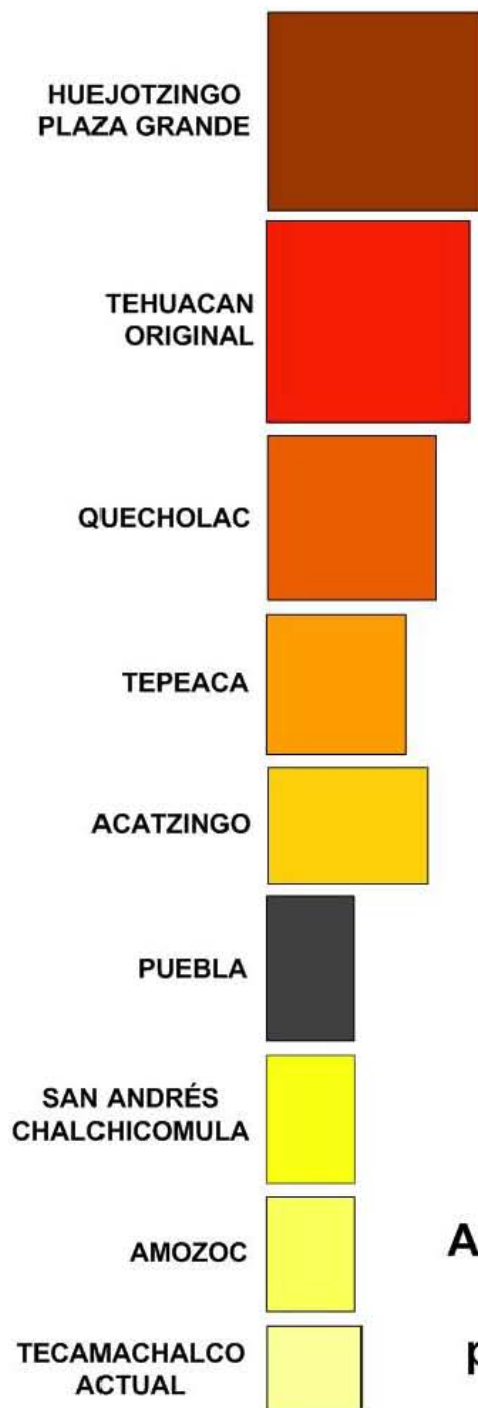


poblados con presencia de un establecimiento franciscano de primer y segundo orden, TIPO A y TIPO B



poblados fundados o trasladados por la autoridad civil y que no cuentan con un convento en las inmediaciones de la plaza, excepto Amozoc que tenía la categoría de visita





**Análisis comparativo de
las plazas de las
poblaciones en estudio**

SEGUNDA PARTE

**ORÍGENES DE LA TRANSFORMACIÓN
DE LOS POBLADOS**

CAPÍTULO V

**EL ESTUDIO DE LA DEMOGRAFÍA Y LA ECONOMÍA Y
SU RELACIÓN CON LOS FACTORES GENERADORES
DE CAMBIO EN LAS POBLACIONES DE ESTUDIO.**

5.1. Introducción.

La revisión de la demografía arroja datos muy interesantes si éstos se relacionan con el crecimiento de las manchas urbanas e incluso con el tamaño del espacio abierto más importante, la plaza que, como se ha manejado en esta investigación, es el espacio generador de las ciudades.

Consideramos muy importante profundizar en la evolución demográfica de los poblados de estudio, pues creemos que se encuentra directamente relacionada con los procesos fundacionales, la morfología, la imagen urbana, la lógica de la evolución (etapas de florecimiento y estancamiento) y, finalmente, con el estado actual que presentan, en el que la destrucción del patrimonio edificado se ha dado de manera acelerada.

La recopilación de información sobre datos demográficos presenta algunas dificultades, sobre todo en las estadísticas anteriores a 1900. En algunos casos las cifras son regionales y en otros casos la población no aparece en los listados. Por ejemplo, Quecholac no se toma en cuenta en los censos del siglo XIX, pues se incluye en el partido de Tepeaca.

Conforme se retrocede en el tiempo el problema se agudiza debido a la imprecisión de los datos que en algunas ocasiones consideran familias como unidad y en otras a individuos, lo que dificulta la comparación. De cualquier manera, se trata de establecer el número de habitantes para poder justificar las dimensiones tanto de las ciudades como de las plazas, que en algunas de las poblaciones de estudio, y tomando en cuenta los datos del censo de población del año 2000, no encuentran justificación, y en otros casos se han convertido en un espacio insuficiente si lo comparamos con el número de habitantes.

En un principio se pensó en realizar sólo un análisis general de la población, pero debido a que la relación del número de pobladores y las poblaciones y su desarrollo es muy estrecho, se decidió tratar cada poblado en particular. Los datos poblacionales fueron obtenidos de los siguientes documentos: siglo XVI y XVII, XVIII: Gerhard, Peter *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*; Rees, Peter *Transportes y Comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, Kubler, George *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, Cook, F. Sherburne y Woodrow Borah *Ensayos sobre la historia de la población: Tomos I, II, III, México y el Caribe y México y California, El Pasado de México, Aspectos Sociodemográficos*; Acuña, Rene *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*; del siglo XIX los datos fueron tomados de Contreras Cruz, Carlos, *et. al. Compiladores, Puebla Textos de su Historia* y los que corresponden al siglo XX fueron obtenidos de la página www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades.

En lo referente a los datos de las actividades económicas de la región, de manera general se puede adelantar que durante todo el periodo Virreinal, y aún en el siglo XIX, la

agricultura intensiva continuó caracterizando al valle de Puebla- Tlaxcala, Los valles de Atlixco y Tepeaca siguieron siendo los mayores productores de trigo. La cría de cerdos se había extendido a los valles de Tepeaca y Huamantla. En la región generalmente se hacía la misma combinación de cultivos que antes: maíz, trigo, cebada, y la cría de ganado mayor, ovejas y cerdos. Hacia el sur se dio una más intensiva economía de pasturas cerca de San Andrés Chalchicomula y de las regiones occidentales del valle de Quecholac. Finalmente, se debe destacar que el predominio de las actividades agrícolas en la región estudiada, y sus vaivenes debidos a los periodos de abundancia y sequías, marcaron en mucho el crecimiento de los poblados. Por ejemplo, las grandes sequías de finales del siglo XVIII y principios del XIX provocaron en todo el país, incluida la zona de estudio, escasez, carestía, hambrunas, mortandad y migración, estos dos últimos fenómenos ligados directamente con las fluctuaciones en el crecimiento de las poblaciones¹³⁴. Esto servirá, sin duda, para formarse una idea de las actividades a las que se dedicaba la gente de la región donde se encuentran las poblaciones estudiadas. El asunto se tratará con más detalle en el apartado dedicado a cada una de las ciudades.

Una vez analizados los datos demográficos y de actividad económica, tenemos elementos para revisar los factores generadores de cambio que inciden en los lugares de estudio. Para lograr este objetivo seguiremos la metodología propuesta por Maria Luisa Cerrillos¹³⁵.

Las poblaciones en estudio han crecido de manera desordenada, han sido víctimas de fuertes migraciones y, en algunos casos, como Tehuacán, Amozoc y Tecamachalco, también de inmigraciones, lo que conduce a depresiones económicas y falta de incentivos. Las siete ciudades estudiadas presentan una problemática particular, teniendo en los extremos a la muy desarrollada Tehuacán, por un lado, y a Quecholac, aislada de todo progreso regional, por el otro. Debido a esto se analizan por separado para saber exactamente cuáles son los factores que las afectan.

Así mismo, se debe recordar aquí que las siete ciudades se encuentran en una zona sísmica, por lo que los movimientos telúricos han sido un factor determinante en los cambios en la imagen urbana de las mismas. Debido a su importancia, los fenómenos naturales se tratan por separado, al tiempo que se realiza un recuento de los que han tenido mayores efectos destructivos.

Empezaremos analizando las localidades de las que se tiene mayor información, como son Tepeaca y Tehuacán y posteriormente procederemos al estudio del resto de los poblados. Al final de este apartado se presentan los larguillos de las cuatro fachadas que

¹³⁴ Florescano, Enrique, El nuevo pasado mexicano, editorial cal y arena, México 1994, 3ª. Ed. p.50

¹³⁵ Cerrillos, María Luisa, "La presión social y económica sobre los centros de las ciudades iberoamericanas actuales. En Terán Bonilla José Antonio, Análisis y proyectos de Sitios y Conjuntos Históricos, Maestría en Arquitectura, UPAEP,1992,p.29

rodean a las correspondientes plazas y que sirven como ejemplo de análisis de los cambios y transformaciones sufridas por los poblados de estudio.

5.2. Tepeaca.

Esta población, para el año de 1565, tenía 34,657 habitantes, y para 1746, 4,710 según datos de Peter Rees¹³⁶. Por su parte, Peter Gerhard sostiene que:

“Cálculos del siglo XVI atribuyen a esta región en el momento del contacto 100,000 familias tributarias... el número se redujo a 25,300 en 1570, 11,500 en 1600 y 4,138 en 1626... cifras posteriores dan 5,045 tributarios en 1651, 7,189 en 1696 y 5,133 familias indias en 1743”¹³⁷. Cook y Borah, para el año de 1568 Tepeaca tenía 21,879 y en 1646, 8,220 individuos¹³⁸

Y George Kubler afirma que Tepeaca en 1569 tenía 8,000 tributarios¹³⁹.

Como se puede ver, existen claras discrepancias en los números que proporcionan los autores citados. Estas variantes son atribuibles a la unidad que cada uno tome: cabeza de familia, individuos, cabecera o región, o bien, a la metodología utilizada para calcular por medio de la estadística el número de personas que habitaban en las ciudades y en las regiones. Aun así es posible concluir que, para los dos primeros siglos del Virreinato, la región de Tepeaca estaba densamente poblada en el momento del contacto y su población, como en el resto del territorio de Nueva España, se vio dramáticamente reducida por las epidemias, exceso de trabajo y otras causas estudiadas por los expertos en el siglo XVI en México. Para dar sólo un ejemplo de los testimonios acerca de la reducción de la población indígena recurrimos a Fray Bernardino de Sahagún, quien fue testigo de los efectos devastadores de una epidemia a mediados del siglo XVI:

“En el año de 1545 hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda la Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ella había. Yo me hallé en tiempo de esta pestilencia en la parte de Tlatelolco y enterré más de diez mil cuerpos...”¹⁴⁰

Según Torquemada el número de muertos ascendió a por lo menos ochocientas mil personas en el territorio de la Nueva España¹⁴¹. Estos datos nos dan una clara idea de la manera acelerada en que disminuyó la población indígena de las ciudades y regiones estudiadas. Es muy posible también que el número de habitantes que los autores dan para

¹³⁶ Rees, Peter, “Transporte y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910, SEPSETENTAS 304, SEP, México 1976, p.67

¹³⁷ Gerhard, Peter, “Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821, UNAM, México 2000 2ª. Ed. p.288

¹³⁸ Cook y Borah, Ensayos, Tomo III, Siglo XXI editores, México 1980, pp.27-28-29-33 34.

¹³⁹ Kubler, George, Op. Cit. pp. 34-35-36.

¹⁴⁰ Sahagún, Fray Bernardino de, citado en Miguel León Portilla, Bernardino de Sahagún, UNAM, México 1999, p.94-95

¹⁴¹ León Portilla, Miguel, Idem.

1565 y 1570, respectivamente, se refieran a Tepeaca y sus pueblos sujetos. Por tanto, si pensamos en el tamaño de la plaza podríamos concluir que su diseño está directamente relacionado con este número de habitantes, que obviamente se reunían en este espacio para todas las actividades sociales y económicas.

Los datos demográficos que se refieren al siglo XVIII los proporcionan los investigadores Grosso y Garavalia:

“La subdelegación de Tepeaca contaba con más de 72,000 habitantes a fines del siglo XVIII, de los cuales alrededor de un 31% eran considerados españoles y castas... en algunos pueblos como en el caso de San Andrés Chalchicomula, la presencia de castas y españoles era incluso mayoritaria. O sea, se trata de un área de clara dominancia indígena, pero, con un alto índice de mestizaje en el contexto de la realidad demográfica del México central.”¹⁴² “Por el censo de 1777, sabemos que había en la ciudad incluyendo los barrios indígenas 2,991 habitantes; 1526 indígenas, 1465 españoles y castas. En el padrón de 1791 se consignan 1725 españoles y castas y en el Padrón de 1792 se registran 1991 personas en los barrios indígenas y el centro, lo que hipotéticamente da una población de 3,700 habitantes”¹⁴³

Durante el siglo XIX se efectúan conteos más cercanos a la realidad. En primera instancia se tienen algunos que corresponden a la ciudad: en 1818 había 3,424 habitantes; en 1826, 1,680 españoles y castas, y en 1869 se registran 2,859 personas¹⁴⁴. Desafortunadamente son datos escasos e incompletos, por lo que en este caso se toman los del partido y no los de la cabecera municipal. Estos datos, aunque generales, nos pueden dar una idea de cómo creció la población y cómo, tanto la traza original de la ciudad como la plaza, fueron suficientes para absorber dicho crecimiento.

Entre los años 1825 y 1840 Tepeaca tenía 68,060 habitantes, y para 1868 había 31,788. Esta disminución del número de habitantes la debemos atribuir a que los años en cuestión corresponden a los primeros del México independiente, años convulsos y de constantes cambios en la geografía política de todo el país. Por esto, la población que consta en los censos del 25 y el 40 disminuye a poco más de la mitad para 1868.

Para el año de 1877 tenemos dos datos distintos: el primero refiere 31,843 pobladores y el segundo de 33,697. Aquí se puede observar un pequeño incremento en el número de pobladores en el primero y una disminución en el segundo con respecto al de 1868, pero realmente en ambos casos la variación no es significativa. En los últimos años del siglo

¹⁴² Garavalia, Juan Carlos, Carlos, Grosso, “El Abasto de una Villa Novohispana: mercancías y flujos mercantiles en Tepeaca (1780-1820) Separata del anuario del IEHS 2, Biblioteca Orozco y Berra, p.222

¹⁴³ Garavalia, Juan Carlos, Carlos, Grosso, *Ibidem*, pp.223-224

¹⁴⁴ Garavalia y Grosso, *Idem*.

existen otros dos censos, uno de 1890 y otro más del año 1895; el primero consigna 38,937 habitantes y el segundo 43,159¹⁴⁵.

Como puede verse, existe un notable incremento en la población debido posiblemente a que los años en cuestión se encuentran dentro del periodo de gobierno del General Porfirio Díaz que le dio al país un alto grado de estabilidad.

El dato final que registramos para este periodo es el censo de 1900 que presenta 2,750 habitantes para la cabecera municipal, cifra bastante significativa. Si comparamos el dato poblacional con el plano del siglo XIX entenderemos el porqué de la densidad de construcción y de la suficiencia de la traza para admitir este crecimiento mínimo hasta la década de 1980 en que la explosión demográfica se acelera de manera importante y desborda el trazado original.

En lo referente a la plaza, en la gráfica correspondiente es posible observar cómo con sus 42,547.48 varas cuadradas resulta suficiente no sólo para albergar a los habitantes del poblado, sino a los de todo el partido en los distintos años mostrados por los censos.

Del siglo XX se tiene un panorama mucho más preciso, ya que existen datos censales para las cabeceras municipales que facilitan la comparación con nuestros elementos de estudio: Plaza y Traza.

En este apartado se consignan datos que corresponden a los censos realizados entre los años 1900 y 2000, ellos ofrecen un panorama completo del crecimiento de población en el siglo pasado y nos permiten reconstruir los momentos clave en el estancamiento, crecimiento y desbordamiento de la traza original; también podemos medir la capacidad funcional del espacio público más importante de los poblados de estudio.

El INEGI, en su Archivo Histórico de Localidades, ofrece los siguientes datos: Tepeaca tiene en 1900, 2,750 habitantes; para 1910 desciende a 2337; en 1921 se incrementa a 2,816; en el censo de 1930 la población tiene 2,972 habitantes; en 1940 es 3,963; a mediados del siglo, en 1950, alcanza los 4,545, y para 1960 se incrementa moderadamente y asciende a 5,152 personas. A partir de 1970 la población se va a incrementar aceleradamente, así tenemos que en el censo de ese año aparecen 7,466 personas, en 1980, 12,595; en 1990, 16,967 y, finalmente, en el año 2000 suman 22,940 habitantes¹⁴⁶.

En la gráfica correspondiente vemos que la población, al inicio de siglo, desciende notablemente hacia 1910 y comienza una lenta recuperación hasta 1930. Debemos considerar aquí que éste es el periodo de la Revolución, y la inestabilidad del país no permite crecimiento. A partir de 1940 México alcanza la estabilidad y la curva de crecimiento

¹⁴⁵ Contreras Cruz, Carlos, Et. Al, Compiladores, "Puebla, textos de su historia, Gobierno del Estado de Puebla, UAP, 1993, pp.50-51. nota: todos los datos de población del siglo XIX son de este texto.

¹⁴⁶ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, Entidad 21 Puebla, Municipio 164.

se incrementa, aunque de manera moderada. Al llegar la década de 1970 el crecimiento es mucho mayor, y de 1970 al 2000 la población se triplica.

Tepeaca pasó, en cien años, de 2,750 a 22,940 habitantes, lo que nos permite concluir lo siguiente: la traza que se aprecia en el plano del siglo XIX, y que, suponemos, no dista mucho del trazado original, fue suficiente para absorber los incrementos de población hasta los años setenta del siglo XX en que, como se aprecia en la gráfica, la población empezó a crecer de manera desproporcionada. Para ser más claros: de 1970 al año 2000 la población se triplicó, pasando de 7,466 habitantes a 22,940.

La plaza de Tepeaca, con sus 42,547.48 varas cuadradas, no es un espacio muerto y sigue siendo suficiente para dar servicio a los habitantes de la ciudad. Lo único que ha dejado de realizarse ahí es la actividad comercial, pero las actividades religiosas (festividad del Niño Doctor) y cívico-políticas siguen ocupando la plaza para los eventos masivos.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el cambio en las actividades económicas. La principal actividad de los pobladores de Tepeaca durante los siglos del Virreinato y el siglo XIX fue la agricultura, aunque no debemos olvidar la vocación comercial de los habitantes de la ciudad capital.

En el libro de Peter Rees se menciona a Tepeaca como un importante centro de acopio de mercaderías provenientes de Tabasco, Campeche, Oaxaca Chiapas y Guatemala, así como de los productos que de España llegaban por Veracruz. Por otro lado, existía un rastro donde se procesaba el ganado que junto con la producción agrícola formaban parte del mercado regional¹⁴⁷. Es conveniente recordar en este punto que en Tepeaca existieron numerosos obrajes que funcionaron incluso después de la caída de esta industria en la ciudad de Puebla.

En la actualidad la agropecuaria sigue siendo la actividad principal a nivel municipal. En la entidad federativa, de los 18,374 pobladores económicamente activos, 5,720 se dedican a las actividades del campo, aunque a diferencia de los siglos del Virreinato existe un número mayor de artesanos y obreros (3,429) y comerciantes y dependientes (2,694). Estos trabajadores se concentran en los centros urbanos del municipio y, desde luego, en mayor número en la cabecera, lo que ha traído como consecuencia la alteración y destrucción de la arquitectura histórica del poblado.

Estas afirmaciones se sustentan en la revisión que de las actividades económicas nos muestra el censo de población del año 2000. En la ciudad de Tepeaca, de los 22,940 habitantes, se tiene una población económicamente activa de 7,784. De este total 4,368 son obreros y empleados; 1,720 trabajan en el sector secundario; 5,321 en el sector terciario, y

¹⁴⁷ Rees, Peter, Apud. In. Capítulo I y Apartado sobre la competencia entre los caminos. 1620-1821

sólo 230 personas trabajan como jornaleros o peones¹⁴⁸. Si se comparan estos números con los municipales tenemos que la actividad mayoritaria en el municipio sigue siendo la agrícola, pero en la cabecera la agricultura prácticamente es marginal, siendo el sector terciario (comercio y servicios) el que concentra mayor fuerza de trabajo, seguido por el sector secundario (minería, industria manufacturera, generación de energía eléctrica y construcción). Este cambio en las actividades económicas de los pobladores trae consigo un cambio en los usos de suelo que perjudican notablemente la pervivencia de la arquitectura histórica.

De los factores que afectan a la ciudad de Tepeaca los primeros a estudiar son:

Los fenómenos de cambio de apariencia. De estos la maestra Cerrillos consigna los siguientes: *primero, la introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población; el segundo factor es la sustitución de métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados en forma indiscriminada y el tercero las modas comerciales, con la invasión de letreros luminosos y escaparates (a esta lista había que agregar la formación de los arquitectos que intervienen en la ciudad y que con sus “aportaciones” descontextualizadas rompen con la unidad de la imagen urbana).*

De estos fenómenos, el primero ha sido, desde los años setenta, un problema grave en Tepeaca, pues al estar instalado el mercado en la plaza pública y pasar por este lugar la antigua Calle Real que comunica con Puebla y Veracruz se padeció de un congestionamiento vehicular muy grande, al grado de tener que construir un libramiento para la carretera federal, así como, en los años noventa, trasladar el mercado a otro lugar fuera del centro.

Esta última acción merece una explicación más detallada, pues de un tajo cortó una tradición de muchos siglos. Como se sabe, el mercado se llevó a cabo en la plaza desde tiempo prehispánico y tuvo una importancia en el comercio con pueblos muy alejados, como la región maya. En el año de 1992 el gobierno municipal de Tepeaca decidió construir una central de abastos y trasladar ahí a los antiguos comerciantes de la plaza, lo que desde luego produjo el disgusto de estos últimos e incluso movilizaciones para impedirlo. El principal argumento que se esgrimió fue la insalubridad que privaba, ya que los comerciantes que ocupaban la plaza eran los que se dedicaban a la venta de ganado mayor y menor, dejando a los vendedores de ropa en las calles aledañas, y una vez levantado el tianguis la plaza quedaba en condiciones deplorables¹⁴⁹. Además, estaba el argumento del congestionamiento vial generado por la instalación del mercado. Estas acciones aliviaron por

¹⁴⁸ INEGI, SCINCE 2000, entidad federativa Puebla, localidades urbanas, Tepeaca, población económicamente activa, actividades por sector productivo

¹⁴⁹ Información obtenida por el autor en entrevista con el Señor Jerónimo Duran antiguo vendedor en el mercado de Tepeaca.

un tiempo el caos vial, pero a últimas fechas se puede comprobar que la central de abastos está prácticamente abandonada, que los vendedores intentan nuevamente tomar la plaza, aunque no lo han logrado del todo, y que el culto cada vez más grande a la imagen del Niño Doctor, alojada en la iglesia parroquial, hace que peregrinaciones de grandes proporciones lleguen al centro y provoquen congestionamientos.

El segundo y tercer puntos son problemas de gran magnitud, aunados al cambio de uso del suelo de habitacional a comercial. Es notable el empleo indiscriminado de materiales contemporáneos tales como el concreto y el block de cemento, así como la contaminación visual producida por letreros y anuncios luminosos. Por último, agreguemos la introducción de fachadismo que no respeta el contexto en el que se introduce y rompe la armonía que existía en las calles.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Éstos son: desgaste por antigüedad de las construcciones tradicionales; percibibilidad de los materiales; ausencia de mantenimiento; costumbres actuales de la población, principalmente sanitarias, y, por último, la vivienda promovida.

De entre los fenómenos mencionados se destaca la falta de mantenimiento, que en algunos casos es fomentada por los especuladores, y la inserción de multifamiliares dentro de la traza original, como el instalado en el sitio que ocupó un antiguo jagüey.

Fenómenos generadores de cambios funcionales.

Localización de los usos oficiales en el centro histórico, como núcleo de prestigio y corazón ambiental de la ciudad.

La aparición del turismo como un fenómeno de masas.

La ciudad mantiene los usos oficiales alrededor de la plaza como han estado ubicados históricamente, pero para el caso de Tepeaca no han significado ningún factor que altere la fisonomía de la ciudad. En esta población, como en el resto de las estudiadas, el fenómeno no se presenta estrictamente como lo plantea la autora, pero en el tiempo en que el mercado se llevaba a cabo en la plaza se da la multiplicación de pequeños comercios en los alrededores y la gente cambia el uso de suelo de sus propiedades de habitacional a comercial y, en algunos casos, a mixto. El hecho de marginar el uso de suelo habitacional provoca que antiguas viviendas sean demolidas para la construcción de galerones de uso comercial. Este es, sin duda, el problema que se presenta en todas y cada una de las ciudades de estudio.

El factor turismo había sido marginal hasta hace poco tiempo, pero con la creciente devoción hacia la imagen del Niño Doctor el problema puede alcanzar grandes proporciones (pensemos en el caso del pueblo de Juquila en el Estado de Oaxaca).

Para complementar este análisis se estudiará el proceso de cambio y su incidencia en el centro histórico. La investigadora Cerrillos¹⁵⁰ considera los siguientes aspectos:

Aspectos sociales que acompañan a los factores de cambio.

Degradación de la población, sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables.

Subvención de la connotación social.

Infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina, subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo.

Actividades en isla.

Son de tomarse en cuenta el primero y el tercero de los factores propuestos, pues la movilidad de la población, combinada con la infravaloración de las construcciones históricas, ha traído gran destrucción a la ciudad. Esto es, la migración de la población original debida a pocas oportunidades de trabajo, a fenómenos naturales, o bien, a que la oferta de estudios sólo llega a nivel de bachillerato. Por otra parte, la llegada de grupos carentes de arraigo y sentido de identidad hacia la población, y a quienes lo único que les interesa es realizar transacciones comerciales que les reditúen beneficios sin importar ningún tipo de valores culturales.

Es de notarse, sobre todo en el centro de la ciudad, la indiscriminada subdivisión de las manzanas originales en las que incluso se han realizado pequeños fraccionamientos.

Otros factores que muestran como se va deteriorando la fisonomía urbana son los siguientes:

Aspectos físicos.

Obsolescencia infraestructural.

Tejido urbano en uso extraño o impropio (por ejemplo la implantación del tráfico rodado).

Desconexión con el contexto urbano.

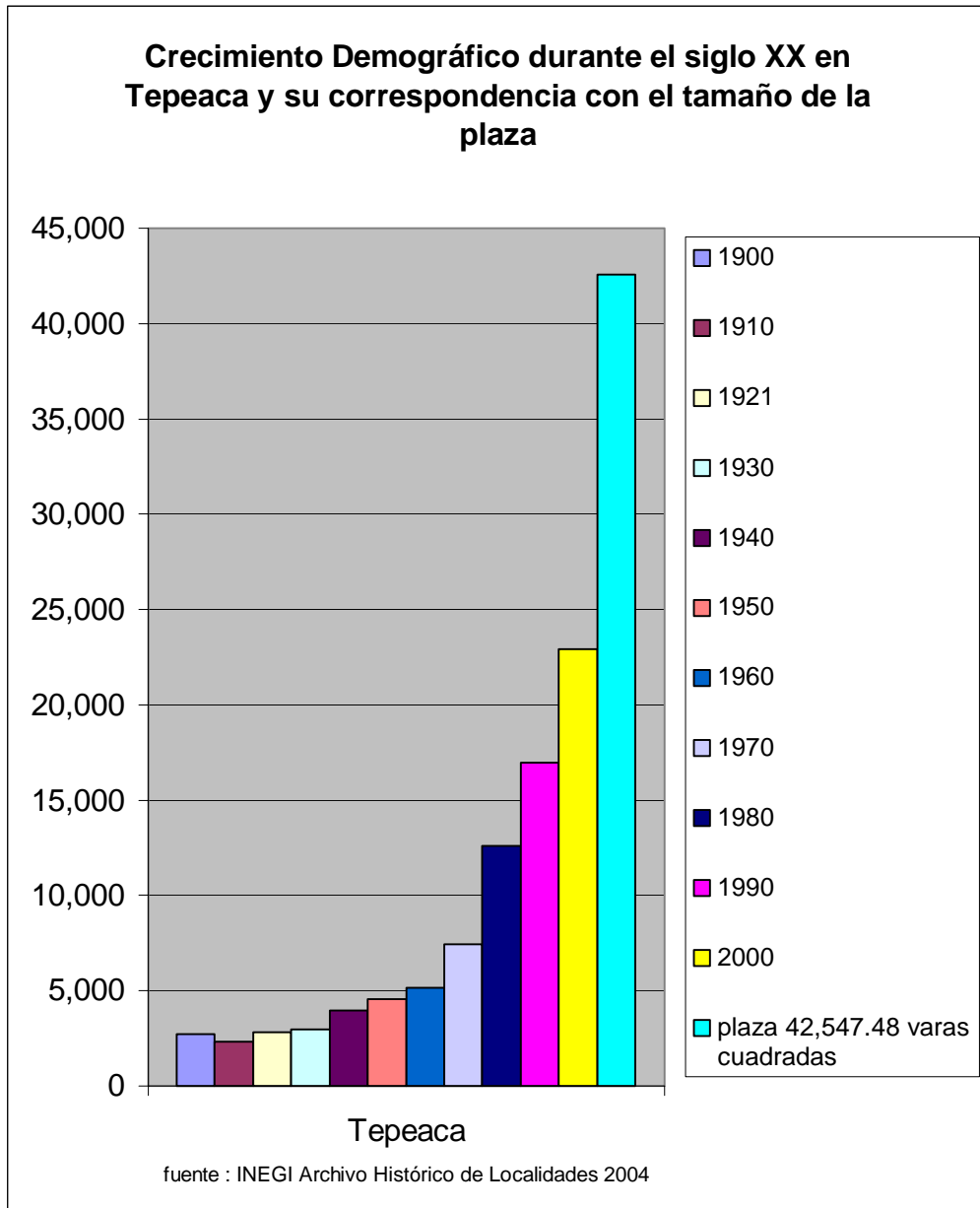
Heterogeneidad estructural del tejido urbano.

De todos los aspectos anteriores es digno de mencionar el referente a la heterogeneidad, ya que tanto en Tepeaca como en el resto de las poblaciones de estudio las transformaciones han ocasionado alteraciones de manera sistemática. Si se observa con detenimiento las manzanas en los planos actuales, se aprecia, además de las subdivisiones de las manzanas ya mencionadas, la sustitución de construcciones tradicionales por otras que presentan distintos materiales, volumetría, texturas, así como carencia de diseño, falta

¹⁵⁰ Cerrillos, María Luisa, Op. Cit. pp.32-33

de estudio del contexto, etc. Todas estas acciones han roto la homogeneidad del conjunto y lo han convertido en un espacio caótico.

En Tepeaca sobreviven algunos ejemplos de la arquitectura histórica, sobre todo alrededor de la plaza, pero en general la imagen urbana histórica se ha perdido.



5.3. Tehuacán.

Para el caso de esta ciudad los datos más antiguos que se tienen son los del siglo XVI y se retoman de Cook, Borah y Peter Gerhard. El primero afirma:

“Después de muchas pérdidas tempranas, en 1570 había alrededor de 6,430 tributarios indígenas (3,000 en Teguacán, 2,000 en Zapotitlan, 500 en Cuzcatlan, 400 en Chiapulco, 280 en Zoquitlan, 250 en Elosuchitlan)... Enfermedades epidémicas y otros factores redujeron el total a 4,400 tributarios en 1600 y apenas a 1,670 en 1629. recuentos posteriores muestran una vigorosa recuperación, ayudada quizás por la inmigración, a 4,380 tributarios en 1696, 4,832 familias indias en 1743 (inmediatamente después de otra epidemia), 36,301 indios (individuos) en 1791 y 8,152 tributarios indios en 1804”¹⁵¹.

Cook y Borah aportan los siguientes datos:

“En 1568 Tehuacán tenía 7,788 habitantes y en 1646 descendió a sólo 4,828 personas”. Para este año el Intendente Flón da números distintos “Pueblos de Tehuacán... habitados de cuarenta y un mil seiscientos cuarenta y cinco almas.”¹⁵².

Los datos sobre Tehuacán en este periodo, al igual que los del resto de los poblados en estudio, son muy confusos. Algunos autores consignan tributarios indígenas; otros, familias indígenas, y algunos más hablan de pobladores del territorio. De cualquier manera, es importante enfatizar que todos los poblados de estudio eran cabeceras en las que se concentraban, en primer lugar, los tributos de los pueblos sujetos. Además, las actividades religiosas principales concentraban a todos los pobladores de los sujetos en la cabecera del territorio, y los asuntos de gobierno civil también se resolvían en estos lugares. Todas estas actividades hacen del espacio de la plaza pública un ente vivo lleno de actividad donde se concentra la vida social y económica no sólo de los habitantes del poblado, sino del territorio completo.

De finales del siglo XVIII contamos con los datos proporcionados por el Padrón de 1791 que dice:

“Su Población Asciede a 9,909 Almas de Españoles, Indios, y demás castas”¹⁵³.

¹⁵¹ Gerhard, Peter, Op. Cit., p.270

¹⁵² Flón, Manuel de, Op. Cit. p.26

¹⁵³ AGN, Padrones, Vol.3, Fs.98-110.

Esto nos indica la importancia de la ciudad y su influencia en la región si comparamos sus 9,909 habitantes con los 3,700 que tenía Tepeaca en el mismo periodo.

Para el siglo XIX, como en el caso de Tepeaca, los datos son más precisos aunque siguen siendo acerca del territorio y no de la ciudad. Los años en que se realizaron los recuentos son: 1825-1840 con 40,421 habitantes; 1868 en que se consigna 50,942; en 1877 se tienen dos cifras, la primera habla de 51,221 individuos y la segunda 49,515; en 1890 el censo arroja 58,660, y para 1895 ya hay 71,353 personas asentadas en el territorio de Tehuacán¹⁵⁴. El año de 1900, fines del siglo XIX y principio del XX, sirve para saber que en ese momento la cabecera del municipio tiene 7,139, o sea el 10% del total que tenía el territorio cinco años antes.

Estos censos se concentran en la gráfica anexa que nos permite, mediante el análisis, concluir lo siguiente: A pesar de lo convulso del siglo XIX mexicano el territorio de Tehuacán se encontraba densamente poblado. El crecimiento de la población es moderado de 1825 a 1877, y en 1890 y 1895 se incrementa notablemente. Debemos recordar nuevamente que este periodo corresponde a la presidencia del General Díaz.

La comparación del tamaño de la plaza (22,252.16 varas cuadradas) se tiene que hacer necesariamente con el número de habitantes que tenía la cabecera municipal en 1900 (7,139 habitantes), pues si tomamos el dato territorial la capacidad de plaza se vería rebasada. Al comparar los datos con los planos históricos resulta evidente que la traza de la ciudad era suficiente para absorber el crecimiento de la población durante los tres siglos de Virreinato y todo el siglo XIX.

El estudio de la ciudad de Tehuacán del siglo XX resulta interesante, ya que, junto con Tecamachalco y Amozoc, es una de las poblaciones cuya actividad cambia radicalmente de agrícola a industrial y comercial, aumentando la inmigración y el crecimiento de las respectivas manchas urbanas, factores de cambio que provocan deterioro y destrucción de la imagen urbana y del patrimonio arquitectónico.

Se examina primero la demografía Tehuacán. Según el INEGI tiene 7,139 habitantes en el año de 1900 y 7,498 en 1910; 8,707 en 1921; 10,679 en 1930; 16,278 en 1940; 23,209 en 1950; 31,897 en 1960; 47,497 en 1970; 79,547 en 1980; 139,450 en 1990 y 204,590 en el año 2000¹⁵⁵. La observación de la gráfica construida con estos números muestra que en las primeras seis décadas del siglo la curva de crecimiento es muy tenue y demuestra un crecimiento mínimo de 1900 a 1930 y moderado de 1930 a 1970. A partir de este año la línea de crecimiento es prácticamente vertical, la explosión demográfica es muy grande y desde luego la migración hacia la cabecera municipal también. Es por esta razón que en treinta años la población se cuadruplicó, pasando de 47,497 a 204, 598.

¹⁵⁴ Contreras Cruz, Carlos, Et. Al. Compiladores, Op. Cit. pp.50-51

Si se analiza fríamente el número de pobladores y se le compara con la capacidad de la plaza principal el espacio sería insuficiente, pero una observación más detenida en el sitio revela que el lugar es suficiente y sigue cumpliendo una función importante en las actividades sociales de los pobladores de Tehuacán. La traza de la ciudad no ha corrido con la misma suerte pues este desproporcionado crecimiento ha generado el desbordamiento de los límites apreciables en los planos del siglo XIX. Es evidente también que esto ocurrió en los últimos veinte años. Para demostrar estos procesos de destrucción del patrimonio procederemos a señalar los factores generadores de cambio que han influido en la ciudad.

La economía y la transformación notable en este rubro en la ciudad de Tehuacán es un factor determinante en la alteración de su imagen y su morfología.

Los pueblos de Tehuacán habían tenido como actividad principal la agricultura en los tres siglos del Virreinato, esta afirmación se refuerza con la descripción del Intendente Flón de 1804:

“Los Pueblos de Tehuacán...habitados de cuarenta y un mil seiscientos cuarenta y cinco almas... actividad principal la agricultura”.¹⁵⁶

Esta supremacía de la actividad agrícola tiene un giro dramático en el siglo XX y se comprueba al analizar los datos del INEGI¹⁵⁷ del año 2000. Ahí se consignan 89,307 personas que desarrollan alguna actividad; de éstas sólo 4,640 son trabajadores agropecuarios, contrastando con los artesanos y obreros que son 14,048; los operadores de maquinaria fija 14,611 y los comerciantes y dependientes que suman 10,915.

Como se puede observar, la actividad agropecuaria ha perdido peso en la zona de Tehuacán en favor de otras que se concentran en la cabecera municipal. En el caso de Tehuacán, los números que se dan para el municipio, a diferencia del resto de las ciudades, coinciden con los de la cabecera.

En ésta se tiene lo siguiente: la población económicamente activa total es de 82,664 personas, de éstas solamente 1,883 realizan actividades en el sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca); en el sector secundario (minería, industria, generación de energía eléctrica y construcción) laboran 38,334 personas, y en el sector terciario (comercio y servicios) 39,494 individuos.¹⁵⁸ Estos datos demuestran cómo las actividades económicas han cambiado radicalmente. La transformación ha comenzado en la ciudad capital y ha ido permeado al resto del municipio.

¹⁵⁵ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, entidad 21 Puebla, Municipio 156.

¹⁵⁶ Flón, Manuel de, Op. Cit. p.26

¹⁵⁷ INEGI, inegi.gob.mx, censo económico, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, y su distribución según situación de trabajo.

¹⁵⁸ INEGI, SCINCE, “Sistema para la consulta de la información censal 2000, Entidad Federativa Puebla, Localidades Urbanas, Tehuacán, población económicamente activa, actividades por sector productivo.

Con estos datos a la mano, al observar y comparar los planos del siglo XIX con los del presente es patente cómo en esta ciudad la traza original que había mantenido sus límites hasta la primera mitad del siglo XX ha sido superada ampliamente por el desarrollo urbano. También este fenómeno de crecimiento de las actividades comerciales e industriales ha generado un alto grado de destrucción del patrimonio arquitectónico que puede observarse a simple vista.

De acuerdo a la metodología que hemos implementado para analizar los fenómenos generadores de cambio, en el caso de Tehuacán tenemos que es la segunda ciudad del estado de Puebla con alta concentración urbana y con un crecimiento desordenado provocado, entre otras cosas, por una equivocada política gubernamental de planificación y desarrollo económico que concentra inversiones en las zonas tradicionalmente ricas. Consecuentemente, la inmigración hacia esta cabecera municipal en los últimos años ha sido muy grande debido al auge económico de la zona y la oferta de trabajo que ha atraído a personas de toda la región e incluso de todo el estado.

Fenómenos generadores de cambio de imagen.

Introducción del vehículo y mecanización progresiva de la población.

Sustitución de los métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados en forma indiscriminada.

Las modas comerciales.

En esta ciudad los tres factores son de suma importancia. El tráfico vehicular supera ya la capacidad de la trama urbana del centro histórico, y el cambio en la manera de ofrecer el transporte público en las horas pico se convierte en un problema serio.

El problema de los materiales y sistemas constructivos tradicionales, sustituidos por métodos industrializados y descontextualizados, es un problema grave pues resulta evidente cómo el centro histórico de la ciudad está definitivamente alterado por el uso indiscriminado de sistemas de construcción y materiales que han cambiado radicalmente la imagen urbana. Esto, combinado con el cambio en las actividades productivas de los pobladores (incremento desmedido de las actividades comerciales e industriales) que demandan otras tipologías arquitectónicas para satisfacer sus propias necesidades, ha generado además el cambio de uso de suelo con la consecuente especulación y destrucción del patrimonio arquitectónico de la ciudad, del que sólo quedan algunos ejemplos aislados.

Las modas comerciales también tienen mucho que ver con el estado actual de la imagen urbana de Tehuacán, es un fenómeno que se da como consecuencia de los anteriores. La ciudad se ha llenado de anuncios luminosos, letreros y escaparates que alteran visualmente la percepción de los espacios urbanos y el patrimonio arquitectónico. A estos factores debemos agregar la participación de los profesionales, arquitectos, urbanistas

e Ingenieros, que debido a su formación académica, o bien, a una falta de conciencia histórica, realizan intervenciones que han contribuido a la destrucción del patrimonio construido de la ciudad. En una visita al lugar esta pérdida se nota a simple vista.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Éstos se dan en combinación con los anteriores y son: desgaste de las construcciones antiguas; perecibilidad de los materiales; ausencia de mantenimiento y vivienda promovida.

Lo anterior se refiere a la poca adaptabilidad de los edificios históricos a las exigencias de la vida social de los siglos XX y XXI; la promovida modernidad entendida como una ruptura con el pasado y que no admite la presencia de los edificios históricos ya que no reflejan la idea que se tiene de progreso y, por lo tanto, pierden valor económico en el mundo de la especulación de bienes raíces. Los dueños de los inmuebles, al buscar obtener un beneficio mayor de sus propiedades, dejan de darles mantenimiento, lo que provoca un rápido envejecimiento cayendo nuevamente en la perecibilidad de los materiales.

Por otro lado, y en el caso particular de Tehuacan, la promoción de vivienda ha sido una necesidad para tratar de absorber el gran número de inmigrantes que llegan a trabajar en la localidad, esto ha provocado el desbordamiento de los límites de la traza original de la ciudad y su ortogonalidad.

Fenómenos generadores de cambios funcionales.

Localización de usos oficiales en el centro histórico, como núcleo de prestigio y corazón ambiental de la ciudad.

En Tehuacán, efectivamente, los usos oficiales se encuentran localizados en el centro histórico, lo que no es de sorprender pues se trata de una constante en las ciudades americanas desde tiempos prehispánicos. El problema se agudiza en realidad cuando a la ubicación de oficinas de gobierno se le agrega el desplazamiento de los usos habitacionales por los comerciales. Además, hay que agregar el crecimiento desmedido de la población que para realizar sus actividades se traslada al centro histórico en automóvil o en transporte público, provocando un caos debido a la insuficiencia del sistema vial que no fue diseñado en su origen para el tráfico automotor.

El turismo ha sido parte de la vida de la ciudad desde época virreinal debido a los manantiales de aguas curativas con los que cuenta, pero no se ha convertido en un problema que genere cambios funcionales.

Procesos de cambio y su incidencia en el centro histórico.

Existen, como ya se mencionó para el caso de Tepeaca, factores sociales que de alguna manera provocan cambios en las poblaciones, por ejemplo: *degradación de la población,*

sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables.

Subvención de la connotación social.

Infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina. Subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo.

Actividades en isla

El caso de Tehuacán es muy especial, y los factores sociales que inciden en su transformación no necesariamente siguen el orden del listado anterior. Debido al gran auge económico de la ciudad, a partir de los años ochenta del siglo XX ésta se convirtió en un polo de atracción no sólo para los habitantes de los poblados circunvecinos, sino de la región. Pero este fenómeno no ha provocado la salida de la población original, que tiene un arraigo muy particular, antes bien, suscita inmigración a gran escala que a su vez tiene un efecto directo en el crecimiento de la mancha urbana. A este fenómeno se suma la degradación social y la marginación provocadas por la situación económica del país en general.

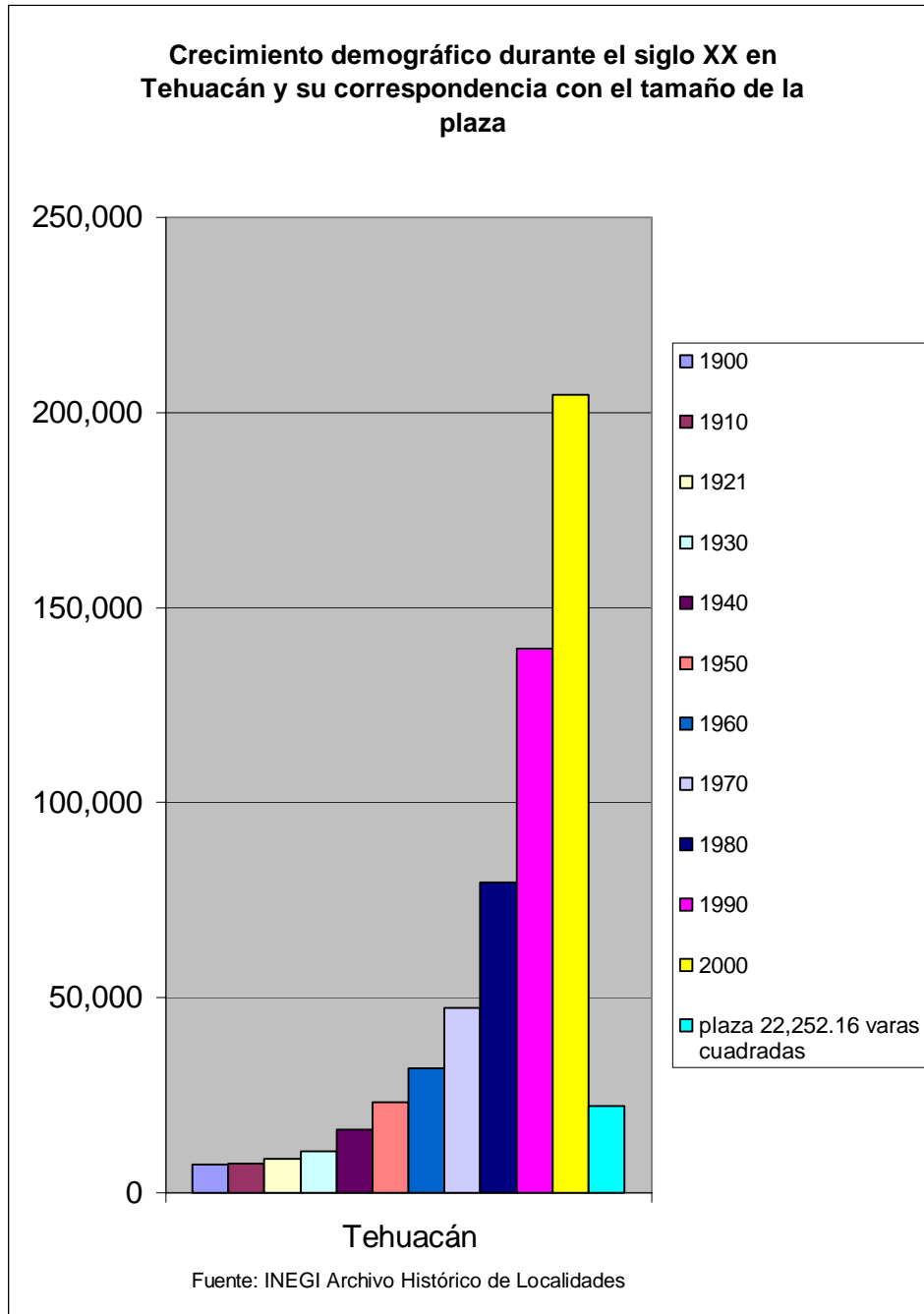
Una de las consecuencias de todos estos movimientos sociales, hacen que la especulación del suelo se transforme en una actividad muy redituable. Aquí sería bueno agregar que cuando los valores económicos se superponen a los culturales, las ciudades van perdiendo sin remedio el patrimonio construido y la imagen urbana que tuvieron por más de cuatrocientos años.

Haciendo un resumen de lo anterior se puede afirmar que la fisonomía urbana se va deteriorando por los siguientes factores:

Obsolescencia infraestructural: el tejido urbano usado de manera impropia, por ejemplo, la implantación del tráfico rodado para el que no fue creado.

Heterogeneidad estructural del tejido urbano: referido a la introducción de alteraciones sistemáticas. Si se observan con detenimiento las manzanas en los planos se puede apreciar la subdivisión de los solares originales (que en Tehuacán comenzó prácticamente desde finales del siglo XVI), y en un recorrido ocular se puede ver la sustitución de la arquitectura histórica por otra que presenta características muy distintas, a saber: volumetría, materiales, texturas, cambios de uso, falta de proyecto, etc. que ha cambiado la unidad de la imagen urbana por lugares totalmente eclécticos.

En el centro de Tehuacán aun quedan algunos edificios notables, sobre todo del género religioso, pero en cuanto a arquitectura civil las construcciones son realmente escasas y ni siquiera el primer cuadro se salva de la destrucción. Se puede afirmar que el centro histórico de Tehuacán es el más alterado de todos los que se están estudiando; la homogeneidad de la imagen se ha perdido sin remedio.



5.4. Quecholac.

Aunque de acuerdo con el incremento en la población señalado por los datos del INEGI tocaría el turno en el análisis al poblado de Amozoc, preferimos abordar el caso de Quecholac por considerarla una ciudad que en todos aspectos contrasta con el caso de Tehuacán.

De Quecholac no se tienen datos poblacionales precisos en el largo periodo que va del siglo XVI al siglo XIX, pues siempre se le consideró parte del partido de Tepeaca y luego del distrito de Tecamachalco, a pesar de haber sido cabecera del Señorío de Quecholac y Tecamachalco. En la Relación de Tepeaca se asegura sobre Quecholac que: "...viven en él tres o cuatro españoles"¹⁵⁹, pero no se dice nada de los habitantes indígenas o de otras castas, aunque en otra parte consigna 34 aldeas sujetas a este poblado.

Para tener una idea de cuántos tributarios tuvo esta cabecera en el año de 1580, se toman las 34 poblaciones sujetas y se les asigna, de manera arbitraria, un promedio de 250 individuos lo que nos da un total de 8,500 personas viviendo en el territorio de Quecholac.

Si consideramos que hacia 1644 había en Tecamachalco y Quecholac alrededor de 100 haciendas agrícolas y ganaderas, uno puede imaginar la cantidad de indios, hombres y mujeres que de manera permanente servían allí, ya como pastores o gañanes, ya en las labores cotidianas de la casa.¹⁶⁰ Hay que agregar que si en el territorio de Tepeaca, en el momento del contacto, como se dijo en el apartado correspondiente a dicha ciudad, había aproximadamente 100, 000 habitantes y después de todas las penurias que los naturales tuvieron que pasar durante este siglo de encuentro con una cultura distinta, el número que se propone para estos poblados parece adecuado.

Ahora bien, independientemente de esta especulación hipotética, los autores Cook y Borah sostienen que en 1568 Quecholac tenía 14,603 habitantes y en 1646, solamente 3,260¹⁶¹. George Kubler le atribuye 4,000 tributarios en 1569 y en otra parte de su trabajo precisa que la encomienda de Quecholac tenía, en el periodo comprendido entre los años 1546-1547, 4,392 habitantes; de 1569 a 1571 contaba con 3,360, y en el lapso de 1595 a 1597 sólo quedaban 1,255. Fray Juan de Torquemada citado por el mismo Kubler dice: "Tecali cerca de 1570 era mas pequeño que Quecholac que tenía siete mil familias"¹⁶².

Respecto al siglo XIX tampoco se tiene ningún dato poblacional concreto, debido, posiblemente, a un estancamiento y pérdida de la importancia económica del poblado con respecto a su propia región, la cual fue cedida a Tecamachalco. Por lo tanto, nos sujetaremos a los datos históricos del siglo XX que de cualquier manera nos dan un

¹⁵⁹ Acuña, Rene, Op. Cit., p.237

¹⁶⁰ Martínez, Hildeberto, Codiciaban la Tierra, el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla, 1520- 1650) CIESAS, BUAP, México 1994., p.96

¹⁶¹ Cook y Borah, Ensayos, Tomo 3, México 1980. pp. 27,28,29,33 y 34.

¹⁶² Kubler, George, Op. Cit., p. 578

panorama de lo que fue Quecholac incluso en los siglos del Virreinato, pues, como hemos visto, la mayoría de los poblados sufren una transformación radical hasta los años ochenta del siglo XX.

Según los datos proporcionados por el INEGI¹⁶³ el pueblo de Quecholac tenía, en 1900, 1,961 habitantes; la población decreció a 1,459 en el año de 1910 y para ese año ya tenía la categoría de villa. En el censo de 1921 el crecimiento demográfico muestra una leve recuperación y se incrementa a 1,662 habitantes; en 1930, aunque la población aumenta, no alcanza el nivel de 1900, pues cuenta con 1,750 personas. Finalmente en 1940 la población se recupera y rebasa ligeramente el nivel que tenía en 1900, pues se registran 2,015 individuos.

Como se puede ver al observar la gráfica adjunta y los datos citados, Quecholac, a diferencia de las otras poblaciones, sufre un decremento de la población de 1900 a 1910 y tarda cuarenta años en recuperar el nivel inicial, lo que indica el lento desarrollo y la falta de oportunidades en esta villa. En el censo del año 1950 se registran 2,383 habitantes; en 1960, 2,919; en 1970 aumentó la población a 3,374; en 1980 había 4,926 personas; para 1990, 6,014, y en el último censo del año 2000 aumentó a 8,007.

Una vez hecho el recuento se concluye que de todas las poblaciones en estudio Quecholac es la que tiene un crecimiento demográfico menor. Baste señalar que tanto en Tepeaca como en Tehuacán las gráficas demográficas muestran una explosión poblacional a partir de los años ochenta y la curva de crecimiento es casi vertical. Por el contrario, el crecimiento poblacional de Quecholac, de 1980 a 1990, se incrementa en 1,088 personas, y de este año al 2000 hay 1,993 personas más. Un crecimiento aproximado de 20 habitantes por año. Este fenómeno tiene que ver sin duda con la economía del lugar, pero eso se tratará más adelante. Por el momento sólo se dirá que haciendo una comparativa entre el número de pobladores en el año 2000 y las dimensiones de la plaza se puede entender cómo, en observación de sitio, este espacio se ve carente de vida, prácticamente desolado y es que 8,007 habitantes a los que les asignamos para realizar sus actividades en espacios abiertos 1.43 varas cuadradas¹⁶⁴ y multiplicamos por el número de individuos tenemos por resultado un espacio total utilizable de 11,450 varas cuadradas, que comparadas con las 60,573.16 varas cuadradas que tiene la plaza da un sobrante de 49,123.15 varas cuadradas de espacio muerto.

Estos resultados obligan a preguntar: ¿cuál es el objeto de este espacio?, ¿realmente cumple con el cometido para el que fue creado o se ha vuelto obsoleto?, y, en todo caso, ¿cuál es el uso que se le puede dar? Ante esta pregunta se propone que una de las

¹⁶³ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo histórico de localidades, 2004

¹⁶⁴ Nota: este valor se asignó después de una plática sostenida con el Maestro Eduardo Lugo Laguna especialista en arquitectura del paisaje

soluciones de uso más viable para la enorme plaza de Quecholac sería la de instituir cada semana un gran tianguis regional que podría reactivar la casi estática actividad económica de la población. Por otro lado, la traza original del poblado sigue siendo suficiente para absorber el mínimo crecimiento y el sistema vial no tiene problema con el tráfico automotor.

De los fenómenos generadores de cambio en una población el más importante es el factor económico. Como se vio en el apartado poblacional, Quecholac tuvo desde tiempo inmemorial una vocación agrícola que se ha mantenido por más de quinientos años y que aun hoy es la principal actividad en el municipio tal y como lo muestran los datos del censo económico del año 2000.¹⁶⁵ Pero estos números no son un reflejo de las actividades económicas a las que se dedican sus habitantes, ya que en todos los casos son los empleados, obreros y las personas que laboran en el sector terciario los que hacen la mayoría. No es una contradicción que exista esta diferencia entre municipio y cabecera. Es sabido que los poblados eran de paso y conexión y que ahí se realizaba el acopio de las mercancías regionales, sobre todo las producidas por las haciendas agrícolas y ganaderas, que se mandaban tanto a la ciudad de México como al puerto de Veracruz de donde salían a Europa y a otros puntos con los que la Nueva España sostenía un comercio formal.

El total de población económicamente activa que se registra para el municipio es de 10,635 individuos. Si comparamos con los 8,007 habitantes de la cabecera tenemos que la mayoría de las personas activas en el distrito se concentran en la cabecera municipal.

La actividad principal de los pobladores es la agricultura y a ella se dedican 6,375 personas. La otra actividad de importancia es la que desempeñan artesanos y obreros con un total de 1,483. El resto de la población activa se divide en otros muchos trabajos de menor importancia para la economía del lugar.

En lo que se refiere a la estadística de la cabecera municipal se tiene que: 2,461 personas conforman la población económicamente activa. De ésta sólo 258 realizan actividades relacionadas con el sector primario(agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca). En el sector secundario (minería, industria manufacturera, generación de energía eléctrica y construcción) se desempeñan 998 personas, y en el sector terciario (comercio y servicios) 662.

La mayoría de la población económicamente activa de Quecholac es empleado u obrero; 1,372 personas realizan alguna de estas dos actividades¹⁶⁶. Hay que agregar que quienes se dedican a actividades relacionadas con la industria, ya sea como inspectores, supervisores, obreros, técnicos u operadores, realizan su actividad en otras poblaciones

¹⁶⁵ INEGI, www.inegi.gob.mx, Censo económico del año 2000, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, 2004

¹⁶⁶ INEGI, SINCE 2000, Entidad Federativa Puebla, localidades urbanas, Quecholac, población económicamente activa, actividades por sector productivo

como Tecamachalco o Quecholac que cuenta con dos maquiladoras que son las únicas industrias establecidas.

La combinación de los factores sociales y de los económicos provoca la activación de factores generadores de cambio que inciden en la transformación de la fisonomía urbana del poblado.

Las diferencias entre las problemáticas de las poblaciones de estudio, obligan a realizar un recuento de todos los fenómenos de cambio, pues su efecto, en el caso de Quecholac es muy distinto del que ocurre, por ejemplo, en Tehuacán.

La villa de Quecholac es una localidad media de tipo urbano cuyo crecimiento ha sido muy escaso. Ha sufrido de una fuerte depresión económica y de falta de incentivos combinada con el efecto devastador de los sismos que ha padecido. De esto se derivan oleadas migratorias hacia otras poblaciones de la zona e incluso hacia el extranjero.

Las políticas de planificación y de un desarrollo económico que concentra las inversiones en zonas tradicionalmente ricas, han afectado violentamente a Quecholac que queda totalmente desamparada y hundiéndose irremisiblemente en una miseria total.

Fenómenos de cambio de apariencia.

Introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población: este fenómeno se presenta en la población, como en el resto de las ciudades estudiadas, pero no llega todavía a constituirse a nivel de factor de cambio. Como se ha visto, el número de habitantes es reducido y el de vehículos también, por lo que el sistema vial es suficiente para soportar el tráfico de autos y personas sin ningún problema.

En lo que toca a la *sustitución indiscriminada de materiales y sistemas constructivos tradicionales con otros de tipo industrial*, se debe recordar aquí que Quecholac ha tenido como enemigo principal a los fenómenos naturales, en especial a los sismos, sobre todo los ocurridos en 1864, 1973 y 1999 (de los cuales se hablará en el siguiente capítulo) por lo que su patrimonio arquitectónico se ha visto afectado y en su mayoría destruido. De cierta forma es entendible, entonces, que se sustituya éste por construcciones con materiales industrializados y con poca calidad en su diseño. En este caso no aplica, como en otros, el que por especulación se hayan cambiado los usos originales y sistemáticamente se destruyera la arquitectura histórica para sacarle mayor provecho económico a los solares.

Por último, y en lo que se refiere a las *modas comerciales*, invasión de anuncios luminosos, letreros y escaparates, se considera mínima la ingerencia de estos factores.

Resumiendo, el mayor problema observado en la población es la introducción de materiales y sistemas constructivos ajenos a la tradición del lugar, además del fachadismo, siguiendo la idea de la falsa modernidad, que provoca la ruptura de la armonía de la imagen

urbana de la población. Este fenómeno se da con mayor intensidad en las afueras de la población.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Desgaste por antigüedad en las construcciones tradicionales, percibibilidad de los materiales, ausencia de mantenimiento y vivienda promovida.

En Quecholac se dan los cuatro fenómenos, sobre todo por lo que se señaló en el apartado anterior: los sismos que, mezclados con la falta de mantenimiento, dan como resultado final la destrucción y la consecuente reconstrucción que los pobladores llevan a cabo con sus propios recursos monetarios y técnicos.

Fenómenos generadores de cambios funcionales.

Ni la *localización de los usos oficiales en el centro histórico*, ni la *aparición del turismo como un fenómeno de masas* se presentan en Quecholac como factores determinantes del cambio de la ciudad.

Procesos de cambio y su incidencia en los centros históricos.

De los aspectos sociales que acompañan a los factores generadores de cambio se tiene que existe *degradación de la población, sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables*. Por supuesto que todos estos cambios de la sociedad son provocados, para este caso, por la acción directa de los fenómenos naturales, las pocas expectativas de trabajo y las ofertas de educación que sólo llegan, en el mejor de los casos, a bachillerato, lo que ha provocado una migración muy alta a otros centros urbanos de la región como Tecamachalco y Tehuacán, o bien, a los Estados Unidos. Este fenómeno hace ver a la ciudad como un pueblo fantasma.

A los factores antes señalados hay que agregar la *infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina, la subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo*.

Algunos aspectos físicos que muestran cómo la fisonomía urbana se va degradando son:

Obsolescencia infraestructural con elementos de servicios viejos e inadecuados.

La desconexión con el contexto urbano. Este fenómeno lo explica la maestra Cerrillos como:

“la degradación sistemática de los centros y la falta de equipamiento que actualmente demanda la población residente, unido a la desastrosa política de usos permitidos (solo culturalistas) que

padece la edificación tradicional alejan más aun las posibilidades de regeneración social, acelerando el proceso de terciarización”¹⁶⁷.

Lo que es apreciable en la plaza y las construcciones que la rodean.

Heterogeneidad estructural del tejido urbano.

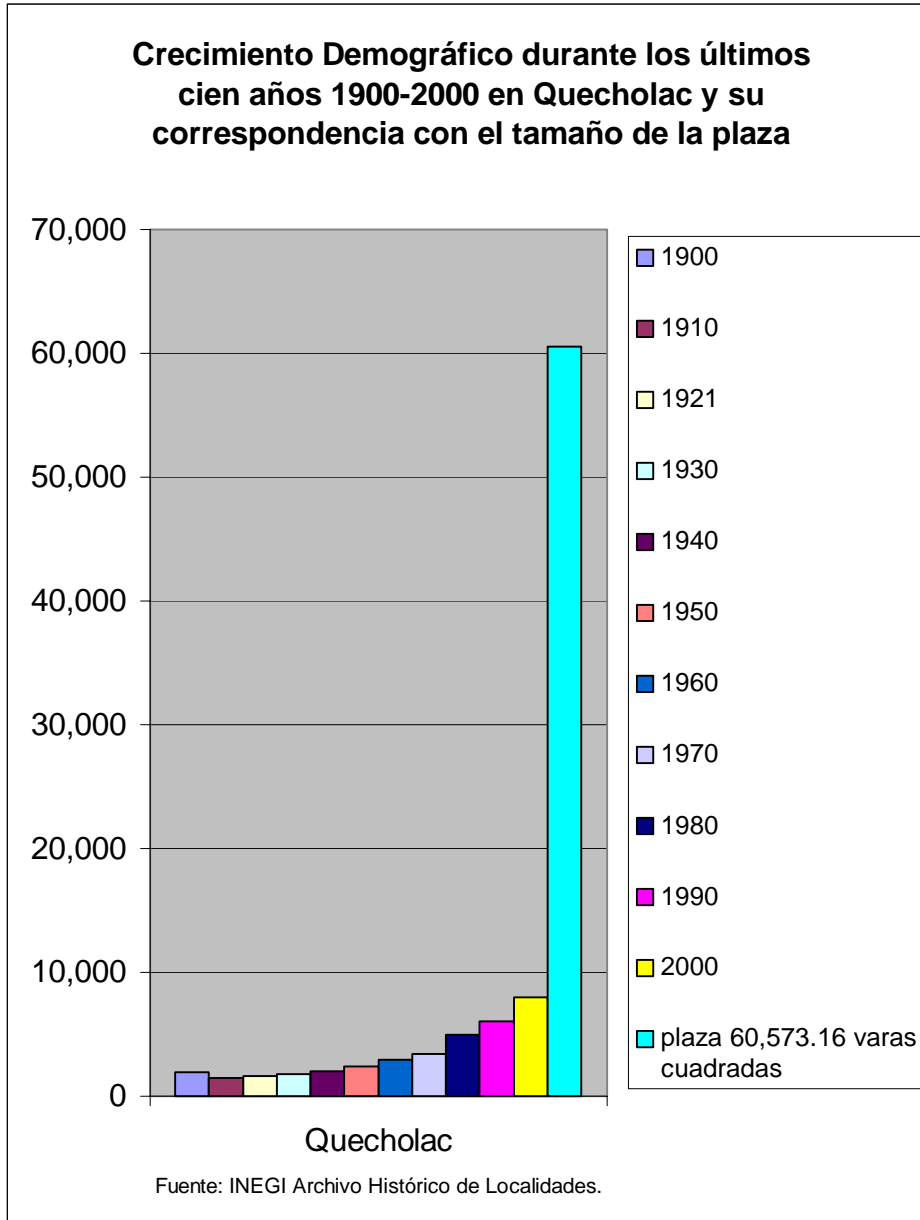
En Quecholac se han ido introduciendo las alteraciones de manera sistemática. Tanto en los planos como en la comparativa fotográfica se puede observar la sustitución de construcciones históricas por otras que presentan características muy distintas, tanto en volumetría como en materiales, texturas y carencia de proyecto que han roto con la homogeneidad del conjunto y han convertido al centro histórico en un lugar ecléctico. Pero, y esto se debe recalcar, en muchos casos esta intromisión ha sido forzada debido a la pérdida de las viviendas originales ocasionadas por los sismos y la “facilidad” de acceso a materiales industrializados, además de la familiarización con métodos constructivos actuales, contra la pérdida del conocimiento tradicional de construcción. Así también se debe subrayar la falsa creencia de la seguridad estructural de los sistemas constructivos contemporáneos y el estatus social que dan al que construye con ellos.

Para finalizar, en Quecholac los factores más importantes que han provocado un cambio en la imagen urbana han sido: una economía totalmente estancada, producto del aislamiento de la población de las rutas principales de comercio, y los fenómenos naturales, sismos fundamentalmente, por lo que se debe descartar la especulación, el desmedido cambio de uso y la utilización del automóvil como factores determinantes en el cambio de la fisonomía del poblado.

Es interesante descubrir como Tehuacán y Quecholac se encuentran en los polos opuestos en cuanto a los factores que han generado cambios en ellas. Por un lado, la desmedida industrialización y crecimiento demográfico de Tehuacán; por el otro, la total detención en el tiempo de la villa de Quecholac.

Esto lleva a concluir que la destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano en estas poblaciones puede llegar por distintas vías; que la transformación de los poblados no se da en línea recta y que tiene diferentes rutas que hacen necesario su estudio particularizado para poder tener un panorama histórico completo de estos cambios a través del tiempo.

¹⁶⁷ Cerrillos, María Luisa, Op. Cit. p.121



5.5. Amozoc.

No se tienen datos demográficos de esta población en los siglos del Virreinato. En los planos del antiguo territorio tributario de Tepeyacac, no aparece Amozoc y tiene mayor importancia Chachapa¹⁶⁸.

En otras fuentes se consigna como sujeto de Cuauhtinchan, Tenientazgo de Puebla y también se proporcionan datos sobre la construcción de un convento en la población como "Casa Adicional"¹⁶⁹.

El primer dato poblacional que se tiene lo proporcionan Cook y Borah que consignan que en los censos de 1777 la población total de Amozoc era de 6,213 personas. El Intendente Flón dice:

"Pueblos de Amozoque... habitados de ocho mil novecientos setenta y dos almas, los tres mil seiscientos de Españoles y otras castas y el resto de Indios"¹⁷⁰.

Desafortunadamente, éste es el único dato del siglo XIX por lo que nos concentraremos en los datos históricos del siglo XX que corresponden a la capital del municipio.

La villa de Amozoc contaba en el año de 1900 con 2,137 habitantes; en 1910 con 3,454; en 1921 se tiene un dato impreciso que viene de la villa de Tecali y que consigna 659 habitantes para la cabecera de Amozoc. Este número es absurdo si se toma en cuenta el censo de 1930, en el que aparecen 3,628 personas, por tanto, es imposible pensar que, de 1910 a 1921, haya disminuido la población a 2,795 personas y de 1921 a 1930 aumentado nuevamente a 2,969 individuos. Después de esta fecha las cifras se normalizan y para 1940 la cabecera contaba ya con 3,810 personas; en 1950 había una población de 5,414, y en 1960 ya eran 7,019; para 1970 existen 9,203 personas.

Las últimas décadas del siglo XX se deben subrayar pues existe un aumento notable en la población y la curva de crecimiento en estos momentos prácticamente se incrementa en forma vertical, así se tiene que: en 1980 hay 13,070 habitantes; en 1990, 27,389, y en el año 2000, 47,528,¹⁷¹ lo que quiere decir que en veinte años la población se triplicó. Estas cifras coinciden con el asentamiento en la zona de muchas industrias que, al ofrecérseles facilidades para su instalación, optan por esta alternativa que resulta mucho más provechosa para ellos y cambia radicalmente la fisonomía urbana de la población.

Si analizamos la gráfica correspondiente vemos cómo la plaza, con sus 22,292.47 varas cuadradas, en tanto espacio público fue suficiente para albergar a los pobladores, incluso hasta los años ochenta, pero ya a partir de los años noventa resulta insuficiente.

¹⁶⁸ Martínez, Hildeberto, Codiciaban la Tierra, anexo "Mapas".

¹⁶⁹ Gerhard, Peter, Op. Cit. pp.227-229

¹⁷⁰ Flón, Manuel, Op. Cit. P.15

¹⁷¹ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, entidad 21 Puebla, Municipio 015 Amozoc de Mota.

Por lo que respecta a la traza de la ciudad, con los nuevos asentamientos se ha visto alterada y ya no responde a una traza ortogonal totalmente regular, sino que se le puede catalogar ahora como semi-regular.

En cuanto a los aspectos económicos que se deben tener muy en cuenta para poder valorar justamente las transformaciones del poblado, tenemos que en el documento mencionado líneas arriba el Intendente Flón afirma que:

“...Estos (los habitantes) en la mayor parte subsisten de la labor trabajando de jornaleros en las fincas y los otros con los oficios”¹⁷².

Amozoc de Mota, ciudad cabecera municipal, tiene una población económicamente activa de 15,153 personas, de un total de 47,528 habitantes. De éstos, en el sector primario se ocupan 560 personas; en el sector secundario trabajan 7,629 individuos; en el sector terciario se ocupan 6,007, y son empleados y obreros 9,544.¹⁷³

Como en todos los casos, es fácil apreciar cómo las actividades agrícolas que alguna vez tuvieron preponderancia han cedido su lugar a otras que han florecido bajo el auspicio de una cambiante política económica. Se debe recordar que el municipio de Amozoc, desde los años ochenta, viene experimentando un acelerado proceso de conurbación con el municipio de Puebla.

Al aplicar la metodología que se ha seguido con las poblaciones anteriores para la identificación de los fenómenos generadores de cambio, encontramos que Amozoc es una ciudad media de tipo urbano cuyo crecimiento se ha dado de manera desordenada en los últimos años. La migración de la población original y la inmigración de grupos ajenos al lugar, debida al incremento de las actividades comerciales e industriales, ha sido un problema en aumento. La política gubernamental de planificación y desarrollo que concentra las inversiones en zonas tradicionalmente ricas, ha hecho de Amozoc una zona industrial dependiente de Puebla, desamparando las actividades agrícolas que son abandonadas por su falta de rentabilidad.

Fenómenos de cambio de apariencia.

La introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población: éste es un factor que se ha agravado en los últimos años. Amozoc, por tradición, es el punto del que parten

¹⁷² Flón, Manuel de, Op. Cit. P.15

¹⁷³ INEGI, SCINCE, Sistema para la consulta de la información censal 2000, entidad federativa Puebla, localidades urbanas Amozoc de Mota, población económicamente activa, actividades por sector productivo.

varios de los caminos que comunican a Puebla con el sureste del país, o sea que el tráfico, primero de vehículos de tiro y recuas y después de automotores, no es extraño para la población. El problema es la gran cantidad de autos y camiones que transitan por ella en relación que con el ancho de las calles. Se debe recordar que es Amozoc la población con las calles más angostas de todas las que se estudian, lo que da por resultado un caos vial de grandes proporciones. Hay que agregar la modificación del servicio de transporte público que, con la introducción de combis y microbuses, multiplicó la cantidad de vehículos para poder cubrir la demanda. De esto se desprende que el esqueleto urbano del poblado resulta insuficiente para soportar el tráfico automotor.

La introducción de materiales industrializados y la sustitución de métodos artesanales de construcción es uno de los fenómenos que se presenta y que invariablemente tiene graves consecuencias sobre el patrimonio edificado. Ya sea por el afán de modernidad, por el cambio de uso de habitacional a comercial, por los factores económicos, o bien, por el efecto de los fenómenos naturales, el conocimiento de los métodos tradicionales de construcción se ha ido perdiendo. Como los materiales industrializados son de más fácil acceso que los tradicionales, se puede apreciar por toda la ciudad el uso de concreto, block de cemento, herrería, aluminio y, sobre todo, la imitación de proyectos ajenos al lugar, que son llevados por trabajadores de la construcción que han laborado en Puebla o México, o bien, debido a modas traídas de los Estados Unidos que, desde luego, no corresponden a la tradición constructiva del poblado.

Las modas comerciales: invasión de la ciudad de letreros luminosos, letreros y escaparates. Este problema se vive sobre todo en las manzanas que rodean la plaza, cuya arquitectura ha sido transformada y donde indiscriminadamente se instalan letreros publicitarios que alteran la imagen urbana del centro de la población.

Otro lugar donde se viven los tres fenómenos descritos por la maestra Cerrillos es en el antiguo Camino Real, hoy carretera federal Puebla Tehuacán. Este mismo camino, que en los siglos del Virreinato se convirtió en generador de los poblados, hoy crea las mayores alteraciones de la imagen urbana; es un muestrario de materiales contemporáneos y malas soluciones arquitectónicas, el congestionamiento vial es muy grande y la proliferación de letreros y escaparates produce una seria contaminación visual.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Desgaste por antigüedad en las construcciones tradicionales, percibibilidad de los materiales y ausencia de mantenimiento.

En Amozoc estos tres factores se conjugan provocando que exista el pretexto perfecto para la construcción de nuevos edificios. En general, el material más usado en las construcciones históricas es el adobe, material que si no se le da el mantenimiento

adecuado en poco tiempo se destruye. A esto se agrega el cambio en el uso del suelo, de habitacional a comercial para el que las construcciones históricas no fueron diseñadas, por lo que se les infligen alteraciones mayores para “adaptarlas” a los usos comerciales de los pobladores.

Fenómenos de cambios funcionales.

Localización de los usos oficiales en el centro histórico como núcleos de prestigio y corazón ambiental de la ciudad.

La aparición del turismo como fenómeno de masas.

El fenómeno del turismo en Amozoc es prácticamente inexistente por lo que no ha influido en las transformaciones de la ciudad.

En lo referente a los usos oficiales, hay que insistir en que esto se da prácticamente en todos los poblados en estudio debido a la tradición fundacional de las ciudades americanas. Pero la gran alteración en el caso particular de Amozoc se debe a la instalación en el espacio de la plaza de construcciones permanentes para locatarios y, lo que es peor, un auditorio y una escuela que definitivamente han alterado la fisonomía del centro histórico. El hecho de la existencia de estas construcciones ha generado la proliferación de pequeños comercios en los alrededores y, como sostiene la Maestra Cerrillos, margina el uso habitacional del suelo, ya que antiguas viviendas son demolidas para la construcción de galerones para uso comercial. Este es el problema más grave que se presenta en Amozoc.

Procesos de cambio y su incidencia en el centro histórico.

Aspectos sociales que acompañan a los fenómenos generadores de cambio.

Degradación de la población: en el caso de Amozoc la virtual conurbación con el Municipio de Puebla ha generado el traslado a este municipio, y sobre todo a la cabecera, de industrias y comercios que demandan mano de obra y que han traído consigo una inmigración a gran escala que se ve reflejada en el aumento desproporcionado de la población en los últimos veinte años. Estos movimientos de la sociedad han provocado dos fenómenos que se deben considerar; por una parte, la llegada de personas carentes de arraigo e identificación con la población y, por el otro, los asentamientos recientes que han desbordado por mucho a la traza original y que han formado una red totalmente irregular que en algunos casos ha roto totalmente con la traza regular del asentamiento original y que altera la fisonomía e imagen urbana del poblado.

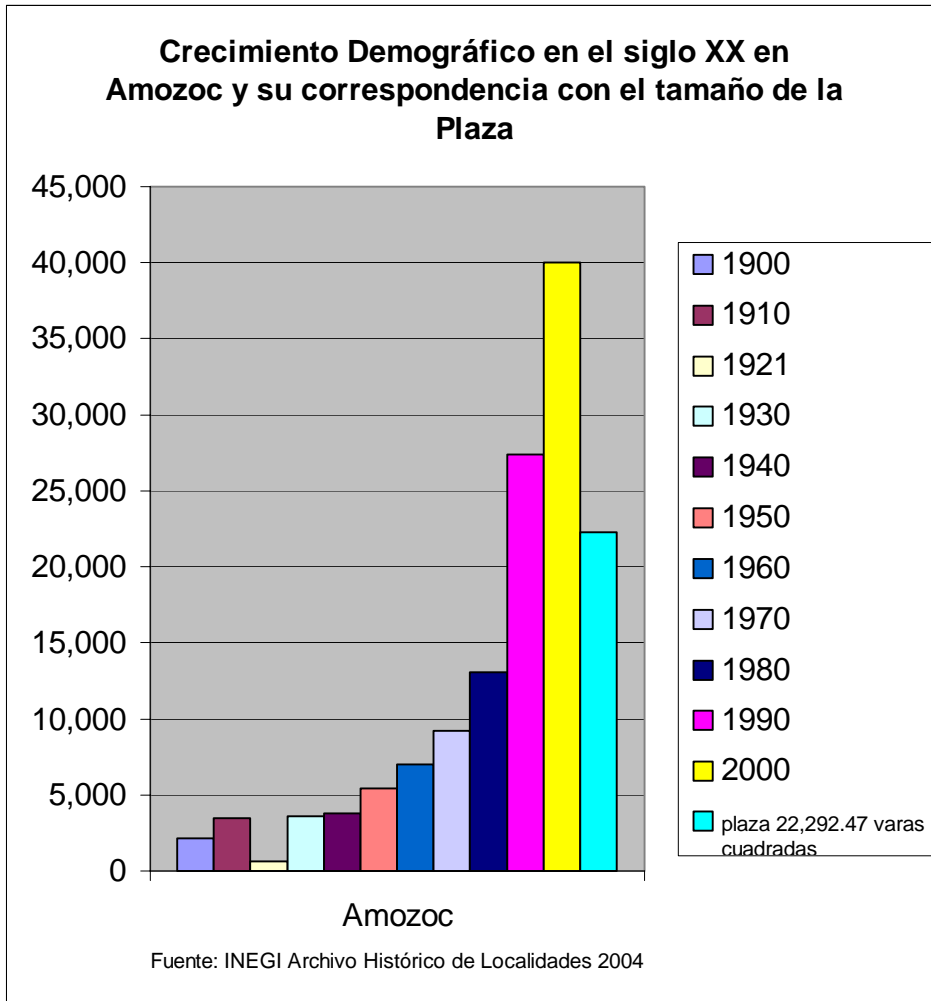
Es también destacable la creciente *infravaloración de las construcciones históricas*, la sucesiva subdivisión de los solares originales y el abandono progresivo ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo.

Dentro de los aspectos físicos hay que destacar *la obsolescencia infraestructural. El tejido urbano en uso impropio o extraño*, que en este caso se traduce en la implantación del tráfico rodado de manera excesiva.

Heterogeneidad estructural del tejido urbano. La introducción de las alteraciones de una manera sistemática en la población es apreciable en un recorrido de campo por las principales manzanas de la población, pues encontramos la sustitución de las edificaciones históricas por otras que presentan características muy distintas, en volumetría, texturas, materiales, y carencia en la mayoría de los casos de un proyecto rector que tome en cuenta no de manera aislada la solución arquitectónica particular, sino que se preocupe por el contexto construido. Todo esto rompe con la homogeneidad del conjunto y convierte a las poblaciones en espacios totalmente eclécticos.

A manera de conclusión se debe decir que el caso de Amozoc presenta dos particularidades. Primero, al no pasar el Camino Real por el centro de la población se generan dos polos de transformación y destrucción patrimonial. El camino propiamente dicho y el centro histórico que se han ido transformando por las razones antes expuestas. Segundo, la alteración de la traza original del poblado con los nuevos asentamientos en las afueras de la ciudad le ha venido a dar una nueva morfología tanto en lo referente a la traza, como al aspecto del sistema vial, que pasa de calles trazadas ortogonalmente a otras de trazado irregular.

Una vez analizados los poblados y ciudades con mayor contraste en su desarrollo, en esta segunda parte la investigación se ocupa de las tres poblaciones que, junto con Tepeaca, han tenido un desarrollo similar, esto es Acatzingo, Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula.



5.6. Acatzingo.

Ésta fue una ciudad prehispánica que dependía desde esa época de Tepeaca. Formó parte, desde 1466, de la provincia tributaria de Tepeyacac conquistada por los Mexicas,¹⁷⁴ y además fue parte de la red comercial del siglo XVI que el investigador Hildeberto Martínez explica así:

“Los mercaderes extranjeros no sólo se establecieron en Tepeyacac. He localizado los barrios de estos profesionales en Acatzingo y en la zona de Tecamachalco, lo que me hace sospechar que los mexicas organizaron, en realidad, toda una red de tianguis alrededor de Tepeyacac que debió ser el más importante”¹⁷⁵.

Estos datos resultan muy importantes pues muestran la vocación comercial, no sólo de la ciudad, sino de toda la región. Como en el caso de Quecholac, los datos demográficos de Acatzingo son difíciles de obtener. Pero un dato cercano, por lo menos de la región, del año de 1580, lo ofrece la Relación de Tepeaca. En ella se consigna que:

“Esta ciudad (se refiere a Tepeaca) y sus aldeas, tendrán al presente ocho mil vecinos naturales, en que entran [los vecinos de] una aldea sujeta a ella, que es grande y se llama Acatzingo”¹⁷⁶. En otra parte del mismo texto se dice: “...Viven en él diez v[ecinos] españoles”.¹⁷⁷

Cook y Borah dan las siguientes cifras. Tenía Acatzingo en 1568 8,950 habitantes, y es éste el único dato que ofrecen de los siglos XVI y XVII¹⁷⁸. En otra de sus obras dicen que para 1777 la ciudad contaba con 6,626 habitantes¹⁷⁹.

George Kubler le atribuye a Acatzingo 4,000 tributarios en el año 1569.¹⁸⁰ En la relación del Partido de Tepeaca de 1791 se documenta: “Segundo Cuartel Pueblo de San Juan Acatzingo con sus pueblos haciendas y ranchos anexos a éste cuartel, la villa tiene 1006 habitantes”. El resto de los datos encontrados sólo se refieren a el estatus de la población. Por ejemplo, Peter Gerhard consigna

“en años posteriores otros asentamientos se despoblaron al paso que algunos lugares eran ocupados nuevamente. Alrededor de veintisiete lugares sobrevivían como pueblos sujetos a Tepeaca en el siglo XVIII, aunque varios habían alcanzado la categoría de cabecera: San Juan Acacingo (Acatzingo)...”¹⁸¹

¹⁷⁴ Martínez Hildeberto, Op. Cit., p.22

¹⁷⁵ Martínez Hildeberto, Op. Cit., p.54

¹⁷⁶ Acuña, Rene, Op. Cit., p.230

¹⁷⁷ Acuña, Rene, Ibídem, p.237

¹⁷⁸ Cook y Borah, Ensayos, Tomo III, pp.27,28,29,33,34

¹⁷⁹ Cook y Borah, Ensayos, Tomo II, p.430

¹⁸⁰ Kubler, George, Op. Cit. pp.34,35,36

¹⁸¹ Gerhard, Peter, Op. Cit., p.288-289

El mismo autor ubica a la población en el año de 1787 como Tenientazgo de la Intendencia de Puebla¹⁸².

De los datos poblacionales del siglo XIX los censos son imprecisos y no proporcionan datos de las cabeceras, sólo son regionales, lo que nos obliga a tomar solamente los datos históricos del siglo XX para el análisis, ya que lo que se puede observar en los planos del siglo XIX indica que la población no creció en cuanto a la mancha urbana, lo que hace pensar que el aumento poblacional no fue significativo y que no afectó de manera sustancial la fisonomía urbana de la villa.

En 1900 Acatzingo tenía 3,691 habitantes, sin embargo, para 1910 había disminuido el número de pobladores a 3,587, y siguió decreciendo en los 20 años posteriores. En 1921 sólo había 3,385 y en 1930 3,238. Es muy probable que esta disminución se haya debido a la situación general del país, pues se debe recordar que durante estos años se dio la Revolución, por lo que la inestabilidad era la condición reinante.

Para 1940 hubo un repunte considerable y la población llegó a 4,403 personas; en 1950 aumentó a 5,337 individuos, y en 1960 ya eran 6,672. Entre esta fecha y el siguiente censo de 1970 la población sólo tuvo un incremento de 300 habitantes, llegando a 6,905.

Hasta este momento el aumento de la población en Acatzingo, como en el resto de las poblaciones estudiadas, había sido constante pero lento. En la gráfica correspondiente el crecimiento se traduce en una curva muy tendida, pero a partir de 1980, estas condiciones van a cambiar radicalmente coincidiendo en tiempo con los últimos años del gobierno de José López Portillo y los primeros de Miguel de la Madrid y su política de "Administración de la abundancia". En este año el censo registra 12,506 habitantes, o sea que en 10 años la población casi se duplicó; para 1990 ya tenía 16,242 habitantes, y en el año 2000 llegó a 20,577 personas, lo que quiere decir que en treinta años la población prácticamente se triplicó.

Esta situación demográfica trajo como consecuencia un crecimiento importante de la mancha urbana, apreciable en las fotografías aéreas de los años sesenta comparadas con los planos del plan parcial de desarrollo donde notamos el poblamiento de solares que hasta la fecha mencionada se mantenían en uso agrícola.

Este aumento de la intensidad constructora de los últimos años del siglo XX trajo consigo la proliferación de construcciones de baja calidad y poco respeto por el contexto, tanto natural como construido. En la comparación de la demografía y el tamaño de la plaza central se ve claramente cómo el espacio sigue siendo capaz de albergar todas las actividades sociales de la población, aun las del tianguis que se sigue instalando ahí, como

¹⁸² Gerhard, Peter, Op. Cit. Idem.

desde la época prehispánica, ya que se tienen 20,577 habitantes y una plaza de 40,762.40 varas cuadradas (34,077.36 m²).

El siguiente factor a analizar es el de las actividades económicas íntimamente relacionadas con la demografía. Se sabe que en los siglos del Virreinato y durante el siglo XIX la actividad principal en la región era la agricultura, y que la cabecera se dedicaba básicamente al comercio. Según la descripción de Acatzingo de 1791 en referencia a las actividades de la población tenemos que:

..."es fundación de indios, hay tantos españoles y de otras castas como de aquellos, carece de árboles frutales, su comercio es de más aprecio que el de Tepeaca, los más se sostienen del tejido de mantas que tienen estimación en Puebla y mucho consumo en tres mercados que goza cada semana"¹⁸³.

Consigna además la existencia de

..."las fincas de labor que son veinte y siete, tienen algunas riego y son de buena condición en su acudir. Hay receptos y guarda de Alcabalas y pulques, y piel, y estanquillos de tabaco sujetos todos a la administración de la cabecera del partido"¹⁸⁴.

Esta información es muy valiosa ya que nos muestra de manera fehaciente las actividades principales a las que se dedicaban los habitantes de esta villa a finales del periodo virreinal.

Ahora bien, estos datos deben ser comparados con lo que sucede en la actualidad para determinar si las actividades económicas han cambiado y éstas han afectado a la fisonomía de la ciudad. Según datos del INEGI el municipio de Acatzingo cuenta con una población económicamente activa de 12, 113 personas de las cuales 4,888 son trabajadores agropecuarios, 2,645 son artesanos y obreros, 1,456 se dedican al comercio y el resto se distribuye en otras muchas actividades de menor representatividad.¹⁸⁵ Estos números deben ser comparados con los de la cabecera.

La villa de Acatzingo cuenta con una población económicamente activa de 6, 797 personas, de ellas se dedican al sector primario 432, al sector secundario 2,058 y al sector terciario (comercio y servicios) 3,550. La actividad que cuenta con mayor número de personas es la de empleado y obrero, a ella se dedican 3,783 individuos¹⁸⁶.

¹⁸³ AGN, Padrones, Volumen 38, Fs. 64

¹⁸⁴ AGN, Idem.

¹⁸⁵ INEGI, www.inegi.gob.mx, Censo económico 2000, entidad Puebla, Municipio Acatzingo, Población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal.

¹⁸⁶ INEGI, SCINCE, Sistema para la consulta de la información censal 2000, Entidad Federativa Puebla, localidades urbanas, Acatzingo, población económicamente activa, actividades por sector productivo.

Como puede verse, de la población económicamente activa, el 56.11%, se concentra en la cabecera municipal, pero la actividad cambia radicalmente, pues mientras en el territorio del municipio la actividad principal sigue siendo la agrícola, en la cabecera se concentran las que corresponden al sector terciario y a los empleados y obreros. Este cambio desde luego ha traído modificaciones en la fisonomía de la población, pues ha generado migración hacia la cabecera desatando en los últimos años la proliferación de nuevas construcciones de baja calidad y la destrucción de la arquitectura histórica.

Para comprobar como se dan los cambios durante la evolución del poblado, hemos aplicado la metodología que se ha seguido en el estudio de las otras poblaciones.

La villa de Acatzingo es una población de tipo medio urbana que, como el resto de las ciudades, ha tenido un crecimiento desordenado. Ha sido víctima de migraciones de los poblados pertenecientes al municipio hacia la cabecera y, al igual que el resto del país, sufre los embates de una economía recesiva y de falta de incentivos. Esto último se liga con el fenómeno de una política gubernamental de planificación y desarrollo económico que concentra las inversiones en zonas tradicionalmente ricas, mientras otras siguen en la marginación.

Fenómenos de cambio de apariencia.

La introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población son un grave problema en la ciudad, incluso, como en el caso de Tepeaca, se tuvo que hacer un libramiento, pues el camino de Puebla a Veracruz pasaba por el centro de la ciudad y llegó un momento en el que se hacía imposible transitar por la antigua Calle Real, sobre todo en los días en que se realizaba el mercado y la plaza se llenaba de vendedores que estacionaban sus vehículos en el perímetro. El problema se fue haciendo más agudo debido a que los autobuses foráneos tenían sus terminales en pleno portal lo que provocaba un caos de grandes proporciones. La cuestión sólo ha sido resuelta en parte con el desvío del tráfico externo hacia el libramiento, porque de cualquier manera la trama urbana ya resulta insuficiente para soportar el tránsito local.

Sustitución de métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados en forma indiscriminada. El fenómeno se liga directamente con el crecimiento desproporcionado de la población de los últimos veinte años que demanda espacios para habitación y otros usos. Esta situación ha provocado, como se dijo líneas arriba, el incremento en la densidad constructiva, llenando solares de la traza, hasta entonces baldíos, con nuevas construcciones que utilizan materiales contemporáneos tales como el block de cemento, el concreto, el acero, aluminio y cristal, tratando de imitar proyectos llevados de otras ciudades y que no tienen ninguna relación con las tradiciones constructivas del lugar.

Las modas comerciales, la invasión con letreros y escaparates es otro problema que se suma a los anteriores para alterar la imagen urbana de Acatzingo. A simple vista se pueden observar las alteraciones visuales provocadas por anuncios, tanto luminosos como de otro tipo, que invaden sin recato la vía pública de la ciudad. A estos graves problemas se deben añadir el cambio de uso de habitacional a comercial que destruye espacios arquitectónicos que no concuerdan con estas ideas comerciales.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Desgaste por antigüedad de las construcciones tradicionales, costumbres actuales de la población (sobre todo sanitarias) y vivienda promovida.

De estos tres problemas, los mayores son los dos primeros. El no procurar el mantenimiento de los inmuebles históricos, ya sea por descuido o por ignorancia, da como resultado que los materiales tradicionales, que en la mayoría de los casos son ladrillo, adobe, y terrado se destruyan con rapidez. Esta falta de mantenimiento de las construcciones históricas contribuye a que los fenómenos naturales, como los sismos de grandes proporciones que en esta zona son frecuentes, destruyan el patrimonio edificado de la población.

Las costumbres actuales de los pobladores, sobre todo las relacionadas con instalaciones hidráulicas, sanitarias y eléctricas para las que los edificios históricos no están preparados, provocan destrucciones parciales y agregados que alteran los espacios originales en el mejor de los casos.

La vivienda promovida, para el caso de Acatzingo todavía no es un problema de importancia.

Fenómenos generadores de cambios funcionales.

Localización de usos oficiales en el centro histórico, como núcleo de prestigio y corazón ambiental de la ciudad y la aparición del turismo como un fenómeno de masas. De estos dos factores el segundo se descarta, ya que, como en la mayoría de las poblaciones de estudio, el turismo no ha sido nunca un fenómeno a tomar en cuenta.

En lo que se refiere a los usos oficiales y su ubicación en el centro histórico, se reitera que es parte de la esencia de las ciudades novohispanas, por tanto, no constituye un problema. Aquí, como en el caso de San Andrés Chalchicomula, lo que genera un problema grave es la inserción de un mercado dentro del terreno que originalmente perteneció al convento, y la dimensión que ha tomado el tianguis que se instala todos los miércoles en la plaza y que ha hecho que alrededor de la misma el uso de suelo haya cambiado casi en su totalidad de habitacional a comercial, y que los propietarios hayan destruido los vanos originales o bien demolido por completo las edificaciones para adecuar locales comerciales

que les dejen mayores ganancias. Este es uno de los mayores problemas que se presentan en esta ciudad.

Procesos de cambio y su incidencia en el centro histórico.

Aspectos sociales que acompañan a los factores de cambio.

En Acatzingo se presentan la degradación de la población producto de la marginación y de una política económica que no resuelve los problemas más inmediatos de la sociedad, la falta de incentivos y una oferta educativa pobre provoca la migración de la población original y la llegada de oleadas de personas originarias de poblaciones más pequeñas en busca de oportunidades que no tienen ningún arraigo y, sobre todo, sin el sentido de apropiación del patrimonio. Esto mismo produce la infravaloración de las propiedades edificadas, el aumento de los niveles de ruina, la subdivisión de los predios originales y el abandono ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo.

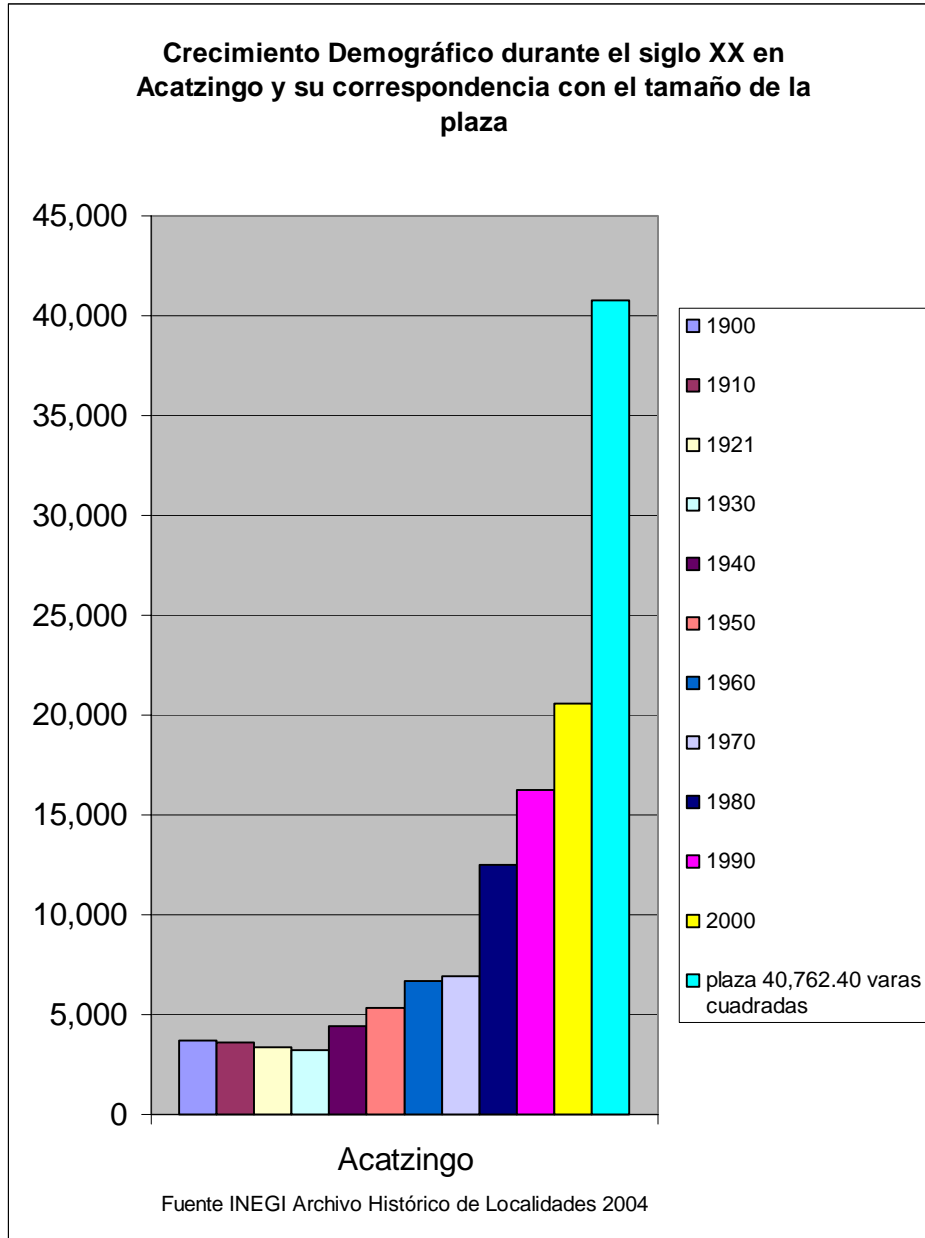
Aspectos físicos.

Tejido urbano en uso extraño o impropio. En Acatzingo es claro que el tejido urbano ha sido rebasado por la cantidad de vehículos automotores que circulan por sus calles.

Heterogeneidad estructural del tejido urbano. Es una constante en las poblaciones de estudio, en todas ellas las alteraciones se han ido introduciendo de manera sistemática, y en el caso particular de Acatzingo, se sostiene que éstas empezaron con el cambio en la traza original, pasando de cuadrangular a rectangular, lo que alteró en primer lugar el tamaño de los solares y generó una mayor densidad constructiva en un menor espacio. Se debe mencionar aquí, por ejemplo, la subdivisión y venta de la manzana correspondiente al convento franciscano que ocupaba el solar al oriente de la plaza, evento que se dio a consecuencia de las Leyes de Reforma. Hoy, dentro de sus límites, se ha construido un mercado.

El cambio en los usos de suelo, de habitacional a comercial, provocado por la especulación generó la destrucción y sustitución de la arquitectura histórica por otra que presenta características muy diferentes en cuanto a volumetría, materiales, texturas, carencia de proyecto y otras que han roto la hegemonía de la población y la han convertido en un lugar ecléctico.

En Acatzingo sólo se conservan, en la mayoría de los casos en buen estado, ejemplos de arquitectura histórica del género religioso, pero en lo que se refiere a la arquitectura civil son escasos, y la destrucción sistemática de la que se ha hablado continúa hasta el día de hoy, dando como resultado una imagen urbana muy distinta de la que se tuvo hace apenas unos 20 años.



5.7. San Andrés Chalchicomula.

De todas las poblaciones de estudio, San Andrés Chalchicomula es la de fundación más tardía (1600) y la única que nunca tuvo un convento Franciscano, es decir, nació secularizada y de ahí algunas de sus diferencias morfológicas con respecto al resto de las ciudades de estudio. Durante el periodo virreinal fue cabecera de partido y cumplió funciones de venta de paso y conexión de los caminos que llevaban de Puebla a Orizaba y de México a Veracruz. Cumplió a partir de entonces funciones gubernamentales en materia religiosa, judicial, civil y rentística de segundo orden, lo que le valió la categoría de cabecera de partido.

De los datos poblacionales de los tres siglos del virreinato, lo único que se sabe es que el pueblo fue fundado con

“gente de Tecamachalco y Quecholac y con personas de origen español; los naturales ocuparon la parte norte de la población, que después se conoció como el barrio de Guadalupe, por haberse construido un santuario con esta advocación. Los españoles se asentaron en la parte sur a partir de la parroquia y esto marcó una diferencia de diseño y materiales que se hace evidente en la calidad de las construcciones aun hoy en día”¹⁸⁷.

Es muy probable que los datos poblacionales de Tepeaca para este periodo histórico engloben, como sucede con Quecholac y Acatzingo, a la población de San Andrés Chalchicomula. Los únicos autores que ofrecen cifras demográficas son Cook y Borah que dan para el año de 1568 1,782¹⁸⁸ habitantes y para el año de 1777 7,875.¹⁸⁹ El primer dato corresponde a la primera fundación, San Francisco Cuauhtlancingo, a cinco kilómetros de la ciudad actual, no obstante puede dar idea de con cuántas personas se realizó el traslado de 1600.

Donde ya aparece como una región aparte es en los censos del siglo XIX, aunque sigan siendo datos regionales y no del poblado en sí. En el censo de 1840 el distrito tenía 23,705 habitantes; para 1868 el número se incrementa a 44,861, lo que significa casi la duplicación de la población en veintiocho años; los censos de 1877 dan 45,273 y 46,703 habitantes; en 1890 había ya 59,324, y finalizando el siglo, en 1895, 67,429.¹⁹⁰ Estas cifras son reveladoras, ya que demuestran un crecimiento de grandes proporciones en la región, siendo ésta, junto con Tehuacán, la de mayor densidad poblacional en el siglo XIX.

¹⁸⁷ Márquez Murad, Juan Manuel, San Andrés Chalchicomula, degradación urbano arquitectónica de un poblado histórico, UPAEP, Puebla 2002, p.44

¹⁸⁸ Cook y Borah, Ensayos, Tomo III, pp.27,28,29,33,34

¹⁸⁹ Cook y Borah, Ensayos, Tomo II, p.430

¹⁹⁰ Contreras Cruz, Carlos, Et. Al, Compiladores, Op. Cit. p.50-51.

Definitivamente la comparativa de la población regional y las dimensiones de la plaza (24, 763.42 varas cuadradas) nos dice que ésta resultaría insuficiente para albergar eventos socio-regionales de gran magnitud.

El siglo XX lo inicia San Andrés Chalchicomula con un número muy alto de habitantes en su cabecera municipal; en el censo de 1900 tenía 7,346 personas asentadas en la ciudad; para 1910 la población disminuyó notablemente hasta 5,313 aunque en 1921 repunta a 6,668 habitantes. En 1930 tenía 6,538, lo que marca una nueva disminución con respecto al censo anterior. No es sino hasta 1940 que la ciudad recupera el número de habitantes que tuvo en 1900. Este censo consigna 7, 791 personas viviendo en la ciudad; en 1950 se registran 8,926 gentes y en 1960 9,942. En el año de 1970 la población desciende nuevamente y hay 9,581 individuos; en 1980 la población aumenta a 12,824; en 1990 ya son 17,273 y en el último censo del año 2000 se alcanza la cifra de 20,340.

Resalta, en comparación con el resto de las poblaciones de estudio, el comportamiento demográfico de San Andrés Chalchicomula, ya que durante todo el siglo sufre constantes altibajos para, finalmente, en el año 2000, quedar relegada dentro de las cuatro ciudades con un crecimiento similar (las otras tres son Tepeaca, Acatzingo y Tecamachalco). Si tomamos en cuenta la población que tenía al arranque del siglo XX se podrá observar como San Andrés Chalchicomula es la ciudad con mayor número de habitantes, pero los efectos de la Revolución de 1910 resultaron devastadores en una población que vivía de la comercialización y almacenamiento de enceres producidos por un gran número de haciendas establecidas en los alrededores. Además, la ciudad fue golpeada por fenómenos naturales que provocaron la emigración de buena parte de sus habitantes y la llegada de otros grupos.

Todos estos factores han hecho que la población fluctúe de una manera inestable. Si se vuelve a realizar la comparación del número de habitantes con el tamaño de la plaza se ve que sigue teniendo la capacidad de albergar a todos las personas que residen en la población, ya que son 20,340 personas para una plaza de 24,763.42 varas castellanas.

En cuanto a su economía, se trata de un lugar que desde el Virreinato, pasando por el siglo XIX y hasta principios del XX se dedicó mayoritariamente a la agricultura, en especial a la producción de trigo y maíz. Enrique Juan Palacios refiere que:

“Es zona productora de cereales, sus llanos trigueros son famosos desde los tiempos del Virreinato, además de maíz y el trigo se dan con abundancia la papa, lenteja, arvejón, chícharo, cebada, frijol, haba, centeno y alfalfa”.¹⁹¹

Después de la Revolución y hasta nuestros días, la producción agrícola ha sido muy pobre y prácticamente de temporal, minando notablemente la economía de la población.

Como en los demás poblados de este estudio, en la cabecera de San Andrés Chalchicomula las actividades económicas eran ajenas a la agricultura. Sabemos que en el siglo XVIII fue un centro donde se organizaban, junto con Orizaba y Tehuacán, ferias regionales que reunían a los comerciantes de la zona e incluso de otros lugares para promover y vender sus productos. Según el Ingeniero Iglesias la ciudad contaba con tiendas mestizas y de ropa, fabricas de jabón y de otros productos, talleres diversos, molinos de trigo, etc. Lo que a decir del autor provocaba un comercio muy activo.¹⁹²

En la actualidad los datos que podemos comparar son los del censo del año 2000, tanto para la región, como para la cabecera municipal. Los datos proporcionados por el INEGI nos dicen que

“el distrito de Chalchicomula tiene una población económicamente activa de 12,533 personas, de las cuales 5,827 se dedican a las actividades agropecuarias, 1,356 son empleados y obreros y 1,202 son comerciantes y dependientes, el resto de la población económicamente activa se reparte en otras actividades de menor importancia¹⁹³ .

Para la cabecera, el mismo censo indica

“Una población económicamente activa de 6, 954 personas, de estas sólo 903 se dedican a labores del sector primario (Actividades agropecuarias), 1,661 personas se inscriben en el sector secundario (industria), 3,708 en el sector terciario (comercio y servicios) y 3,622 son empleados y obreros¹⁹⁴.”

El sector terciario es el que mayor número de individuos ocupa, como ocurre en las otras ciudades estudiadas. Este cambio de actividades y la fluctuación en la demografía serán detonantes de los fenómenos generadores de cambio que han afectado de manera grave, en el caso de San Andrés, al patrimonio urbano- arquitectónico.

La población de San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdán) es una localidad media de tipo urbano que ha crecido en forma desordenada y que ha experimentado grandes migraciones; también sufre una fuerte depresión económica y falta de incentivos.

La población se ve directamente afectada por una política gubernamental de planificación y desarrollo económico que concentra las inversiones en zonas tradicionalmente ricas (por ejemplo Tehuacán) desamparando otras, el caso de San Andrés, que siguen hundiéndose irremisiblemente en la miseria.

¹⁹¹ Palacios, Enrique Juan, Op. Cit. p.298-299

¹⁹² Vid. Supra, pag.63

¹⁹³ INEGI, www.inegi.gob.mx, Censo Económico 2000, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal

¹⁹⁴ INEGI, www.inegi.gob.mx, SCINCE, “Sistema para la consulta de la información censal 2000”, Entidad Federativa, Puebla, Localidades Urbanas, Ciudad Serdán, población económicamente activa por sector productivo

Fenómenos de cambio de apariencia.

Estos son: *la introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población; la sustitución de métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados en forma indiscriminada. Así mismo, las modas comerciales, con la invasión de anuncios luminosos, letreros y escaparates, y a lo que habría que agregar la autoconstrucción y las malas actuaciones de los arquitectos e ingenieros que intervienen la ciudad. Estas “aportaciones” descontextualizadas rompen de manera definitiva con la imagen urbana.*

De estos fenómenos se puede decir el primero empieza a ser un problema real debido a la introducción del sistema de transporte público en los años noventa, pues hasta antes de esta fecha sólo los días de mercado se presentaban algunos congestionamientos de tránsito.

El segundo y el tercer puntos son problemas de gran magnitud, aunados al cambio de uso del suelo, de habitacional a comercial. Por otra parte, es notable el uso indiscriminado del concreto y de tabicón de cemento, así como la contaminación visual de letreros y anuncios luminosos. Además, debe destacarse aquí la presencia de dos fenómenos de importancia. Primero, el fachadismo, que no respeta el contexto en el que se introduce y rompe la armonía que existía en las calles; segundo, la costumbre de la autoconstrucción, que al parecer es un mal generalizado en toda la zona de estudio, y que siempre presenta edificios sin terminar, dejando las preparaciones para futuras ampliaciones que nunca llegan y que convierten a estas varillas y medias columnas en un signo de nuestros tiempos.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Estos son: vejez de las construcciones tradicionales, perecibilidad de los materiales, ausencia de mantenimiento y, por último, vivienda promovida.

Con respecto a este rubro, en la ciudad de estudio tienen gran presencia los tres primeros puntos. Pero sobre todo, habría que subrayar la falta de mantenimiento, pues muchos edificios fueron abandonados luego del temblor de 1973, en consecuencia, han sufrido tal deterioro que poco a poco se han convertido en ruinas. Por si fuera poco, el terremoto de 1999, como ocurrió también en Quecholac, terminó por convertirlos en un montón de escombros ante la indiferencia de los propietarios, quienes prefieren esperar y venderlos como terreno, respondiendo así a la promoción de los especuladores del suelo.

Fenómenos de cambios funcionales.

Los principales son los siguientes: *localización de los usos oficiales en el centro histórico, como núcleo de prestigio y corazón ambiental de la ciudad.*

La aparición del turismo como un fenómeno de masas.

Del los anteriores, el segundo punto nunca en la historia de la población ha representado un factor de cambio. El turismo es prácticamente una actividad marginal.

El primer punto en cierta forma sí es influyente. Con la creación del gran mercado en el centro de la población se produce el fenómeno de la multiplicación de pequeños comercios en los alrededores y la gente cambia el uso de suelo de habitacional a comercial, y en algunos casos a uso mixto. Esto desde luego margina el uso habitacional del suelo, pues antiguas viviendas son demolidas para la construcción de galerones de uso comercial. Éste es uno de los principales problemas que se presenta en la ciudad.

Procesos de cambio y su incidencia en el centro histórico

Primero se dará paso a los aspectos sociales que acompañan a los factores de cambio. Estos son: *degradación de la población, sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables.*

Subvención de la connotación social.

Infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina, subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo.

Actividades en isla.

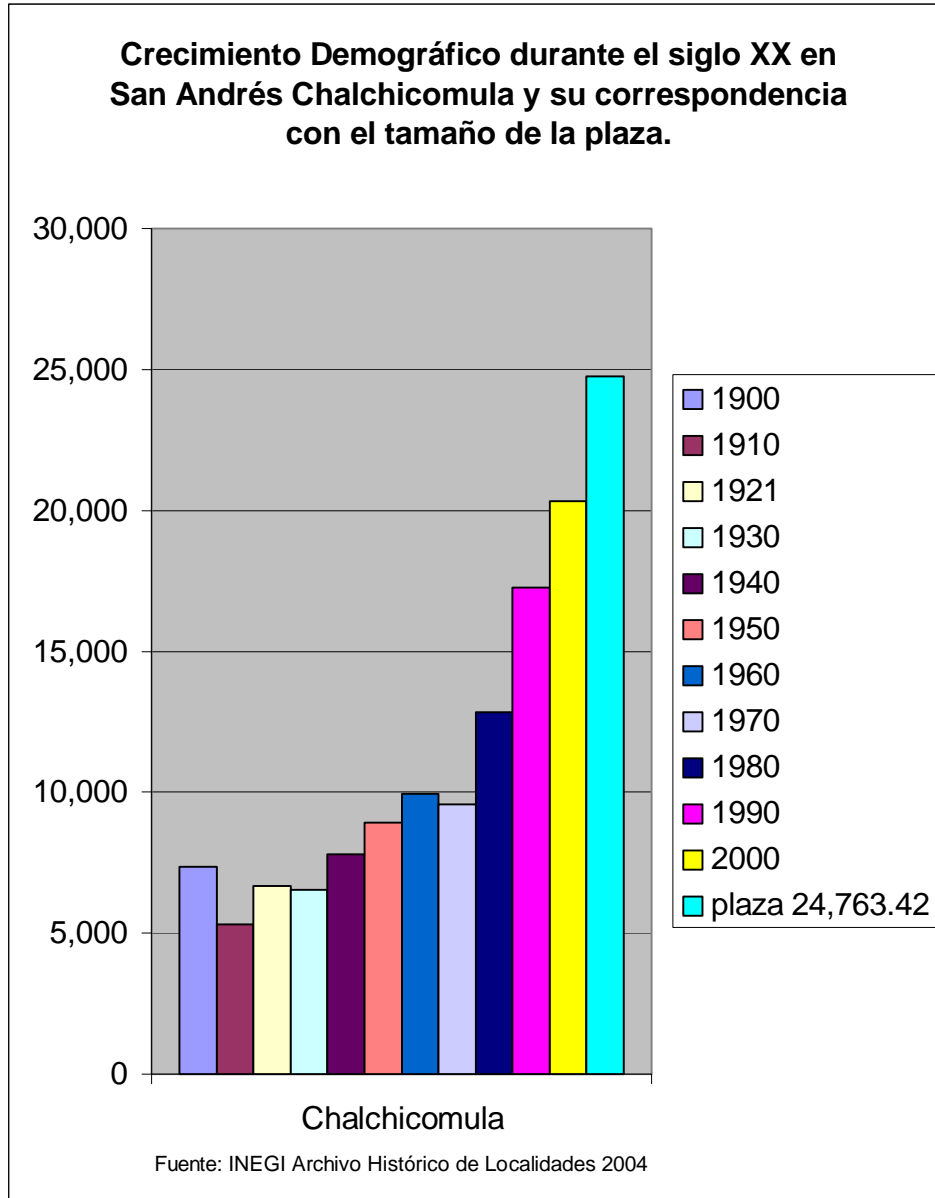
De estos aspectos, se descartan el segundo y el cuarto pues su efecto en la población insignificante. La combinación del primer factor con el tercero (así se presenta en nuestro caso) da como resultado un gran deterioro. Sea que la población original haya migrado por causa de los fenómenos naturales, por las pocas expectativas de trabajo o por que la oferta de estudios sólo llega al bachillerato, ésta se ve sustituida por otro tipo de personas carentes de arraigo y, por lo tanto, de un claro sentido de identidad con la población que no reparan en ningún valor cultural y anteponiendo a ello los intereses económicos y las transacciones comerciales.

A los aspectos sociales hay que sumarles los factores físicos que influyen en la progresiva degradación de la imagen urbana de la población.

Obsolescencia infraestructural, tejido urbano en uso extraño o impropio (por ejemplo la implantación del tráfico rodado), desconexión con el contexto urbano y la heterogeneidad estructural del tejido urbano.

De estos factores el que se debe destacar es el referente a la heterogeneidad, debido a que en el sitio de estudio se han ido introduciendo las alteraciones sistemáticamente. Si se observa con detenimiento la cartografía actual de la densidad constructiva, se puede detectar la sustitución de las construcciones históricas por otras que presentan características muy distintas. En un recorrido pausado por la población se pueden ver cambios en volumetría, texturas, materiales, estilos arquitectónicos, e incluso se puede afirmar que la mayoría de las nuevas intervenciones carecen de un proyecto adecuado. Dicho de otra manera, son producto de la autoconstrucción y por lo mismo han roto la homogeneidad del conjunto y lo han convertido en un espacio ecléctico.

Efectivamente, en San Andrés Chalchicomula sobreviven a duras penas algunos edificios notables y se ha perdido la imagen urbana que un día tuvo, quedando como todas las demás poblaciones, a excepción de Quecholac, ya no como poblados históricos, sino, más bien, como ciudades que contienen pequeños conjuntos históricos.



5.8. Tecamachalco.

La fuente de información demográfica más confiable para Tecamachalco en los primeros siglos del Virreinato son Cook y Borah quienes atribuyen 17,688 habitantes en el año de 1568 y 14,400 individuos en 1595¹⁹⁵. George Kubler también ofrece datos importantes. En dos apartados distintos de su obra da los siguientes números: Tecamachalco 5,000 tributarios en 1569¹⁹⁶ y la encomienda de Tecamachalco tenía en el periodo de 1546-1547 13,982 habitantes; entre los años de 1569 y 1571 8,700 personas y en el periodo entre 1595 y 1597 5,108 individuos¹⁹⁷. La relación de Tepeaca dice:

“...Y el pueblo de Tecamachalco tendrá, él y sus aldeas, siete mil vecinos naturales”¹⁹⁸ y agrega en otra parte que “Viven en este pueblo cien vecinos españoles, que tienen sus casas y viviendas entre las de los naturales, aunque, la mayor parte, en la comarca y traza de la dicha plaza.”¹⁹⁹

Los datos referentes a los vecinos españoles son muy significativos. Según ellos hay más personas ibéricas que en la propia Tepeaca que era la cabecera del territorio y que sólo tenía 64 españoles.

En el siglo XIX se tienen datos pero, como en el resto de los casos, se refieren a toda la región. No obstante, los números presentados nos dan idea de cómo creció la población en este lugar. El primer dato que se tiene es el del censo de 1868 que consigna 38,010 habitantes; para 1877 tenemos dos datos, el primero, de 38,309 personas y el segundo de 41,891. En el año de 1890 el distrito tenía 50,506 personas registradas, y para 1895, el último dato del siglo da 50,924 habitantes²⁰⁰. Para el caso de Tecamachalco, a diferencia de otros poblados de este estudio, el crecimiento distrital durante el siglo XIX fue grande. Tenemos que de 1868 a 1895 se incrementó en 12,615 personas; además, en el año de 1900 en la cabecera estaban establecidas 4,350 personas superando en número a Tepeaca, Amozoc, Acatzingo y Quecholac.

Los censos históricos del siglo XX, con datos mucho más confiables, dan un panorama claro de la evolución demográfica de la población. Como ya se dijo, en el año de 1900 Tecamachalco tenía 4,350 habitantes; en 1910 la población disminuye a 3,484 ; el número de habitantes sigue disminuyendo en los siguientes diez años y para 1921 sólo cuenta con 3,143 personas. En 1930 hay un repunte, aunque no se alcanza el número de personas que había en 1900, y tenemos que la ciudad cuenta con 3,466; en 1940 hay 4,014, y en 1950 4,276.

¹⁹⁵ Cook y Borah, Ensayos, Tomo III, 27,28,29,33,34

¹⁹⁶ Kubler, George, Op. Cit. pp. 34,35,36

¹⁹⁷ Kubler, George, Op. Cit. p.44

¹⁹⁸ Acuña, Rene, Op. Cit. p.230

¹⁹⁹ Acuña, Rene, Op. Cit. p.236

²⁰⁰ Contreras Cruz, Carlos, Et. Al., Compiladores, Op. Cit. pp.50-51

Como se puede observar, después de cincuenta años aun no se había alcanzado el número de pobladores del año de 1900 debido al movimiento revolucionario y probablemente a un estancamiento económico de la región. En los diez años que transcurren entre 1950 y 1960, la población crece notablemente y pasa a 7,182 personas, experimentando un aumento de 2906. Es precisamente en esta etapa de la historia de Tecamachalco que surge la industria avícola según lo asienta el Profesor Ignacio Gómez Bretón²⁰¹

El censo de 1970 presenta inconsistencias, ya que da como cifra 3,319 lo que resulta ilógico ya que tanto en el censo anterior como en el posterior de 1980 aparecen cifras mucho más elevadas.

En el momento actual que vive Tecamachalco, como en el resto de las ciudades estudiadas, existe una explosión demográfica de notables proporciones, pues el crecimiento lento aunque constante de los primeros setenta años del siglo XX se dispara, y en cuarenta años la población se triplica: en 1990 tiene 17,490 habitantes y en el 2000 24,108.²⁰²

Ahora debemos analizar la evolución histórica de las actividades productivas de la población y cómo influyen de manera radical en la transformación de los hechos arquitectónicos y urbanos.

La actividad principal, no sólo de la región, sino de la cabecera, durante el periodo virreinal fue la agricultura. Así lo confirma la Relación de Tepeaca que al respecto dice:

“Y, en lo que toca en la manera de vivir, se sustentan con diferentes tratos y granjerías, usando conforme a sus caudales, que son en poca cantidad, [hacer] de mercaderes y oficiales, y la mayor parte de la gente, que son los villanos, de jornaleros trabajadores, que acuden con sus personas y trabajos a los ministerios de la labor y benefi[cio] de los trigos de Castilla, que hay muchos en esta provincia, como se dirá en su lugar. Y, comúnmente, todos hacen sus sementeras de maíz y pimientos que llaman de las indias, ají y frijoles y otras semillas que de su antiguo natural siembran y cogen para su sustento”²⁰³

Los productos principales de la actividad agrícola fueron el trigo y el maíz. Aunque se producían otras legumbres y frutas en menor cantidad, se debe recordar que la producción de estos llanos, junto con los de San Juan y Atlixco, hicieron de Puebla la primera productora de trigo durante gran parte del Virreinato.

La actividad industrial en Tecamachalco durante los primeros tiempos la explica el Profesor Gómez Bretón diciendo:

²⁰¹ Gómez Bretón, Ignacio, Tecamachalco en la Historia, 1398-2000, H. Ayuntamiento de Tecamachalco, 1999-2002, p.77

²⁰² INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, Entidad 21 Puebla, Municipio 154 Tecamachalco.

²⁰³ Acuña, Rene, Op. Cit., p.232

“Aprovechando las obras hidráulicas que se hicieron en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII se construyeron molinos de trigo y la fundición de plomo”²⁰⁴.

De los primeros, la Relación de Tepeaca da la siguiente descripción:

“Junto a las casas de dicho pueblo, hay un molino, de donde se suelen proveer de moliendas los naturales y v[ecin]os españoles que allí viven”²⁰⁵.

De la fundición Gómez Bretón dice:

“La edificación minera es de buen corte sencilla con acueducto e instalaciones hidráulicas, hornos para el beneficio del plomo; materia prima muy indispensable para la elaboración de pinturas, pigmentos, vidrio, cerámica etc. Que se enviaban a la ciudad de Puebla y que destacó en la época colonial por la fuerte producción industrial”²⁰⁶.

Durante el siglo XIX la actividad económica principal para toda la región siguió siendo la agricultura y así lo señala el Intendente Flón²⁰⁷.

La situación actual la tenemos que estudiar desde dos perspectivas, primero en el distrito y posteriormente comparar los resultados con los que se dan para la cabecera, que es en este caso nuestro objeto de estudio. El INEGI dice que el distrito tiene una población económicamente activa de 17,173 personas, de las cuales 5,121 se dedican a las actividades agropecuarias, 2,406 son obreros y artesanos, 2,087 se dedican al comercio y 1,365 son ayudantes, peones o similares²⁰⁸. El resto de los pobladores económicamente activos se reparten en otras muchas actividades con números poco significativos. Los datos para la ciudad de Tecamachalco arrojan los siguientes resultados. La población económicamente activa es de 8,103 habitantes de las que 505 son agricultores, 4,588 son empleados y obreros, 1,694 se dedican al sector secundario, y al sector terciario (comercio y servicios) 4,977 personas²⁰⁹.

Resulta evidente que, como en todo el resto de las ciudades estudiadas, las actividades productivas para el municipio no corresponden a las que prevalecen en la cabecera municipal, ya que de acuerdo a los números anteriores la actividad principal en Tecamachalco es el comercio y los servicios, y los empleados y obreros ocupan el segundo lugar. En contraste, en el municipio permanece como actividad principal la agropecuaria.

²⁰⁴ Gómez Bretón, Ignacio, “Tecamachalco en la Historia, 1398-2000, H. Ayuntamiento de Tecamachalco 1999-2002, p.55

²⁰⁵ Acuña, Rene, Op. Cit., p.229

²⁰⁶ Gómez Bretón, Ignacio, Idem.

²⁰⁷ Vid supra., Análisis demográfico de Tepeaca.

²⁰⁸ INEGI, www.inegi.gob.mx, Censo Económico 2000, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal

²⁰⁹ INEGI, www.gob.mx, SCINCE “Sistema para la consulta de la información censal 2000”, Entidad federativa, Puebla, Localidades urbanas, Tecamachalco, población económicamente activa, actividades por sector productivo.

Al Aplicar a Tecamachalco la metodología para el estudio de los fenómenos generadores de cambio, tenemos que: la población es una localidad media de tipo urbano que a partir de los años sesenta ha crecido de manera desordenada y ha sufrido la llegada de nuevos grupos ajenos a la ciudad que han provocado, con su falta de arraigo e identidad, grandes cambios en la fisonomía urbana.

La política gubernamental de planificación y desarrollo económico sigue beneficiando a unos cuantos, en detrimento de la economía de las mayorías que siguen sumidas en la miseria.

Fenómenos de cambio de apariencia.

La introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población. Este problema es en Tecamachalco, al igual que en Tehuacán, de grandes proporciones. El desarrollo de la industria y el comercio en la población, así como el paso de la carretera que va de Puebla a Tehuacán han generado la proliferación de todo tipo de automotores que desbordan la capacidad de la red de calles sobre todo en las horas pico.

La sustitución de métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados es desde luego un problema grave, tal y como se aprecia fácilmente en el estudio fotográfico comparativo. En él se ve cómo, en menos de cien años, la imagen de la ciudad se ha transformado radicalmente. Hoy día, en una vista rápida del sitio se pueden observar el uso indiscriminado de materiales modernos de construcción como tabicones de cemento, herrerías discordantes, predominio del vano sobre el macizo (en consonancia con las modas comerciales) proliferación de letreros comerciales y escaparates. Este fenómeno se combina con los cambios de uso del suelo.

Habría que agregar también las intervenciones descontextualizadas que realizan en algunos casos “profesionales” de la construcción y el diseño, que no son otra cosa que modelos empíricos espontáneos que han contribuido a la alteración casi total de la imagen de la ciudad.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Desgaste por antigüedad en las construcciones tradicionales, perecibilidad de los materiales, ausencia de mantenimiento y vivienda promovida.

Como en todas las ciudades de estudio, estos problemas son muy comunes, y están motivados por el cambio en los usos y costumbres de los pobladores. En Tecamachalco, como en Tehuacán, se ha generado en los últimos años una rápida industrialización lo que ha traído un cambio en el uso del suelo que ha dejado a las construcciones históricas fuera de competencia y con pocas posibilidades de satisfacer lo que la gente entiende por usos “modernos”. En consecuencia, estas edificaciones son destruidas, o bien, se abandonan

para que el tiempo y la falta de mantenimiento se encarguen de desaparecerlas. El mismo fenómeno económico ha hecho que la gente de otras poblaciones e incluso de otras ciudades mayores, se trasladen a vivir en esta ciudad, lo que ha acrecentado la demanda de vivienda y el establecimiento de núcleos de vivienda promovida fuera de la traza original.

A todos estos factores se deben agregar los fenómenos naturales que en la zona han jugado un papel decisivo, pues han provocado severos daños al patrimonio arquitectónico.

Fenómenos generadores de cambios funcionales.

Localización de usos oficiales en el centro histórico y la aparición del turismo como fenómeno de masas.

Como se ha dicho para todas estas poblaciones el turismo no ha tenido ingerencia en sus transformaciones ya que jamás se ha constituido en un fenómeno de masas. La instalación de los usos oficiales dentro del centro histórico es una tradición de muchos siglos, pero los usos comerciales y de servicios sí han provocado el desplazamiento del uso habitacional y la proliferación de pequeños comercios. La instalación de servicios financieros (bancos sobre todo) ha hecho que la gente destruya las construcciones históricas y construya nuevas como simples galerones para lograr ganancias con la renta y la especulación.

Procesos de cambio y su incidencia en los centros históricos.

Aspectos sociales que acompañan a los fenómenos de cambio.

Degradación de la población, sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables.

Efectivamente, este tipo de factores se da en Tecamachalco de la misma manera que en Tehuacán y, a diferencia del resto de las otras cinco ciudades estudiadas, los problemas sociales son por el crecimiento y auge económico y no por la falta de incentivos y oportunidades. Resulta cierto que la población original no ha tenido la necesidad de salir a buscar trabajo fuera de su región, aunque, como se ha visto en los datos censales, la actividad principal ha cambiado y los que antes se dedicaban en su mayoría a las actividades agropecuarias, hoy son empleados y obreros en la industria avícola principalmente.

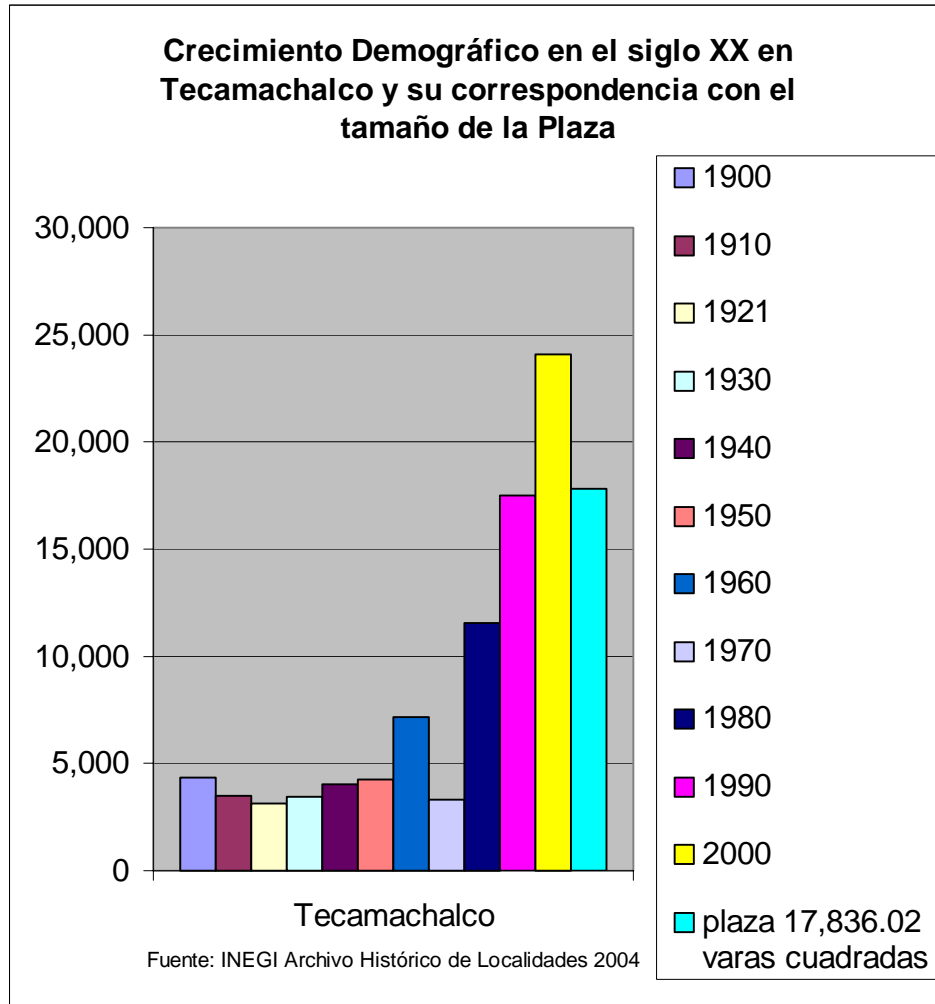
También la inmigración en los últimos treinta años ha sido muy grande y se refleja en el crecimiento poblacional que nos marca la gráfica correspondiente a este rubro y que, como ya se dijo, en los últimos cuarenta años se triplicó. Este fenómeno de movilidad poblacional suscita la infravaloración de las propiedades edificadas y, en consecuencia, un alto nivel de ruina, subdivisión de los solares originales y abandono progresivo ante las

expectativas de una provechosa especulación del suelo. Esta actitud de la población, tanto de la originaria como de la que llega de otros lugares, por ignorancia o desconocimiento, conlleva una falta de apropiación del patrimonio construido, y propicia un desalentador escenario en el que los intereses económicos se sobreponen a cualquier tipo de valor histórico cultural.

Los factores sociales se combinan con factores físicos tales como *obsolescencia infraestructural y tejido urbano en uso extraño o impropio* (en este caso la implantación del tráfico rodado que ha llegado a sobrepasar la capacidad del sistema vial). Por otro lado, la *heterogeneidad estructural del tejido urbano*, la destrucción y las alteraciones se han realizado sobre todo en los últimos cuarenta años de manera sistemática. La observación de los planos y del estudio histórico fotográfico muestra la sustitución de las construcciones históricas por otras que presentan características muy distintas en cuanto a volumetría, materiales, texturas, falta de proyectos adecuados, o bien, ausencia de éstos (se debe recordar que en estas poblaciones, y en general en todo el país la autoconstrucción es una práctica muy socorrida) que han roto la homogeneidad del conjunto y lo ha convertido en un espacio totalmente ecléctico carente de carácter e identidad.

Hay que decir también que cada vez más se comprueba que la manera en que actúan los fenómenos generadores de cambio no se da en sentido lineal y que cambia de una ciudad a otra. Es claro que los cambios en Quecholac no tienen el mismo origen que los que se dan en Tehuacán y Tecamachalco. También es claro que a mayor "progreso" mayor destrucción de los valores culturales.

En Tecamachalco es necesario establecer una diferencia en cuanto a polos de crecimiento y fenómenos de cambio. Uno es el centro histórico como tal, y otro, por las condiciones del asentamiento, lo constituye la carretera federal Puebla-Tehuacan en donde se presentan una serie de nuevas tipologías constructivas que hacen pensar que son la imagen urbana de las poblaciones en la segunda mitad del siglo XX. Prevalecen los pequeños talleres mecánicos, los hoteles de paso, los restaurantes y las refaccionarias, que cubren las funciones que algún día tuvieron los mesones, las herrerías y las caballerizas.



Consideraciones Finales.

Para concluir con este análisis diremos que los factores y fenómenos que han incidido en los cambios y transformaciones de las poblaciones de estudio tienen distinto origen. En este sentido, podemos agruparlas en dos niveles: las ciudades que se han transformado radicalmente como resultado de un desarrollo económico de gran magnitud (Tehuacán, Amozoc y Tecamachalco) y las poblaciones que han mantenido un desarrollo moderado, cuyas transformaciones se han realizado debido a cambios sociales tales como migraciones, marginación, aislamiento y, desde luego, una economía que crece dando tumbos y que ha obligado a los pobladores a cambiar de actividades (Tepeaca, Acatzingo y San Andrés Chalchicomula).

El caso de Quecholac se debe tratar por separado ya que de todas las ciudades estudiadas es la que presenta un estado de conservación, en cuanto a los hechos urbano-arquitectónicos se refiere, prácticamente inalterado. Esta afirmación es fácilmente comprobable en la revisión de las gráficas poblacionales y de la economía del lugar. Es una villa con una población mínima, cuyo índice de crecimiento es prácticamente nulo. Si los ocho mil habitantes que tiene registrados en el censo del 2000, los comparamos con la evolución histórica de las otras seis ciudades, el número de habitantes es casi igual al que tenían Tehuacán y San Andrés Chalchicomula en 1900.

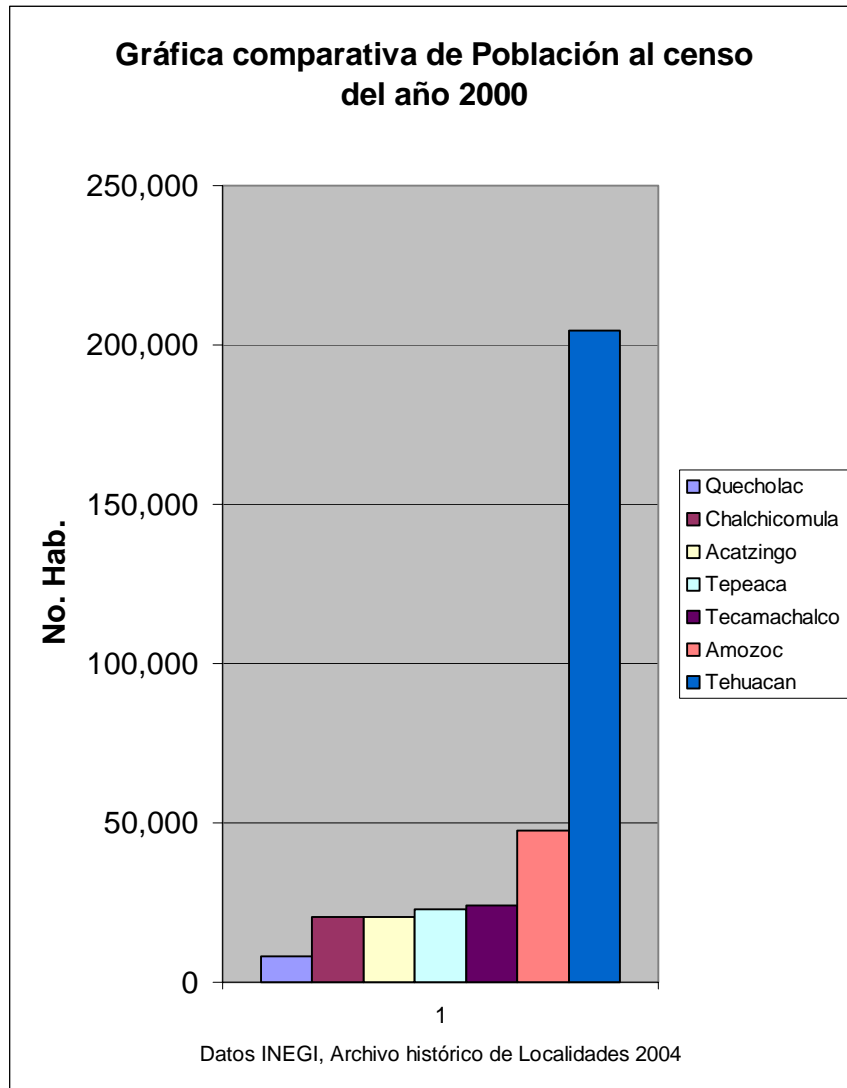
Uno de los factores al que en esta investigación se le concede un gran peso en la transformación de las ciudades es la industrialización, que a partir de los años cuarenta se da en todo el territorio nacional de manera intensiva. En la mayoría de las poblaciones de estudio esto es así, e incluso hemos señalado ya que las mayores transformaciones urbano-arquitectónicas se dan en la segunda mitad del siglo XX. Pero en Quecholac no sucede lo mismo. La industria sigue siendo marginal, las fuentes de trabajo son muy escasas, la población se encuentra aislada de los caminos principales de comunicación regional y la migración es muy grande. Todos estos factores hacen que el lugar sea poco atractivo para la especulación y el desarrollo. El único enemigo real del patrimonio es la naturaleza: los sismos que, desde tiempo inmemorial, han azotado la región.

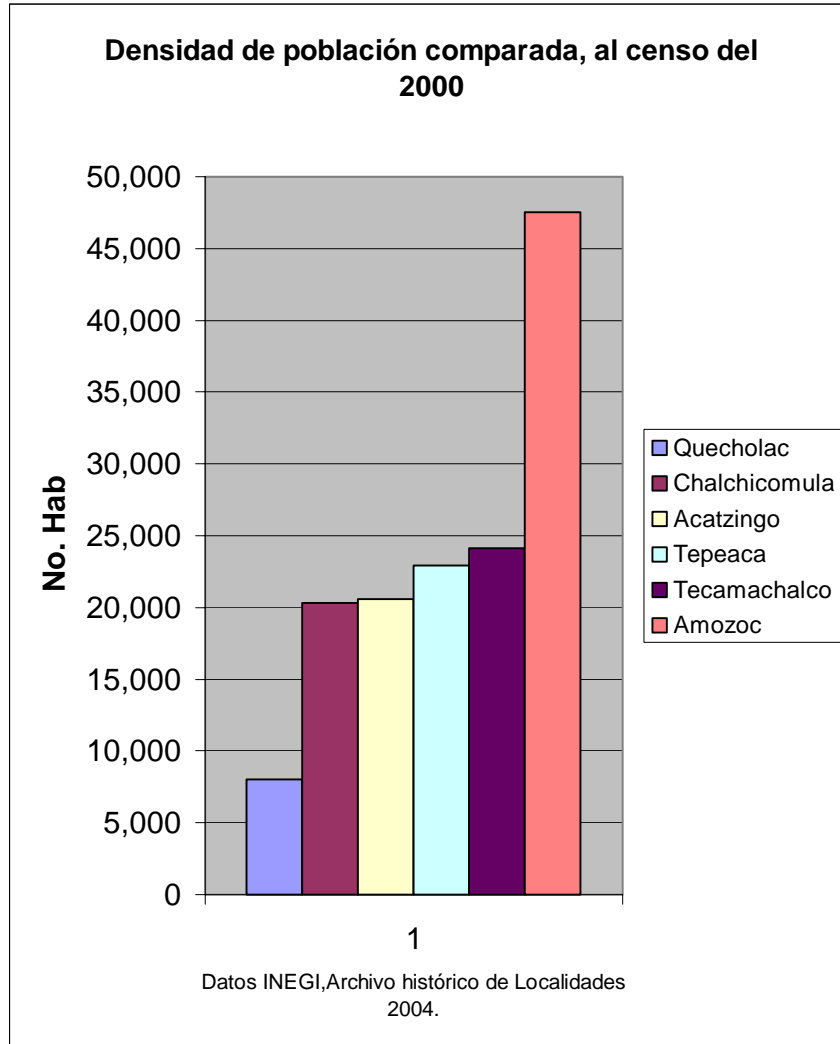
En cuanto a las ciudades con mayor desarrollo económico se concluye que éstas no sólo han perdido gran parte del patrimonio arquitectónico de sus centros, sino que en los últimos treinta años han sobrepasado las trazas originales y las han modificado notablemente (al interior, con la subdivisión de los solares originales y el cambio de usos, de habitacional a comercial; y hacia al exterior, con los nuevos asentamientos habitacionales, comerciales e industriales, que exigen un nuevo tipo de infraestructura, rompiendo con la homogeneidad de la imagen urbana histórica). Incluso el camino, que una vez fue generador de poblaciones, hoy se ha convertido en promotor del surgimiento de nuevas

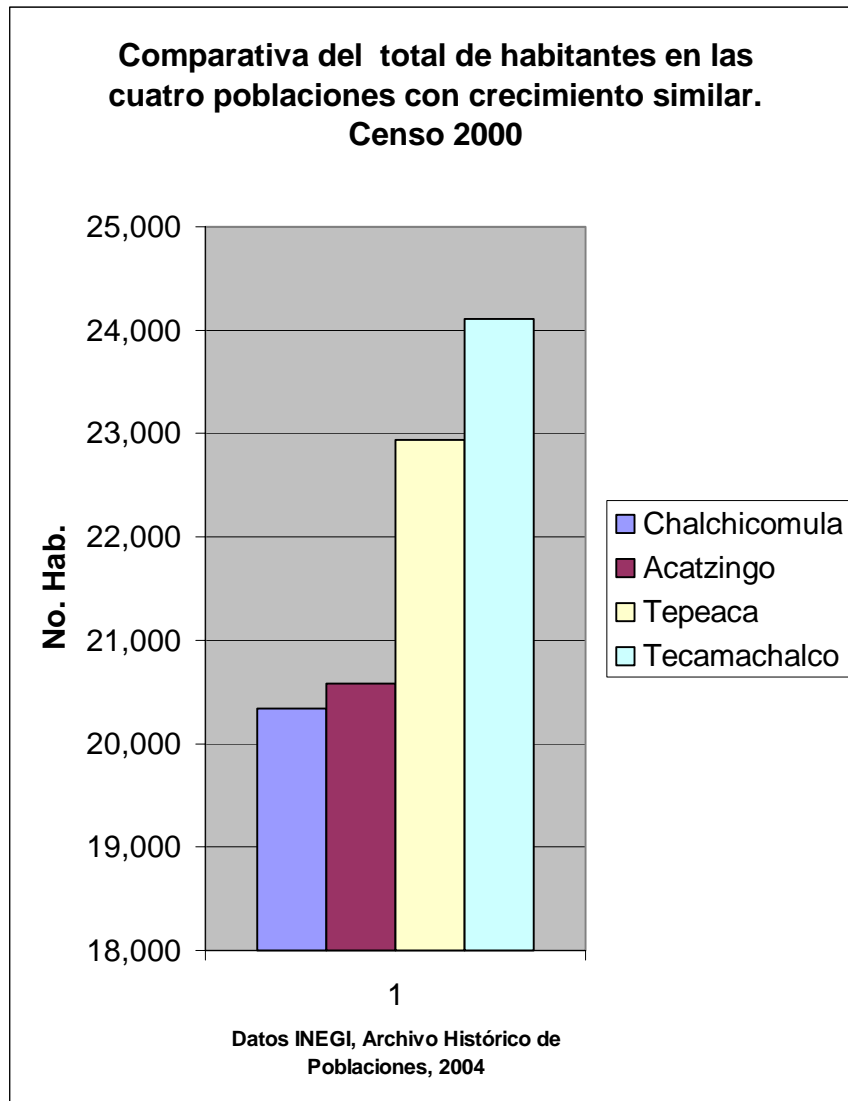
tipologías constructivas de ruptura que han terminado por transformar la fisonomía de las ciudades (el ejemplo más claro de esto es Tecamachalco)

Las otras ciudades son víctimas de una mala política de planeación y de una economía inestable que han generado una serie de fenómenos sociales que afectan de variadas maneras su propio patrimonio. El estudio de la demografía y la economía histórica son instrumento muy valioso para el diagnóstico de la evolución y estado actual de las ciudades de estudio, pues los fenómenos generadores de cambio se dan en una relación directamente proporcional a los cambios en estos dos rubros.

Desde luego se debe destacar el incremento demográfico que en los últimos treinta años se da de manera intensa en todas las poblaciones de estudio, excluida Quecholac, coincidiendo con los cambios políticos y económicos del país en general. Esto quiere decir que la gente de las zonas rurales tiende a concentrarse en los centros urbanos en busca de las oportunidades de trabajo que el campo no les puede ya ofrecer. Lamentablemente, la actividad más socorrida al establecerse en las ciudades es el comercio en pequeña escala, lo que motiva la transformación de la arquitectura tradicional para poder cubrir la necesidad de espacios que este hecho demanda.







CAPÍTULO VI

LOS PRINCIPALES FACTORES NATURALES Y HUMANOS QUE HAN GENERADO LOS GRANDES CAMBIOS EN LOS POBLADOS DE ESTUDIO.

6.1. Los fenómenos naturales como principales factores generadores de cambio.

En este tipo de investigaciones se suele dar una importancia primordial a las acciones humanas como las principales causas de las transformaciones que sufren los hechos arquitectónicos y urbanos a través del tiempo, pero frecuentemente se olvida a los fenómenos naturales cuya actuación contribuye en gran medida a la transformación de la imagen de una ciudad.

Las ciudades consideradas en este trabajo se encuentran todas en una zona sísmica de alta intensidad, por lo que los movimientos telúricos han sido un fenómeno cotidiano desde tiempos remotos. La datación y estudio de los sismos en México se ha realizado en todas las etapas de su historia, siendo el trabajo más importante el realizado por el investigador Manuel Orozco y Berra contenido en su obra “Efemérides sísmicas mexicanas”.

En todo el país, el primer dato consignado de un temblor tiene como fecha el año de 1455 en el valle de México (Anales de Tlatelolco):

“En este año y en los dos previos, hubo heladas y faltó el maíz. En el de 1455: [...] hubo también un terremoto y la tierra se agrietó y las chinampas se derrumbaron; y la gente se alquilaba a otra a causa del hambre. En el año que siguió a este siguieron las calamidades pues hubo sequía; fue hasta el siguiente que empezó a llover”²¹⁰

En la zona de estudio, la primera referencia que se tiene de un temblor es del año de 1542:

“Cauhtinchan, Puebla En el año once Tochtli: En un día cuatro veces tembló” (libro de los guardianes)²¹¹

En 1575 hubo un fuerte temblor y existen datos de Acatzingo y Tecamachalco en los que se consigna la destrucción de inmuebles y los daños sufridos en los templos. En 1582 se dice que en Tecamachalco:

²¹⁰ García Acosta, Virginia, Gerardo Suárez Reynoso, “Los Sismos en la Historia de México”, Ediciones científicas universitarias, UNAM, CIESAS, FCE., México 1996, p.71

²¹¹ García Acosta, Virginia, Gerardo Suárez Reynoso, Ibidem, p.75

“Tembló fuerte; asustó mucho a la gente; fue fuerte y prolongado. En todas partes destruyó casas. También entonces los muros de la fachada de la casa de altos de Lucas Sánchez se cuarteó y derrumbó [...] y la casa que había sido de Don Francisco Jiménez, casa de altos se derrumbó”.²¹²

En ese mismo año se registra un fuerte temblor en Quecholac. Y así, se podrían seguir consignando innumerables movimientos telúricos que afectaron de manera definitiva a las poblaciones de estudio, pero eso sería motivo de otra investigación. En los siguientes renglones sólo hablaremos de los más importantes, o mejor, de los que más datos se tienen.

El primer gran sismo se registró el 16 de agosto de 1711, del que se sabe fue de magnitud 7.5° en la escala de Richter y una intensidad de VIII en la escala de Mercalli²¹³. De este temblor nos dice Orozco:

“...pasé a la Puebla a los ocho días y hallé mayores ruinas; el convento de Santa Clara, el de San Francisco y el de San Juan de Dios, fueron los más maltratados; todas las torres, innumerables casas, el cimborrio de la catedral se cayó...”²¹⁴

De acuerdo a estos datos podemos inferir que en la zona de estudio los efectos de este sismo fueron devastadores, pues tuvo el mismo efecto en la capital que los grandes terremotos de 1864, 1973 y 1999.

Uno de los sismos más fuertes de que se tiene registro es el ocurrido el 3 de octubre de 1864, por lo que se le conoce como el “temblor de San Gerardo”. Varios autores dan detalles sobre este fenómeno, por ejemplo Iglesias dice:

“En Puebla y Veracruz fue más fuerte este terremoto que en cualquiera otra parte, pues además de las averías que causó en los edificios, derrumbó otros, en que hubo 20 muertos y muchos heridos entre ellos algunos soldados franceses [...] en Acatzingo hubo 5 lesionados, cayó al suelo la torre de la iglesia y se derrumbaron muchas casas; en Tehuacán se desplomó la media naranja del templo y perdió gran número de casas; Chalchicomula tuvo 20 muertos y su iglesia quedo[...], en fin no hubo población de esos estados que no sufriera grandes quebrantos”.²¹⁵

Orozco da la siguiente versión de los hechos:

²¹² García Acosta, Virginia, Idem.

²¹³ Xochitomo Cervantes, Gelvín, Juan Manuel Márquez Murad Et. Al. “Los sismos un fenómeno cotidiano en Puebla”, trabajo final de la materia de Catalogación, Maestría en arquitectura, UPAEP, 1999.

²¹⁴ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p 109.

²¹⁵ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p.321.

“En el Palmar fuerte terremoto a las dos de la mañana, que ocasionó varios desperfectos en los edificios. En Acatzingo fuerte temblor a las dos de la mañana, que ocasiona la caída de la torre y de varias casas y algunas desgracias personales”²¹⁶.

Palmar es una población muy cercana a Quecholac y Tecamachalco por lo que, aunque no existen registros, se debe suponer que los estragos en estas poblaciones fueron muy grandes. González y Vivó dicen:

“Destructor en Puebla. Grave destrozos en Tehuacán, Atlixco y Ciudad Serdán. Movimiento oscilatorio, trepidatorio y de rotación”²¹⁷.

De la zona de Chalchicomula el parte oficial consigna:

“Prefectura del distrito de Chalchicomula. Tengo el sentimiento de participar a V. S., para conocimiento de esa prefectura general, que el horrible temblor [...] ha causado en esta ciudad 7 muertos y 8 heridos, y graves perjuicios en todos los edificios, gran parte de los cuales amenazan ruina, distinguiéndose entre éstos los templos de la Parroquia, San Francisco, Guadalupe y San Juan; pues el primero, a pesar de su sólida construcción, es necesario derribar y hacer de nuevo dos de sus bóvedas [...] El Prefecto del Distrito M. M. Rivadeneyra. A lo anterior Orozco agrega “No hay casa que no haya sufrido lesión más o menos considerable. Las municipalidades necesitan ser derribadas en parte. Todos los templos han sufrido mucho, principalmente el de San Juan, cuya torre cayó”.²¹⁸

Sobre Acatzingo se dice:

“Acatzingo, octubre 3. el temblor que se sintió aquí a las dos en punto. Creo que su duración sería de dos minutos. Derribó la parroquia y la torre del convento. Ésta al caer lastimó cinco personas”.²¹⁹

Y acerca de Tehuacán:

Tehuacán: ...El convento del Carmen se ha desplomado; su iglesia está en ruinas; no tuvo mejor suerte San Francisco, y en la Parroquia se derrumbó la media naranja; el hospital de San Juan de Dios y su templo ha sufrido muchísimo. El palacio municipal quedó inservible, y el hermoso edificio

²¹⁶ García Acosta, Virginia, Op. Cit. Idem.

²¹⁷ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p.327

²¹⁸ García Acosta, Virginia, Op. Cit. Idem.

²¹⁹ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p.328

del Calvario con sus bellísimas capillas, no existe: ya esta en el suelo [...] Las casas se han resentido en su material, pero ninguna se derribó.²²⁰

“Nuevamente el 2 de enero de 1866 un sismo ocasionó la caída de la cúpula del templo en Acatzingo. En San Andrés Chalchicomula casi todos los edificios vinieron al suelo y la población sufrió muchísimo”²²¹.

Después de estos grandes sismos del siglo XIX, el terremoto que provocó gran destrucción en la zona de estudio fue el registrado el 28 de agosto de 1973:

“Sismo de magnitud 7° en la escala de Richter y una intensidad de VIII en la escala de Mercalli; ampliamente sentido en 400,000 kilómetros cuadrados del centro y sureste del país. Daños mayores en el área epicentral correspondiente al foco n° 359 de la costa sísmica de la República Mexicana cuya profundidad es de 80 Km. y sus coordenadas son 18.817° N y 97.467 W. Los mayores daños se registraron en los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca”.²²²

La información fue basta pues se difundió en los medios de comunicación a nivel nacional. Por ejemplo, en el diario “El Sol de Puebla” el encabezado decía:

“Estela de desolación y muerte dejó el temblor, Más de 541 Muertos, Ciudad Serdán y Quecholac las zonas más afectadas.”²²³

En un artículo aparte se dice:

“En ésta, la región más severamente castigada por el sismo ocurrido a las 3:55 de la madrugada de este día, el número de muertos, a las 16 horas, según datos proporcionados por las autoridades, se elevaba a 405 y los heridos sumaban ya más de 1,000 [...] Todos los templos de la ciudad quedaron destruidos, haciéndose imposible su reparación. (esta es una exageración del periodista, ya que todos los templos de la población, aunque seriamente dañados fueron reparados y siguen en funciones, incluso, después del sismo de 1999. Nota del Autor) El Centro Escolar Presidente Francisco I. Madero sufrió daños calculados en más de 3 millones de pesos.

La central telefónica se derrumbó. [...] en Ciudad Serdán: 37 muertos, 300 heridos [...] En Quecholac, la población más afectada de este Distrito se habían registrado 47 muertes y decenas de lesionados.”²²⁴

²²⁰ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p.329.

²²¹ García Acosta, Virginia, Op. Cit. p.334-335

²²² Xochitomo Cervantes, Gelvín, Juan Manuel Márquez Murad, Et. Al. Los Sismos un Fenómeno Cotidiano en Puebla, trabajo final de la materia de catalogación, maestría en arquitectura conservación del patrimonio, UPAEP, Puebla 1999

²²³ El Sol de Puebla, Encabezado a ocho columnas, miércoles 29 de agosto de 1973.

²²⁴ Martínez Spota, Héctor A., “405 muertos y 1000 heridos en Ciudad Serdán”, periódico El Sol de Puebla, 29 de agosto de 1973 primera plana.

En otro artículo de este diario se afirma:

“El censo desde el aire es: Ciudad Serdán, todos sus templos parcial y totalmente destruidos, algunos en sus bóvedas principales y otros con cúpulas mayores y menores desplomadas. El panorama habitacional en verdad conmueve con por lo menos un 60 por ciento de las casas –en su mayoría de adobe- derrumbadas en sus muros y techos y daños considerables en algunas construcciones modernas. No hay manzana en esta ciudad que no tenga un sinnúmero de casas derrumbadas...”²²⁵

Otro reporte sobre Acatzingo consignaba:

“El violento macrosismo registrado hoy en la madrugada, provocó en este Distrito cuando menos 106 defunciones, decenas de heridos, derrumbes de cúpulas y campanarios de varios templos, destrucción y cuarteadoras en numerosas casas y bardas de adobe y un pánico colectivo como no había sucedido antes”²²⁶

En Tehuacán se reportaba que muchas casas estaban cuarteadas seriamente y del resto de las ciudades de estudio también se reportaron daños en templos, edificios públicos y particulares

En San Andrés Chalchicomula, para profundizar en los datos proporcionados por los reporteros, se agrega que la parroquia perdió la cúpula y una de las bóvedas de la nave principal, además el resto del templo quedó seriamente dañado. La Iglesia de San Juan fue la más afectada y prácticamente quedó destruida pues sólo permaneció en pie la bóveda de uno de los brazos del crucero, el resto, incluyendo la cúpula, se derrumbó. El templo de San Francisco estuvo a punto de venirse abajo por completo, y las iglesias de Jesús y Guadalupe sufrieron daños muy severos.

Aunque el proceso de reparación fue muy lento, incluso los servicios religiosos fueron impartidos en la vía pública durante varios meses, todos los edificios eclesiásticos fueron reacondicionados y aun hoy siguen funcionando. Por cierto que el templo de San Juan es un claro ejemplo de una pésima intervención realizada por los feligreses, quienes actuaron con muy buena voluntad, pero sin ninguna asesoría técnica, ya que a pesar de haber solicitado ayuda a la dirección del INAH ésta nunca llegó y los pobladores se atuvieron a sus conocimientos y medios para “restaurar” el templo.

Otra de las poblaciones que resultó muy afectada, como ya se dijo, fue Quecholac, debido en buena parte al tipo de materiales con que se hicieron sus construcciones, en su

²²⁵ Zárate López, Raúl, Et. Al., “Destrucción y Muerte, Vistos desde el aire”, Periódico El Sol de Puebla, miércoles 29 de agosto de 1973, pp.1 y 7

²²⁶ Llerenas, Roberto, “Estela de Desolación en Torno a Acatzingo”, Periódico El Sol de Puebla, miércoles 29 de agosto de 1973, p.6

mayoría de adobe. El resultado de la combinación de tipos de materiales y fuerza sísmica dejó un panorama desolador, como lo consignan los diarios de esa época en los que se describe a Quecholac destruido. De los principales edificios, la parroquia antigua perdió la torre, la mayoría de los edificios civiles sufrieron graves daños y otros quedaron en ruina.

Todas las ciudades estudiadas padecieron con el movimiento telúrico. Por ejemplo, el convento de Acatzingo perdió las claves de las nervaduras de las bóvedas, mismas que se agrietaron al igual que los muros, y en la parroquia se desplomó la cúpula. En general todos los edificios religiosos de la región se dañaron de manera considerable.

15 de junio de 1999.- Sismo de magnitud Richter Ms 6.5 (Mw 7.0) se sintió en la misma área en que se registró el temblor de Huajuapán de León del 24 de octubre de 1980. El epicentro se ubicó en 18.20° N y 97.47° W, con una profundidad de 60 a 80 Km. La ciudad más cercana fue Tehuacán. Los sismogramas registrados en Ciudad Serdán, a 85 Km. del epicentro, permitieron conocer que las réplicas fueron muy pequeñas, tanto en magnitud como en número.²²⁷

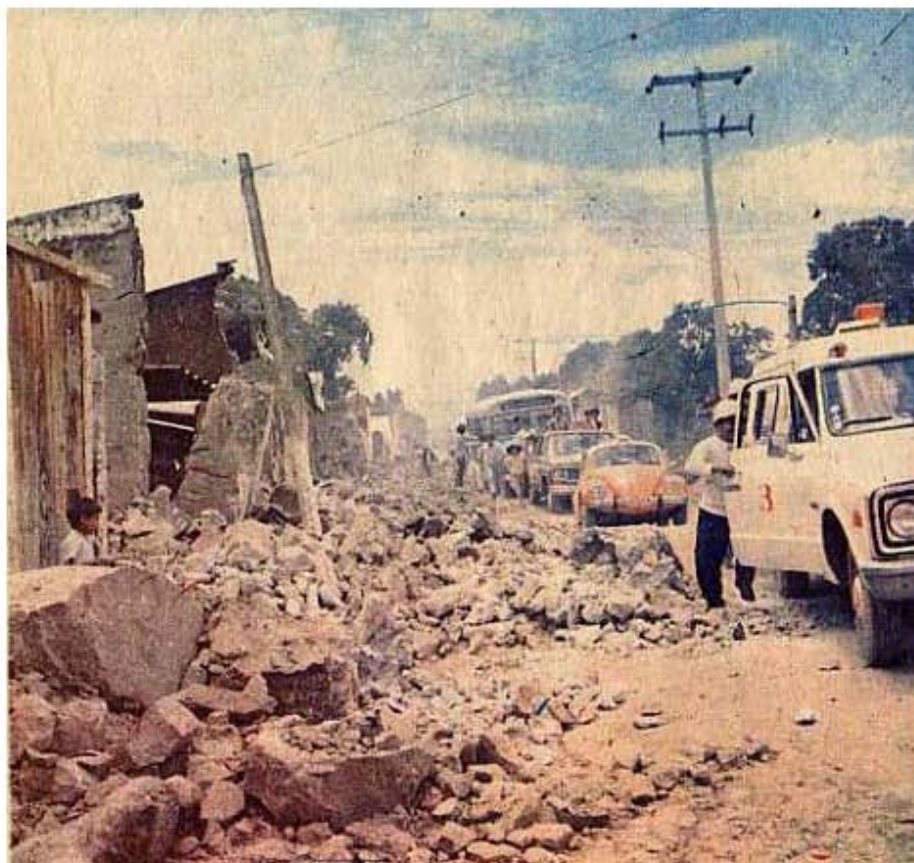


²²⁷ López Bátis, Oscar, Dr. Et. Al., "El sismo de Tehuacán del 15 de junio de 1999, Centro de Prevención de Desastres, Ingeniería Estructural y Geotecnia, Secretaría de Gobernación, México 1999.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

En las imágenes se muestra el estado en el que quedaron algunos inmuebles de Quecholac, tras el paso del sismo de 1973. Fotografías tomadas de "El Sol de Puebla", del 29 de Agosto de 1973, OEM, Puebla, Pue.





En las imágenes se muestran los efectos del sismo de 1973. Fotografías tomadas de "El Sol de Puebla", del 29 de Agosto de 1973, OEM, Puebla, Pue.

Los daños fueron severos en todo el Estado. En el área de estudio los efectos fueron similares a los del sismo de 1973. Los templos y edificios civiles (los que aún quedaban) sufrieron nuevamente daños graves, pero dado que los especialistas en restauración ya habían participado en el proceso de reconstrucción de aquel año, estos edificios resultaron un excelente laboratorio, pues muchos de los daños que se presentaron fueron producto de las intervenciones de 1973, lo que permitió descartar o bien avalar los procesos utilizados en la restauración anterior. Debido a la cercanía temporal del temblor de 1999 resulta muy difícil hacer una valoración de las consecuencias sociales y el efecto que tendrán sobre el patrimonio.

De entre los fenómenos sociales que se dieron después del sismo de 1973 el más notable es un proceso activo de migración de los pobladores originales. Muchos de ellos perdieron su casa o bien decidieron trasladarse a otra ciudad. Este éxodo fue acompañado por la especulación del suelo debido a que muchos de los propietarios de inmuebles buscaron que los ingenieros y arquitectos enviados por el gobierno para valorar los daños, dieran un dictamen de inhabitabilidad para que se demoliera la construcción y pudiera

venderse la propiedad como terreno. El abandono de los inmuebles también fue una consecuencia de la migración; incluso hoy se puede observar en las diferentes ciudades casonas dejadas a su suerte frente al medio natural que se ha encargado de convertirlas en ruinas.

Por otro lado, se debe destacar la importancia de este tipo de agentes naturales en la evolución urbano-arquitectónica de las ciudades estudiadas. Como ya hemos visto, los sismos han sido constantes a través de la historia de la región y existen documentos que confirman los daños que han causado. A esto se le agrega la calidad de las construcciones que, salvo las principales, estaban fabricadas en su mayoría de adobe y lodo, como lo confirma el arquitecto Antonio de Santa María Incháurregui, Maestro Mayor de Arquitectura de la Intendencia de Puebla, al explicar el incremento en el costo de la construcción de las nuevas casas reales de Tepeaca:

“... Que la regulación que se hizo fue considerando aprovechar todas las paredes maestras de las Casas Reales pues manifestaban demasiado espesor, pero que en el acto de destechar comenzaron a desplomarse y vaciarse por no tener casi cimientos y por ser todas las más de adobe y lodo, teniendo en sus centros el macizo en seco, y así fue preciso acabarla de tirar sin esperanza de aprovechar alguna...”²²⁸

En el mismo sentido se manifiesta el Padrón de 1791 de Tehuacan. En este documento se puede leer lo siguiente:

“Sus edificios son bajos y ninguno de cal y canto, a excepción de la Parroquia, Calvario y Conventos”²²⁹

El documento más antiguo donde se nombran los tipos de materiales con que se construían las casas es la Relación de Tepeaca que dice:

“La forma y edificios de esta provincia comúnmente son muy pequeñas y bajas, sin ningunos sobrados y hechas de adobes, que son a manera de tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados y paja, cosa muy baladí. Y alguna gente principal va imitando a los españoles, y hacen casas de piedra y barro, encaladas, cubiertas con vigas y tablas y de azotea. La forma de ellas es dos piezas, una que sirve de dormitorio y, otra, de cocina [...] Y las puertas de las casas no las sacan a las calles, sino a la parte más escondida, haciendo vueltas y entradas de setos de cañas de maíz, por ser enemigos de que les vean sus casas.”²³⁰

²²⁸ AGN, Grupo documental “Sub Delegados, Volumen 24, Fs., 131-136, Tepeaca octubre 31 de 1808

²²⁹ AGN, Grupo documental “Padrones, Volumen 3 Fs., 98-110, Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas, documento firmado por Vicente Nieto en Orizaba el día 28 de septiembre de 1791

²³⁰ Acuña, Rene, Op. Cit. p.256

Estos documentos son prueba suficiente del estado que guardaban las poblaciones durante los siglos virreinales, y se puede afirmar que esta manera de construir se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX.

Por lo anterior concluimos que además de los movimientos sociales, debidos a los cambios en la demografía, y a los vaivenes de las economías regionales, los fenómenos naturales, en particular los movimientos telúricos, han sido y son un factor definitivo en las transformaciones de la fisonomía urbana de las ciudades estudiadas. La frecuencia y fuerza con que se han presentado a lo largo de los siglos obligó a los pobladores a reconstruir en un sinnúmero de ocasiones sus viviendas, así como los edificios públicos tanto civiles como religiosos.

6.2. Los Intereses Políticos y Económicos locales, un factor decisivo en la transformación de las poblaciones.

En el capítulo anterior se dio cuenta de los fenómenos demográficos y económicos y su relación con los factores generadores de cambio a través de un análisis histórico. En la parte dedicada al estudio puntual de los factores generadores de cambio ofrecimos un acercamiento a la importancia que han tenido los fenómenos físicos (en este caso movimientos telúricos) en las transformaciones sufridas por los poblados y, desde luego, se esbozó un retrato preeliminar de las acciones realizadas por distintos sectores que conforman la sociedad y que han resultado en cambios totales en la composición urbano-arquitectónica de los siete poblados que conforman esta investigación.

En el presente apartado se analizarán las acciones y omisiones que a lo largo de la historia el gobierno y la iniciativa privada han llevado a cabo en las ciudades, convirtiéndose de esta manera en elementos generadores de grandes cambios.

Tres son los grandes conjuntos en que podemos separar al grupo humano que conforma a la sociedad: Gobierno, Iniciativa Privada y Sociedad Civil²³¹. De este último sector ya se habló con amplitud en el capítulo anterior; los dos actores restantes, gobierno e iniciativa privada, han tenido también un papel fundamental en los cambios sufridos por las poblaciones.

Históricamente, el sector gubernamental del país ha tenido la responsabilidad de guiar y administrar a la sociedad y sus bienes, y la imagen de las ciudades responde de alguna manera a las necesidades del grupo en el poder. Lo fue en la época prehispánica (pensemos en Teotihuacan y Tenochtitlan), lo fue también durante el Virreinato, y se

²³¹ Márquez Murad, Juan Manuel, San Andrés Chalchicomula, degradación urbano arquitectónica de un poblado histórico, tesis de maestría, UPAEP, Puebla 2002

manifiesta con claridad en el México Independiente en que el afán modernizador de los liberales culminó con el gran proyecto del gobierno del General Díaz.

A partir de la Revolución los gobiernos se dieron a la tarea de llevar la modernidad a todos los rincones del país, este proceso se aceleró a partir de 1940 en que se inicia la industrialización a gran escala. El mejoramiento de las vías de comunicación que requería la misma industria fue otra de las aportaciones de los gobiernos post-revolucionarios. Es decir, que para la década de 1970, y gracias a los gobiernos populistas de esta época, en todas las poblaciones el progreso se medía por la existencia de una gasolinera de PEMEX, los silos para almacenar los granos de CONASUPO (que aun hoy se pueden ver como ruinas de la abundancia perdida), la renovación o construcción con nueva ubicación de los palacios municipales y la ampliación de la red de carreteras que en ese momento comunicaba al país casi en su totalidad²³².

Desafortunadamente, el tan buscado progreso en nuestro país tiene muchas aristas y en la mayoría de los casos los resultados son negativos. No es necesario ser experto para percatarse de que la acumulación de medidas económicas equivocadas, los grandes planes de desarrollo urbano elaborados en las capitales, con muy poco o ningún conocimiento de la situación en el interior del país y de las ciudades a las que se pretende beneficiar, así como el populismo sin par de los gobiernos en sus tres niveles: Federal, Estatal y Municipal, que lanzan programas de ordenamiento y mejoramiento de la imagen urbana, y para el caso de las ciudades en estudio, en mal logradas escenografías efímeras.

La lista de acciones gubernamentales fallidas que se han convertido en factores generadores de cambio es interminable, pero se puede resumir en cuatro puntos fundamentales a saber: falta de legislación, especulación en el uso del suelo y corrupción, iniciativa de las autoridades ligadas a desconocimiento e ignorancia y, por último, globalización.

La legislación sobre protección del patrimonio actualmente es deficiente y obsoleta. Ninguna sociedad es estática, cambia, evoluciona, se transforma, y en cada etapa histórica genera patrones de vida que van requiriendo satisfactores distintos, nuevos espacios y objetos para cubrir sus necesidades específicas. Por ello, como explica Rafael Tovar y de Teresa:

“La política cultural no puede concebirse como un cuerpo estático de principios y lineamientos, sino como una respuesta dinámica de la visión social de las realidades y fenómenos culturales”.²³³

²³² Bataillon, Claude, Espacios mexicanos contemporáneos, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, México 1997, p.58-59

²³³ Tovar y de Teresa, Rafael, Hacia una nueva política cultural: en Enrique Florescano Coordinador, “El patrimonio nacional de México, biblioteca mexicana, serie historia y antropología, tomo I, CONACULTA, F.C.E. México 1997, p.87-104

Esta visión dinámica dista mucho de aplicarse en la realidad, ya que en ninguno de los tres niveles de gobierno existe un marco jurídico claro y suficiente, con instancias gubernamentales y ciudadanas en el ámbito de la planeación y protección que sean lo suficientemente fuertes para su operatividad y cumplimiento. Baste como ejemplo la obsolescencia de la Ley Federal de Monumentos, que con sus inconsistencias y ambigüedades ha permitido que la responsabilidad de quienes atentan contra el patrimonio edificado se diluya, por un lado, mientras que por otro, debido a las lagunas que presenta, los infractores puedan evadir la ley y destruir impunemente dicho patrimonio.

Otro factor importante en este sentido es el evidente divorcio entre las tres instancias de gobierno, ya que los planes de desarrollo, que como se dijo en párrafos anteriores son realizados en las capitales de los estados, o bien, en la capital federal sin tomar en cuenta a los afectados, pocas veces son dados a conocer a las autoridades municipales que nunca se enteran de las facultades que les confieren leyes federales y estatales para actuar a favor de la conservación del patrimonio y del desarrollo ordenado y armónico de sus poblaciones.

Los casos más dramáticos de crecimiento desordenado y de destrucción casi total del patrimonio edificado, sobre todo del género civil, se presentan en Amozoc, Tehuacán, y Tecamachalco; en menor grado en San Andrés Chalchicomula. En el caso de Acatzingo el crecimiento y la destrucción pueden calificarse de moderados. En Quecholac prácticamente el crecimiento es muy poco y la destrucción que ha padecido es imputable a factores naturales.

Estas últimas afirmaciones se ligan directamente con el segundo elemento que hemos mencionado y que es la especulación en el uso del suelo y corrupción.

El primer punto a tratar es el problema respecto a cómo favorecen a la iniciativa privada las autoridades de las ciudades y regiones tradicionalmente ricas dotándole de servicios y negociando con ella para venderle terrenos que han tenido un uso agrícola a muy bajo costo. Negociaciones que resultan altamente lucrativas para ambas partes, y que derivan en la instalación de industrias, comercios y grandes núcleos de vivienda popular, lo que ha transformado el paisaje natural, la morfología y la imagen urbana de las ciudades.

Los dos poblados en los que se presentan claramente los efectos de este fenómeno son Amozoc y Tehuacán. El primero, por su cercanía con la ciudad de Puebla, permitió a industriales de la capital instalar un nuevo corredor industrial en terrenos prácticamente regalados, sobre todo, en la parte oriente del poblado. Hacia el poniente, o sea, hacia Puebla, se han construido en los últimos años una gran cantidad de zonas habitacionales generando la conurbación de ambos municipios. Desde luego que debido a esto la traza original ha sido desbordada y alterada de tal modo que es imposible precisarla con seguridad.

El caso de Tehuacán es distinto en el proceso, pero igual en el resultado. En los últimos veinte años se ha constituido como la segunda ciudad en importancia, después de la capital. Es un centro industrial y comercial de gran importancia lo que la convierte en un polo de atracción de inmigrantes de toda el área. Esto ha generado la creación de asentamientos de todo tipo en la periferia original de la ciudad, desde fraccionamientos de nivel residencial hasta unidades habitacionales de interés social, y claro, asentamientos marginales e irregulares de personas de muy bajos recursos que llegan de los poblados vecinos buscando una mejor oportunidad de vida. En este sentido, la dinámica de enriquecimiento de una sola ciudad y empobrecimiento del resto de la zona se convierte en un problema de gran magnitud.

La propia traza original de Tehuacán y su arquitectura histórica han sufrido estos cambios debido a la especulación y a los cambios en los usos del suelo. Es posible recorrer las cuatro aceras que rodean a la plaza principal para percatarse de la total destrucción de la arquitectura histórica de la que sólo quedan ejemplos aislados como la catedral y dos o tres edificios civiles más. Las grandes manzanas de la ciudad se han subdividido para sacarles el mayor provecho y esta acción provoca la demolición de los edificios históricos y su sustitución por construcciones contemporáneas, como se puede observar en el ensayo fotográfico con el ejemplo del portal al poniente de la plaza y la construcción de un hotel al centro del mismo.

La contraparte de lo que sucede en Amozoc y Tehuacán lo representa la población de Quecholac, un poblado azotado por los fenómenos físicos a lo largo de su historia, con una migración constante y poco favorecido por los planes de desarrollo tanto federales como estatales.

Aunque parezca inverosímil es imposible, debido a su inmovilidad, poder evaluar la buena o mala actuación de sus autoridades municipales. Lo que sí es claro es el divorcio manifiesto entre los distintos niveles de gobierno que ha hecho de Quecholac un pueblo fantasma.

En lo que respecta al corrupto proceder de los funcionarios a todos los niveles, en la zona de estudio se manifiesta en la venta o dádiva de los terrenos a cambio de una participación en los negocios futuros. Por otra parte, en muchos otros casos se otorgan espacios en las periferias de los poblados para que se instalen personas de escasos recursos a cambio de fidelidad política a un partido. Los ejecutantes o intermediarios suelen ser los caciques y líderes, que van negociando desde los terrenos, las licencias y permisos hasta los servicios a cambio de votos y control sobre un grupo importante de personas.

Pero también la corrupción se presenta de manera notable debido a la falta de un marco jurídico adecuado y puntual (por ejemplo, en San Andrés Chalchicomula no existe reglamento de construcción); esto permite que en muchos casos las autoridades locales

conviertan la expedición de licencias de construcción, demolición, etc., en un próspero negocio. Es así que se demuelen, transforman y alteran construcciones con valor histórico, se transforma la imagen urbana de las ciudades, se subdividen manzanas etc. Lo más lamentable es que las sustituciones en el noventa por ciento de los casos son totalmente desafortunadas, tal y como lo podremos apreciar en el ensayo fotográfico al final de este capítulo. Los ejemplos más claros de esta situación los encontramos en Amozoc, Tehuacán, Tecamachalco y San Andrés Chalchicomula.

En las demás poblaciones otro tipo de problemas tiene mayor importancia, como el fraccionamiento de las manzanas centrales para la creación de nuevas calles en Tepeaca; o la introducción de arquitecturas contemporáneas en contextos históricos en Acatzingo y Quecholac.

El tercer punto a tomarse en cuenta es la iniciativa de las autoridades locales, aparejada con el desconocimiento de los valores histórico culturales de las poblaciones que gobiernan.

Uno de los mayores problemas de los municipios y pequeños poblados de nuestro país es la obsesión de los gobiernos de realizar obras que lleven a sus ciudades a vivir la “modernidad” para justificar ante la sociedad civil que el gobierno está trabajando. Para el gobernante en turno poco importa la morfología y la imagen de la ciudad que heredó, siempre y cuando no sea la misma cuando él deje el cargo.

Así vemos desde cambio de pavimentos, apertura y cierre de calles, modificación de niveles y de mobiliario urbano en las plazas, hasta la caída lenta, pero inexorable, de los edificios con valor histórico que son sustituidos por construcciones no sólo descontextualizadas sino carentes de un mínimo valor estético que nunca logran superar la calidad del edificio destruido.

En todas las poblaciones estudiadas las atrocidades y atropellos que sufren las ciudades se dan puntualmente en ciclos de tres años y en algunos casos llegan a absurdos superlativos. Ejemplo de ello es el pavimento de las calles alrededor de la parroquia de San Andrés Chalchicomula. El material de recubrimiento inicial era piedra volcánica, como se puede apreciar en el ensayo fotográfico, pero en la década de 1980 este material, que se encontraba en buenas condiciones, fue levantado y sustituido por adocreto octagonal. En el trienio siguiente, a la plaza en que se instalaba el mercado se le construyó un “moderno mercado”, que no es otra cosa que una nave industrial fuera de la escala de la calle y cuyos muros se realizaron con ladrillo rojo extruído que no es un material de la región y que realmente no se usa en la actualidad. En el año 2001 se realizó un proyecto de mejoramiento de la imagen urbana que consistió en colocar unos portales, donde nunca existieron, para cubrir el edificio del mercado y cerrar, sin motivo alguno, una calle que siempre estuvo abierta a la circulación. Por último, el adocreto que se había colocado pocos

años antes fue nuevamente levantado y en su lugar se colocó otro adocroto, sólo que este es más pequeño y de otro color.

Este proceso destructivo no es único pero si el más reciente llevado a cabo en los poblados de estudio y el que mejor ejemplifica la incoherencia de las acciones de gobierno que nunca se piensan como un continuo, sino que las propuestas de cada trienio se quedan sólo en ese periodo y al cambiar las administraciones lo realizado anteriormente queda enterrado en el olvido.

Otro ejemplo de estas acciones son los locales construidos en la plaza principal de la población de Amozoc a los que se les agregó un auditorio que alteró totalmente la imagen de este espacio abierto. Es posible documentar con fotografías también la tala de árboles que se encontraban en el centro de las principales avenidas de la ciudad de Tehuacán, los cambios de nivel y de materiales en los pavimentos de prácticamente todas las plazas de los poblados y, en general, la gran destrucción del patrimonio arquitectónico y consecuentemente la transformación de los espacios urbanos.

Todos los problemas que se han ejemplificado para demostrar las iniciativas equivocadas tanto de los gobiernos municipales como del gobierno estatal, y a las que en algunos casos no escapa el gobierno federal, no es posible achacarlos únicamente a la mala fe o a la corrupción; hay que decir que existe un desconocimiento casi total de los valores históricos del patrimonio urbano- arquitectónico, no sólo por parte de las autoridades sino de la sociedad en general, debido a una laguna en la enseñanza a todos los niveles. Esto último, ligado al fenómeno de la globalización, da por resultado una pérdida de identidad y carencia del sentido de apropiación necesarios para mantener vivo nuestro pasado histórico.

Finalmente, el cuarto punto: la globalización.

Los cambios en las sociedades se dan en el tiempo largo del que habla Fernand Braudel.²³⁴ Estas transformaciones, aunque lentas, son constantes y modifican todas las manifestaciones culturales de los grupos sociales sobre los que actúan.

Braudel menciona también que en los largos periodos de la historia social, suelen darse momentos de ruptura que de manera violenta y repentina modifican el rumbo de los grupos sociales.

Después de la Revolución Industrial, último gran cambio con repercusiones sociales a nivel mundial, no se dan este tipo de alteraciones hasta la década de 1980 en que aparece el fenómeno de la globalización. Para entender mejor el término hacemos uso de la siguiente definición:

²³⁴ Braudel, Fernand, en torno a la civilización material y al capitalismo, en: Ambiciones de la historia, p.292-334.

“Globalización: Intensificación de relaciones, económicas, políticas, sociales y culturales mundiales, impulsadas por la dinámica de los mercados (sobre todo de capitales) revolución tecnológica, redes internacionales productivas, sociedad de la información y el conocimiento y movilidad global de los factores productivos”.²³⁵

Como puede verse, se debe considerar a la economía como el *leiv motiv* de los cambios sustanciales de las sociedades humanas. El fenómeno de la globalización no es una novedad, la encontramos en el mundo en el siglo XVI cuando, según Braudel, da inicio la edad moderna impulsada por la economía transnacional y donde efectivamente se establecen nuevas instituciones, valores culturales, formas de actuar, sentir, pensar e imaginar. En este mundo los procesos migratorios se multiplican, no sólo en Europa, de un país a otro, sino que la gente se muda a las tierras recién descubiertas y por primera vez se da el encuentro de dos mundos y la transculturización enfrentada a las culturas locales, fenómeno que se repite con mayor fuerza a quinientos años de distancia.

La principal diferencia entre los acontecimientos del siglo XVI y los que están ocurriendo hoy día es la velocidad con que se distribuye la información. En efecto, esta reducción de distancias de manera virtual ha permitido a las transnacionales, a través de los medios de comunicación, penetrar hasta los últimos rincones del planeta, modificando de manera sustancial los usos y costumbres de las pequeñas ciudades y poblados, sobre todo en América Latina.

Desde luego el mundo globalizado está organizado por los poderosos para favorecer su economía. Desde los países del primer mundo (Estados Unidos y la Unión Europea) se dictan las políticas económicas, se uniforman los hábitos orientados hacia una sociedad de consumo y se fija un modelo al estilo americano en el que se da un dispendio compulsivo combinado con bajos niveles de educación.

Las ciudades y sus manifestaciones urbano-arquitectónicas se ven afectadas grandemente por estos acontecimientos. Al cambiar la forma de vida de un conglomerado humano, necesariamente las ciudades, como entes vivos, se modifican también. En los poblados estudiados es posible percibir cambios significativos en cuanto a estructura, tradiciones, religión (penetración de nuevos grupos religiosos como mormones, cristianos, protestantes, adventistas etc.), manifestaciones culturales como vestimenta, música, comida; por último, la inserción de nuevas tipologías arquitectónicas totalmente ajenas al lugar, que se combinan con la destrucción sistemática de obras con carácter histórico.

Todas las modificaciones que sufren las ciudades tienen una característica que las identifica como globalizantes: no tienen nacionalidad, no se vinculan a ninguna sociedad, se

²³⁵ Ruiz Sabido, Rubí Elena, Espacios Urbanos y Cultura en la ciudad de Mérida, en: Lucía Tello Peón y Alfredo Alonzo Aguilar, Coord. “Evolución y Estrategias del desarrollo ambiental en la p. De Yucatán, UADY, Mérida 2003, p.245

presentan en cualquier parte del mundo con la misma apariencia, llámese medios de comunicación, bienes de consumo, tecnologías o flujos financieros.

Las acciones de las grandes transnacionales apoyadas por sus gobiernos de origen han tomado por sorpresa, no sólo al gobierno federal, sino a los gobiernos estatales y por supuesto a los municipales, que ante los veloces cambios se ven superados ampliamente y, de cara a la problemática que esto plantea, sólo son capaces de dar respuestas a medias, quedando por tanto enfrentadas las culturas locales con el mundo exterior globalizado.

Esta contraposición da por resultado sociedades y poblados híbridos que han perdido la identidad con su pasado histórico y no han alcanzado la modernidad virtual tan anhelada por ellos y promovida por las transnacionales. Es decir, que estos grupos sociales (para nuestro caso los habitantes de las poblaciones que se estudian) no por el hecho de tener una casa con aluminio dorado, o losas de concreto, o por comer hamburguesas se transforman automáticamente en ciudadanos del mundo. Es más, en caso de que hayan adoptado las maneras y creencias de los países poderosos siguen conservando la memoria de otro mundo y otros valores.²³⁶

Como puede verse en los capítulos cinco y seis, los factores generadores de cambio en los poblados tienen una cantidad muy grande de variables que afectan de manera distinta. Cada caso es particular y, aunque la distancia entre uno y otro sea poca, los factores exteriores que afectan su evolución pueden cambiar radicalmente para cada uno.

A lo largo de estos dos capítulos hemos tratado de analizar con detalle los factores de cambio en cada poblado; se ha particularizado el análisis de los fenómenos que creemos son fundamentales en la transformación de los poblados asentados en la ruta de Puebla a Veracruz vía Orizaba tales como demografía, economía, fenómenos naturales, y factores sociales y políticos. Todos ellos han actuado en los poblados de estudio definiendo la morfología y la imagen urbana que presentan hoy día.

Para finalizar con este análisis y a manera de conclusión se presenta un ensayo fotográfico de seis de los siete poblados. Se trata de un trabajo de análisis comparativo gráfico de material histórico recopilado por el autor y su equipo de apoyo basado en fotografías actuales tomadas, en la medida de lo posible, desde el mismo ángulo en que se tomaron fotografías históricas, lo que demuestra claramente la transformación, que en algunos casos resulta dramática, y permite afirmar que los cambios son desafortunados y han provocado degradación y pérdida del patrimonio urbano-arquitectónico.

²³⁶ Levi-Strauss, Claude, Entrevista en el periódico Reforma, México, 31 de marzo 2005, p 3

6.3. Los cambios en las poblaciones de estudio: un ensayo histórico fotográfico.



Ilustración 1. Primera gasolinera de Tecamachalco 1939.

En el análisis secuencial se aprecia definición lateral y concavidad. Las construcciones son en un solo nivel y mantienen una línea sin perfiles, la calle es de piedra de río y en las banquetas se aprecia piedra basáltica cortada en laja. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 2. Calle 3 poniente de oriente a poniente, 2005.

Sustitución radical de la arquitectura histórica por construcciones de poca calidad. El pavimento ha sido cambiado por asfalto, se aprecia contaminación visual por semáforos, cables, postes y automóviles. Fotografía, archivo del autor.



Ilustración 3. Tecamachalco. Aspecto del único portal, construido el 5 de Mayo de 1869, en días posteriores al sismo de 1973. Como es fácil apreciar el sismo hizo caer la cubierta de terrado y vigería, se observan las medidas preventivas de apuntalamiento que se tomaron para mantener en pie la arcada. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 4. Aspecto del portal, 2005.

En el portal que funciona como una pantalla visual de la calle, podemos apreciar un loable trabajo de intervención recuperando en mucho el aspecto que tenía antes del sismo. Desde luego la presencia de contaminación visual es inevitable, existen semáforos, postes, carteles y cables. Fotografía, archivo del autor.

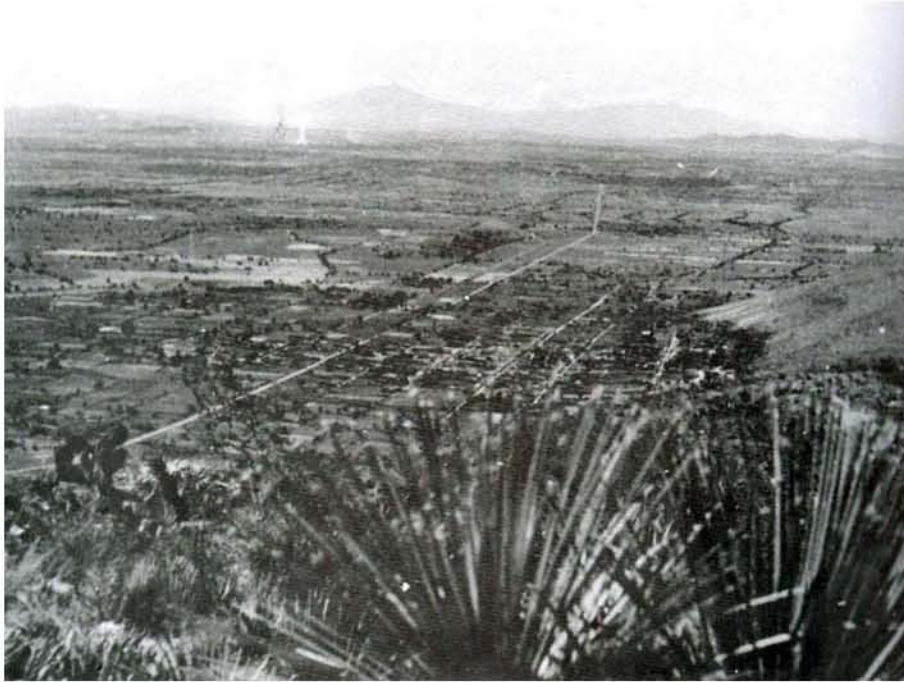


Ilustración 5. Tecamachalco. Fotografía tomada desde el cerro del monumento del año de 1937. En esta imagen podemos apreciar la falta de delimitación entre lo urbano y lo rural, el campo penetra en la trama urbana y algunas construcciones se encuentran dispersas por el campo. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 6. Fotografía de Tecamachalco actual año 2000. Es apreciable el incremento de la densidad constructiva donde incluso se ha desbordado por mucho la traza original de la población y los huecos de suelo agrícola que se presentaban en la fotografía histórica han desaparecido. Fotografía, archivo del autor.



Ilustración 7. Tecamachalco. Entrada del Lic. Nicolás Meléndez.
1911. Se aprecia claramente la falta de mobiliario urbano, la plaza sigue el desnivel del terreno y presenta un espacio libre destinado a funciones sociales. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 8. Monumento Juárez.
Se realiza el monumento a Juárez, se integran nuevos elementos como la vegetación, el mobiliario urbano (banacas y dragones), la plaza se reniela y el pavimento se ha mejorado utilizando piedra de rió y adocreto, escasa contaminación visual. Fotografía, archivo del autor.



Ilustración 9. Tecamachalco. Aspecto del portal Juárez y la calle del mismo nombre. Se aprecia definición lateral, perfiles, cerramientos, pantallas. Resalta el pavimento de piedra de río y la preponderancia del macizo sobre el vano. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 10. Aspecto del portal Juárez y la calle del mismo nombre, 2005. A diferencia del resto de las poblaciones en esta calle de Tecamachalco, persiste el pavimento de piedra, aunque las construcciones históricas en gran parte han sido destruidas. Nuevamente el automóvil tiene una presencia significativa y la contaminación visual como en el resto de la población es evidente. Fotografía, archivo del autor.



Ilustración 11. Tecamachalco. La calle real en los años treinta. Paso que dirigía a los arrieros hacia poblaciones del nororiente entre otras Quecholac, vale la pena señalar que no es la calle original como es demostrado en el apartado correspondiente de esta investigación. Fotografía: Prof. Ignacio Gómez Bretón.



Ilustración 12 .Foto de la misma calle, 3 poniente, del año 2000. Destrucción de la arquitectura histórica, cambios de pavimento, incremento de la contaminación visual, presencia del automóvil. Fotografía, archivo del autor.



Ilustración 13 Acatzingo. Portal Hidalgo.

Es notable en la fachada de los comercios, la preponderancia del macizo sobre el vano, también destaca la utilización de piedra en el piso, madera en la vigería de la cubierta y por último el aplanado en la arcada.

Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 14. Portal Hidalgo, 2004.

Se aprecian cambios de materiales, en el piso la piedra fue remplazada por loseta de cemento, en la parte superior se remplazaron todas las vigas, la sección de la arcada fue recubierta posteriormente por pintura. En cuanto a la

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

disposición de exterior de los locales comerciales, se siguen manejando las mismas secciones de los vanos.
Fotografía, Luis Herrera.



Ilustración 15. Acatzingo. Portal Hidalgo. Av. Rodolfo Sánchez Taboada.
Correspondiente a principios del siglo XX, se aprecia la sección de la calle sin algún tipo de pavimento y definición lateral con la presencia de vegetación y estrechamiento. El material manejado en la arcada es el aplanado y resalta la pérdida de material en las basas de las columnas. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 16. Portal Hidalgo. Av. Rodolfo Sánchez Taboada.
Correspondiente a la década de los 50' la ausencia de la vegetación, producto de 2 nuevas gasolineras, hace que se pierda la definición lateral mencionada anteriormente. Destacan 2 aspectos importantes, la pavimentación de la calle y la intervención realizada a las basas de las columnas, producto de su deterioro. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 17. Portal Hidalgo. Av. Rodolfo Sánchez Taboada.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

En esta última imagen, se aprecia la re nivelación de los portales, los pavimentos modificados de adócreto y la presencia de contaminación visual con semáforos, carteles, postes, cables y la presencia del automóvil. Fotografía, Luis Herrera.

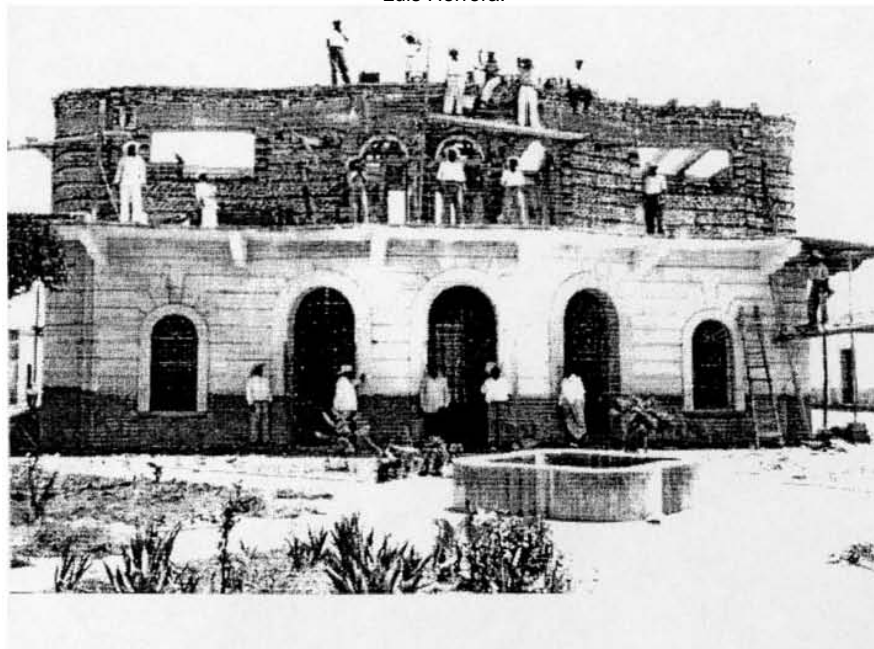


Ilustración 18. Acatzingo. Presidencia municipal, antiguo proyecto del teatro municipal. Se aprecia el proceso de la obra para añadirle un segundo nivel al edificio que había sido proyectado como teatro de la ciudad, utilizando el aplanado con entre calles como material. También es notoria la falta de pavimentación y de vegetación. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 19. Presidencia municipal.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

En el estado actual del edificio, cuya arquitectura no ha sufrido modificaciones, se aprecia el adocreto en la pavimentación colocando unos arriates para las palmeras. La antigua fuente fue removida. Fotografía, Luis Herrera.



Ilustración 20. Acatzingo. Avenida Rodolfo Sánchez Taboada.

La perspectiva de la imagen corresponde a tomas hechas en la parte superior del portal Hidalgo. La imagen corresponde a la década de los 30', se aprecia una de las dos bombas de gasolina existentes que posteriormente fueron removidas. La abundante vegetación, obstaculiza la visualización de las edificaciones existentes, únicamente se aprecia la edificación situada en la intersección de la avenida Sánchez Taboada y la avenida 16 de septiembre. Resalta la presencia de comerciantes en la plaza, costumbre de origen prehispánica. Es notable el estrechamiento, ausentándose definición lateral. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 21. Avenida Rodolfo Sánchez Taboada.

Se quita la vegetación, el lugar de las gasolineras ha sido ocupado por dos baterías de estacionamiento, los niveles de la plaza han sido modificados y la pavimentación de adocreto. Es importante, como se aprecia en la fotografía, destacar el espacio que sigue siendo un ente vivo donde se aprecia actividad pública. Fotografía, Luis Herrera.



Ilustración 22. Acatzingo. Avenida 16 de Septiembre.

La imagen fue tomada en la intersección de la avenida Rodolfo Sánchez Tabeada con la avenida 16 de Septiembre.

Al fondo se aprecia la barda del templo de la soledad ubicada en la avenida 2 oriente y 16 de Septiembre. Se aprecia definición lateral, perfiles y no existe delimitación de la plaza ni algún tipo de pavimentación. Fotografía,

Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 23 Avenida 16 de Septiembre.

Se observa en la imagen que se han creado accesos de secciones más grandes debido a que prevalece el uso comercial. Las construcciones han sufrido modificaciones en sus fachadas, conservándose únicamente la

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

edificación de la esquina de dos niveles. Entre las modificaciones sufridas resalta el frontón correspondiente a la biblioteca municipal. Fotografía, Luis Herrera.



Ilustración 24 Kiosco Plaza Acatzingo.

La imagen corresponde al primer kiosco del parque de Romero Vargas o bien Plaza de Acatzingo. Aproximadamente de la década de los 40', al fondo se observa el portal de Hidalgo, contaba con una escalera marinera para subir. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 25 Kiosco Plaza Acatzingo.

La imagen corresponde al kiosco, el 10 de Mayo de 1951, el cual, debido al mal tiempo uno de los árboles de la plaza cayó sobre el kiosco ocasionando la pérdida total de éste. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 26. Kiosco Plaza Acatzingo. Se aprecia la construcción del nuevo kiosco, el cual es el que perdura hasta nuestros tiempos. Su construcción fue realizada poco tiempo después de la pérdida del anterior, lo que nos indica que su construcción data de la década de 1950. Fotografía, Pablo Valencia.



Ilustración 27. Acatzingo. Jardín de los Insurgentes.

La imagen corresponde al año de 1910. Fue tomada en un desfile con motivo a la celebración de los cien años de la independencia de México. Se puede observar el edificio de la presidencia municipal aún sin la segunda planta, de acuerdo con los datos obtenidos por el profesor Pablo Valencia, únicamente era una fachada sin tener función el edificio como tal, posteriormente cuando se añadió la segunda planta se ordenó de tal forma que brindaría algún servicio. Fotografía, Prof. Pablo Valencia.



Ilustración 28 Jardín de los Insurgentes.

En ambas imágenes se observa la disposición en las circulaciones de la plaza, así se podría decir que se respetó el esquema radial que parte del kiosco hacia los extremos, también se aprecia cambio de piso para diferenciar la circulación mobiliario urbano como macetas y bancas. Fotografía, Luis Herrera.



Ilustración 29. Tehuacan. Calle de Toledano, hoy, Calle 2° de la 1° sur. Observamos en el análisis secuencial, perfiles, diferencia, cerramiento, se destaca como hito la torre de la catedral.



Ilustración 30. Fotografía actual tomada por Francisco Sotomayor. (Marzo del 2005).

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

En la fotografía actual se aprecia un dramático cambio en la imagen urbana de la calle, la arquitectura histórica ha sido destruida y sustituida por construcciones del siglo XX, la presencia del automóvil como contaminante visual es enorme.



Ilustración 31 Calle Mariano Escobedo con vista al Poniente.
Se observa definición central, perfiles y cierta concavidad



Ilustración 32. Fotografía actual tomada por: Francisco Sotomayor: (Marzo del 2005).

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Se aprecia cambio de pavimentos destrucción total de la arquitectura histórica y substitución con construcciones de baja calidad, gran contaminación por letreros, postes, semáforos antenas y tinacos. Esta calle es el antiguo camino real a Puebla.



Ilustración 33. Tehuacan. Calle 6° de Juárez esquina con 5 sur entonces 4° de la 5 de Mayo, hoy, Calle 3 Oriente. Observamos perfiles, diferencia de niveles y es de destacarse la presencia de un drenaje a cielo abierto, además de los típicos árboles a mitad de la avenida



Ilustración 34. Fotografía actual tomada por: Francisco Sotomayor. (Marzo 2005).
Apreciamos cambio de pavimentos, sustitución de arquitectura histórica por construcción del siglo XX,
contaminación visual, cables y letreros.



Ilustración 35. Tehuacan. Portal de los 35 arcos, hoy, Portal Hidalgo.
Vista del portal y la plaza de norte a sur, en el análisis secuencial vemos definición lateral y cierre.



Ilustración 36. Fotografía actual tomada por Francisco Sotomayor. (Marzo 2005). Nuevamente se ven las alteraciones sufridas por esta construcción al agregarle un segundo piso totalmente fuera de contexto y por supuesto rompe con la arquitectura histórica existente, también se destaca el cambio de nivel de la plaza a la que se le agrega un zócalo.



Ilustración 37 Palacio Municipal de Tehuacán construido en 1804.



Ilustración 38. Fotografía actual tomada por: Francisco Sotomayor. (Marzo del 2005).
Otra vista del estado actual del palacio municipal.



Ilustración 39. Vista Sur-Poniente del rollo y la parroquia de Tepeaca.
Nótese la existencia del tianguis dentro de la plaza. Fotografía proporcionada por el Ayuntamiento Municipal



Ilustración 40. Vista Sur-Poniente de el rollo y la parroquia de Tepeaca. Existe más vegetación dentro de la plaza, hay cambio y sustitución de mobiliario urbano. El mayor detonante de cambio: el automóvil. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 41. Tepeaca. Vista de la calle Miguel Negrete hacia el Poniente.

El Urbanismo Histórico en los Poblados de la Ruta Veracruz- Puebla, Vía Orizaba.

Se puede observar la existencia de mobiliario urbano en piedra y escasa vegetación. Nótese además la falta del zócalo de la plaza ya que todo se encontraba a un mismo nivel. Obsérvese también el perfil urbano de un solo nivel. Fotografía proporcionada por el Ayuntamiento Municipal



Ilustración 42. Vista de la calle Miguel Negrete hacia el Poniente.

Se puede observar el retiro de bancas y colocación de Basureros. Existe ahora la delimitación de la calle respecto al Zócalo de la plaza. El perfil Urbano perdió uniformidad y se incrementó la vegetación. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Duran.



Ilustración 43. Tepeaca. Vista de la Av. Morelos hacia el Sur.

La calle y la plaza se encuentran en un solo nivel. Fotografía proporcionada por el Ayuntamiento Municipal



Ilustración 44. Vista de la Av. Morelos hacia el Sur.
Liberación del lado Poniente de la plaza usada para usos múltiples. Delimitación de la plaza respecto al arroyo y la invasión del automóvil. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Duran.



Ilustración 45. Tepeaca. Vista hacia la esquina de las Av. Hidalgo y Calle Francisco y Madero, (Viernes de tianguis).
Fotografía proporcionada por el Ayuntamiento Municipal



Ilustración 46. Vista hacia la esquina de las Av. Hidalgo y Calle Francisco y Madero. Contaminación visual de cables de electricidad y aumento de árboles en la plaza. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Duran.



Ilustración 47. Tepeaca. Av. Colón hacia el Oriente. Piso de tierra. Amplitud y liberación del arroyo, al mismo nivel de la plaza. Fotografía proporcionada por el Ayuntamiento Municipal



Ilustración 48. Av. Colón hacia el Oriente.
Piso de adoquín. Obstaculización del arroyo. Contaminación visual por cables, postes, anuncios y vehículos.
Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Duran.



Ilustración 49. Quecholac. Calle Juárez.
Se puede observar el eje del trazo de la calle y al fondo la torre de la capilla del Rosario. Las calles, como se observa son de tierra y de manera irregular se delimitaba el arroyo respecto del paso peatonal.
Propietario de fotografía: MVZ Jorge Rodríguez González.



Ilustración 50. Calle Juárez, 2004.

Fotografía actual (marzo de 2004). Calle Juárez actualmente a simple vista se nota que no ha tenido algún cambio aunque por factores naturales las fachadas de las casas han tenido algún reemplazo, pero cabe acentuar que no ha perdido la definición lateral de sus construcciones y la simetría del trazo de la calle. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 51. Quecholac. Parroquia antigua.

La fotografía no tiene fecha alguna, sin embargo sabemos que fue antes del sismo de 1973 que acabó con la torre de la parroquia como se ve en la fotografía actual. Propietario de fotografía: Sr. José Benjamín Dorantes.



Ilustración 52. Fotografía actual, 2004.

Al día de hoy, la parroquia se encuentra en estado ruinoso y de total abandono aunque existe un programa del INAH que aun no inicia las intervenciones a realizar en este monumento histórico. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 53. Quecholac. Fotografía histórica, Camino Real.

Fotografía de las autoridades en un desfile cívico. Se observa que las calles son aun de tierra, las construcciones son de un nivel como se puede ver al fondo de ésta.
Propietario de fotografía: MVZ Jorge Rodríguez González.



Ilustración 54. Camino Real, 2004.

Camino a Palmar. Actualmente conserva el trazo de la calle original de gran exactitud, inserción de nuevas construcciones que crean perfiles que rompen con la unidad original de ellas. Se aprecia contaminación visual por cableado, postes y anuncios. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 55. Quecholac. Fotografía histórica, Camino Real.

Ortogonalidad en el trazo de la calle, definición lateral de las construcciones, sin alguna contaminación publicitaria en las fachadas de éstas. Se observa una excavación que no se define si era para drenaje o sólo servía para delimitación de la calle y la banqueta.

Propietario de fotografía: MVZ Jorge Rodríguez González.



Ilustración 56. Fotografía actual, 2004.

Camino a Palmar (entre 2 pte y 4 pte actualmente) . Se conserva la ortogonalidad de la calle, la definición lateral de las construcciones y la construcción de un solo nivel aunque en algunos casos la contaminación publicitaria en las fachadas se hace mas frecuente. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 57. Quecholac. Fotografía histórica, Camino real.

Esquina que actualmente se conoce como 4 pte. Las calles son de tierra y la definición de la banqueta está establecida.

Propietario de fotografía: MVZ Jorge Rodríguez González.



Ilustración 58. Fotografía actual, 2004.

Camino a Palmar con esquina de la 4 pte. Se puede observar la misma construcción con aparente deterioro, además se mantiene en un solo nivel. Fotografía proporcionada por el Arq. José Manuel Reyes y la Arq. Sugeyly Durán.



Ilustración 59. Chalchicomula. Vista de la Plaza y los Portales.
En el análisis secuencial observamos definición lateral y cierre. (Archivo del autor)



Ilustración 60. Fotografía actual.

Se aprecia cambio de nivel de la plaza, pérdida de la vegetación original, alteración visual por la presencia de una caseta comercial. Las columnas originales se encuentran embebidas en las pirámides truncadas de concreto que se aprecian en la foto. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 61. Chalchicomula. Avenida 16 de septiembre desde la 5 Poniente. En el análisis secuencial se puede ver que existen perfiles, convexidad y bastidores. (Archivo del autor)



Ilustración 62. Fotografía actual.

Se aprecia una degradación de la imagen por la sustitución de las edificaciones históricas por construcciones de muy baja calidad, sobre todo en el paramento izquierdo. Se aprecia también cambio de pavimento y modificación del nivel de la calle. (Fotografía del autor, octubre 2001).

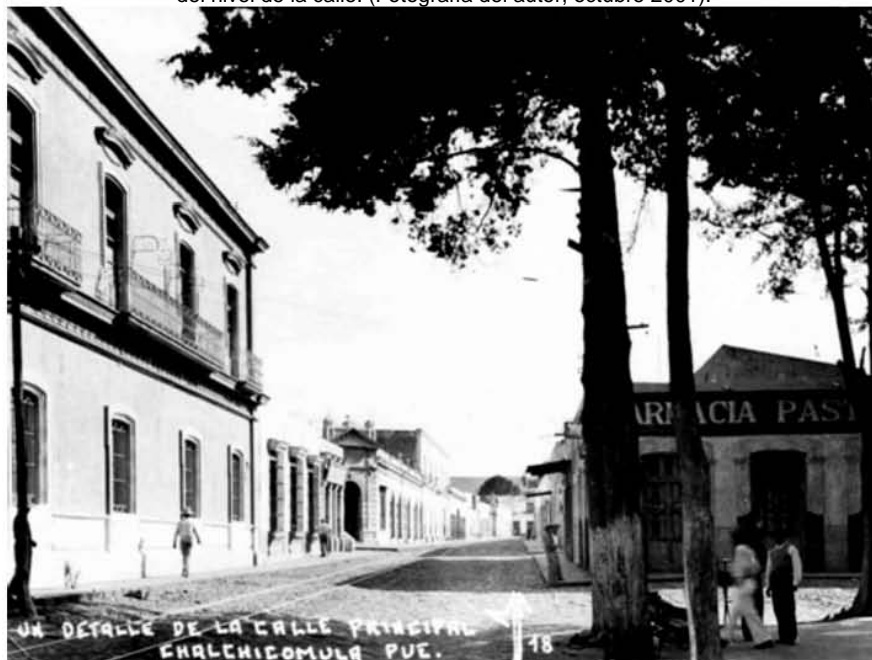


Ilustración 63. Chalchicomula. Vista de la Avenida 16 de septiembre desde la Plaza hacia el Sur.

En el análisis secuencial se aprecia disimetría, convexidad, diferencia, perfiles y bastidores. La arquitectura a pesar de pertenecer a diferentes épocas no altera la vista general de la calle. (Archivo del autor)



Ilustración 64. Fotografía actual.
Se aprecia una total degradación de la imagen urbana de la calle. Alteraciones visuales por cableado, anuncios, señalización y construcciones de ínfima calidad. (Fotografía del auto, octubre 2001).



Ilustración 65. Chalchicomula. Avenida revolución vista desde la plaza hacia el norte.
Se aprecia: perfiles, diferencia.
La arquitectura de diferentes épocas se integra en su contexto, la relación vano macizo presenta un ritmo armonioso. (Archivo del autor)



Ilustración 66. Fotografía actual.

Presenta graves alteraciones de la imagen de la calle, destacando por lo grave, la escenografía de la arcada que invade la mitad de la avenida, usando materiales que no son de la región. Por otro lado se puede ver el cambio de pavimento, el cambio de nivel de la plaza y la modificación de las columnas del portal. La última intervención la realizó la COPAE. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 67. Chalchicomula. Avenida 16 de septiembre hacia el Oriente.
En el análisis secuencial se puede ver que existe competición, perfiles, concavidad y bastidores. (Archivo del autor)



Ilustración 68. Fotografía actual.

Se pueden apreciar dos fases de degradación de la imagen urbana, primero la inserción de la nave del mercado y en segundo lugar la escenografía de una falsa arcada realizada por la COPAE que invade casi la mitad del arrollo. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 69. Chalchicomula. Av. 16 de Septiembre desde la Plaza hacia el Sur.
En el análisis secuencial observamos diferencia perfiles, cierre y estrechamiento. (Archivo del autor).



Ilustración 70 Fotografía actual.
Se aprecia un alto grado de degradación de la imagen por sustitución de las edificaciones históricas por locales comerciales de ínfima calidad, contaminación visual con postes de alumbrado, cables, propaganda política y cambio de pavimentos. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 71. Chalchicomula. Esquina de la 16 de Septiembre y la Calle 5 Oriente. En el análisis secuencial observamos diferencia, perfiles. Destacando la parroquia como hito de la población. (Archivo del autor)



Ilustración 72 Fotografía actual. Se aprecia degradación de la imagen por la sustitución de las edificaciones históricas por construcciones de ínfima calidad. Colocación de vegetación y contaminación visual por postes, cables, columnas sin terminar y anuncios. Cambio de la pintura de la parroquia, con colores totalmente ajenos a la historia del edificio. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 73. Chalchicomula. Av. Manuel M. Flores desde la 2 Norte hacia el Poniente. En el análisis secuencial observamos diferencia, perfiles y convexidad. (Archivo del autor).



Ilustración 74 Fotografía actual.

Se aprecia degradación de la imagen urbana por construcciones de ínfima calidad. Contaminación visual por postes, cables y anuncios. Hay que destacar como una alteración lamentable la inserción del nuevo mercado como una bodega de abasto que rompe no sólo con la imagen de la calle sino también con el uso de materiales de la región. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 75. Chalchicomula. Callejón de la 16 de Septiembre (Antiguo Mercado) .
En el análisis secuencial observamos diferencia, perfiles y podemos apreciar el inicio del proceso de demolición del mercado. (Archivo del autor).



Ilustración 76 Fotografía actual.
Esta fotografía es determinante pues se puede constatar la última intervención en el poblado realizada por la COPAE, supuestamente hecho por especialistas en la conservación, siendo el resultado una magnífica escenografía que altera no solamente la imagen de la calle sino el espacio mismo. (Fotografía del autor, octubre 2001).



Ilustración 77. Chalchicomula. 16 de Septiembre hacia el Norte.
En el análisis secuencial observamos diferencia, perfiles. (Archivo del autor).



Ilustración 78 Fotografía actual.
Se aprecia un alto grado de degradación de la imagen urbana por sustitución de las edificaciones históricas por locales comerciales de ínfima calidad, contaminación visual con postes de alumbrado, cables, cambio de pavimentos. (Fotografía del autor, octubre 2001)

CONCLUSIONES GENERALES.

Uno de los elementos centrales que motivaron esta investigación tuvo su origen en la necesidad de emprender un estudio del hecho urbano-arquitectónico que fuera más allá de las grandes zonas urbanas. Superar la tentación que representa Puebla, ciudad que ha sido investigada y sigue dando de qué hablar, ya que la riqueza de su información pareciera infinita, para volver los ojos hacia las poblaciones del interior del estado que, víctimas de la destrucción y las transformaciones, han perdido, lamentablemente, casi todo su patrimonio quedando sólo como objeto de curiosidad para los historiadores locales.

Es por esta razón, entre otras, que los datos aportados por este trabajo pueden ser de utilidad para futuras investigaciones, ya que dando a conocer esta historia relegada, el abanico de posibilidades para entender, y por qué no, proteger nuestra herencia patrimonial edificada se amplía significativamente.

Las consecuencias de este trabajo se dan en dos sentidos: el primero, que constituye la parte inicial del trabajo, indica que la investigación trató de ser una visión renovada desde un punto de vista alternativo que puso de relevancia lo mesurable y lo físico; además, situó en la práctica la recomendación de utilizar la arquitectura y las manifestaciones urbanas como un documento histórico veraz. De esta manera, tratamos de identificar coincidencias y diferencias significativas en los procesos fundacionales y en la evolución urbano arquitectónica que cada una de las siete poblaciones estudiadas han seguido hasta convertirse en lo que son hoy día.

Debemos destacar aquí también la comprobación de la influencia definitiva de los frailes franciscanos que, al emprender los grandes proyectos regionales de evangelización, dan personalidad particular al modelo de ciudad que proponen y la diferencian de manera clara de las propuestas de fundación realizados por el gobierno civil. Es por esta razón que con todos los argumentos expuestos la hipótesis de la influencia de las grandes metrópolis (Puebla y Oaxaca en este caso) queda descartada totalmente. Las poblaciones se fundan y evolucionan con identidad propia.

Por su parte, las plazas se constituyen en el elemento rector de las ciudades y sus dimensiones quedan ligadas a la presencia o no de un conjunto conventual franciscano. Aglutinan todas las actividades sociales, económicas y religiosas del poblado del cual son el centro vital. La diferenciación entre las ciudades franciscanas y las seculares radica sobre todo en la escala de este elemento primordial; esto es que, en las ciudades donde existe un convento franciscano, las plazas alcanzan dimensiones extraordinarias, contrastando con el tamaño modesto de las plazas de ciudades fundadas por la Corona.

También nos encontramos en condiciones de afirmar que la planta de estos espacios abiertos, así como la traza de las poblaciones, no tienen ninguna relación con los

trazos áureos, por lo que creemos que la solución debe buscarse en una razón más simple y práctica de orden utilitario.

Por otra parte, después de los análisis realizados a lo largo de esta indagación, se llegó a comprobar lo dicho por otros autores en cuanto a que las Leyes de Indias son una consecuencia, y toman su esencia, de la gran actividad fundacional del siglo XVI.

De lo planteado, pues, en la primera parte del estudio, se puede concluir de manera general que aún hoy las plazas siguen siendo, a pesar de cambios físicos y de usos, el punto focal de la vida social de los habitantes de los poblados estudiados, es decir, que se siguen efectuando ahí las actividades religiosas, comerciales, administrativas y políticas que reúnen a gran parte de la población.

La pervivencia de la plaza como punto neurálgico se debe, en parte, a que aún hoy siguen estando en su perímetro los principales edificios que representan a los poderes civiles y religiosos, y en la mayoría de ellas la tradición del tianguis semanal sigue vigente. Los ejemplos más claros de esta permanencia son las plazas de Tepeaca y Acatzingo. En el primer caso se trató de erradicar el tianguis semanal que se efectuaba en la plaza desde tiempo prehispánico trasladando a los vendedores a un mercado fuera del centro histórico, y aunque esto hubiera supuesto la muerte de la plaza no ocurrió así. La fe religiosa a la imagen del Niño Doctor que se encuentra en la parroquia del lugar ha hecho que la vida en la plaza prevalezca, pues llegan a ella grandes peregrinaciones de distintos puntos del estado y del país, generando un movimiento constante que se ve acrecentado los fines de semana. Esta actividad ha provocado que el comercio informal regrese, tome la plaza y las calles de los alrededores.

En el caso de Acatzingo, además de las ya mencionadas actividades religiosas y político-administrativas, el intercambio comercial sigue siendo una realidad viva. Existen dos tianguis semanales que se siguen asentando en la plaza principal del pueblo.

La comparativa y el análisis de los trazos en la cartografía histórica y en la realidad física permiten concluir también que la traza original pervive y sólo se ha modificado en las periferias donde se han asentado los nuevos pobladores de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Por otra parte, sus sistemas viales hasta hace muy poco tiempo seguían y, en algunos casos, siguen siendo suficientes para dar cabida a los vehículos automotores.

El otro sentido en el que se dirige nuestra investigación se refiere a la segunda parte de la misma. Es claro que para un cabal entendimiento de las transformaciones urbano-arquitectónicas no es suficiente realizar un recuento de los hechos materiales que conforman a los poblados, se debe, además, analizar a los diversos grupos sociales que se asientan y actúan en las poblaciones estudiadas. La descripción de los hechos urbano-arquitectónicos es muy importante para explicar las transformaciones físicas de los poblados, pero es sólo una parte del conocimiento de los detonantes de las

transformaciones que han sufrido. Para tener un conocimiento pleno de estos fenómenos se debe estudiar a los grupos sociales que fundan y habitan los pueblos, que se han convertido con su propia evolución en parte de las modificaciones de las estructuras urbanas y arquitectónicas.

Por esta razón, en la segunda parte del trabajo se estableció una conexión histórica entre las obras materiales y las sociedades que las realizaron.

La creación y la transformación de los poblados desde el análisis de las sociedades, puede ser explicada desde distintos puntos de vista. En esta indagación se tomó la decisión de investigar a fondo los aspectos históricos, demográficos, económicos, socio-políticos y los factores naturales para establecer su correlación con los factores generadores de cambio en cada población. Este análisis llevó a la conclusión de que a pesar de ser un estudio regional del centro del estado de Puebla, y de que las poblaciones estudiadas se encuentran cercanas unas de otras, los factores generadores de cambio actúan de manera diferente en cada una de ellas. Lo que sí es un hecho es que en todos los casos los procesos de degradación y destrucción parecieran irreversibles, y hay extremos, como Tehuacán y Amozoc, en donde estos cambios parecen definitivos, pues exhiben ciudades imposibles de identificar con su pasado histórico (salvo por la presencia de algunos ejemplos de arquitectura religiosa) y donde la destrucción se sigue dando aun hoy con gran celeridad.

En el resto de los poblados la devastación, aunque más lenta, es constante y ya aparece en todas ellas el rostro de la ciudad de muros de block de cemento, losas macizas, varillas al aire y una pléyade de anuncios comerciales que conforman un caos visual y pintan de un gris impersonal su imagen urbana, donde comparten la categoría de hitos la iglesia parroquial y los anuncios de aceite para autos.

Desde luego, y a pesar de las particularidades señaladas, se destacan como principales causas de esta destrucción la falta de identidad de los pobladores actuales, los fenómenos naturales, los graves problemas económicos, la carencia de una legislación clara, adecuada y fuerte, lo que permite una serie de subterfugios en los que se amparan los infractores para seguir destruyendo el patrimonio y propiciando la especulación del suelo urbano que durante siglos ha sido factor de alteración de las trazas de las ciudades y de destrucción del patrimonio arquitectónico de las mismas.

Una conclusión importante que también arroja este estudio, y que tiene que ver con la conexión entre sociedad y forma física, es la detección de la suficiencia de la estructura fundacional para albergar el crecimiento, en algunos casos casi imperceptible, durante los tres siglos del Virreinato, el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Por otra parte cómo, de la segunda mitad del siglo XX al presente, debido a los cambios en la sociedad que las conforma, se presenta el desbordamiento de las ciudades originales. Una transformación de

los poblados acompañada de una destrucción vertiginosa del patrimonio tanto urbano como arquitectónico.

La finalidad de esta investigación ha sido dar a conocer la historia urbana de siete poblaciones de la región de Puebla - Tlaxcala, cuyo común denominador fue formar parte de la red de caminos comerciales de primera importancia de la Nueva España. Es importante destacar que los aspectos de educación e investigación que desmenuzan todos los componentes de una cultura no sólo aportan nuevos conocimientos sobre ella, sino que contribuyen a crear el sentimiento psicológico de apropiación de los espacios de una ciudad que es una de las principales armas que permiten la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano.

Así mismo, una de las principales preocupaciones fue dar a conocer una historia marginal que se había quedado en un estatus de conocimiento local, relegado por una historia nacional preocupada sólo por los grandes acontecimientos arquitectónicos y urbanos. El poner a estas historias menores y periféricas en el mapa de la mayor, permite no solamente conocer a las propias poblaciones, sino que aporta nuevo conocimiento y esclarece algunos supuestos de la historia general de Puebla.

Se debe insistir en que la mayor aportación de este estudio, aportación que, se cree firmemente, podrá dar pie a nuevas investigaciones, ha sido el trabajo de campo, es decir, la realización del análisis comparativo real morfológico y tipológico entre las poblaciones; la revisión exhaustiva de lo mencionado en la bibliografía y la realidad física midiendo largo y ancho tanto de las plazas como de las calles principales y aplicando el sistema de medición en varas castellanas; la comprobación de las orientaciones. La observación en el sitio del estado de conservación, de la destrucción y transformación que han sufrido nuestros poblados de estudio, y la comparación del material cartográfico histórico y actual, permitió aportar nuevas reflexiones e hipótesis sobre la fundación, evolución y estado actual de los mismos.

Queda así demostrado el carácter científico de la investigación, ya que el trabajo se fundamenta en información de archivo y su correspondiente cotejo con el trabajo de campo.

Este análisis de la morfología histórica de las ciudades y los tres elementos estudiados: la traza, la plaza y las calles pretende hacer conciencia entre los estudiantes y profesionales de la arquitectura y el urbanismo para que entiendan estos elementos como una herencia cultural y tomen en cuenta a las ciudades históricas y sus componentes, no sólo en el momento de diseñar los nuevos espacios urbanos, sino como un rescate de la experiencia urbana histórica para aplicarla en el urbanismo contemporáneo. La idea es que las nuevas propuestas se realicen pensando siempre en el progreso ligado al respeto por el contexto y la conservación.

Es claro que por medio de la difusión de estas ideas estamos tratando de detener de alguna manera la pérdida alarmante del patrimonio urbano- arquitectónico histórico de la región.

Finalmente, la línea conductora de este trabajo ha sido la creencia de que la distancia temporal que nos separa del pasado no es un intervalo muerto, sino una transmisión generadora de sentido. Antes que un sentimiento estéril, la tradición es una operación que sólo se entiende dialécticamente en el intercambio entre el pasado interpretado y el presente interpretador.²³⁷ Mucho habremos conseguido si nuestra investigación propicia este diálogo.

²³⁷ Ricœur, Paul, Relato: Historia y ficción, Dos Filos editores, México 1994, p.93

BIBLIOGRAFÍA.

Acuña, Rene, Relaciones Geográficas del s. XVI: Tlaxcala Relación de Tepeaca y su Partido. Edición . Rene Acuña, 1984

Aguilera Rojas, Francisco, et. al. "Urbanismo español en América", citado en José Antonio Terán Bonilla, paquete didáctico para la materia de taller de restauración urbana, Maestría en Arquitectura Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, UPAEP, Puebla, 1992.

Alonso Andrés, Jorge Osvaldo, La Configuración Urbano Arquitectónica de Eraxamani, La Cañada de los Once Pueblos de Michoacán en el periodo virreinal, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Maestría en Arquitectura, Investigación Y Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, 2000.

Arista Castillo, Leticia, Preservación de los Poblados Históricos en la Zona Minera de San Luis Potosí. Una alternativa para su Desarrollo sin Destrucción, tesis doctoral, Facultad de arquitectura, División de estudios de Posgrado e Investigación, UNAM, México 1999.

Arvizu García, Carlos, Urbanismo Novohispano en el siglo XVI, fondo editorial de Querétaro, Querétaro, México 1993.

Arriarán, Samuel, Mauricio Beuchot, Filosofía, neobarroco y multiculturalismo, editorial Itaca, México 1999.

Baker H., Geoffrey, Análisis de la Forma, Urbanismo y Arquitectura, traducción de Santiago Castán, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1998, 2ª. Edición ampliada.

Bataillon, Claude, Espacios Mexicanos Contemporáneos, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México 1997.

Braudel, Fernand, Ambiciones de la Historia, Traducción María José Furió, colección historia, Editorial Crítica, Barcelona 2002 .

Calderón de la Barca, Madame, La vida en México, traducción y prologo de Tempe Texidor, editorial Porrúa, colección sepan cuantos, 74, México 2000, duodécima edición

Camacho Cardona, Mario, Historia Urbana Novohispánica del siglo XVI, UNAM, México 2000.

Camacho Cardona, Mario, Diccionario de arquitectura y urbanismo, Editorial Trillas, México 1998.

Castro Morales, Efraín., Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en la región de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, en Historia del arte mexicano, tomo 5, SEP, INBA, Salvat, México 1982.

Celestino Solís, Eustaquio y Luis Reyes García, Anales de Tecamachalco 1398- 1590, colección Puebla. FCE, México 1992.

Cerrillos, Ma. Luisa, La Presión Social y Económica sobre los Centros de las Ciudades Iberoamericanas Actuales, en "Historia y Futuro de la Ciudad Iberoamericana," editor CSIC. Madrid 1986., pp.89-113. Citado en **Terán Bonilla, José Antonio, comp.** Análisis y Proyecto de Sitios y Conjuntos Históricos, paquete didáctico Maestría en arquitectura, Investigación y Restauración de Monumentos, UPAEP, Puebla 1992.

Cervellati, Pier Luigi, Bolonia/ Política y Metodología de la Restauración de Centros Históricos, en Leticia Arista Castillo, Tesis Doctoral, UNAM, México 2000.

Contreras Cruz, Carlos, Claudia Patricia Pardo Hernández, coord., DE VERACRUZ A PUEBLA, Un itinerario histórico entre la colonia y el porfiriato, Instituto Mora, Puebla 1998.

Contreras Cruz, Carlos, ET.AL. Compiladores, Puebla textos de su historia, Gobierno del Estado de Puebla. UAP, México 1993

Cordero y Torres, Enrique, Diccionario General de Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, tomo III, 9ª parte, folio 8572, XIX 12.

Cortázar, Julio, Casa Tomada, Cuentos Completos I, editorial Alfaguara, México 1994.

Chanfón Olmos, Carlos, Fundamentos Teóricos de la Restauración, Colección Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1996, tercera edición.

Chanfón Olmos, Carlos, Curso sobre proporción, Paquete Didáctico, Maestría en Conservación de Monumentos, Universidad de Morelia, México 1997.

Chanfón Olmos, Carlos, Coordinador, Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicano, volumen II El Periodo Virreinal, Tomo I El Encuentro de dos Universos Culturales, FCE. UNAM. México 1997.

Chanfón Olmos, Carlos, Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos, colección Arquitectura, F. De A. UNAM, México 1994

Chesneaux, Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la Historia y los historiadores, traducción, Aurelio Garzón del Camino, editorial siglo XXI, decimocuarta edición, México 1998.

Chico Ponce de León, Pablo, et al., Teoría y práctica en la conservación de un monumento: ex Convento de Tecamachalco, Puebla, México, INAH, colección científica, 139, México 1982.

Chico Ponce de León, Pablo, La Investigación en la Arquitectura, seminario para docentes, apuntes de clase, UPAEP, 1996.

Chico Ponce de León, Pablo, "La Problemática Urbana y los Centros Históricos", (curso de actualización), Facultad de Arquitectura, U. de Guanajuato, Guanajuato, México 19 de febrero de 1980, en: **José Antonio Terán Bonilla**, Metodología de Investigación de Centros Históricos, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1989.

Chico Ponce de León, Pablo, Transformaciones y Evolución de la Arquitectura Religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII, (La metodología de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo en un caso de estudio), tesis doctoral, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado e Investigación, UNAM, México 2000.

Chico Ponce de León, Pablo, Política y Gestión en los Centros Históricos, en: **José Antonio Terán Bonilla**, "Metodología de Investigación de Centros Históricos", paquete didáctico, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1989.

Chico Ponce de León, Pablo, Ubicación del Arquitecto en los Ámbitos de Valor Patrimonial y de Calidad Ambiental, en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán, UADY, Yucatán, México 1996, pp.53-61

Chico Ponce de León, Pablo, La responsabilidad social de la preservación del patrimonio cultural. Cuadernos de arquitectura de Yucatán número 7, UADY, Mérida 1995 p.36-45.

Chueca Goytia, Fernando y Luis Torres Balbás, "Planos de las Ciudades Iberoamericanas", citado en: José Antonio Terán Bonilla, paquete didáctico para la materia de taller de restauración urbana, Maestría en arquitectura conservación del patrimonio arquitectónico y urbano, UPAEP. Puebla 1992.

Commons, Áurea, Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000, Temas selectos de geografía de México, Instituto de geografía, UNAM, México 2002.

Cortés Hernán, Carta de Relación, Editorial Porrúa, colección sepan cuantos, sc 007 19| ed., México 2002

Cook F. Herborne y Woodrow Borah, EL Pasado de México: aspectos sociodemográficos, colección Historia, TCE, México segunda edición 1996

Cook F. Sherburne, Woodrow Borah, Ensayos Sobre la Historia de la Población: México y el Caribe, Vol. I y II, Editorial Siglo XXI, México segunda edición 1999

Cook F. Sherburne, Woodrow Borah, Ensayos Sobre la Historia de la Población: México y Baja California, Vol. III, Editorial Siglo XXI, México 1980

De la Torre Villar, Ernesto, Las Congregaciones de los Pueblos de Indios, Serie historia Novohispana /54, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México 1995.

De la Torre Villar, Ernesto, y Ramiro Ramírez de Anda, La investigación, bibliográfica, archivística y documental. Su método, UNAM, México 2003.

Díaz Berrio, Salvador, Conservación de Monumentos y Zonas, colección Fuentes, INAH, México 1986.

Díaz Berrio, Salvador, Comentarios a la Carta Internacional de Venecia, Universidad de Guanajuato, Guanajuato 1968.

Díaz del Castillo, Bernal, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, Prólogo de Joaquín Ramírez Cabañas, colección sepan cuantos no. 5, Editorial Porrúa, México 1969. séptima edición, capítulo CXXX, P. 249

Duran Segura, Sugeyly, José Manuel, Reyes Rugerio. Análisis de la Evolución Histórica de la Morfología Urbana de los poblados Tepeaca y Quecholac. Tesis de Licenciatura, UPAEP Puebla 2004.

Escalante Gonzalbo, Pablo, Coord. Historia de la vida cotidiana en México, Col. Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Colmex, México 2004

Fernández F., Fernando, Aspectos sociológicos de la rehabilitación integrada: El marco teórico de referencia y la participación ciudadana en: José Antonio Terán Bonilla, paquete didáctico para la materia de taller de restauración urbana, Maestría en arquitectura conservación del patrimonio arquitectónico y urbano, UPAEP. Puebla 1992.

Flón, Manuel de, La intendencia de Puebla en 1804, Lecturas de Puebla 15, S.C. Gob. Del Estado de Puebla 1988.

Florescano, Enrique, El nuevo pasado mexicano, Ed. cal y arena, tercera edición, México 1994.

Foucault, Michel, La Arqueología del Saber, Ed. Siglo XXI, traducción Aurelio Garzón del Camino, México 2003 vigésimo primera edición

García Acosta, Virginia, Gerardo Suárez Reynoso, Los sismos en la historia de México, ediciones científicas universitaria, UNAM, CIESAS, FCE, México 1996

García Díaz, Bernardo, Laura Zevallos Ortiz., Orizaba, Veracruz: imágenes de su historia, AGV., segunda edición, Veracruz 1991.

García, Estrellita, Bolaños: espacio urbano y poder (1752-2000), El Colegio de Jalisco, Zapopan Jalisco, México 2004.

García Laguardia, Mario, Jorge Luján Muños, Guía de Técnicas de Investigación, publicaciones Cruz O, s.a., México 1989. 15 edición.

Gasparini, Graciano, Centros históricos, patrimonio construido, recuperación y estética urbana en: "Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana", CSIC, Madrid 1986, pp. 123-145.

Gerhard, Peter, Geografía Histórica de la Nueva España 1519- 1821, Traducción de Stella Mastrangelo, IIH. UNAM, México 2000

Gertz Manero, Alejandro, La defensa jurídica y social del patrimonio cultural, Fondo de Cultura Económica, México 1976.

Gobierno del Estado de Puebla, Por los Caminos de Puebla, Un Gobierno Cerca de Ti, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, planos en folletos de difusión, Puebla 2003.

Gómez Bretón, Ignacio, Tecamachalco en la Historia, 1398-2000, H. Ayuntamiento de Tecamachalco, 1999-2002.

González Aragón, Jorge y José Luis Cortés Delgado, Corpus Urbanístico de Puebla y Oaxaca en España, UAM, Embajada de España México 2001.

González y González, Luis, Todo es Historia, editorial Cal y Arena, México 1989.

González y González, Luis, Otra invitación a la Micro historia, fondo 2000, FCE, México 1° reimpresión 2003

González Valcarcel, María Antonieta, Políticas de actuación en cascos históricos. Niveles de actuación, Curso de rehabilitación. La Teoría, en: José Antonio Terán Bonilla, paquete didáctico para la materia de taller de restauración urbana, Maestría en arquitectura conservación del patrimonio arquitectónico y urbano, UPAEP. Puebla 1992.

Grosso, Carlos, Alejandra Moreno Toscano, Garavalia Juan Carlos, El abasto de una villa Novohispana: FOTOC 180 mercancías y flujos mercantiles en Tepeaca (1780- 1820).

Gutiérrez, Ramón, Los Centros Históricos en América Latina y La Identidad Cultural, en: "Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana", CSIC, Madrid 1986, pp. 235-253. **Terán Bonilla José Antonio**, "Análisis y Proyecto de Sitios y Conjuntos Históricos", paquete didáctico, Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Monumentos, UPAEP, Puebla 1992.

Hardoy, Jorge, Mario de los Santos, "Impacto de la urbanización en los centros históricos latinoamericanos", en: **José Antonio Terán Bonilla**, Análisis y Proyectos de sitios y Conjuntos Históricos, paquete didáctico, UPAEP, Puebla 1992.

Hardoy, Jorge, Et. Al., y Pequeños Poblados Históricos: Conservación Rehabilitación Integral, en DANA, documentos de arquitectura nacional y americana, numero 25, Resistencia- Chaco- Argentina, Instituto de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988, pp.92-103.

Hardoy, Jorge, Notas para una estrategia regional de rehabilitación de áreas históricas, en: Habitación problemas de vivienda y urbanismo, numero 6, año 2 México, abril- junio 1982, pp.55- 74.

Icaza Lomelí, Leonardo, El Método General, trabajo elaborado para la investigación: Arquitectura Civil en Cholula en la Época Virreinal, México 1985, (documento mecanografiado).

Kubler, George, Arquitectura Mexicana del siglo XVI, FCE, México 1984, primera reimpresión.

León Portilla, Miguel, México- Tenochtitlan, su espacio y tiempos sagrados, Plaza y Valdez Editores, México 1987.

León Portilla, Miguel, Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología, Fondo de Cultura Económica, Colegio Nacional, México 1999.

León Portilla, Miguel, El Destino de la Palabra, Fondo de la Cultura Económica, Colegio Nacional, México 2000.

Levi-Strauss, Claude, entrevista en el periódico Reforma, México, 31 de marzo 2005, p.3C

Lombardo de Ruiz, Sonia, Ruth Solís Vicarte, Antecedentes de las leyes sobre Monumentos Históricos (1536- 1910), Colección Fuentes, INAH, México, sin fecha.

López Bátiz, Oscar, Dr. El sismo de Tehuacán del 15 de junio de 1999, Centro de Prevención de Desastres, Ingeniería y Geotecnia, Secretaría de Gobernación, México 1999.

Lynch, Kevin, La Imagen de la Ciudad, Colección Punto y Línea, Ediciones Gustavo Gili, México 1985, 2ª. Edición.

Lugo Laguna Eduardo, Proyecto para el mejoramiento de la imagen urbana de la ciudad de Puebla, trabajo inédito, UIA, plantel Golfo Centro, 2001.

Martínez, Hidelberto, Tepeaca en el siglo XVI, Tenencia de la tierra y organización de un señorío, Ediciones de la Casa Chata 21, CIESAS, México 1984

Martínez, Hidelberto, Codiciaban la tierra, el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla 1520-1650), CIESAS, México 1994.

Martínez del Sobral y Campa, Margarita, Los Conventos Franciscanos Poblanos y el Número de Oro, Gobierno del Estado de Puebla, INAH, México 1988.

Martínez, José Luis, Hernán Cortés, Fondo de Cultura y UNAM, México 1990.

Márquez Murad, Juan Manuel, Esquema de trabajo para el desarrollo de una investigación histórica de la arquitectura, curso propedéutico, Introducción a la Investigación, Maestría en Arquitectura, UPAEP, 1997.

Márquez Murad, Juan Manuel, Gelvín Xochitemo Cervantes, Et. al., Proyecto de Restauración Urbana de San Andrés Chalchicomula, Maestría en Arquitectura, Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, UPAEP, Puebla 1998.

Márquez Murad, Juan Manuel, Conceptos Teóricos sobre la conservación del Patrimonio, la vivienda histórica, análisis crítico, sobre un texto del Dr. Alfredo Varela Torres, Maestría en Arquitectura, UPAEP, Puebla 1998.

Márquez Murad, Juan Manuel, San Andrés Chalchicomula, degradación urbana arquitectónica de un poblado histórico, Tesis de Maestría, UPAEP, Puebla 2002

Méndez Sainz, Eloy, Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas, el diseño de Puebla, UNAM, UAP. 1988

Mendizábal, José de, Efemérides del Estado de Puebla y Especialmente de su Capital (1519- 1699), En Contreras Cruz, Carlos, Miguel Ángel Cuenya Editores, Ángeles y Constructores, Mitos y Realidades en la Historia Colonial de Puebla (siglos XVI-XVII).

Motolinia, Toribio, Fray, Historia de los indios de la Nueva España, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, ed. Porrúa, colección sepan cuantos, 129, México 1995 sexta edición.

Muñoz Camargo, Diego, Historia de Tlaxcala, Paleografía introducción y notas, Luis Reyes Garcia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, CIESAS, UAT, colección historia, serie de historia de Tlaxcala, 5, México 1998

Norber Schulz, Christian, Towards a Phenomenology of Architecture, citado en: Geoffrey H. Baker, Analisis de la Forma Urbanismo y arquitectura, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1998, segunda edición ampliada.

Norber Schulz, Cristian, Intenciones en Arquitectura, colección Arquitectura / Perspectivas, Editorial Gustavo Gilli P. 71

O' Gorman, Edmundo, Historia de las divisiones territoriales de México, Ed. Porrúa, colección sepan cuantos, 45, México 2000 novena edición

Olivé Negrete, Julio César, Bolfy Cottom, Leyes estatales en materia del patrimonio cultural, INAH, CONACULTA, México 1997.

Palacios, Enrique Juan, Puebla, su Territorio y sus Habitantes, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, segunda edición, Puebla 1982.

Panerai, Philippe y Michel Veyrenche, Estructuras Urbanas, Citado en Terán Bonilla José Antonio, Análisis y Proyecto de Sitios y Conjuntos Históricos, Paquete didáctico de la materia de restauración urbana, Maestría en Arquitectura Investigación y restauración de Monumentos, UPAEP, Puebla 1992.

Panerai, Philippe, Tipologías, en: elementos de análisis urbano, traducción Juan Vioque Lozano, Instituto de Estudios de Administración local, Madrid 1983.

Paredes Colín, Joaquín, Apuntes Históricas de Tehuacan, B. Costa-amic Editor, México 1977, Tercera edición.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, La espacialidad civil y religiosa del siglo XVI en Yucatán, Cuadernos de Arquitectura de Yucatán número 14, UADY, Mérida 2001, p.17-31

Pereyra, Carlos, Et Al, Historia ¿Para Qué?, editorial siglo XXI, México 1980.

Pérez Arcos, Emilio, A San Andrés Chalchicomula en el IV Centenario de su fundación, documento mecanografiado, México 1962.

Perus, Françoise, Compiladora, Historia y Literatura, Antologías Universitarias, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México 1994.

Rees, Peter, Transporte y comercio entre México y Veracruz, 1519- 1910, colección sepeventas, 304, traducción Elena Lara Zúñiga, SEP, México 1976.

Ricalde González, Humberto, Arquitectura e Historia, en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán, número 3, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México 1990, p.1-3.

Ricoeur, Paul, Relato: historia y ficción, traducción de Elda Rojas Aldunate, dosfilos editores, México 1994.

Rojas Soriano, Raúl, "El Proceso de Investigación Científica" citado en: Pablo Chico Ponce de León, tesis doctoral, UNAM, México 2000, pp.175.

Rojas, José Luis, De, México Tenochtitlan, economía y sociedad en el siglo XVI, FCE, EL Colegio de Michoacán, México 1988 segunda edición.

Rossi, Aldo, La Arquitectura de la Ciudad, traducción Josep Ferrer y Salvador Tarragó, editorial Gustavo Gili, Barcelona 1999, 10ª. Edición.

Ruiz Sabido, Rubí Elena, Espacios Urbanos y Cultura en la Ciudad de Mérida en: **Lucía Tello Peón y Alfredo Alonzo Aguilar** Coordinadores, "Evolución y estrategias del Desarrollo Urbano Ambiental en la Península de Yucatán", Facultad de Arquitectura, UADY, Mérida 2003.

SDN., Manual de Cartografía, Estado Mayor de la Defensa Nacional, México 1992.

Solano, Francisco, de, "La Ciudad Iberoamericana. Fundación, Tipología y Funciones, citado en: José Antonio Terán Bonilla, paquete didáctico para la materia de taller de restauración urbana, Maestría en arquitectura, conservación del patrimonio arquitectónico y urbano, UPAEP, Puebla 1992.

Setián Gómez Esteban, Tehuacán, Horizonte en el tiempo, Patrimonio Histórico de Tehuacan, AC, Grupo Cagigas, Tehuacán 1998.

Simeón, Rémi, Diccionario de la lengua Náhuatl o Mexicana, Siglo XXI Editores, México 1997 14ª. Edición.

Terán Bonilla, José Antonio, Introducción a la Investigación, curso propedeutico para ingresar a la Maestría en Arquitectura, Conservación, apuntes de clase, UPAEP, Puebla 1997.

Terán Bonilla, José Antonio, Manifestaciones barrocas en el urbanismo novohispano, Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo 5, Ciudad Histórica Ciudad contemporánea, Facultad de Arquitectura, coordinación de investigación y posgrado, UACH, Chiapas, 2000.

Terán Bonilla, José Antonio, Arquitectura y Urbanismo en México, Seminario de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Granada, España 1993.

Terán Bonilla, José Antonio, Hacia una Nueva Historia de la Arquitectura, en Ars Longa, 2, Valencia, Universidad de Valencia, 1991, p.21-28.

Terán Bonilla, José Antonio, Análisis y proyectos de Sitios y conjuntos Históricos, paquete didáctico, Maestría en Arquitectura, Conservación, UPAEP, Puebla 1992.

Terán Bonilla, José Antonio, Metodología de Investigación de Centros Históricos, Paquete didáctico, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1989.

Terán Bonilla, José Antonio, Imagen Urbana, curso impartido a la Maestría en Gestión de la Ciudad, UIA, Puebla 7 de Octubre de 2000, apuntes de clase.

Terán Bonilla, José Antonio, Seminarios de investigación I, II, III, Maestría en Arquitectura, Conservación del Patrimonio, Paquetes didácticos y apuntes de clase, UPAEP, Puebla 1997- 2000.

Terán Bonilla, José Antonio, Diseño de Arquitectura Contemporánea para su integración en Centros Históricos, un reto para el arquitecto, en Taller de Diseño de Arquitectura de Integración, paquete didáctico, Maestría en Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, UPAEP, Puebla 1999.

Terán Bonilla, José Antonio, Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Región Puebla, Tlaxcala y Veracruz, paquete didáctico, Universidad Veracruzana, Jalapa 2002.

Terán Bonilla, José Antonio, El desarrollo de la fisonomía urbana del centro histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994) UPAEP, Puebla 1996.

Toussaint, Manuel, Arte colonial en México, UNAM, México 1974, 3ra. Edición.

Tovar y de Teresa, Rafael, Hacia una Nueva Política Cultural, en: **Enrique Florescano,** Coordinador, "El Patrimonio Cultural de México", Biblioteca Mexicana, serie Historia y Antropología, Tomo I, CONACULTA, FCE, México 1997

Valle Pavón, Guillermina del, El Camino México- Puebla Veracruz, Comercio poblano y pugnas entre mercaderes a fines de la época colonial, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Gobernación, ediciones del V Centenario, Puebla 1992.

Varela Torres, Alfredo, Conservación de la Vivienda como Patrimonio Arquitectónico y Satisfactor Habitacional en los Centros Históricos, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado e Investigación, UNAM, México 1997.

Varela Torres, Alfredo, Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Tequila Jalisco, Periódico Oficial del Estado de Jalisco, tomo CCCXXXIII, numero 44, Sección III, jueves 2 de diciembre de 1999.

Vattimo, Gianni, La Sociedad Transparente, Introducción de Teresa Oñate, colección pensamiento contemporáneo 10, Ediciones Paidós, U. A. B. Barcelona 1996, segunda reimpresión.

Vázquez de Espinoza, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, Transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark, Smithsonian Miscellaneous Collections, Volume 108 (Whole Volume), Smithsonian Institution, City of Washington, 1948

Vázquez Zepeda, María Elena, Programa Temático para la materia de Conservación Arquitectónica para la licenciatura en Arquitectura, trabajo terminal, UPAEP, Puebla 2000.

Velázquez Tierry, Luz de Lourdes, Terminología en Restauración de Bienes Culturales, Boletín de Monumentos Históricos, No.14 pp.17-20.

Vetancurt, Agustín de, Teatro Mexicano, Editorial Porrúa, México 1982, segunda edición facsimilar

Xochitomo Cervantes, Gelvín, Juan Manuel Márquez Murad, Los Sismos un Fenómeno Cotidiano en Puebla, trabajo final de la materia de Catalogación, Maestría en Arquitectura Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, UPAEP, Puebla, México 1999.

OTROS DOCUMENTOS CONSULTADOS.

Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, Diario Oficial de la Federación, 6 de enero de 1972.

Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Puebla, Periódico Oficial del Estado, 12 de febrero de 1985.

Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, Dirección General de Desarrollo Urbano y Ecología, sin fecha.

Carta Internacional para la conservación y restauración de sitios y monumentos, ICOMOS, UNESCO, Atenas 1978.

Ley sobre Protección y Conservación de Poblaciones Típicas y Bellezas Naturales del Estado de Puebla, Periódico Oficial del Estado de Puebla, martes 8 de abril de 1986, número 28, 2ª. Sección , tomo CCXXXIV.

INEGI. Chalchicomula de Sesma, Estado de Puebla, cuaderno de estadística municipal, México 1994.

INEGI, www.inegi.com.mx, archivo histórico

INEGI, Scince 2000, Sistema para la consulta de la información censal 2000, Entidad Federativa Puebla

Guía Roji, México Atlas de Carreteras, México 1995.

ARCHIVOS.

AGN. Archivo General de la Nación.

AGN, San Andrés Chalchicomula, mapa de 1764, autor: Buenaventura de Arce, Agrimensor, sin escala 48x37 cm. 977/1052. Ramo de Tierras, volumen 888, expediente N° 4, folio 20.

AGN, San Andrés Chalchicomula, mapa de 1764, Ramo de Tierras, volumen 880, cuaderno N° 4, fojas 109 y 110.

AGN, Plano con Elementos Pictográficos, color, Acatzingo, Puebla 1606, Signatarios Juan de Heredia s/e 978/1200/ Ramo de Tierras Vol. 2676 exp.14f135

AGN, Boletín del Archivo General de la Nación, Segunda Serie, Tomo I, numero 4, nota introductoria de J. Ignacio Rubio Mañé, Palacio Nacional, México 1960.

AGN, Padrones, volumen -, fs 98-110, descripción de la provincia de Tehuacán de las Granadas, 28 de septiembre de 1791, paleografía de Juan Manuel Márquez Murad

AGN, Grupo documental sub. delegados, volumen 24, fs 131-136, Tepeaca Octubre 31 de 1808, Paleografía Juan Manuel Márquez Murad.

AGN, Plano con elementos pictográficos, color, Acatzingo, Puebla 1606, signatario Juan de Herrera, Ramo de Tierras, col 2676 exp. 14, fol. 135.

AN. Archivo de Notarias del Estado de Puebla.

AHGEP. Archivo histórico del Gobierno del Estado de Puebla.

Gobierno del Estado de Puebla, Los Municipios de Puebla, colección: Enciclopedia de los Municipios de México, Secretaría de Gobernación, Puebla 1988.

AHAP. Archivo histórico del Ayuntamiento de Puebla.

DGDUE, Plan Parcial de Desarrollo Urbano y Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, S/F.

AM. Archivos municipales de las poblaciones en estudio.

Arquitectura y servicios Profesionales, Esquema de desarrollo urbano social sustentable, Gobierno del Estado de Puebla, Ayuntamiento de Tepeaca, Plano de Crecimiento Histórico, 2000.

Desarrollo Integral Municipal, (consultores), Esquema de Desarrollo Urbano Social Sustentable de Ciudad Serdán, Gobierno del estado de Puebla, Ayuntamiento de Ciudad Serdán, Puebla 1999.

AP. Archivos Parroquiales de las poblaciones en estudio.

MMOB. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Varilla CGPUE5, colección General, Num. De control 4038, papel marca, plano del pueblo de Quecholac, Año de 1865, Escala: 1:20,000, SAGARPA, México D.F.

MMOB, Varilla CGPUE7, Colección General, Núm. de control 4191, papel calca y marca manuscrito, plano de la ciudad de Tepeaca, Autor: E.M. Ibáñez, Escala: 1:1000, SAGARPA, México D.F.

MMOB, Varilla CGPUE 1, Colección General, Número de Control 3745, Papel Marca Impreso, Plano de la Villa de Amozoc, Autor R. Valdez y JM Moreno año de 1881, Escala 1:5000.

MMOB, Varilla CGPUE 1, Colección General, Número de Control 3741, Papel Calca, Plano del Pueblo de Acatzingo.

MMOB, Varilla OYBPUE 2, Colección Orozco y Berra, Número de Control 854, Papel Impreso, Tehuacán.

MMOB, Varilla OYBPUE 2, Colección Orozco y Berra, Número de Control 863, Papel Calca Manuscrito, Poste de Tecamachalco Plan de la Ville et des Ouvrages.

MMOB, Varilla OYBPUE 2, Colección Orozco y Berra, Número de Control 1998, Tela Calca Manuscrito, Plano de los Caminos Nacionales de Tehuacán a Puebla y de Tehuacán a Esperanza, Autor Mariano Téllez Pizarro, año de 1875, escala en varas castellanas.

MMOB, Varilla CGPUE1, Colección General, Número de Control 3871, Papel Marca Impreso, Croquis del Camino de Amozoc a Veracruz por Orizaba, Autor Emilio Rodríguez año de 1868.